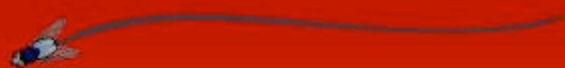


Una mosca en la nariz



Néstor A. Martinez

Sin pretensiones de llamarlo "Un libro"...

El Ministerio de Enseñanza Bíblica Radial

TIEMPO DE VICTORIA

Presenta:

Una Mosca En la Nariz...

Autor: *Espíritu Santo.*

Colaboradores: *Instrumentos humanos utilizados por el Autor*

Escrito por: *Néstor Martínez - Rosario - República Argentina*
(Uno de esos instrumentos)

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Ese es el título: "Una Mosca en la Nariz"...

Perdón: ¿Está seguro hermano?

Sí; ¿Por qué no habría de estarlo?

Es que... Darle ese título a un libro cristiano... en fin...

¿Qué tiene mi título de "anti-cristiano"?

No... Es que es demasiado... chabacano...

¿Ah, sí? ¿Y usted sabe lo que significa tener una mosca en la nariz?

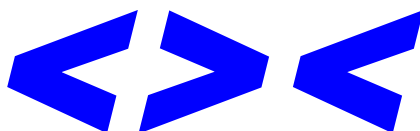
Bueno... Yo no recuerdo haber padecido alguna, pero supongo que debe ser algo fastidioso, molesto, irritante y hasta pasible de producir reacciones feroces.

Exactamente. Usted ha dicho la más precisa de las verdades.

Eso es lo que se experimenta con una mosca en la nariz: fastidio, molestia, irritabilidad y reacciones feroces.

Eso es lo que humildemente he visto a mi alrededor desde que Dios me sacó del cristianismo nominal y me introdujo en el genuino remanente.

De allí que lo que sigue no es un "bet-seller"; ni siquiera es apto para una editorial de prestigio dentro del ambiente cristiano. Es, sencillamente, un detalle de la mayoría de los "vuelos" fastidiosos, molestos e irritantes de una simple mosca, cuyo mayor delito fue el de posarse alguna vez en narices prestigiosas...



1

Como Soldado Obediente...

...Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo...

(2 Timoteo 2: 3)

Una noche, orando, Dios me mostró que ahora debía escribir algunas cosas en forma de libro. Pero de un libro a la manera de un creyente genuino. Y que pusiera en él todas mis experiencias y vivencias con Él, pero no para darme vanidosa importancia, sino para que muchos otros que todavía suponen que Dios solamente hace cosas espectaculares, sepan que por esperarlas, pueden estar perdiéndose lo divino.

Con el aditamento que aún mencionando hechos y lugares, no debía hacer alusión alguna a nombres ni organizaciones. ¿Por qué, Señor?, quise saber. En su infinito amor Él me hizo ver que, aquellos hombres y organizaciones que hoy, desde este trabajo, produjeran vergüenza ajena por sus proceder, mañana, podían ser restaurados y aptos para el Reino, y que cuando así fuera, el avergonzado podría ser yo mismo. Amén. Comprendido.

Por momentos, y salvando las distancias obvias, me sentí en la misma “onda” que Juan en Patmos, porque lejos de sentarme en mi ordenador y escribir lo que se me ocurra, tenía que aguardar que el correo del cielo tocara el timbre de la puerta de mi casa, y me trajera el libreto del día; lo que debía poner. ¿Alguna vez has esperado en Dios? ¿Sí? ¿Has visto lo que cuesta? ¡¡Ahhh!!

Construir los estudios que tú lees en cualquier sitio de nuestra página lleva su trabajo, eso es notorio. Pero convengamos que, si bien lleva su tiempo el prepararlos, tipearlos y subirlos a la Web, lo mismo que la construcción permanente de la Palabra del Día o la atención del Blog, esos tiempos son más o menos manejables y ordenables en conjunción con cualquier clase de trabajo secular.

Y yo he cumplido sesenta años, por lo que todavía me quedaban cinco para ponerme a pensar en una jubilación que me permitiera dedicarle más tiempo a todo esto. (En Argentina la jubilación masculina se produce a los 65 años de edad).

De allí que cuando Dios me dijo lo del libro, yo le respondí que sí, que estaba dispuesto si él me daba letra, como siempre antes lo había hecho, pero que mientras tuviera que trabajar secularmente afuera, no iba a tener tiempo material para dedicarle, ya que la atención de todas mis actividades y de la página, me cubría todos los tiempos libres.

El compromiso ya era mío, pero darle solución concreta era suyo. Después de todo somos socios, no es así? Siempre me pregunté por qué causa nos resistimos tanto a interpretar debidamente el significado de ser “colaboradores” de Dios y co-herederos de Cristo. ¡Religiosos!

Entonces Dios puso en el corazón del Gobernador de la Provincia de Santa Fe de mi país, para la cual yo trabajaba en un área de servicio a la gente, la idea de establecer un régimen de jubilaciones anticipadas con el fin de ahorrar fondos de sus cajas principales y como parte de una llamada “Ley de Emergencia Provincial”.

Como consecuencia de esa ley de Gobierno, me obligaron, - conjuntamente con muchos otros -, a hacer todos los trámites y, finalmente, me jubilaron a los 60 años, cinco antes de lo que me correspondía.

Y sin perder un centavo, ya que una caja compensatoria me abona durante estos cinco años la diferencia entre el haber jubilatorio, que es porcentual al sueldo de activo y el sueldo que los que están en actividad perciben hoy.

No soy rico, no hallé el oro de Egipto, - eso es más que obvio -, pero tengo todo mi tiempo para mi Padre celestial y eso, para mí, es más que oro. Eso me hizo recordar lo dicho en cierta ocasión por un predicador: “Sí tú extiendes el reino, el Padre corre con los gastos”. **Otra vez: Amén.**

En ese orden, Él cubre todas nuestras necesidades. Yo busco primeramente su reino y su justicia. Es un principio elemental. ¡¡Funciona, hermano!! ¿Valdrá la pena que te aclare que, cuando Él dice **necesidades**, se trata exactamente de eso y no de deseos o caprichos personales?

Ahora muy bien; ¿Y para que debería yo escribir un libro? Razones, en el mundo, hay por lo menos una decena. Y como la iglesia está copiándole casi todo al mundo, se supone que esas razones, aquí, no deberían ser muy diferentes. Pero ya sabes que no es ese mi caso.

Veamos: Se escribe un libro para venderlo y ganar dinero con ello. No es este el caso porque dudo que alguna vez esto pase por una impresión en tinta y papel, como no sea porque a Dios así le place y pone en el corazón de alguien el deseo de respaldarlo.

En lo concerniente a nuestras organizaciones tradicionales, luego que leas todo el contenido, descubrirás que no habría pastor que firmara como aval para su publicación este asunto, sin suicidar su prestigio y su futuro ministerial.

El dinero que hoy anda por mis bolsillos, (Cuando anda), es el que me corresponde por esa jubilación comentada. Lo que Dios pone en el corazón de ciertos hermanos y estos lo transforman en ofrenda material, es para cubrir los gastos del ministerio. Pero ellos se mueven cuando Dios los mueve. Yo jamás pedí ni pediré nada. Esa es la orden del Señor para mi vida.

Convengamos que esos gastos no son altísimos, al igual que la ofrenda. Pero Dios es justo y sustenta todo lo que proviene de Él. La miseria no forma parte de un ministerio de Dios. Sí la escasez, en todo caso, pero no la miseria. Si es de Dios, Dios paga todas las deudas.

Ah, y las paga sin que ninguno de nosotros tenga que elaborar un discurso de hora y media para convencer a los hermanitos a que metan las manos en sus bolsillos, hasta que ellos, llorando de quebranto y congoja, lo hacen. Eso no es “ofrenda”, eso es manipulación.

Y en cualquier idioma, manipulación de voluntades ajenas, tiene un nombre específico, se llama **Hechicería**. No interesa si se lleva a cabo mediante métodos relacionados con el ocultismo o con la dialéctica religiosa. Igual es **Hechicería**.

También se escribe un libro por niveles sociales de vida. Lo más natural del mundo es que un hombre que ha pasado cierto límite de edad y ha gozado durante toda su vida de sólido prestigio y reconocido status dentro de lo que sea, escribirá un libro de memorias porque el simple hecho de llevar su firma, ya convierte a esas memorias en algo interesante o conveniente, según como se mire.

Tampoco este es el caso. En primer término, porque no he gozado jamás de sólido prestigio ni tampoco reconocimiento del ambiente cristiano por mi trabajo. En segundo término, porque para escribir un libro de memorias, hay que tenerla. Bien lo dijo alguien alguna vez: *“La hora de escribir nuestras memorias nos llega exactamente en el tiempo donde la memoria comienza a fallarnos”*.

Y en tercer lugar, porque no he tenido una vida aventurera digna de convertirse en un best-seller a la hora de plasmarla en letras. ¿Entonces? ¿Por qué debo escribirlo? Vuelvo al principio: **porque Dios me ordenó hacerlo**. ¿Y para qué? ¡Ah, no lo sé! Ese es asunto de mi Padre, no mío. Él quizás me permita ver los resultados algún día...

La pregunta, entonces sería: ¿Qué debería decir en ese libro; de qué cosas debería hablar? Porque los denominados “autores cristianos” tienen una variada gama de posibilidades, conforme a los usos y costumbres.

Algunos gustan de escribir **ficción**, pero si me permites, no entiendo la llamada “ficción cristiana”, porque si bien tiene una saludable intención, de antemano te tengo que aclarar que lo que te voy a decir, **es mentira**. Bien intencionada y hasta con resultados positivos si tú quieres, pero **mentira**.

Porque ficción significa eso: hacer pasar por realidad algo que no lo es, y que por consiguiente, aunque nos cueste entenderlo, es una **mentira**. Basada en hechos reales, pero no reales en lo concreto. Así que ficción no podía ser. Respeto a quienes lo hagan porque no soy quien para establecer normas o doctrinas al respecto, pero disiento y jamás lo haría.

Tengo serias dudas si Dios realmente le pediría a un hijo suyo que invente algo entretenido con el fin de difundir su Palabra. Más bien, creo que le diría a uno de esos tantos hijos suyos que tienen tremendos testimonios de vida y hasta de muerte, que se siente, los escriba y los cuente. ¿O Dios necesitará novelas para convencer al mundo impío, incrédulo y pecador que lo es?

Otro aspecto muy bienvenido son las biografías, pero de ninguna manera tendría que ver eso con esto. Porque a pesar de que verás algunos pormenores que lo hacen parecerse a una auto-biografía, no lo es por una simple razón:

Una biografía se escribe para que el lector conozca a un personaje célebre, y aquí el único personaje célebre que habrá es el Señor, fuente genuina de cualquier cosa que haya significado algún trabajo humano en tu vida, representado por el nombre con el cual me agrada mucho definirlo y presentarlo: **Espíritu Santo**

Y el Espíritu Santo porque, tal como lo digo en la introducción, es el único autor de todo esto. Y no nombro a Jesucristo porque no es necesario: Él es el dueño de mi vida y lo tiene tan claro que no necesita que yo te convenza a ti para creerlo...

Entonces me queda una especie de entremezclado entre sucesos concretos y cierta enseñanza no clásica destinada a hacerlo de alimento y bendición a cualquier lector. No sé, llámalo como a ti te parezca mejor, la catalogación, en verdad, no me preocupa demasiado.

Lo que Dios me ordenó (Y espero que me haya salido lo suficientemente cercano a lo que Él quiere), es plasmar en letras tres o cuatro principios básicos del llamado “cristianismo”, y hacerlo con la total y absoluta libertad de estar en Cristo Jesús.

Sin ningún parámetro asfixiante, dictado por alguna doctrina denominacional estricta y cerrada, y con la libertad de no pertenecer a ningún grupo o sub-grupo puesto en tierra para captar adeptos.

Porque ese ha sido uno de los errores más graves del cristianismo en los últimos años: puesto en el planeta para llevar el mensaje de salvación, ha cambiado a este por una opción más de las tantas que el mundo secular le ofrece a la gente.

Estoy absolutamente convencido en estos tiempos, que la vieja y tradicional Iglesia Católica Apostólica Romana, en algún momento, fue fiel a una parte de lo que Dios deseaba hacer en la tierra, y así también, luego, sus propios hombres, que no son otra cosa que servidores, aunque ahora se hagan llamar “dignatarios”, comenzaron a incorporarle cosas con la intención – Quiero creer que apuntada al mejor de los objetivos –, de “convencer” a aquellos romanos que desconfiaban de todo ese nuevo mover espiritual.

El resultado de esas incorporaciones, tú ya lo conoces demasiado bien. Fabricaron un enorme y gelatinoso pastiche mezcla de algunas cosas santas y una enorme cantidad de profanas. Inventaron un servicio religioso singular para reemplazar las iniciativas espontáneas porque según dicen, a Dios le gusta mucho el “orden”, y a ese servicio religioso lo dedicaron a un sacrificio cotidiano y repetitivo.

Se olvidaron que sacrificio ya hubo uno y que jamás nadie más de nosotros tendría necesidad de hacer otro, salvo el de la alabanza. Por eso es que todavía no pueden evitar ser contemplativos y no críticos de los viajes a lugares “santos” y cumplimiento de “promesas” raras.

¿Qué fue lo que produjo eso? Simple: el distanciamiento de Dios, suponiendo que haya estado presente en el principio entre esas estructuras romanas. Si no entendemos que sólo lo que nace en Dios y viene de Dios es aceptado luego por Dios, corremos este riesgo:

Fabricar cosas nuevas para agradar y supuestamente servir mejor a Dios y Él resuelve no sólo no darse por enterado sino, lo que es mucho peor, sacarle su presencia a todo lo que de allí en más nosotros haremos “en su nombre”.

Conclusión: La iglesia romana, hoy, pese a contener en su seno a millones de participantes en sus servicios, no tiene absolutamente nada que ver con el propósito y la voluntad de Dios para este planeta. Eso, al margen de los tantos y tantos católicos sinceros que verdaderamente tienen al Hijo en sus corazones, lo cual los hace propietarios de lo que la Biblia llama **La vida**.

Una de las cosas que el Señor me mostró para liberarme de todo legalismo, fue que, - Salvo que Él me lo muestre por alguna razón específica -, jamás estaré capacitado yo para saber quien es salvo y quien no. Sólo Él conoce y ve en el corazón de los hombres. Todo lo demás es manifestación externa y, como tal, no siempre cierta.

Más allá de todo lo histórico que seguramente tú conoces muy bien y por allí mejor que yo, el nacimiento del protestantismo y sus consecuencias, arrancan desde alguna visión que Dios ha puesto en el corazón de algunos hombres sin demasiados carteles.

Hombres que, de improvisto, sienten ese valor tan especial que llega desde adentro y que los impulsa a enfrentarse y a confrontar con toda una enorme y monolítica estructura porque tienen la certeza inexplicable que es eso exactamente lo que Dios les ha ordenado que hagan.

Y así nace – o quizás debería decir “re-nace” -, un cristianismo puro, despojado de toda la parafernalia ritual elaborada en las cocinas del Vaticano sin otras bases que sus propias razones intelectuales que pretenden otorgarle diferentes interpretaciones a una Escritura que jamás fue inspirada para eso.

A ese cristianismo puro, se lo llamaría en primera instancia protestantismo y luego de varios vericuetos aterrizaría en lo que tú y yo conocemos muy bien: la Iglesia Evangélica mundial. Independientemente de sus denominaciones, de sus culturas, de sus costumbres y de sus interpretaciones estudiadas en seminarios bajo el dictado de la hermenéutica, la Iglesia Evangélica se propuso con muy loable intención, en sus inicios, llevarle a la humanidad la auténtica Palabra de Dios.

Una Palabra conforme a lo que el Espíritu Santo quiso decir realmente cuando instó a tantos hombres y mujeres en los diferentes tiempos a escribir ese compendio que hoy llamamos “santa Biblia”, sin detenernos a pensar que lo que es santo no es la Biblia como libro de tinta y papel, sino el autor principal de lo que allí está escrito: **Dios mismo**.

Cuando la gente comenzó a aceptar a Jesucristo conforme a las formas y metodologías que cada uno de nosotros conoce muy bien y que forman parte de las rutinas de iniciación de nuestras iglesias evangélicas, lo primero que debió experimentar (Quizás como ataque diabólico intentando evitar esa decisión), fue el clásico temor o sensación de culpa por abandonar lo que hasta ese momento alguien le había hecho creer era la única iglesia donde Dios realmente estaba presente.

Yo estaba convencido de eso y, el día de mi conversión, cuando entendí que Dios no era Católico Apostólico Romano como yo suponía, lo primero que sentí fue indignación por el engaño al cual había estado sometido, lo segundo una enorme alegría por haberlo podido ver y, finalmente, cuando le permití al enemigo influirme, miedo de lo que podía pasarme por haber abandonado mi religión hereditaria y generacional.

Y entré por la puerta de servicio de la Iglesia Evangélica, - en este caso argentina -, que al poco tiempo me demostró con la Biblia en la mano, que Dios realmente era Evangélico, y no cualquier otra cosa. Allí fue donde me sentí orgulloso de que esa iglesia me hubiera admitido.

Mucho me temo mi amado hermano o amigo, que hoy, en pleno siglo veintiuno, ya me di cuenta desde hace un buen rato que Dios tampoco es Evangélico. La luz del entendimiento finalmente tocó mi desvinculado cerebro y me dejó ver con toda nitidez que Dios es Dios, y que no cabe ni puede caber en ninguna de las cajas religiosas que los hombres se han empecinado en meterlo.

Y mucho me temo, también, y es una verdadera pena por tantos y tantos hermanos y siervos sinceros, fieles y esforzados trabajadores, que la iglesia Evangélica ha cometido, con el correr de los años, el mismo error que antes cometió el catolicismo romano, aunque en diferentes áreas.

Porque en este caso no se trató de rituales o vestiduras, pero sí de cierto intento de manejo de los poderes terrenales en base al dinero, agregando, además, a la Palabra divina, una serie de reglas, estatutos, normas y ordenanzas internas que se incorporan como Palabra divina.

,Y todo eso, más que formar un buen cristiano, lo que ha producido mayoritariamente, ha sido una pléyade de tremendos hipócritas disfrazados de siervos fieles, adornados de manera permanente con una sonrisa bondadosa e hileras de blancos dientes cepillados de simulación de santidad.

Esa es mi óptica presente. Y tengo la total convicción que, - Salvo aquellos que ya sea por amistades, cargos, funciones, posiciones, salarios o algunas otras causas comprensibles más,

viven de esas iglesias mencionadas -, los creyentes genuinos y no meramente nominales, han visto esto mismo y con la misma intensidad que lo he visto yo.

No soy un súper dotado espiritualmente hablando, y sé perfectamente que cuando digo este tipo de cosas, a muchos fieles hermanos se les caen las lágrimas porque, pese a la dureza de lo que se está diciendo, sienten en su interior que alguien está diciendo en voz alta lo que ellos tenían en sus corazones desde hace mucho tiempo y no podían o no se atrevían a sacar para afuera.

Que sería una cosa si estuviera contado crudamente, con ensañamiento y hasta cierta malignidad, con la intención destructiva de crear enojos y oposiciones, y otra muy diferente como creo que me ha salido: con toda prudencia, medida, respeto por los errores ajenos que hasta no hace mucho tiempo fueron los propios.

Si no lo hubiera logrado, y por allí se deslizara algo que por discernimiento te huela a resentimiento, rencor o alguna clase de amargura, lo mejor que podrás hacer es orar para que mi Dios me lo haga ver, ya que si hubiera cometido ese pecado, lo habré hecho en la más absoluta y total de las ignorancias.

Pero, esencialmente, esto ha sido hecho con ese amor que solamente Dios puede proveer a quienes tienen el mandato de poner ciertas cosas en sus lugares específicos, sacándolas de los sitios adonde algunos hombres las colocaron porque así les convenía a ellos.

De este modo, las cuatro facetas que te mencionaba al principio, tienen directa relación con lo que Dios ha dicho que es su iglesia y con lo que Dios ha dejado en evidencia que son sus hombres. Con algo que, puesto en el marco global de la Escritura, nos deja a la vista a la otra "iglesia".

A la iglesia falsa, a la cual yo, (Y no soy el único), llamo **Babilonia**, luego que el Espíritu Santo me dejara ver que ese nombre estaba muy lejos de representar a aquella vieja ciudad de los jardines colgantes que la historia de la cultura ha rescatado como una de las siete maravillas del mundo.

La Babilonia del Apocalipsis no es un folleto turístico ni una reseña histórica; es una advertencia directa al pueblo genuino de Dios para evitarle errores y posteriores sofocones. En directa relación con ella, se encuentran los falsos ministros, aquellos que quizás todavía muchos domingos ocupan los púlpitos de muchas de nuestras congregaciones.

Se las ingenian para aparecer en esos sitios, para difundir un discurso cargado de lógica alquímica o anímica, y humanismo carnal, que termina por fabricar cristianos que en el fondo de sus corazones no creen en Jesucristo y su obra de redención, aunque sí parezcan creer en la iglesia y su tarea cotidiana.

Obviamente, a continuación de ello, encontrarás a la verdadera iglesia y a los verdaderos hombres de Dios, a partir de lo que Él mismo nos ha dejado escrito, como para que nadie pueda cometer más equivocaciones.

Pero te lo repito una vez más: es una verdad tan visible, tan observada claramente y hasta tan expresada a gritos por una hermandad a veces indignada, que casi no termina siendo impactante. Cualquiera pensó, alguna vez, esto que ahora estás leyendo con asombro. Tú mismo, tal vez. Solo faltaba la fastidiosa mosca que fuera a posarse en la nariz del fariseo...

Pero no te preocupes: las cosas de Dios no deben ser necesariamente impactantes aunque incluya ese sentimiento; las cosas de Dios son **verdaderas**, aunque cientos, miles o millones de hombres considerados "importantes" escriban millones de libros diciendo lo contrario.

No te va a costar ningún esfuerzo intelectual leer este trabajo, porque no está sobrecargado de conceptos rebuscados como los tantos que hallamos en cierta literatura considerada “profunda”. A mí no me interesa en lo más mínimo trascender como un autor que no soy.

Sin embargo, si en algún momento es profundo, será porque Dios lo ha sido antes y nosotros no tenemos otro camino que reiterar su Palabra y sus palabras. Dios no creó el “facilismo” con que media humanidad trata, hoy, de “pasarlo bien”. Y a diferencia de los otros trabajos que puedes encontrar en nuestra página Web, sobre éste sí aceptaré que me escribas y me digas tu opinión.

Porque ella, - Aunque sea en oposición -, me estará delineando con claridad si me has entendido y, lo que es mucho más importante: si has entendido lo que debía comunicarte. Porque esa es la clave de la comunicación, que si quieres, puedes traducir como **comunión**.

El agregado de aspectos domésticos, por su parte, ha sido incluido con la intención que conozcas un poco más de mí, pero no para que me admires, ya que habrás de ver que no hay motivos, sino para que de ese modo puedas acompañarme a darle toda la gloria a Dios.

Porque doy por sentado que, al leerlo, te quedará claramente en evidencia que, de mi parte, hay muy poco en todo esto, aunque precisamente esto, por rara paradoja, pueda haber cambiado, revolucionado y bendecido enormemente tu vida. Y esa es la clave: **Sólo cambia una vida lo que emana de Dios; nunca con lo que produzca el hombre desde sí mismo.**

2

La Gran Ramera

...Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas; y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas...

(Apocalipsis 17:1)

Pese a haber vivido de lo que escribía durante muchos años en el periodismo gráfico, debo reconocer que no tengo conocimiento en absoluto de las técnicas ortodoxas para escribir un libro. Por lo tanto, no sé con certeza cuales son los parámetros correspondientes para determinar qué se coloca en un primer capítulo, qué va a continuación y con qué se cierra.

Tampoco puedo decirte con certeza si creo que esto a ti te interesa mucho, poco o nada. Lo que sí puedo decirte, - ortodoxias legítimas al margen -, es que de no existir **Babilonia, La Gran Ramera**, este libro supongo que jamás hubiera sido escrito. Por lo tanto, a ella – y no por buena, precisamente -, debo otorgarle el privilegio de ser quien rompa el fuego conceptual de este trabajo.

La mayoría de los cristianos no demasiado informados (Y recuerda que también se autodenominan como tales muchos que jamás han leído la Biblia) tiene, como toda información sobre Babilonia, la de ser una antigua ciudad portadora de una de las siete maravillas del mundo: los jardines colgantes.

La franja mejor informada, -en cambio -, que es la que al menos ha tomado contacto con las escrituras alguna vez, sabe que hay dos capítulos en el libro del Apocalipsis que hacen referencia a su degradación y caída.

La interpretación posterior que se le ha dado a estos textos, ya pasa a ser una simple cuestión de hermenéutica, de conocimiento teológico, de revelación del Espíritu Santo o de enconos sectoriales.

No le hace. Yo quiero dedicarle este capítulo a La Gran Ramera a partir de lo que de ella dice el Espíritu a través del libro del Apocalipsis, dudosamente llamado “de las Revelaciones”, si es que tenemos en cuenta que no se trata de “revelaciones futuras” de Jesucristo, sino de la revelación, así en singular, de su persona. Si lo dudas, fíjate en la segunda palabra del primer verso. Salvo que en tu Biblia esté en plural...

Curioso destino el de este libro que Juan escribió en su exilio solitario en la deshabitada isla de Patmos, mientras trataba de convencer a sus hermanos de la iglesia que no estaba perdido ni se había ido de nuevo “al mundo” por el simple hecho de no congregarse con ellos.

Trataba que ellos entendieran que lo que Dios le había ordenado era poner en un libro todas las cosas que Él le estaba mostrando. Y que el simple acto de leer este libro, más adelante, y más allá de si se lo entendía o no, ya era motivo suficiente de bendición.

Juan no sabía que luego la iglesia profesional decidiría que no, que no debería leerse hasta no obtener un doctorado o un master en Teología. Iglesia profesional...en cortarles la bendición a sus hermanos. Recuerda: ¿Nunca te dijo nadie que mejor no leyeras eso, “todavía”?

Este trabajo intentará que tú entiendas el por qué de muchas cosas a las cuales no les hallas un por qué coherente ni razonable. No busques más; no es un asunto intelectual, es un gravísimo problema espiritual. Partiendo desde el verso que sirve de base al capítulo.

(Apocalipsis 17: 1)= Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; (2) con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.

¿Qué será lo que representa Babilonia, y cual es el principio de Babilonia? ¿Por qué castiga Dios a Babilonia, y por qué es necesario esperar hasta que Babilonia sea juzgada para que pueda aparecer la esposa del Cordero? ¿Por qué su comportamiento ofende tanto a Dios?

Estas son todas preguntas en apariencia de resolución histórica o teológica. Sin embargo es más que evidente que, si no eres parte activa y a sueldo de ella, tú has visto tanto como yo como para tener todas las respuestas.

El verso 1 habla que Dios mostrará la **sentencia** contra esa Gran Ramera. Esta sentencia, quiero aclararte, tiene que ver con lo que está escrito en el capítulo 16 del mismo libro del Apocalipsis, entre los versos 17 y 21.

Allí hay una breve mención a uno de sus fundamentos más singulares. Dice en el verso 19 que *...la gran ciudad fue dividida en tres partes...*, y si no eres achispado para leer, esto se te escapa.

El verso 2 dice que **han fornicado** con ella los reyes. Y esa palabra, FORNICADO, es la palabra PORNEUO, y podemos compararla con nuestra más conocida “pornográfico” y “pornografía”. Cuando dice “ha fornicado”, está hablando literalmente de tener coito sexual ilícito, de ser infiel, de prostituirse uno a sí mismo.

La palabra, aquí, se emplea metafóricamente, para describir fornicación espiritual, que es como decir abierta y sencillamente: Idolatría. No ocurre solamente con esto. En muchas otras cosas Dios habla de términos que para nosotros significan algo diferente. Por ejemplo: muerte.

Pero si sabes el significado de la palabra que es mandato para todos: Escudriñar, no se te escapará. Y allí sabrás que esas tres partes en las que fue dividida esta ciudad, que es Babilonia, La Gran Ramera, se compone de los tres elementos básicos para cualquier sociedad secular medianamente organizada: **Política, Economía y Religión.**

La conclusión es obvia: si estas tres cosas operan dentro de la sociedad incrédula, se sufre pero no hay modo de combatirlas si es que no caes en la propuesta violenta. El problema es muy grave si operan dentro de lo que se pretenda llamar “iglesia”, ya que allí es donde más daño producen. Hay un problema: Babilonia se hace llamar “iglesia”...

(Verso 3)= Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos.

(4) Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; (5) y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

(6) Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro.

Vamos a empezar a entender de qué estamos hablando. El nombre de “Babilonia” proviene de la palabra “Babel”. El principio encerrado en la historia de la Torre de Babel consiste en tratar de edificar algo que desde la tierra alcance el cielo.

Dicho de otro modo: Un esfuerzo por parte del hombre por acercarse o llegar a Dios. Dicho en una sola palabra: **religión**. Lo cual, voy a aceptar, no sería tan malo si no se le hubiese adosado cierto extremismo. La religión forma parte del hombre; la **religiosidad**, lo degrada.

Cuando los hombres edificaron aquella torre, utilizaron como material fundamental, **ladrillos**. ¿Tú sabes lo que es un ladrillo? ¿Sabes cual es su conformación? En principio, hay que destacar que existe una enorme diferencia entre el ladrillo y la piedra natural.

Porque a las piedras, que tú encuentras en cualquier llanura árida de cualquier punto del planeta, las ha hecho Dios. Mientras que a los ladrillos, por mejor ensamblados y contruidos que estén, los ha hecho el hombre.

Leve diferencia en apariencia, pero tremenda y enorme en lo espiritual. Las piedras son una creación de Dios; los ladrillos, un invento del hombre. Y un invento que, curiosa y “casualmente”, se fabrica a partir de la mezcla de paja (Que bíblicamente es algo descartable, basura) y barro cocido, que no es otra cosa que polvo de la tierra mojado, (Bíblicamente la carne del hombre) **Tenlo en cuenta en lo sucesivo, por favor.**

De esto, solamente, ya tenemos una conclusión más que evidente: Babilonia significa que el hombre intenta a su propia manera edificar una torre que llegue hasta el cielo. Babilonia representa la capacidad humana; representa un falso cristianismo, un cristianismo que no permite al Espíritu Santo ejercer señorío en medio de él. Todo está hecho de ladrillos que los hombres han amasado en barro y paja y luego cocido en hornos.

Es decir que todo depende de la acción del hombre. ¡Pero hermano! – Me dirá un fogoso hombre espiritual -, ¡Cualquiera sabe que sin participación del Espíritu Santo la vida espiritual no existe y es sólo activismo religioso!

Sí señor; cualquiera lo sabe. Anda y díselo a miles y miles de congregaciones ortodoxas, intelectuales, y otras tantas menos ortodoxas pero emocionales y fíjate como reaccionan. ¡Gloria a Dios si te oyen! ¡Gloria a Dios si no te lapidan!

Estos hombres, obviamente, no conocen sus limitaciones, sino que tratan de hacer la obra de Dios con sus propias capacidades naturales. No adoptan la actitud que realmente poder decirle al Señor: “¡Señor, si tú no nos concedes tu gracia, nosotros no podemos hacer nada!”

En lugar de eso, ellos creen que para las cosas espirituales son suficientes las capacidades del hombre. Decía un conocido autor en uno de sus libros y a modo de absurdo, que *“hay iglesias tan bien organizadas, que si un día Dios se muere, no se dan cuenta...”*

Todos nosotros, en mayor o menor medida, hemos nacido en Babilonia. Sólo que algunos hemos logrado salir de ella y otros siguen viviendo allí. Yo nací en Babilonia. Pero Daniel también recaló en Babilonia con un ingrediente: comía alimento divino.

En los principios congregacionales reglamentarios de la denominación a la cual pertenecía nuestra última congregación, había varios episodios de expulsiones de personas por la única causa de dedicarse a enseñar sin autorización “superior” y por demasiado tiempo sobre el Espíritu Santo...

Cuando un hombre tiene algún talento y cree que después de estudiar un poco de teología ya puede ponerse a predicar, ¿Qué vendría a ser esto? ¡Ladrillos! Otro que es muy inteligente, recibe un poco de ayuda, adquiere algunos conocimientos, y se hace obrero cristiano. De nuevo te pregunto: ¿Qué crees que es esto? ¡Sí señor! ¡¡Ladrillos!!

Otro puede ser designado y enviado a este o a aquel cargo de importancia eclesiástica, ¿Qué es? ¡¡Ladrillos!! Porque todas estas cosas no son sino el tibio intento por parte del hombre de construir algo en la tierra que llegue hasta el cielo, y esto con las capacidades humanas, con ladrillos.

En el fondo es innata incredulidad. De otro modo, ¿Cómo se entiende que ellos estén convencidos que Dios se agrada de algo que nace, crece y se desarrolla en la carne? Dios – entiéndelo por favor -, **jamás aceptará algo que venga de la carne por excelso que parezca ser...**

Ya sé lo que estarás pensando y no puedo cambiarlo. ¿Para qué, entonces, seguir construyendo seminarios, institutos y hasta universidades teológicas si para el concepto íntimo del ámbito espiritual todo eso no es más que carne, carne y carne?

Esto es así, no hay vuelta que darle; ¡Hay tanta cosa que no tiene nada que ver con Dios que anda mencionándolo a cada rato! Hay tantas organizaciones esotéricas y metafísicas que lo mencionan. Escucha y entiende: **en la iglesia no hay cabida para el hombre.**

Entiende bien de lo que estoy hablando. Lo que quiero decirte es que las cosas celestiales sólo pueden venir del cielo; las cosas de esta tierra jamás pueden llegar al cielo. La dificultad del hombre consiste en que no ve que él es simple polvo y barro. Los hombres pueden edificar muy alto, pero con todo, **el cielo es mucho más alto que lo más alto del hombre.**

Por muy alto que los hombres puedan edificar su torre, no les bastará para poder tocar el cielo. El cielo siempre estuvo y seguirá estando infinitamente por encima del hombre. Y no estoy hablando de geografía...

La lección clave que nos deja lo ocurrido en Babel con aquella torre, es que Dios le habrá mostrado al hombre, una vez más, que en las cosas espirituales y por sí mismo, es decididamente un inútil. Lo peor de todo esto radica en que ese hombre no se ve a sí mismo de ese modo.

Muy por el contrario, - y aquí es donde se presenta la influencia satánica y ahora verás por qué -, el hombre se cree capaz de hacer las mismas cosas que hace Dios sin necesitarlo a Él y, si lo dejan, hasta superarlo. Ya hubo alguien que pensó así en el comienzo de toda esta historia, ¿Recuerdas? No te digo su nombre para no promocionar derrotados...

En el Antiguo Testamento hay un episodio que de alguna manera demuestra y confirma todo esto que estamos diciendo de un modo casi excelente. Cuando el pueblo de Dios entró en la tierra de Canaán, la primera persona de la cual se registra un pecado, se llamaba Acán.

¿Recuerdas a Acán? Ahora bien: ¿Cuál fue el pecado que cometió Acán? ¿Fornicó? ¿Adulteró? Porque parecería ser que para nosotros, solamente esos son “señores” pecados. Mira: tranquilamente puede haber hecho cualquiera de estas cosas también, pero no es de eso de lo que tiene registro la propia Biblia, observa:

(Josué 7: 20)= Y Acán respondió a Josué diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehová el Dios de Israel, y así y así he hecho.

(21) Pues vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello.

Ahora te pregunto de nuevo qué cosa es la que el propio Acán consideró como pecado, ¿Lo estás viendo? Exactamente. Un vestido babilónico fue lo que indujo a Acán a cometer el pecado. Aquí es donde tú te preguntas qué es lo que significa “un manto babilónico muy bueno”, ¿Verdad?

Entiende: un buen vestido se lleva puesto, ¿Para que?, Para tener buen aspecto, ¿No es así? Cuando alguien viste un bonito vestido, significa que se adorna para mejorar algo en su apariencia, para darse un aire de distinción.

Cuando Acán codició aquel manto babilónico esto significa que él quiso mejorar alguna cosa, él quiso tener mejor aspecto. Se trata de otorgarle prioridad a la estética externa por encima de la belleza interna.

Este fue el pecado que Acán cometió. Desde allí y hasta aquí, además de haber corrido mucha agua debajo de los puentes, también varias personas han cometido el mismo pecado aunque con diferente aspecto.

¿Tú te crees que ese pecado de Acán quedó allá, en esta historia bíblica del Antiguo Testamento? ¿Realmente te has creído eso? Entonces no has recorrido congregaciones evangélicas – al menos por lo que en persona conozco -, latinoamericanas.

Ni puedes imaginarte cuantas tienen sobre sí verdaderos y muy poco simbólicos mantos babilónicos con una vista externa realmente preciosa, pero que cuando rascas en su interior comienzas a percibir primero y a ver directamente, después, basura tras basura, corrupción tras corrupción.

Y hueles, sin necesidad de esforzarte, el fétido aroma de la putrefacción y, lo que es peor, todo en el nombre de un Dios que ni siquiera otorga presencia en esos lugares. Acán no es historia. Acán es presencia activa a lo largo y ancho de todo el planeta pretendiendo representar al Rey de Reyes y Señor de Señores. Babilonia.

Luego, ya en el Nuevo Testamento, ¿Recuerdas quienes fueron los primeros que pecaron apenas comenzó la iglesia? La Biblia nos dice que fueron Ananías y Safira. ¿Cuál es el pecado que ellos cometieron? Ellos **mintieron al Espíritu Santo de Dios**. No amaban demasiado al Señor, sólo querían ser considerados como quienes le aman mucho. **Fingían**.

No estaban dispuestos a darlo todo a Dios de buena gana, pero ante los hombres hacían como si lo hubieran dado todo. Esto es el manto babilónico. Con la máxima honestidad que tengas y venciendo el profundo desagrado íntimo que esto te pueda producir: ¿Crees, de verdad, que no existen modernos Ananías y Safira en lo que hoy llamamos “iglesia”?

El principio básico, desde lo espiritual, de Babilonia es, por tanto, **la hipocresía**. Se maneja una realidad que no es esa de ninguna manera, pero delante de la gente los hombres hacen como si lo fuera para ser honrados por los hombres.

No importa si resulta creíble o increíble; así se hace y así se enseña que hay que tomarlo. Las máximas jerarquías eclesiásticas se venden en un cartucho de santidad e infalibilidad que hace poco menos que imposible desmentirlos o confrontarlos.

Quien no obedece los dictados de la religión, se queda fuera de ella. Y quienes se quedan fuera de las organizaciones religiosas, para todos los demás (Incluidos muchos sinceros y fieles), están perdidos irremediablemente.

Además, está la duda ya escrita por otros: ¿Quién me casará? ¿Quién hablará en mi velatorio? ¿Quién presentará mi niño? ¿Con quienes podré dialogar en un día de campo de un fin de semana? Iglesia = círculo social. No confundir con Koinonía.

Aquí nos encontramos, de paso, con un verdadero y letal peligro para los hijos de Dios: el aparentar ser espirituales. No tienes idea mi amado hermano la cantidad de falsa espiritualidad, que no es verdadera, nacida de falsas apreciaciones que existe dentro de nuestras organizaciones.

Todo es una mera capa de barniz, tal como si fuera una lámina, una chapa forrada. Largas, larguísimas, extensísimas oraciones que no son sino puro disimulo y formas de llenar tiempos y espacios en púlpitos, plataformas, micrófonos radiales y escenas televisivas.

En muchas de esas oraciones podemos observar con tremenda tristeza, que el tono es total y absolutamente artificial. La realidad no es así, pero deja la impresión de que sí lo fuera. Esto es el principio básico de Babilonia.

Siempre que nos ponemos un manto que no corresponde con el estado real, nos encontramos dentro del principio de Babilonia... Tú no lo harías, pero si estás viendo que lo hacen tus "superiores"... ¿Cómo vas a reaccionar? ¿Los vas a confrontar o harás "prudente" silencio?

Ya lo he dicho en algunos estudios, pero bien vale la pena reiterarlo: fíjate en las oraciones que se hacen para bendecir los alimentos antes de un almuerzo o la cena. Alguien genuino que tiene una vida de oración consecuente con su vida, dirá algo así como: "Gracias Señor por estos alimentos, bendícelos, santifícalos y amén". No mucho más; no es necesario mucho más.

Sin embargo, tú como yo, hemos participado de almuerzos o cenas donde la comida se ha enfriado porque aquel a quien invitaron a orar por los alimentos, comenzó a recorrer misiones en distintas partes del planeta orando por cada uno de los misioneros allí destacados y pudimos comer recién una hora después.

Esto también es hipocresía. **Quien ora largo en público, generalmente, en privado ora muy corto o directamente no ora...** Además, si hasorado esta mañana, si hasorado en el mediodía y durante la tarde has estado en comunión con tu Señor, ¿Qué tendrás de nuevo para decirle por tanto tiempo antes de la cena?

Hay muchos, quizás demasiados, hijos de Dios que no saben en absoluto de cuanta falsedad se han vestido para recibir honra de los hombres. ¿Y Dios? Se supone que no existe, porque de pensar que sí existe, toda esta gente que se dice creyente no podría estar viviendo en la mentira en que vive.

¿Estarán endemoniados? No necesariamente. Es obvio que Satanás y sus demonios aprovechan todo esto para hacer de las suyas, pero todo esto parte desde la única base humana que no se puede reprender ni liberar: la carnalidad y todos sus intereses particulares.

Quiero que entiendas, - aunque no dudo que ya lo sabes -, que todo lo que se hace por medio de la falsedad, queda inexorablemente bajo el principio de la ramera, no bajo el principio de la desposada. Si los hijos de Dios pudieran librarse de querer aparentar algo delante de los hombres, esto sería una cosa formidable.

El principio de Babilonia, en suma, consiste en **representar algo para recibir honra de los hombres**. Si ponemos nuestros ojos en la honra humana y la posición humana que podamos obtener en la iglesia, nos encontramos en el pecado del manto babilónico, y en el pecado que cometieron Ananías y Safira.

Toda devoción falsa, - entiende por favor -, es pecado, y toda espiritualidad falsa (Esto es: artificial, declamada), es también pecado. La verdadera adoración se efectúa en espíritu y en verdad. ¿Nunca te has puesto a pensar que si Él debió aclarar que deseaba adoración en espíritu y verdad, era porque ya había visto una imitación en la carne y simulada?

(Apocalipsis 18: 1)= Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder, y la tierra fue alumbrada con su gloria.

(2) Y clamó con voz potente, diciendo: ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmundada y aborrecible.

(3) Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.

(4) Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; (5) porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.

(6) Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble.

(7) Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto; (8) por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el señor, que la juzga.

Nota que en el verso 7 dice: ...**Yo estoy sentada como reina y no soy viuda...** ¿Te das cuenta lo que estás leyendo? ¡¡Está sentada como una reina!! Esto significa que ha perdido todos los rasgos que caracterizan a una viuda.

¿Entiendes cual es la enorme diferencia? Sigue dando órdenes y decretos como una reina, pero no guarda ni el menor sentimiento ya en cuanto a que Jesús murió y fue crucificado en el madero.

En lugar de esto, dice: ...**Yo estoy sentada como una reina...**A todas luces vemos que ha perdido la fidelidad; ha errado su propia meta; ha errado el blanco. Esto se traduce AMARTIAS Y esto se traduce como pecado. Esto es el principio de Babilonia, y esto, asimismo, es lo que tenemos que llamar sin falsas vergüenzas, **cristianismo corrompido**.

Este mismo capítulo nos está mostrando varias otras cosas además de la que hemos mencionado. Nos está mostrando respecto a Babilonia, por ejemplo, cierta vida de lujo que ella tiene tendencia y predilección por llevar.

Atención con esto porque cualquier exageración de esta verdad, automáticamente se transforma en extremismo. Y una verdad no es mala cosa, al contrario, pero una verdad sobreexagerada, sí que lo es. Porque eso ya es tergiversación y el autor de todas las tergiversaciones ya sabemos muy bien quien es.

Está sentada como una reina. He oído a importantes hombres de Dios decir que es lógico que un hijo de Dios que va a predicar a una nación se hospede en un hotel de cinco estrellas, porque es lo mejor lo que le corresponde a un hijo de Dios.

Perfecto. Total y absolutamente de acuerdo. Pero eso no significa que cuando me inviten de cierto lugar yo ponga como condición ser alojado en un hotel de cinco estrellas. Dios abre esas puertas, no un “cachet profesional”. ¿Se entiende lo que intento decir?

Entiende esto: yo soy un hijo de Dios y debo vivir como tal. Pero eso será posible a partir de lo que Dios mismo provea para tal efecto. De ninguna manera ese principio válido se podrá invalidar con el uso y el abuso de lo que se les saque a otros hijos de Dios como yo por medio de métodos de dudosa santidad...

Con la ciencia, por ejemplo, sucede un hecho muy concreto que en otros tiempos estuvo tergiversado a la inversa. Todo lo que provenía de ella era automáticamente rechazado por la iglesia. Era como una especie de “fobia santa”.

Así sufrieron denostaciones diabólicas entre otras cosas, por ejemplo, los aparatos de radio, que hoy son algunos de los excelentes vehículos que la palabra de Dios ha utilizado para llegar a los últimos confines de la tierra.

También la televisión que todos los días hace grandes méritos como para marginarla, aunque por otras causas que tienen que ver con el buen gusto y el talento, y la última es Internet, la cual todavía es mal mirada en muchos círculos evangélicos.

Nosotros, - entiéndase -, podemos dar crédito a una parte de los inventos de la ciencia. Hay muchas cosas que nosotros podemos y debemos usar si tenemos necesidad de ellas. De la misma manera que el apóstol Pablo habló de disfrutar (Literalmente, servirse), de este mundo, también es nuestra intención servirnos sencillamente de ellas.

Pero disfrutar de lujo innecesario desde el punto de vista práctico y elemental, es algo completamente diferente. Es el delgado filo de una navaja. Te caes para un lado y eres un retrógrado; te caes para el otro y entras en confusión.

Hay cristianos que por lo general rechazan todo lujo que contribuye al bienestar de la carne. Lo que estoy diciendo aquí no es que no queramos servirnos en absoluto de ciertas cosas, sino que cualquier clase de exceso en esas cosas significa lujo y todo lujo lleva inexorablemente a la vanidad y de ninguna manera representa al Dios en el cual hemos creído.

Criticamos por ello muy duramente al Vaticano, sede de la Iglesia Católica Apostólica Romana y creo que con justicia, pero no mencionamos ni una palabra de otra clase de lujos, pomposidades y exhibicionismos que a diario podemos observar en nuestras congregaciones.

Inclusive en lo que se nos muestra como evangélico en los planos mundiales, o en ciertos ministerios internacionales y televisivos, por ejemplo. En la ropa, por ejemplo, se ve mucho de todo esto. Vestirse con lo mejor que tenemos para el Señor, es casi mandato. Hacerlo con las mejores marcas aunque ello nos cueste un tremendo esfuerzo, pasa por otro lado.

No estoy hablando de ropa buena, estoy hablando de ropa cara, de marca, innecesaria en los púlpitos a menos que quien las usa pretenda que se lo mire con mayor atención por ello y no por lo que porta en su interior.

Es suficiente con traer inmediatamente a nuestra memoria, las condiciones del ministerio pionero. ¿Quién recuerda que Jesús se haya parado sobre la piedra más alta para que todos lo vieran? Jesús se sentaba, porque a Él le interesaba que lo **oyeran**, no que lo vieran.

(1 Corintios 7: 31)= ...y los que disfrutaban de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa.

Entiende por favor, y no me tomes por un fundamentalista demente que pretende vivir al estilo menonita como si jamás nos hubiéramos ido del siglo dieciocho: la Biblia es la que nos muestra que si vivimos la vida según nuestros propios gustos nos encontraremos bajo el principio de Babilonia.

Y si bien eso nadie puede asegurarte que te mande al infierno, sí se te puede asegurar ya mismo, que Dios no podrá bendecirte como quisiera y como ha prometido. Sencillamente porque, tal cual ya lo has leído, has decidido vestirti un manto babilónico.

¿Alguien pondría en duda la sinceridad fiel de esos menonitas? Absolutamente nadie. Pero eso no significa que estén en lo cierto; se puede estar sincera, fiel y hasta honestamente equivocado. Por eso es que Satanás ha conseguido disgregarnos en tantas religiones, credos, denominaciones y doctrinas. Es diablo, es inmundo, es maligno y es corrupto, pero no es tonto.

El principio de Babilonia es mezclar las cosas humanas con la Palabra de Dios, mezclar las cosas de la carne con las del Espíritu. Se pretende hacer pasar algo que viene del hombre como si procediera de Dios.

¿De verdad nunca has visto algo así donde quiera que tú te congregues? ¿Solamente a mí me ha sucedido? ¡Que mala suerte la mía! ¿No? Esto significa recibir honra de los hombres sencilla, pura y exclusivamente para satisfacer los deseos de los hombres. Por eso Babilonia es el cristianismo amalgamado y corrompido.

Aquí es donde tú te enloqueces, te desesperas, ves como imposible el poder moverte un milímetro de donde has estado durante años y años y me preguntas: “Está bien, hermano...le entiendo y me identifico totalmente, pero... ¿Qué actitud debo adoptar frente a esto que usted llama Babilonia? Ya hemos leído Apocalipsis 18:4-5, pero si debo reiterarlo, lo reitero.

(Apocalipsis 18: 4)= Y oí otra voz del cielo que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis parte de sus plagas; (5) porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.

Te escucho: “¡Está bien, hermano! ¡Yo le entiendo, pero usted mismo ha enseñado que no podemos movernos en base a un solo versículo, que de ninguna manera podemos transformarlo en un ariete que nos haga tomar decisiones.

Por hacer eso se han pervertido muchas doctrinas santas convirtiéndolas en paganas. Es verdad. Eso mismo es lo que he enseñado y lo que seguiré enseñando. De allí que puedes leer lo que sigue, si quieres, a manera de confirmación paulina.

(2 Corintios 6: 16)= ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

(17) Por lo cual, salid en medio de ellos, y apartaos, dice el señor. Y no toquéis lo inmundo, y yo os recibiré.

(18) Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

Esto te está diciendo muy claramente que la Palabra de Dios establece que sus hijos no pueden tomar parte en nada que en sí posea las características de Babilonia. Dios nos dice que debemos salir de toda situación en donde se mezcle el poder del hombre con el poder de Dios; donde se mezclan las capacidades humanas con la obra de Dios; donde se confunden las capacidades del hombre con la obra de Dios.

No podemos tomar parte que contenga rasgos de Babilonia. Hemos de salir de allí. Los hijos de Dios tienen que aprender desde lo profundo de su espíritu a separarse de Babilonia y juzgar todos sus actos. Si ellos hacen esto no serán juzgados (Y condenados) junto con Babilonia.

Muy bien: llevo algunos años cumpliendo con esto. No es ofensivo, ni despreciativo ni resentido llamar a mi última congregación: Babilonia. No tengo nada, ni lo tendré, con su pastor ni con el resto de sus ayudantes.

Es más: no me caben dudas que en muchos terrenos son buena gente y bien intencionada. Pero son Babilonia, sin dudas, y es mi deber salir de allí como lo hice a fines del año 2000 con esta palabra que hemos leído en Apocalipsis: **...Salid de ella...**

No me opongo a que la gente que concurre a nuestras iglesias se haga “sanidad interior” o como la llaman en otros lugares: “sanidad del alma”. Es una necesidad visible que causa verdaderos estragos en las personas y no las deja vivir un cristianismo real, puro y en paz.

Pero convengamos algo: eso sucede porque el Espíritu Santo no ha tomado el mando en esas vidas, lo que equivale a decir que todavía están bajo la esclavitud de sus almas o – lo peor – sus cuerpos, porque se sobreentiende que si estamos **conjuntamente crucificados, muertos, sepultados y resucitados** con Cristo, nuestras almas están en esa condición.

Y un alma crucificada y muerta jamás necesitaría sanidad. En todo caso necesitaría un sepelio. Y si a eso le sumamos que esa sanidad interior, - se enseña -, es conveniente que sea

efectuado por “profesionales expertos” (Psicólogos o Psiquiatras que concurren a una iglesia), creo que el panorama babilónico de la mezcla está completo y cerrado.

Hoy, mayoritariamente, mi trabajo consiste en cumplimentar la otra directiva de Dios: juzgar a Babilonia y mostrarla descarnadamente. Eso, todavía, en el gran ambiente evangélico, se confunde con herejía, con blasfemia, con resentimientos u otras cosas similares.

Mucha gente está convencida de verdad y sinceramente, que soy un fulano que se volvió loco y empezó a criticar la iglesia, seguramente, porque estoy endemoniado. Esperan con certeza ver como nos apagamos y desaparecemos, y no entenderán jamás que desde que salimos de allí, hemos crecido.

O tal vez creerán que quise “moverle el piso” al pastor y me echaron y entonces estoy resentido y quiero vengarme. No hay nada para hacer: el que está adentro de Babilonia, está en una especie de estado de estupor y le resulta imposible verla como se la ve desde afuera, ni bien uno se aparta de ella.

No los juzgo, me pasó a mí mucho tiempo antes. No los juzgo, pero es mi deber decirles que, si no la pueden ver a La Gran Ramera tal cual es y no se deciden a salir de ella, cuando ella caiga y sea juzgada y sentenciada, recibirán su parte en el juicio. No es una decisión mía, está escrito desde siempre.

(Apocalipsis 19: 1)= Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; (2) porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos en la mano de ella.

(3) Otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos.

(4) Y a los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya!

Babilonia tuvo su comienzo con la edificación de la Torre de Babel, y cada día se está haciendo más y más grande. En lo concerniente al mundo evangélico, Babilonia crece, de eso no hay ninguna duda. Pero crece en forma numérica.

Las congregaciones babilónicas, a favor de estupendas técnicas de captación mediáticas, suman miembros a diario y parecerían ser realmente bendecidas por Dios en ese terreno. Sus líderes, en el marco de sus reuniones compartidas, muestran “la bendición de Dios a sus ministerios”, precisamente a partir de ese crecimiento numérico.

Pero estudia la Biblia con atención: ¿Adonde encuentras que Dios dice que su deseo y su propósito es tener a mucha gente que lo sirva? ¿No dice más bien que lo que desea es tener a gente fuerte, madura, adulta, capaz de extender su reino?

Observa Babilonia. Deja de lado sus cantidades humanas, fíjate en la madurez espiritual de esas masas. ¿La tienen? ¿No? Entonces los ministerios han fracasado, porque cada ministerio ha sido dado para madurar a los santos. Pregunto: **¿Han fracasado o sencillamente no pertenecen a Dios?**

Cuando Dios juzgue a la ramera y destruya todas sus obras; (Las de beneficencia inclusive, pese a que gozan socialmente de muy buen predicamento); cuando Él eche fuera todo lo que ella es y el principio espiritual que representa, entonces resonará la voz del cielo diciendo: ¡Aleluya!

¿Tú puedes llegar a imaginarte siquiera, sin caer en la tentación de dudar sobre tu propia estatura espiritual, que Dios o sus ángeles puedan exclamar ¡Aleluya! Cuando se caiga una congregación de esas gigantescas, vendedoras de un discurso cotidiano que ha hecho creer a muchos que Dios no sólo está contento con ella sino que incluso ha decidido quedarse a vivir allí y dejar de visitar a las demás?

Fíjate que en todo el ámbito de lo que llamamos el Nuevo Testamento (Y digo que “llamamos” porque el Nuevo Testamento, que es Nuevo Pacto, comienza con la sangre derramada en la cruz, y a esa sangre solo la hallamos en los últimos capítulos de los evangelios, a los que consideramos como parte integrante en su totalidad del Nuevo Testamento), sólo encontramos unos pocos “aleluyas” y ellos precisamente aparecen en este capítulo. Por qué?

Porque Babilonia, que falsifica, (Lo que equivale a decir que desfigura) la palabra de Cristo, ha sido juzgada. ¿Te das cuenta hasta donde llegan nuestro miedos, y cuanta razón tiene la Palabra cuando te dice que el miedo no es de Dios sino del que tiene el imperio de la muerte y el miedo, y que solamente el amor Ágape es el que puede echar de nosotros todo temor?

Vuelve a leer el pasaje de Apocalipsis 18:2-8 y podrás observar y además comprobar el motivo de la caída y del juicio de Babilonia. Se citan puntillosamente los actos pecaminosos de Babilonia y su juicio queda de manifiesto.

Todos los que tienen la misma mente de Dios tendrán que decir: ¡Aleluya, pues Dios ha juzgado a Babilonia! Salvo, claro está, los que están dentro de ella o, lo que es mucho más grave aún, trabajan a sueldo para ella...

Y si bien todavía el juicio queda en el futuro, el juicio espiritual tendrá que verificarse hoy mismo. El verdadero juicio será ejecutado por Dios en un día de un tiempo futuro, de acuerdo, pero el juicio espiritual tenemos que practicarlo nosotros hoy. Si hoy los hijos de Dios introducen en la iglesia muchas cosas que no son espirituales, ¿Qué sentimientos se experimentarán allí?

No son pocos los que habiendo obedecido la voz de Dios han dejado a Babilonia, que aún son atormentados por espíritus de culpa que jamás podrían salir de la mente de Dios. No te preocupes.

Un ex Católico Romano te asegura que a eso ya lo experimentó antes, y que al igual que ahora, es una influencia diabólica que pretende hacerte cambiar de idea. Y cuidado: en algunos casos lo ha logrado...

Y con un agregado que seguramente va a hacerte pensar muy seriamente. ¿Cómo se comporta el catolicismo romano con aquellos que emigran hacia la iglesia evangélica? Los llama herejes, traidores, mugre. ¿Y como crees tú que se comporta la iglesia evangélica cuando alguien se aleja de ella?

Debemos ser concretos y específicos. ¿Me quieres decir que porque somos todos hijos de Dios y nos amamos los unos a los otros, tanto los que estamos fuera de Babilonia como aquellos que aún permanecen adentro, no vamos a poder decir ¡Aleluya! al juicio de Dios?

Mira mi amado hermano; vas a tener que reconocer como yo mismo deberé hacerlo, que todo esto no es un asunto de amor, sino de – nada menos –, la gloria de Dios. Recuerda que el principio básico de Babilonia es el de la confusión y la impureza, de allí que se le haya llamado “La Ramera”. Los pocos pero concretos versículos que Dios utiliza para describir a Babilonia nos muestran el terrible aborrecimiento que siente hacia ella.

Entonces, ¿Cómo es la cosa? ¿Yo voy a conmovirme y a amar como quiera que se comporte a una Babilonia disfrazada de iglesia, mientras que mi Dios y Padre la aborrece? No te pido que compartas este trabajo “hormiga” que vengo desarrollando hace años y años, te pido al

menos que lo comprendas y no te transformes en opositor de ignorancias. Mira lo que Dios ha dicho...

(Apocalipsis 11: 18)= Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.

(Apocalipsis 19: 2)= ...porque sus juicios son verdaderos y justos, pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

Queda más que claro que Dios aborrece el principio de Babilonia más que a ninguna otra cosa. Estando en Su presencia tenemos que fijarnos muy bien en esto: Todo lo que sólo es a medias y no es absoluto, se llama Babilonia. No importa con qué nombre los hombres intenten sumarlo o incorporarlo.

Ni siquiera en el nombre de una democracia que, como sistema de gobierno humano sigue siendo muy respetado, pero que adentro de la iglesia no tiene absolutamente nada que hacer. Porque la democracia sigue sustentándose nada más que en la virtud de los hombres, y los hombres puestos a competir por cargos, funciones y jerarquías, suelen perder su virtud corrompiéndose.

Y conjuntamente con ellos, se corrompe el sistema y todo lo que el sistema toque. ¿Lo entiendes? Por eso, decir que ciertos sistemas religiosos están corruptos, no es ser agresivo, irrespetuoso, blasfemo o innecesariamente cruel; es ser transparente. Y además, **es decir una enorme verdad que todos pueden ver aunque callen.**

En una ocasión, en un “ataque de furia evangelística”, me puse a discutir bondades y maldades con un Católico Romano practicante acérrimo. Mientras estábamos en el “tsunami” de discusiones por misas, cultos, rosarios, diezmos, estampitas y todo lo que puede aportar una discusión de ese calibre, él de improviso se cansó de mi prédica bien intencionada pero ciento por ciento evangélica, y ¿Sabes lo que me dijo?

Me dijo: “Mira...yo te conozco y sé que eres un buen hombre...pero voy a pedirte un favor: déjame salpicarme con la corrupción Católica a la que conozco desde hace muchos años...no me invites a formar parte de la corrupción Evangélica porque esa es nueva para mí...” Me impactó. Te aseguro que me impactó. Le di un abrazo, le dije “Dios te bendiga”, vi como asomaban lágrimas en sus ojos y me fui. Lección práctica número..?

Necesitamos que Dios nos ilumine. Y no es una frase hecha de circunstancias como tantas veces la hemos oído. Estoy hablando de luz; estoy hablando de revelación. Necesitamos que Dios nos ilumine para que en su luz podamos juzgar todo lo que no es absoluto para con Él. Sólo cuando nos juzguemos de esta manera podremos también decir que aborrecemos el principio de Babilonia.

¡Que Dios por su gracia se digne impedir que busquemos cualquier clase de honra o aprobación fuera de Cristo! Lo que el Señor pide de nosotros es que nos gocemos con, y aspiremos a esto: ser una persona absoluta, (Estoy queriendo decir una persona íntegra), y no alguien que vive según el principio de Babilonia.

(Apocalipsis 19: 5)= Y salió del trono una voz que decía: alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes.

La palabra SIERVOS que se utiliza aquí es la palabra griega DOULOS. Viene de DEO, que es ATAR. Esto significa que la palabra se refiere a alguien sometido a servidumbre o sujeto a otro; usualmente se le traduce por “esclavo” o “siervo”.

A menudo, el servicio de que se habla es voluntario, a través del cual una persona ofrece de buena gana obediencia, devoción y lealtad a otra persona, y subordina a ella su voluntad. Se usa para referirse a la institución de la servidumbre y, metafóricamente, para describir a los siervos de Cristo, del pecado, de la corrupción y del mal.

Una de las particularidades tremendas del libro del Apocalipsis son los testimonios desde el cielo. Aquí podemos leer cosas como: *...Una gran voz del cielo... y ...Salió del trono una voz que decía...* Esto son manifestaciones del cielo y dan a entender el tiempo en que Dios habla, el lugar desde donde Dios habla, y aquello sobre lo cual hace su énfasis. Hay motivos fundados para que esta manifestación de Apocalipsis 19:5 tenga un contenido que debemos conocer.

Por una parte sucede porque la gran ramera ha sido juzgada, y por otra parte porque la mirada está puesta en lo que viene más adelante: las bodas del Cordero. Por este motivo sobreviene una proclamación desde el cielo a fin de que sea ofrecida alabanza a nuestro Dios. Dios ha estado obrando desde la eternidad y ha dedicado mucha energía a su obra con el fin de recibir alabanza.

(Efesios 1: 18)= ...alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cual es la esperanza a que él os ha llamado, y cuales las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.

Nosotros hemos leído cientos de veces este texto. Se nos ha enseñado en otras tantas y quizás se nos haya predicado el doble. ¿Nunca se te ocurrió preguntarte (Y luego preguntarle a alguien) qué es eso de que el entendimiento tenga ojos? ¿O que es eso de la herencia de Dios en los santos? Somos tan religiosos que hasta creemos entender lo que no entendemos sólo porque está escrito en términos que nos parecen teológicos.

Escudriñar no es hacer tu “devocional” diario. Y le puse comillas a “devocional” ex profeso. Esa palabra no sólo no es bíblica sino que ni siquiera tiene que ver con nuestra doctrina única y verdadera. Es un invento de hombres para justificarse. Nadie te está diciendo que lo dejes de hacer. Si no haces otra cosa, más vale que sigas con tu devocional. Pero no estamos hablando de eso.

Escudriñar es repasar una y mil veces lo que no entendemos. De ninguna manera es esperar que venga un predicador conocido a explicarnos su visión de la cosa. Porque en el mejor de los casos, puede en efecto tener una visión, pero será la que Dios le ha dado a él y no necesariamente a cada uno de nosotros. El mandamiento de escudriñar no es para maestros, pastores y predicadores, **es para todos los creyentes.**

(Apocalipsis 19: 7)= Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

¿Qué es lo que se está diciendo aquí? Que las bodas del Cordero han llegado, y que su esposa se ha preparado. Es indefectible y está escrito desde siempre: cuando llegan las bodas del Cordero, la mujer se encuentra preparada. Por favor, ahora mira tu pequeña o gran congregación. Tú la conoces mucho mejor que yo pero mucho menos que Cristo.

Ahora ponte una mano en el corazón como señal de sinceridad y dime: ¿Tú crees, verdaderamente, que tu congregación es una esposa preparada para las bodas con Jesucristo hoy mismo? Mira; cuando miramos atentamente nos parece imposible que llegue un día en que Cristo pueda presentarse una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga.

De todos modos, cuando esto sea una realidad, (Y lo va a ser, porque el fracaso del hombre jamás anulará el plan de Dios), no podremos dejar de gritar ¡Aleluya! En tiempo, y no fuera de tiempo y de tono como lo estamos gritando a veces, sólo por cumplir con lo que nos

demandan los directores de alabanza, que en los últimos tiempos han tenido que convertirse en verdaderos “porristas cristianos” en procura de avivar el gozo o el júbilo de los hermanos.

No importa cuanta debilidad haya habido tanto ayer como hoy; lo que Dios resolvió poseer, también lo va a lograr en aquel día. ¡No te olvides de esto! En aquel día la esposa tiene que estar preparada. Por eso nosotros tenemos que darle gloria a él y tenemos que decir ¡Aleluya!. Claro; se está hablando de la **futura** esposa del Cordero, no de la **actual**.

Babilonia, hoy, está sumamente confiada. Cree que sus músicas, sus estandartes, sus danzas, sus congresos, sus predicadores, su cada vez más proliferante suma de apóstoles, sus luces y su enorme y multitudinaria asistencia es una garantía perfecta para que Dios acepte finalmente sus ofrendas. **Dios sigue diciendo que va a caer.** Dios jamás ha hablado de multitudes, Dios ha hablado de remanente santo.

Dios ha dicho que cuando la cizaña deje de producir sombras de oscuridad, entonces allí recién los justos podrán resplandecer. Dios ha dicho, una vez más, que todo lo que proceda de la carne del hombre, está en permanente enemistad para con Él. El objetivo de Babilonia es – en el mejor de los casos –, loable y hasta muy bien intencionado, pero no es el objetivo de Dios. Y si ella está errando el blanco, ella es AMARTIAS, lo que equivale a decir que ella es: **PECADO**.

Una acotación final: yo estuve en una. Todos nacimos en alguna. Muchos todavía están allí aunque ya han visto todo esto porque Dios todavía no les ha dado la orden de salir. Otros lo hemos hecho porque así nos fue dicho.

Y por la Gloria, la Gracia y la Misericordia de Dios no salí ni lastimado ni herido por una sencilla razón que no es la más abundante: entendí que la lucha, en efecto, **no es contra carne y sangre...**

3

En Silencio, en Humildad y en Orden...

...Poneos en orden contra Babilonia alrededor, todos los que entesáis arco; tirad contra ella, no escatiméis las saetas, porque pecó contra Jehová...

(Jeremías 50:14)

El último domingo del año 2000, fue el último día en que con mi familia, formamos parte de “la membresía” (Así se le llamaba al grupo de miembros inscriptos) de una congregación evangélica organizada, estructural, denominacional y babilónica.

Curiosamente, no nos retiramos enemistados ni peleados con nadie. Tenía, en lo personal, una notoria resistencia por parte del cuerpo ministerial mayor de la congregación por causa del efecto ingobernable que había significado mi trabajo de maestro en la, en aquellos tiempos, muy valorada Escuela Bíblica Dominical.

Así fue, muy a mi pesar porque jamás lo busqué ni lo construí, en los últimos tres años de los casi doce que ejercí el ministerio magisterial en esa iglesia local, el prestigio de aquellas clases había superado, - en algunos ambientes -, al de los servicios regulares.

Y no digo lo que me parece o lo que pueda haber halagado a mis oídos; digo lo que marcan los números, aunque normalmente, debo reconocerte que no pueda disimular mi antipatía visceral para con ellos.

Entiendo perfectamente el drama íntimo pastoral cuando un domingo por la mañana, por ejemplo, en nuestro salón se habían reunido ciento treinta y dos personas y luego, a continuación, en el culto matinal, en el templo, no había más de ochenta.

Esto significa lisa y llanamente que nada menos que cincuenta y tantas personas habían viajado de remotos puntos de la ciudad no ya para pasar una mañana espiritual con escuela y culto, sino solamente para asistir a nuestras clases y luego regresar a sus casas sin pasar por el templo central, estimando que lo más valioso ya había sido recibido. ¡Gloria a Dios en las alturas! Pero paz a los hombres...hmmm...

Siempre me sentí incómodo por esa predilección incomprensible para mí desde el punto de vista natural, pero con la mayor de las ingenuidades, pensando todavía que verdaderamente todos tirábamos del mismo carro hacia el mismo objetivo, esperaba una conversación con el pastor donde pudiera explicarle desde lo espiritual por qué creía yo que sucedía eso.

Algunos mal intencionados que nunca faltan, deseosos de ser observadores privilegiados de algún escandalete interno, solían decir a viva voz que había “una iglesia adentro de otra iglesia”, aludiendo de ese modo la vida espiritual de nuestra sala en comparación con la del templo.

Supongo que esto fue minando la paciencia del pastor principal que, pese a ello, jamás me enfrentó ni me confrontó en ninguna faceta de mi trabajo, pese a que de manera indirecta se encargó de hacerme saber que no era persona de sus simpatías efusivas precisamente.

No entiendo estas faltas de transparencia, pero ¿Me crees si te digo que hay seminarios que preparan para actuar así a los futuros pastores? He dialogado con algunos de ellos que me han confesado haber estudiado alguna “materia” preparada para “desarticular” opositores...

Debo aclarar que mientras pertenecí a esa mencionada “membresía” cumplí con el rito de confuso y pretendido contenido bíblico de la sujeción. Jamás hice nada por mi cuenta y no cometí ningún exceso tendiente a socavar su autoridad para elevar la mía. Yo sabía perfectamente que lo que se movía en nuestras clases era el Espíritu Santo y Él jamás te guiaría a un éxito personal.

¿Y qué sucedía en esas clases matinales y domingueras? En realidad, nada fuera de lo común, nada espectacular si lo quieres llamar así. Sólo que había Palabra genuina y no discurso mecanizado por doctrina denominacional.

Jamás me lo pudieron censurar porque, por ser una iglesia que se preciaba de estudiar la Biblia con meticulosidad, ellos sabían muy bien que no estaba apartándome de la palabra de Dios aunque por momentos caminara por la cornisa con relación a la doctrina denominacional. Y mira que me enviaron espías de todos los colores, eh?

Había revelación, una palabra desconocida en ese púlpito. Revelación de Dios que dejaba a mucha gente (maestros incluidos) perplejos y con enormes deseos de seguir y seguir metiéndonos en la Biblia, cosa que no hacíamos porque teníamos un horario prefijado para terminar las clases.

Yo sabía muy bien la opinión pastoral sobre la revelación: “una peligrosa fantasía que, mal manejada, puede causar enormes daños”. No pongo en duda el concepto, pero disiento totalmente con el principio esgrimido.

Comenzábamos con suma puntualidad a las 09.30 AM y debíamos concluir minutos antes de las 11.00 AM, para que la gente pudiera descender de ese segundo piso hasta la planta baja donde estaba el templo con el fin de participar del culto que debía comenzar a las 11.00 AM.

La historia medianamente comprobada dice que este horario de servicios matutinos vienen desde la época de Lutero; que fue él quien lo implantó. Y las malas lenguas – que no son escasas – aseguran que esa decisión Lutero la tomó por causa de que, como buen alemán, gustaba de tomar cerveza los sábados por la noche y, levantarse antes de modo de poder comenzar en otro horario más temprano, le resultaba etílicamente imposible los domingos.

Demás está decirte que nos costó muchísimo trabajo concluir cada domingo dentro del horario establecido. Lo exprimíamos al máximo porque siempre había tanto hambre que saciar que nos veíamos impotentes para decir “bueno, se terminó, deben ahora ir al templo”.

Asimismo, era la época de la década del noventa, en que Argentina fue sacudida por un par de ministerios que también sacudieron mi vida como luego habré de relatarte. Era época de unción, de movimiento del Espíritu dentro y fuera de los templos y de presencia de Dios sin permisos oficiales.

No era extraño, entonces, que además de gozarnos hasta la ovación con revelaciones de la palabra que jamás se nos hubieran podido ocurrir, también fuéramos protagonistas conscientes o inconscientes de sacudidas virtuales y materiales dentro de nuestra sala.

En más de una mañana y en el marco de la explicación de algún texto o la pausada lectura de otro todavía oscuro en cuanto a luz reveladora, nos poníamos a orar y de improviso: ¡Paf! Alguien se iba al suelo sin causa material alguna y comenzaba; o bien a llorar, o a reírse o simplemente a temblar y hablar en lenguas, aún en contra de las enseñanzas denominacionales.

Porque en esa congregación se enseñaba, formalmente, que el don de lenguas era un don de Dios, en efecto, pero se sostenía que también la Palabra decía que “si no había quien interpretara, mejor callar en la iglesia”.

Entonces no se incentivaba a orar en lenguas. Un día se me ocurrió preguntar como, si no permitíamos hablar en lenguas, podríamos saber si había alguien capaz de interpretarlas. Toda la respuesta que tuve fue un silencio malhumorado, acompañado de cejas muy juntas y miradas amenazantes.

Ya sé que a muchos no le estoy relatando nada que no hayan visto o conocido, pero resulta ser que en esa iglesia, esas cosas no ocurrían. Las veíamos por la pantalla gigante que reflejaba videos de Benny Hinn, Claudio Freidzon u otros.

Pero no era algo que sucediera en ese templo. Era como que para ver señales y milagros, lo primero que debíamos hacer, era obtener un pasaporte que nos permitiera viajar al exterior. Ciertas cosas en un video resultaban muy lógicas, pero a la hora de vivirlas en el templo...

Y que todo eso estuviera ocurriendo en un modesto salón de la Escuela Bíblica y sin presencia ni permiso del pastor, era algo inconcebible desde el punto de vista "gerencial" de manejo eclesiástico. La idea general de los más altos rangos, era que yo estaba demostrando a la gente que tenía más poder que el pastor...

¡Ilusos! ¡Jamás podría explicárseles que el poder era del Espíritu Santo y, que tanto el pastor como yo, por nosotros mismos, no teníamos siquiera el poder de ser mejores un día sobre el otro. ¿O habría gente que realmente creía que el poder de Dios solamente podía derramarse sobre quienes tuviera una credencial de pastor para mostrar?

¿Cómo haría para explicarles que yo no estaba haciendo absolutamente nada y que no tenía otra responsabilidad que orar para que ocurrieran cosas que en la planta baja no sucedían aunque oraran a coro? ¿Qué culpa tenía yo si la gente parecía haberse puesto de acuerdo para arrojar al piso sólo en mi sala?

De todos modos, no hubo explicación válida ni convincente. Esos hechos fueron muy mal vistos y – supongo, porque nadie vino a decírmelo rostro a rostro –, el concepto de mi como ministro debe haber sufrido una enorme declinación.

Nunca había sido uno de los invitados a la mesa del pastor, pero ahora era indudable que ya podía descartarlo para siempre. Solíamos sugerir, - a la manera de Jesús -, que callaran lo visto y que solamente dieran gracias a Dios. Pero una cosa es la sobriedad y otra algunos cristianos...

Poco a poco pude observar como se iban armando "cursillos", "comisiones" u otros estudios "especiales" con el único fin de ir sacando gente de nuestra clase. No interesaba con qué motivos ni fundamentos, pero había que disminuir nuestra asistencia, al menos, a una cantidad similar a la que concurriera al templo. No creo que haya sido idea pastoral; pero siempre hay obsecuentes dispuestos a echarle gasolina al pequeño fuego.

Jamás me preocupó eso. Mi tarea asignada era enseñar mucho de lo que hoy tú hallas en nuestra página y así lo hice. Hubiera doscientas personas, cien, cincuenta, diez o tres. No me interesaba la "claqué" de un público numeroso, me preocupaba mucho más que los que estaban, entendieran, les fueran abiertos sus ojos.

Y que más adelante lo pusieran por obra, claro... Lo primero parecería haberse conseguido; lo segundo ya en menor cantidad y lo tercero, los dedos de una sola mano me alcanzan para contabilizarlos. ¿Fracaso o Remanente?

No hay duda; cuando tú accedes a este tipo de mensaje, cualquier otra cosa que se te entregue después, parece nada. Una vez que has tomado contacto con la Palabra genuina del evangelio sin adulteraciones denominacionales, los mejores sermones son apenas discursos baratos. Me ocurrió a mí en primera instancia, les sucedió a muchos posteriormente. Fui sorprendido e impactado receptor primero, me tocó ser mensajero después. Hoy te toca a ti...

La gente, mayoritariamente, llegaba a duras penas a la hora de comienzo del culto matutino, pero no los maestros. Éramos casi perseguidos por decenas de hermanos con diferentes necesidades que se empecinaban en dejar de lado la consejería pastoral o la organizada por el Ministerio de Aconsejamiento de la iglesia y nos obligaban a quedarnos después del cierre para tratar con ellos.

Esto, obviamente, también nos granjeó la antipatía de los que trabajaban en estos ministerios. ¿Cómo podía ser que si para ser consejero había que asistir un año a un curso de

formación donde abundaban los conceptos de Psicología, para recién ser designado para atender algún caso sin mayores inconvenientes, mientras que un anónimo maestrillo sin experiencia ni formación alguna parecía dar solución a los problemas en quince o veinte minutos? Primero: Información sobredimensionada y exagerada. Segundo: De la existencia del Espíritu Santo, ni enterados...

Creo que tenían toda la razón del mundo desde el ángulo de lo organizacional. Sin proponérmelo, obviamente, estaba pateando un tablero en el cual jugaba demasiada gente y tenía otro tipo de intereses creados, otro tanto.

Pese a ello, yo seguía sin ser culpable de simplemente dejarme llevar en los brazos del Espíritu Santo. No era culpable, pero era protagonista. Espiritualmente no había delito, pero organizacionalmente sí lo había. ¡Que contradicción!

El caso es que por espacio de tres años, las cosas siguieron sin cambios. Sabía que detrás de bambalinas había movimientos tendientes a socavar lo que estábamos haciendo, pero frontalmente todas eran sonrisas y abrazos. Bien evangélico...

Pasado ese lapso, pese a no decaer en riqueza con relación a la enseñanza y a la Palabra enseñada, comenzó a decaer misteriosamente la asistencia a nuestra sala. Finalmente se habían abierto innumerables cursos para capacitar gente para innumerables tareas que, dicho sea de paso, en su mayoría, nunca llegaron a efectivizarse. Y esos hermanos venían a explicarnos que tenían que dejar de venir porque deseaban servir y entonces elegían capacitarse. Perfecto.

En esa misma época, en el templo el pastor había implementado la innovación (¡Toda una novedad denominacional!) de llamar a la gente al frente para orar por sus necesidades. Para esa labor contaba con la asistencia de un determinado grupo de hermanos que compartían el ministerio pastoral, a los que semanalmente y de manera espontánea les agregaba otros sin cargos o funciones definidas.

En una ocasión y en el marco de la visita de un predicador itinerante, a la hora de pasar la gente al frente, el pastor me convocó a mí por primera vez. Nunca lo había hecho antes y no sé por qué razón lo hizo esa noche. Lo que sí sé es que la gente formaba largas filas para recibir oración de la visita y del pastor principal, mientras que nosotros teníamos dos o tres personas cada uno, a lo sumo.

Quedé frente a frente con un matrimonio mayor. Me miraron de manera impersonal y cerraron ordenadamente sus ojos esperando mi oración. Pero resulta ser que en lugar de orar, a mí se me ocurrió (¿?) comenzar a hablar de la vida de la mujer, tal como si estuviera dando palabra de conocimiento, y la mujer comenzó a llorar porque, dijo, todo lo que yo le decía era exactamente así y nadie lo sabía sólo ella.

Cuando la vi llorar, me conmoví. El esposo la abrazó y lloró con ella. En realidad llorábamos los tres. Entonces, sentí compasión por ellos y la tremenda necesidad de hacer lo posible para que Dios les diera más de sí mismo, y allí comencé a orar e hice lo que nunca antes había hecho porque sólo lo había visto por videos: impuse mis manos sobre sus cabezas. En cinco segundos los dos estaban tirados en el suelo cuan largos eran. Toda una novedad para las paredes ortodoxas de ese ortodoxo templo de esa no menos ortodoxa denominación.

Allí aprendí que así como existe el "cholulismo" secular (No sé como le llamas tú a esa manía de la gente de pedir autógrafos a los famosos o caminar detrás de los que tienen un poquitín más de fama que tú), también existía el "cholulismo" cristiano, porque el simple hecho de irse al piso de ese matrimonio, hizo que de manera inmediata las dos largas filas de personas que esperaban recibir oración del visitante y el pastor se disgregara y aparecieran sumados frente a mí. (...)

Me invadió un miedo atroz. Presta atención a lo que te digo: no hablo de temor santo ni reverencial por estar ocupando el frente de tamaña congregación, hablo de miedo, de julepe o como quiera que se llame a esa horrible sensación en tu tierra. No obstante, entendí que se acostumbrara o no, yo tenía que seguir orando por la gente con total y amplia libertad.

Mira; salvo un par de excepciones de esas que siempre hay, así como la fila se iba deteniendo frente a mí, a la segunda palabra de mi oración se desplomaba. Eso era una novedad. Debería haber sido motivo de glorificación a Dios, pero no lo fue.

Para mi trabajo de “orador”, fue una especie de debut y despedida. Nunca más fui invitado a pasar al frente, y sólo dos años después, comenzó a caer gente por la oración de otros hermanos. Odioso pionero...Fastidiosa mosca...

Un día, recibí una palabra sumamente clara del Señor respecto a dejar la clase. Nos pusimos a orar con mi esposa y allí descubrimos con sorpresa que lo que el Señor nos estaba señalando no era solamente dejar la clase, sino también dejar la congregación. Curiosamente, se sumaron tres factores fortuitos que determinaron la factibilidad de obedecer a Dios sin problemas.

Te confieso que no resultó sencillo. Eran quince años de congregación y doce de estar trabajando en la enseñanza. Aún sabiendo que no resultaba simpático ni amado al ministerio pastoral, eso no obstaculizaba mi trabajo y podía ejercerlo sin odios, rencores ni resentimientos. Doy gloria a Dios por ello porque fue el elemento que impidió que recibiera alguna de esas horribles marcas que mucha gente hoy día todavía evidencia luego de su paso por una iglesia.

La pregunta que rondaba mi cabeza, era: ¿Cómo haría para irme? ¿Qué diría? Mis dudas fueron muy rápidamente develadas a partir de la certeza post-oración. Debía decir la verdad, la creyera quien la creyera. Debía decir que el Señor me ordenaba abandonar la clase, diciéndome que todo lo que yo tenía que decir allí, en ese lugar, ya lo había dicho y el que había tenido oídos lo había oído y el que no...

Dos domingos antes, decidí comunicárselo al pastor, pero “casualmente” me fue imposible encontrarlo por causa de sus compromisos. Entonces se lo comuniqué a uno de sus pastores ayudantes.

Recuerdo que ni se desmayó de la impresión ni se quebrantó en llanto por la tristeza; sólo me miró impersonalmente y me dijo algo así como que bueno, que él se encargaría de avisarle al pastor que yo dejaba de ser maestro. No sé si me pareció o realmente fue así, pero imaginé cierta sonrisa de triunfo detrás de su gesto sobrio. Supongo que debían haber hecho hasta ayunos para que eso ocurriera...

Dos domingos antes, se lo dije a toda la clase. Por esa época trabajábamos en conjunto con otro hermano y se dio por sentado que él seguiría adelante y que yo terminaría mi trabajo. Mentiría si te digo que fue una despedida tremenda, clamorosa, angustiante o cosa parecida.

Sencillamente, el último domingo del año 2000 enseñé durante la misma cantidad de tiempo que lo venía haciendo, oramos en el final para afirmar lo brindado y sencillamente, nunca más regresé. Ah, como te dije, me regalaron un librito firmado por todos los que estaban ese día. ¡Gloria a Dios! Todavía lo tengo. No me acuerdo, hoy, si lo leí o no, pero un recuerdo es un recuerdo...

El Señor me había ordenado, (Esto sí, concreta y específicamente), que nuestra ida de la congregación debería ser **en silencio, en humildad y en orden**. Silencio en el sentido de no hacer ninguna alharaca tal como “¡Me voy porque aquí no se puede enseñar la verdad! Y otras cuestiones por el estilo que, seguramente, hubieran producido cierto escándalo, ya que muy a mi pesar, la gente me estimaba y consideraba como un líder de cierto reconocimiento por mi trabajo radial.

En humildad, porque no tenía que ponerme en ninguna posición de víctima ni buscar que la gente se las tomara con el pastor y su gente del mismo modo que si me hubieran echado, cosa que, obviamente, no era así.

Y **en orden**, porque lo último que debería hacer era tratar de arrastrar gente detrás de mí, cosa que se hubiera producido sin dudas si me hubiera puesto a criticar a todo el mundo como muchas veces les vi hacer a otros.

Ese hubiese sido un tremendo error, porque tengo que confesarte que cuando nos fuimos, durante mucho tiempo estuvimos orando para que el Señor nos mostrara adonde debíamos ir, pero el silencio fue toda la respuesta exactamente hasta el día en que recibimos una versión muy diferente a la que estábamos esperando. Fue cuando Dios nos hizo saber que no nos quería debajo de ningún cartel denominacional.

El último domingo del 2000, además de constituirse en el último de una clase bíblica que dejó fundamentos básicos en mucha gente, fue también como te dije en el inicio, nuestro último día en esa congregación. La poca duda que nos quedaba se develó de improviso cuando, en el marco de una oración pidiendo dirección, el Señor nos llevó al texto que dice **“¡Huid de Babilonia, pueblo mío!”** A esto, naturalmente y de este modo, jamás se lo comentamos a nadie.

A partir de allí comenzó la otra lucha interior. Por un lado, sabíamos que debíamos respetar la orden de Dios que nos había dicho que teníamos que retirarnos **en silencio**. Por el otro lado, la costumbre y la tradición eclesiástica determinaban que era nuestra obligación pedir una entrevista con el pastor y comunicarle nuestro retiro de la iglesia. ¿Qué debíamos hacer? ¿Cumplir con lo que era un reglamento de honor en la congregación o sencillamente hacerlo como Dios había dicho?

Además, pese a lo mucho que había para cuestionarle en sus formas de conducción, el pastor había sido mi amigo en otros tiempos. Tiempos en que lo único que hacíamos era calentar un banco cada domingo y pedir oración cuando estábamos en problemas sin preocuparnos por buscar nada más. Así que, además de la falta al reglamento evangélico de ir a ver al pastor para comunicarle nuestro retiro, además se sumaba una especie de sentimiento de traición al antiguo amigo.

No interesaba demasiado que esa amistad hubiera quedado en la más absoluta de las nada a partir del momento mismo en que la Biblia comenzó a tomar sentido para nosotros sin necesidad de intermediarios humanos que nos la interpretara según doctrina denominacional correspondiente.

Desde el momento mismo en que dejé de decir que sí a todo por el simple hecho que lo había dispuesto el pastor. Desde el momento mismo, supongo, en que dejé de ser útil para convertirme en molesto.

El caso es que no sabíamos que hacer y, conforme a lo poco aprendido, decidimos orar para ver qué idea tenía el Señor del asunto. De última, Él era quien nos había ordenado irnos, así que lo más lógico es que fuera Él también quien nos aclarara como cumplir con sus mandatos sin sentirnos culpables de traición, herejía, blasfemia y vaya uno a saber cuantos adicionales más.

La respuesta de Dios vino, como le ha sucedido y aún le ocurre a tantos hermanos fieles, en forma de Palabra escrita, en forma de texto bíblico. Pero atención: no en forma de UN versículo, error que tanta gente ha cometido y lo ha arrastrado a gruesos errores, sino en forma de un texto del cual hay que extraer el principio espiritual en el marco de su contexto. Abrí mi Biblia y leí...

(Mateo 18: 10)= Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.

(11) Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.

(12) ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarrió una de ellas, ¿No deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar a la que se había descarriado?

(13) Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquella, que por las noventa y nueve que no se descarriaron.

(14) Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

Si bien jamás concurrí a seminario alguno a estudiar la Biblia de modo conexo y sistemático, no por eso dejaba de lado los fundamentos esenciales de cada enseñanza. Y esta parábola de la oveja perdida, a mí me decía muchas cosas, entre las cuales, debía darle prioridad en primera instancia a lo conceptual y clásico.

Por ejemplo, que no debemos menospreciar de ninguna manera a los creyentes que son como niños, como pequeñas criaturas, porque ellos reciben honor en los cielos. Sus ángeles son como ángeles guardianes del más alto rango; ellos, - dice -, **“ven siempre el rostro de mi Padre”**.

El término “pequeños” usado aquí, está también ligado a “perdido” y a “descarriado”, insertos en los versos 11 y 12, gracias a la conjunción “porque”, con que comienza el verso 11, y llama a preocuparse por los miembros de la comunidad que se han alejado de ella. ¿Cómo? Lo que oíste. Sigo...

El cuidado y la preocupación de un pastor, no sólo ilustra el amor de Dios, sino que sirve de ejemplo para el mutuo cuidado y edificación que debemos practicar unos con otros. La crítica de los fariseos sobre la abierta asociación de Jesús con reconocidos pecadores y gente socialmente repudiada dio lugar a tres parábolas, que ilustran el amor y la preocupación de Dios. Su actitud se opone totalmente a los que se creían justos. Los fariseos corresponden, aquí, a las noventa y nueve ovejas. Los publicanos y pecadores, corresponden a la oveja perdida.

Dios se preocupa por el que se ha perdido y se goza con su recuperación. Aquellos que de una forma legalista se consideran justos no tienen conciencia de sus necesidades. Las ovejas perdidas, recuerda, suelen quedar inermes y rehúsan moverse. Cuando Jesús comparte con los pecadores, se celebra con gozo, igual que cuando un pastor comparte con sus amigos la alegría de reencontrar a una oveja perdida.

¡Cuanta enseñanza! ¡Cuanta sabiduría! Yo conocía algunas de estas cosas y otras las incorporé desde alguna Biblia de estudio, a partir de ricas acotaciones realizadas por prestigiosos comentaristas. Sin embargo, en ninguna de esas enseñanzas, pude encontrar un texto que avalara que, a la hora de decidir retirarse de su rebaño, la oveja acudiera a contárselo a su pastor.

Muy por el contrario, en muchos sitios me encontré con la acción totalmente a la inversa: el pastor saliendo más que urgente a buscar la que se le ha ido, ya sea para perderse porque está equivocada o con motivos justificados.

Eso me tranquilizó. En la congregación donde habíamos estado por espacio de quince años, no había un solo pastor, había un verdadero equipo que se había conformado, - siempre se nos recordaba esto -, porque Dios deseaba que fueran atendidas convenientemente **todas** las necesidades de **todos** los miembros de la iglesia.

Así que nos miramos con mi esposa y nos dijimos: muy bien...si Dios dice que debemos irnos en silencio, pues hagamos lo que Dios ha dicho y esperemos. Seguramente cuando pase algún tiempo y noten que no estamos, alguien del equipo pastoral va a venir a visitarnos, o por lo

menos nos va a llamar por teléfono para saber qué ocurre. Allí será el momento de relatar todo lo que hemos vivido en nuestra íntima comunión con nuestro Señor en este tiempo.

Estoy escribiendo este trabajo a partir de la mitad del año 2005 para publicarlo, - estimo - en los inicios del 2006. **Todavía estamos aguardando que esos pastores desesperados por la oveja que se les ha perdido, vengan a buscarla al lugar donde saben que se encuentra...**

Esa actitud no fue factor de resentimientos ni rencores. Sí de cierto halo de tristeza, a eso lo reconozco. Porque el hombre, por mejor plantado que se encuentre sobre sus plantas espirituales, siempre mantiene algún resquicio almatíco. Y es en ese sitio donde ese halo de tristeza puede haberse manifestado con claridad.

Que podría ser la misma clase de tristeza, - a esto tendré que decirlo -, que debería también haber invadido el corazón de mi antiguo amigo pastor, ya que quiero suponer que él tiene que haber esperado también infructuosamente, que nosotros cumpliéramos con el legendario ritual de ir a avisarle que nos íbamos de la iglesia. Lo siento mucho, amigo. Mi comportamiento pertenece a un libreto que saqué de un libro que usted conoce tan bien como yo: la Biblia...

Y después la gente, los hermanos. Más de doscientos teníamos en nuestro registro de la Escuela. Nunca venían todos juntos, de hecho, sino que se alternaban en un promedio que daba más o menos la mitad. Eso determinó que, durante esos doce años de trabajo magisterial, debiéramos cambiar tres veces de sala, ya que cada una de las que ocupábamos, a los pocos meses nos quedaba pequeña.

Si se hubieran puesto de acuerdo esos doscientos y tantos, tampoco el último nos hubiera alcanzado. Si partíamos de la base que la congregación oscilaba en los setecientos, era muy buena cantidad la que compartía semanalmente con nosotros la maravillosa aventura de escudriñar las escrituras.

No hubo despedidas lacrimógenas con ninguno de ellos porque, obedeciendo el mandato del Señor, no les dijimos que dejábamos la congregación, sino que sólo dejábamos la Escuela. Me regalaron un libro que todavía conservo, firmado por cada uno de los que estaban presentes ese último día y nada más.

Y creo que así tenía que ser, ya que eso era, exactamente, lo que les había enseñado mayoritaria y fundamentalmente durante esos doce años: que no crearan dependencia al hombre, sino a Cristo. Aprendieron. Cinco años después de aquella despedida, no más de diez me habrán llamado alguna vez por teléfono para saber como andaba...

Si no estás bien afirmado en las bases realmente sólidas del evangelio, esas cosas también pueden "bajonear" tu ánimo. Pero si lo estás como se debe, no caerás en angustias inconsistentes ni depresiones satánicas por una sencilla razón: nuestro Señor, entre otras terribles barbaridades, humillaciones y agresiones, pasó también por una muy similar, cuando a la hora de salvarle literalmente la vida en lo natural, esa gente a la que Él le dedicó tres años de su vida a full, gritó con toda la fuerza de sus pulmones: **¡¡¡Danos a Barrabás!!!**

Cuando no hacemos de nuestros ministerios un verdadero servicio al reino de los cielos, totalmente apartado de cualquier connotación personalista, es cuando podemos sentir tamaño grado de frustración que nos puede despeñar quien sabe en qué terribles abismos de soledad, de incompreensión y de toda la película que Satanás te proyecta en la pantalla de tu imaginación con la simple finalidad de quitarte la paz primero, sumirte en el desencanto y la decepción seguidamente, y finalmente, desbarrancarte en decisiones tales como: ¡Que se joroben! ¡No vuelvo a hacer el más mínimo esfuerzo por nadie!

Que parecerá lógico visto el hecho concreto, pero que como todos sabemos, no tiene absolutamente nada que ver ni con la paciencia, ni con la misericordia ni con el amor de Dios. Más

bien es una reacción a pura carne que, por genuina que parezca, jamás va a agradar a Dios por un simple motivo: proviene de la carne.

Soy consciente de haber tomado la decisión de obedecer al Señor, aún a riesgos de ser marginado de los sitios de prestigio dentro de la congregación, e, incluso, dentro de la denominación. Pude haber modificado mi conducta; pude haber decidido desobedecer la voz de Dios en mi vida y optar por seguir las rutinas internas que, seguramente, me hubieran proporcionado cargos, honores y, quien te dice si por allí, también, alguna tarea rentada como las tantas que se distribuyeran en esa Babilonia entre la gente “fiel” a la comandancia humana, más allá de si eso significaba o no fidelidad a Cristo.

Hice lo que en ese momento creí que tenía que hacer y no me arrepiento ni me arrepentiré jamás de ello, a menos que alguien me muestre con mayor claridad que como lo hizo el Señor, que exageré o cometí errores de interpretación. Me acompañaron en cada ocasión los tres ingredientes necesarios para considerar algo como proveniente de Dios: **Palabra, Paz y Circunstancias**.

Desde las oficinas celestiales se cursaron todas las planillas que, ingresadas en mi archivo personal computado, determinaron que existiera **Palabra** clara y concreta que respaldara el **silencio** con el cual partí de la que fuera nuestra última congregación estructural y organizada eclesiásticamente a la manera evangélica.

También recibí la **Paz** adecuada para mantenerme en **humildad**, algo que no es poca cosa si tenemos en cuenta la enorme carga egocéntrica que cualquier ministerio te proporciona. Y, finalmente, todas las **Circunstancias** se dieron para que ese retiro en **Orden** no significara nada traumático para ese grupo y para los hombres que estaban a su comando.

Sólo un pequeño detalle: hoy, a nada más que cinco años de esa salida, en muchas ocasiones, nos miramos con mi esposa y nos decimos casi al unísono: **¿Cómo pudimos haber soportado quince años en ese lugar?**

Y cuidado, eh? No es el peor de esta ciudad ni mucho menos. Casi te diría, en lo comparativo, dentro de los regímenes babilónicos existentes, es uno de los de menor gravedad. Y eso no es poca cosa.

Pero es suficiente para que, cuando vemos que la nube se mueve, aunque estemos en un lugar donde “la onda” es quedarse quieto, nosotros tomemos la decisión contra viento, marea y corrientes agitadas, de seguir la nube que tiene agua, en lugar de apoyarnos en las humanidades seculares de nubes sin agua que jamás proporcionarán una lluvia, ni temprana ni tardía...

4

El Día del Vellón...

...He aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho.

(Jueces 6:37)

Podría, tranquilamente, para relatarte este punto tan importante en mi vida, elaborar toda una historia dramática, espectacular, brillante y digna de las más engalanadas plataformas de señales, milagros y prodigios armadas durante todos los tiempos en las diferentes campañas organizadas por las iglesias evangélicas, pero no lo haré.

Sólo me limitaré a contarte que el Señor me introdujo en el ministerio del maestro casi por “pura casualidad”. Como ya aprendí que dentro del reino de los cielos las casualidades no existen, entonces puedo decirte con total certeza, - eso sí – que Dios siempre estuvo en control de todo y que todas esas “casualidades”, evidentemente no fueron tales y todo fue cumplido conforme a su voluntad.

Soy periodista. Esencialmente periodista gráfico, aunque también me fue muy bien en radio y me defendí bastante en televisión mientras me duró un rostro apto para ser mostrado. Desde los quince años de edad escribo artículos en distintos diarios y revistas de mi país y eso me dio, en primer término, un ejercicio interpretativo de la realidad, y en segundo lugar, alguna experiencia de vida que por allí siempre le resulta interesante a aquellos que no tuvieron mis mismas posibilidades.

En eso, exactamente, fue en lo que pensó una psicóloga cristiana, miembro de la que fuera nuestra última congregación, cuando la designaron para dar, cada domingo por la mañana y antes del culto matutino que comenzaba a las 11.00 AM, una clase que, recuerdo, habían titulado: “*El Cristiano y las Crisis*”.

Y digo “psicóloga cristiana” porque así se la denominaba y así se conducía. En primer término sus conocimientos técnicos y académicos (No es la única, de hecho), y luego su fe o su doctrina. En el juego de unciones aptas para ayudar a la gente, primero corría la unción de Freud y luego – si alguien se atrevía a darle espacio -, la del Espíritu Santo.

No creo decir ninguna novedad que no sea conocida, por lo menos, por un noventa por ciento de los cristianos congregados. Aunque deberemos ser justos y consignar que todas las demás profesiones, también son antepuestas al rótulo de cristianos. Y a veces, el comportamiento también.

Ella, que iba a tener a su cargo el fundamento principal de la clase, ya que se supone que la gente asistiría para tratar de encontrarle solución a sus crisis internas y externas, pensó que con la psicología sola no iba a bastar.

Entonces incorporó a una hermana de varios años en el evangelio con el fin que en algún momento participara y sumara, a los conceptos psicológicos de esas crisis, alguna palabra extraída de la Biblia.

También había pensado, que cada tanto, podía invitar a otros profesionales, tales como médicos, abogados, sexólogos y cuanto cosa pudiera ser de aporte para cada una de las crisis que pudieran manifestar los asistentes.

Aquí es donde ella pensó en mí, ya que por ser periodista, - me dijo – podía muy bien en cada ocasión que hubiera una visita, elaborar una especie de discurso adecuado para presentarlo, además de compartir alguna experiencia de mi quehacer profesional que resultara interesante.

Así comenzamos. Entrábamos cada domingo a esa sala unas treinta personas. Los primeros dos o tres, fueron clases introductorias y todo parecía marchar sobre rieles. Yo casi no tuve trabajo porque todo lo hacían entre las dos damas, ya que todavía no había venido ningún invitado. Lo que sí aparecieron muy rápidamente, fueron las diferentes crisis por las que la gente estaba pasando.

Algunas de ellas, te confieso, me hicieron pensar hasta que se trataba de gente que no se había convertido, pero me guardaba muy bien de decirlo, ya que la jefa era la que manejaba todo. Totalmente, si todo no se podía manejar allí, siempre quedaría el recurso extremo de derivarlo a su consultorio...

Si tengo que decirte la verdad, el discurso psicológico y la tibieza espiritual ambiente, producía en esa clase un halo muy singular. Cada domingo ingresábamos a la sala con alegría, dispuestos a comernos al mundo y a entregarle a la iglesia, por lo menos, unos cuatro o cinco hermanos con sus asuntos íntimos solucionados.

En lugar de suceder eso, lo más frecuente era que marcháramos al templo en medio de una depresión insoportable. Las luchas desaparejas, estériles y sin armas claras, producen impotencia. Y la impotencia apenas es la antesala de la depresión. Detrás de toda esa escena, Satanás y sus demonios se ríen a carcajadas de nuestra religiosidad.

Yo era muy nuevo dentro de lo que son los trabajos organizados en las iglesias, por lo tanto ni siquiera me atrevía abrir mi boca. Mucho menos si estaba trabajando como el más pequeño en todos los sentidos junto a: una reconocida profesional de la psicología que gustaba decir que ella podía agregarle Biblia a lo que psicológicamente no parecía tener solución y a una hermana también reconocida y con sólida experiencia en la iglesia por sus años de membresía.

Es decir que, si yo veía (Y te aseguro que lo veía), que no arrancábamos para ninguna parte en ninguna de las dos áreas, inmediatamente me convencía a mí mismo que el problema era yo, que no tenía ni la formación intelectual ni la estatura espiritual para entender las formas de trabajo y que, indudablemente, en algún sector de la cosa que yo no alcanzaba a divisar, seguramente se estaba obteniendo una gran victoria.

En esos tiempos de somnolencia espiritual, yo todavía no había entendido que no existen ni pueden existir los “psicólogos cristianos”, porque el mismo orden en que se los presenta y reconoce, nos están dando las respuestas.

Sí podría haber, en cambio, cristianos dedicados a la psicología, pero en este caso y en este orden, sus resultados deberían ser muy diferentes. Deberé decirte que no llegue a conocer muchos de estos últimos, pero sí millares de los anteriores.

Las clases de las Crisis duraban una hora milimétrica por reloj. De esa hora, los primeros cuarenta y cinco minutos, eran de análisis, evaluaciones y recursos según la “unción” de Freud, para reservar los últimos quince minutos a una mini-clase bíblica que, generalmente, tenía su punto de partida en un versículo que mostrara una palabra de las que la psicóloga había utilizado en todo lo anterior.

A mí me parecía sumamente correcto esto. Era lo que siempre había oído y no me molestaba en absoluto. Digamos la verdad: tampoco me dejaba gran cosa espiritualmente, pero

aquí también procuraba convencerme que era yo el que andaba a las patadas y no alguna deficiencia en lo que se nos entregaba como supuesto “alimento”.

De última, el recurso de traer un bosquejo con lo que uno quería decirle a la gente (interno, externo o social), y luego buscar con la concordancia algunos versículos que pudieran ser usados para ese fin, era también el que se utilizaba en el púlpito mayor, así que no tenía nada de malo, obviamente, que lo hiciera también una miembro de la iglesia.

En eso andábamos, (Yo apenas y muy cada tanto metiendo algún bocadillo humorístico, tanto como para aflojar un ambiente climático espiritual que era re-pesado, aunque a mí me faltaban toda clase de elementos para asegurar que efectivamente era así), cuando un domingo, casi sin aviso, la hermana que tenía los últimos minutos, faltó. (Luego avisaría que por algún tiempo no iba a poder concurrir por inconvenientes familiares)

Y la psicóloga tomó la dirección total de la clase. Con la mejor de las voluntades intentaba cerrar las mismas de un modo parecido al que se oía en los cultos, pero con total honestidad deberé decirte que no le salía para nada...

No es que no tenía conocimiento bíblico. Era una mujer que había nacido prácticamente en la iglesia. Pero amaba la psicología y estaba total y absolutamente convencida que para salir de un problema era lo único viable y posible. Que la Biblia era un libro que en la iglesia casi era una obligación citar y leer, pero que en el fondo, no tenía nada para aportarle a toda esta gente necesitada de cosas mucho más prácticas y científicas.

Por esa razón es que, pese a intentarlo con todas sus fuerzas y con la mejor de sus predisposiciones, no le salía bien y no quedaba nada en claro. Es más: a veces quedaba algún gramo de confusión. Cuando la Biblia se abre a los ojos de la unción, bendice. Cuando se abre a los ojos del intelecto, confunde.

Yo era creyente desde hacía unos años, pero como mi inicio había sido en un pequeño grupo bastante cerrado en sus propias doctrinas domésticas, no era el estudio de la Biblia precisamente mi fuerte.

Es más: te diría que ni siquiera podía memorizar Juan 3:16, cuestión que podía ser factor de humillación hasta con los más pequeños de la congregación, que con tal de ganarse los premios que las maestritas les daban si memorizaban versículos, eran capaces de recitarse de memoria el Salmo 119.

A mí las clases bíblicas, en realidad, me aburrían soberanamente. En nuestra primera congregación, (Que era comandada por este mismo pastor ahora trasladado, pero mucho más pequeña y ortodoxa) recuerdo haber ido algunos domingos a la Escuela Dominical.

Pero iba porque a mi esposa le encantaba la historia y esas clases, digámoslo con honestidad y sinceridad, eran un canto y una apología a la historia del pueblo de Israel, a la historia del cristianismo y a la historia de la denominación en la cual estábamos. Eso era, para mí, una clase bíblica. Me pregunto si no lo seguirá siendo para mucha de la gente que hoy lee esto...

Eso sí; si deseabas conocer las particularidades geográficas, sociales, políticas y antropológicas entre las cuales se habían movido los antiguos profetas, el más contemporáneo Jesús y el ultra-moderno Pablo, esas clases eran el exacto sitio en el que debías estar.

Pero a mí, que había llegado a Cristo porque ya se me estaba cortando la respiración por no poder sacar la cara contra el piso y me estaba muriendo ahogado aplastado por un mundo que se me venía encima y me sepultaba, no sólo me aburrían irreverentemente sino que, incluso, me despertaban algunos enojos porque, - pensaba y creía estar chiflado por ello -, no era “eso” lo que yo necesitaba para fortalecerme en fe y madurar espiritualmente.

Entonces lo que yo podía aportarle a mi jefa psicóloga devenida ahora en maestra bíblica también, eran muy pequeñas cosas. Apenas bocadillos que, por mi experiencia en comunicación social, trataba de hacerlos bien interesantes cosa que la gente se enganchara, al menos, con alguna cosa que pudiera darle alguna ayuda en el resto de la semana.

Yo estaba muy lejos de saber que eso era el pequeño peso, todavía, de una gracia especial que Dios estaba colocando sobre mi vida, todavía demasiado virgen en la materia Teología y virgen total de la de Religión.

Un día, tanto como para quedar como un buen evangélico y por las dudas que se asomara el pastor a la sala, se me ocurrió que podía darle a esos bocadillos, algún versículo que “pegara” y se “adaptara” al tema. Es decir: más de lo mismo que había visto hacer abajo, en el templo principal, y aquí atrás, en este pequeño salón de las crisis.

Se lo comenté a mi jefa psicóloga y me contestó que estaba bien, que si encajaba bien con el tema, eso iba a ser de gran ayuda para ella. Claro, la pobre no sabía como hacer para sacarse la Biblia de encima. Y justo aparezcó yo ofreciéndome, como un regalo del cielo...

Sin embargo, había un problema. Pese a que esta dama adelantaba un domingo de qué cosa íbamos a hablar el próximo, es más que obvio que no podía adelantarlo de una manera específica. Así que la busca de versículos que encajaran con el tema durante la semana previa, siempre terminaban en una frustración total, porque a la hora de tener que compartirlos, cualquiera (hasta un musulmán, mira lo que te digo), se daba cuenta que no tenían absolutamente nada que ver.

Fracasé una y otra vez y llegué a sentirme tan mal que casi renunció. Yo, porque nadie más parecía darse cuenta de las inconexiones que te menciono. Pregunto: ¿Estarían tan acostumbrados a no recibir nada que no recibir nada, otra vez, era el común denominador y a todos les parecía espectacular?

Entonces recurrí a una solución que jamás antes se me había presentado como posibilidad. Para ese tiempo, la psicóloga ya me había dejado los quince minutos finales, de cierre, todo para mí. Y a mí me desesperaba que, - pensaba yo -, habiendo recibido “tanto” en lo psicológico durante los primeros cuarenta y cinco minutos, no fuera capaz yo de dejarles algo en esos últimos quince. Esto es **Corazón de Maestro**, pero yo aún no lo sabía y lo confundía con amor propio de periodista...

¿Sabes cual fue la salida que creí encontrar en uno de esos domingos de confusiones? **Orar.** Sí, como lo estás leyendo: orar. Ya sé lo que estás pensando. ¿Cómo no se me ocurrió antes? Es más: ¿Cómo no era la oración parte esencial de esa clase?

Simple. Estábamos en una iglesia donde se oraba al principio, casi como introducción verbal de un preludio que también tenía expresión musical por parte de un viejo órgano, primero, y de un “moderno” piano de cola más adelante.

Y a veces, antes de finalizar el sermón (Porque esto era lo que oíamos: sermones. Me cuesta mucho identificarlos como Predicación y mucho más como Mensajes. Decir Palabra de Dios ya sería, directamente, exagerar al máximo), también alguien oraba por un determinado motivo que, generalmente, tenía que ver con el país, con la iglesia o con la denominación. Pero no se oraba de modo individual y circunstancial como – oh paradoja -, es el modo más abundante de oración dentro de las iglesias.

Así que, mientras mi jefa psicóloga desarrollaba sus tesis ante los ojos de no entender gran cosa de la mayoría de nuestra audiencia, yo oraba – recuerdo – más o menos así: “Señor...por favor...muéstrame qué es lo que debo leerle a estos hermanos y qué debo decirles...No quiero inventar nada yo ni aprovechar las palabras que queden pendientes...Quiero que seas tú quien les hables...”

Tú lees esto que te cuento y seguramente piensas: ¡Qué espectacular este hermano! ¡Qué oración perfecta y ungida! Mira; eres dueño de pensar como quieras y lo que quieras, pero yo oraba así no por perfección, por tremenda fe ni por unción preciosa.

La verdad, yo creo que fue Dios mismo quien me guió a orar así, porque esa oración que yo tenía en esa sala, cada domingo por la mañana, la verdad sea dicha, no se parecía en nada al resto de mis oraciones cotidianas.

De todos modos, a mi modo de ver, yo oraba porque sabía (No me preguntes como) que si no lo hacía fracasaba. Y si quieres que te haga una confesión muy íntima, todavía no estaba todo lo maduro que se necesita como para comerme un fracaso sin deprimirme.

Me di cuenta que la oración no era – como había supuesto –, una instancia dialéctica programada en las iglesias para ocupar un espacio durante el culto, un domingo de esos. Hice lo que te he relatado y, cuando me tocó participar, abrí mi Biblia, comencé a hojearla y me detuve en un sitio que – Tampoco sé por qué –, me pareció adecuado. El texto no tenía absolutamente nada que ver con lo que había hablado mi jefa psicóloga. Te digo más: no tenía que ver absolutamente con nada – en apariencia – de lo que esa gente necesitaba.

Sólo sé que leí ese pasaje y dije no sé cuantas ni qué cosas, no lo recuerdo. Es más: es como si jamás esas palabras hubieran pasado por mi mente. Lo que sí puedo decirte es que, cuando di por finalizada la clase, había gente que lloraba en silencio, otra que había quedado mirándome con la boca abierta y la mayoría en un silencio sepulcral y sin la menor intención de ponerse de pie y abandonar la sala.

Al domingo siguiente, eso ya pasó a ser una constante de los cierres de clase. La psicóloga se limitaba a inclinar su rostro y no levantarlo hasta que nos íbamos. Yo a veces la miraba aguardando que me hiciera alguna seña o algo por el estilo pero no. Era como si todo se silenciara en esos instantes y lo único que se oyera era mi propia voz, como si fuera la de un extraño, citando advertencias, exhortaciones, admoniciones y hasta palabras proféticas.

Al finalizar, por primera vez, un hermano se me acercó (Nunca antes lo hacían conmigo, sino con la psicóloga), me puso su mano en mi hombro y me dijo: “he descubierto que estas clases valen la pena por estos últimos minutos...” Yo me la creí, pero también decidí pintarme con un grueso barniz de humildad. No sé si me salió bien porque fue a puro esfuerzo carnal, pero al menos no le robé protagonismo a mi jefa.

Cuando se iba terminando el ciclo “El Cristiano y las Crisis”, se estimó que no había incentivo para seguir con la línea, por lo tanto mi jefa psicóloga y yo volveríamos a nuestras actividades habituales en la iglesia: ella, participando en consejería y otras cosas relacionadas con su profesión; yo a la confección de un boletín de actividades por causa de mi profesionalismo gráfico y periodístico. Era un “house organ” eclesiástico y sólo podíamos escribir allí los éxitos notorios que la iglesia se podía anotar delante de su gente.

Con cuatro páginas sobraba...salvo que decidiéramos hacerle algún reportaje a un miembro de los más viejos, si es que estábamos dispuestos a oír relatos cargados de historia, de pintoresquismo e incredulidades varias. Siempre relataban la anécdota de aquel hermano que, deseando ayudar a la iglesia en un tiempo de escasez económica, propuso comprar un billete de lotería y orar para que saliera el número...

Para mi sorpresa, pocos días antes de finalizar nuestra tarea, fui llamado por la hermana que estaba como Jefa de todos los jefes de la Escuela Dominical. Ella me dijo sin más trámite que tenía información que le decía que yo manejaba muy bien los tiempos (?) y que eso me hacía apto para ser maestro de alguna clase.

Y que ella vería con mucho agrado que me pusiera al frente de la que tenía que ver con “Adultos jóvenes”, que pasado en limpio, tenía que ver con matrimonios en su gran mayoría, y gente “suelta” entre veinte y cuarenta años de edad.

Su argumento principal era que, por ser periodista, tenía conocimiento de la psicología de masas y, por lo tanto, sería capaz de manejar grupos con corrección y buena dinámica. Era un verdadero adefesio espiritual, pero yo todavía de eso no tenía ni la menor idea. De todos modos, me asustó un poco y decidí poner, - a la mejor manera de Gedeón -, un vellón de decisión.

Conocía al pastor principal, había sido casi amigo personal de él, y lo conocía lo suficiente como para saber que él no tenía nada que ver con esta invitación de la jefa del Ministerio de Educación Cristiana. El pastor era un hombre que amaba las labores profesionales.

La mejor muestra de ello era cuando invitaba a alguien a orar – por ejemplo -, por el pan o por el vino durante la Mesa del Señor (Así le llamábamos allí a lo que en una gran mayoría de congregaciones se conoce como “Santa Cena”).

Si decidía que orara don Pepe, que era apenas el encargado de la limpieza, lo llamaba a orar así: “Don Pepe, ore por el pan...” Pero si la oración recaía sobre una médica pediatra que formaba parte de la congregación, la invitación era diferente: “Por favor...doctora Fulana...¿Quiere orar por el pan?”

Con esa filosofía de vida personal que de ninguna manera discuto, pero que sí hoy entiendo que no tenía absolutamente nada que ver con la vida espiritual de la iglesia, aunque sí con la social, yo estaba seguro que si pedía una entrevista con él y le solicitaba un consejo con respecto a ser maestro o no de la Escuela Bíblica, él me iba a responder conforme a su visión de las cosas. Me diría, seguramente, algo así como:

“Mire Néstor...yo sé que usted es sincero y fiel, pero creo que debería esperar un par de años para hacer ese trabajo... Primero debería capacitarse en algún buen instituto o seminario y luego de rendir convenientemente, quizás sí esté en condiciones de enseñar la Palabra de Dios.

Te agrego algo: yo pensaba que si me decía eso, no se equivocaba en lo más mínimo, porque todavía veía a un maestro como lo ven en muchas iglesias: una persona intelectualmente capacitada para ejercer pedagogía teológica. A Efesios 4:11 jamás me lo habían leído, ni enseñado, ni predicado...

Así que entonces mi oración al Señor, fue: “Padre...si tú realmente deseas que yo sea maestro de tu Palabra, harás que el pastor no tenga en cuenta que yo jamás estudié ni un mísero versículo y me avale para que haga ese trabajo. Ese es mi vellón, Señor. No habré de pedirte otro.

Te obedeceré sin cuestionar nada si el pastor no me manda a capacitarme o a estudiar y me habilita para hacerme cargo de esas clases hoy mismo. Sólo así sabré que es cosa tuya, Señor” Amén. Y allí fui a la entrevista que, luego de un par de semanas de espera, el pastor me concedió en su oficina personal.

Estaba con gente el día que aparecí en su oficina. Es más: estaba con cierta gente a la cual no tenía ni el menor deseo de despedir por causa de mi presencia, así lo que hizo fue súper rápido y sencillo. Salió de su oficina y me atendió en el pasillo.

Me preguntó el motivo de mi visita y me anticipó que, si se trataba de algo espiritual, iba a derivarme a otros hermanos capacitados para atenderme, lo mismo que si el asunto tenía que ver con mi alma.

Rápidamente lo puse al tanto del asunto y, casi sin pensarlo, me respondió: “Mire...más adelante veremos como se puede capacitar mejor, pero por ahora, teniendo en cuenta que su

trabajo de periodista lo hace conocer un poco a la gente, agarre así como está. Estamos escasos de maestros...” ¡¡Púm!! El vellón había funcionado pero no del modo en que yo suponía...

Me pusieron a una hermana, esposa de otro pastor, como ayudante. Yo pensé que a corto o mediano plazo, el ayudante iba a ser yo, porque si estaba casada con un pastor, por la simple “unción del gorro de dormir” ya tenía más conocimiento que yo.

Todavía no conocía a mi Señor lo suficiente. Todavía creía, (Como tantos deben estar creyendo sinceramente hoy día), que Dios era un ser que se limitaba a ejecutar lo que al pastor se le ocurría pensar.

El primer domingo que me presenté a “mi clase”, y luego de saludar a mi flamante ayudante, pasé a hacer lo propio con “mis nuevos alumnos”. Que no eran tales, sino TAL. Una hermana; una sola hermana, mayor, sin el menor deseo de conocer la Palabra, concurrente por esa inercia semanal que movía a tantos y tantos durante años a ir a un sitio a nada, pero sin dejar de ir por nada...

Nuestra primera clase se limitó a tratar de convencer a esa mujer para que no asesinara a la bestia peluda y feroz de su marido. Porque ese era el motivo por el cual ella venía cada domingo a ese lugar: que alguien le dijera qué podía hacer para que su marido, no ya se convirtiera, ya que de eso ya se había desmoralizado y no pensaba más, sino como podía zafar de las ideas homicidas que le agarraban cada vez que él la sometía a alguna de las barbaridades clásicas de estos casos.

De más está que te diga que no había entendido nada y pensaba, como muchos lamentablemente todavía piensan, que la iglesia era un lugar compuesto por gente fuera de serie capacitada para arreglar los festivales del pecado que sus concurrentes se permitían cuando no estaban en el templo.

Esa fue, si quieres verlo de este modo, mi primera alumna. Como puedes ver, no iba a exigirme demasiado, teológicamente hablando, en estos tiempos iniciales. Esta era una clase que no prometía arduos debates sobre si la salvación se podía perder o no; tampoco sobre las posiciones pre-milenaristas o post-milenaristas; mucho menos sobre la constitución de la Trinidad santa; ni pensar en los debate pro-milagros o anti-milagros; ni la concepción apostólica moderna ni la vigencia de los ministerios proféticos.

Con que impidiéramos que su esposo la violara o la sometiera a alguna otra cosa más deleznable nacida en su afiebrada mente alcohólica, era más que suficiente para que a su modo, esta mujer pudiera darle algo de gloria a Dios.

Más adelante estas clases comenzarían a vivir un llamativo cambio, una incomprensible metamorfosis, pero esa, seguramente, será historia para otro capítulo. En este, me he limitado a contarte como el Señor me dijo que debería ser su maestro. Y ya habré de contarte, también, cual fue mi santa y ungida reacción al saberlo...

Ahora es tiempo de hablarte de la iglesia genuina, de la que no tiene nada que ver con Babilonia aunque, - reconozcámoslo – nace mayoritariamente debajo de su sombra. La iglesia que Dios ve desde su sitial soberano. La iglesia que habrá de surgir luego que el Señor remueva y conmueva o que es removible, dejando seguir adelante sólo lo inconmovible. Está escrito...

Cuando Sientas que tu Piso se Mueve

*...Los montes tiemblan delante de él, y los collados se derriten;
la tierra se conmueve a su presencia, y el mundo, y todos los que en
él habitan.*

(Nahum 1:5)=

Decimos que buscando primeramente el Reino de Dios, todas las demás cosas nos serán añadidas. ¿Nunca se te ocurrió ponerte a pensar por qué Dios nos ha enseñado tal cosa? “¡Ah, no, hermano! ¡A mi no me interesa el por qué; yo obedezco y se terminó!

Calma. Yo también obedezco. Pero además hago trabajar esta maravillosa mente que Dios me ha regalado. Y con eso también obedezco, porque Él me dijo – si mal no lo recuerdo -, que yo debía pensar con la mente de Él.

Muy bien; si voy a pensar las cosas con la mente de Dios, lo primero que tengo que hacer, es saber qué es lo que Dios piensa. Entonces te hago una vez más la pregunta: ¿Por qué Dios nos habrá dicho que debemos buscar primeramente su Reino y que luego TODO lo demás nos vendrá por añadidura?

Simple. Porque el punto central, el pivót sobre el que el Reino de Dios puede operar fructífera y soberanamente, es **el arrepentimiento**. De allí que sea tan importante que cambiemos nuestra manera de pensar. Dios nos ha dado ingreso directo al trono de la Gracia, pero nosotros preferimos que sea otro quien entre en lugar nuestro. Nos hemos convencido que con intermediarios es mucho mejor.

Una gran mayoría de nosotros proviene del catolicismo romano. Por lo tanto, alguna vez hemos concurrido al confesionario esperando que el sacerdote, que obviamente y conforme a nuestros entendimientos humanoides, estaba mucho más cerca de Dios que nosotros, obtuviera nuestra absolución. ¡Ilusos!, dijimos cuando nos convertimos. ¿Cómo podíamos creer esa barbaridad? No sé. Pero ahora vamos a buscar a “ese pastor poderoso” para que nos ore...

Bajo el barniz de una sujeción que luego ha sido vilmente manipulada, le damos el control de nuestras vidas a otro hombre, tenga el cargo o la función que tenga. La Biblia jamás nos dijo eso. Entonces: ¿Por qué supones que lo hacemos?

Más que sencillo: porque de ese modo las equivocaciones, tan frecuentes en la vida de un hombre imperfecto, duelen menos. Decimos que nos equivocamos por culpa del pastor y se acabó: tranquilidad de conciencia total. Imbecilidad total.

Cuando ingresamos a la vida en Cristo, es como si nuestra mente se abriera y tuviera un panorama de vida mucho más amplio y claro que cuando andábamos en pecado. Somos dependientes de Cristo y eso funciona.

Pero al tiempo, nos enseñan a depender del líder local y allí es como que esa misma mente se obnubila y deja de pensar por sí misma. ¡Y nos enojamos con el mundo incrédulo cuando se burla de nosotros diciendo que nos han lavado el cerebro! Jesucristo no lava ningún cerebro. La iglesia estructural, no estoy tan seguro...

Sin embargo, lo reconozcamos o no, lo enseñemos o no, lo prediquemos o no, hemos entendido, hasta hoy mismo, que el Reino es un estilo de pensamiento distinto, diferente. Si alguien nos pide que hagamos un resumen de esto, podríamos decirle que **vivir en el Reino es operar con una filosofía distinta a la que el mundo tiene.**

Eso es lo que construye a un pueblo especial, a una nación santa, a un linaje escogido, a gente comprada a precio de sangre. Si tú todavía crees que una reforma en la iglesia se edifica a partir de las reuniones denominacionales, aún dispuestas a cambiar sus rutinas, sus rituales, sus costumbres y sus tradiciones, te equivocas largamente.

Saca tus ojos de lo natural, por favor; estamos hablando de un Reino sobrenatural. Es en ese ámbito o no es nada. No puedes medir la actividad de un Reino basamentado en las regiones celestes conforme a la variación del dólar o el Euro en el mercado libre...

El arrepentimiento, cambia tu manera de pensar y apoya los principios de ese otro mundo, de ese otro ámbito, de esa otra dimensión. Ante tanto avance orientalista me preocupa un poco a veces tener que utilizar el término "dimensión", pero discúlpame, no he hallado otro mejor.

Y esos principios de ese otro mundo son manifestados aquí y ahora, y hete aquí que cuando son manifestados, descubrimos que tienen poder absoluto sobre toda la esfera natural. Yo comprendo que el mundo natural se impacte y asombre con un par de milagros. Lo que no comprendo es que también se impacte y asombre la iglesia...

Reglas, leyes, pensamientos o filosofías, son los títulos que vemos puestos en el mundo, que aquí vamos a utilizar para comprender mejor este mensaje, aunque denominándolos "principios", y no filosofías. El mundo está repleto y harto de filosofías. A la vuelta de cada esquina tiene una diferente para optar. Lo que el mundo no conoce son principios, pese a que en muchos lugares reciben bendición por instrumentarlos.

Hay países, regiones, familias y personas que no sólo no son creyentes, sino a veces ácidos detractores del cristianismo, que sin embargo parecerían estar más bendecidos en algunas áreas que el propio pueblo de Dios.

Entonces los creyentes, que andan por la vida sufriendo terriblemente estos males, los miran y se preguntan por qué razón, gente que no va a ninguna iglesia, que no cree en nada, que no ora, que no ayuna, que no alaba y no adora a Dios, está más bendecida que ellos mismos.

La respuesta podrá parecer increíble, pero es más que real: Ellos reciben bendición porque, aún sin saberlo y sin proponérselo, desde luego, **están viviendo sus vidas conforme a una enorme mayoría de principios del Reino de Dios.**

No lo saben, pero los ponen por obra. Y como Dios jamás ha transgredido sus propias leyes y Él dijo que quienes los vivieran serían bendecidos, no duda en bendecir hasta al más agrio ateo si es que este vive, por ejemplo, en integridad, honestidad, rectitud, transparencia y algunas otras cosas similares.

No tienes que creermelo, sólo tienes que observar a tu alrededor. Eso, obviamente, no tiene absolutamente nada que ver con salvación. Ese principio sigue intacto. Es por la fe en Jesucristo o no es nada. Buenas intenciones, conductas u obras al margen.

Lo que sucede es que una gran mayoría de nosotros es total y absolutamente incapaz de separar debidamente la salvación eterna de la bendición circunstancia. Es idéntico al principio de la utilización sobre el cual he enseñado bastante: no importa tanto que Dios te use, interesa que Dios te apruebe.

Dios siempre comienza con lo negativo. Y luego trae lo positivo. Estos dos también son términos que me cuesta usar porque Nueva Era ha hecho estragos con ellos, pero soy un hijo de Dios y **no hay palabra del idioma español que me esté prohibida**.

Si Satanás agarró dos palabras y las pervirtió, no me interesa; se las voy a pelear a muerte, no se las voy a dejar para que él haga con ellas lo que se le de la gana. Demasiado se ha apropiado de sitiales que nacieron en la iglesia y hoy la misma iglesia los considera pecaminosos.

Dios no llama al que está preparado, - ese es un gran error nuestro -, **Dios prepara al que va a levantar**. No es malo que tú te capacites. Lo que es malo es que tú te creas que porque te capacitas, Dios está obligado a levantarte. Porque Él comienza sus cosas de una manera a la cual nosotros consideraríamos como "al revés".

Si tú miras a Génesis con la óptica del mundo en que vivimos, parecería como que Él comenzó la Creación al revés, ¿No es cierto? "...**Fue la tarde y la mañana el primer día, fue la tarde y la mañana el segundo día...**"

No comenzó por la mañana, comenzó por la tarde. El Reino de Dios es al revés del reino natural. Si te lo digo mejor, te digo que el reino natural es el que está al revés, sólo que estamos tan acostumbrados por la prédica pagana que nos parece la inversa.

Dios quita para establecer. Toma lo negativo, le quita lo que le tiene que quitar y luego establece los principios del Reino para posteriormente usarlos para su gloria. ¡Es que no lo entiendo! No le hace; tú no estás aquí para entender, estás aquí para creer y aceptar.

De esta manera ningún vaso puede gloriarse en ninguna otra cosa que no sea la cruz. Pregunto: ¿Quieres una reforma sustancial en la iglesia? Partirás desde esta base, preguntándote a ti mismo y a quien quiera que encuentres, si se está gloriando en la cruz del Calvario o en sus aptitudes ministeriales personales. No sé qué respuestas te darán, pero podrás ver algunos rostros que...

Y si no lo terminas de entender, te lo muestro en algo que todos conocemos. ¿Qué hizo Dios para establecer el Nuevo Testamento? Me puedes dar un montón de respuestas, pero la principal es: Quitó el Antiguo Testamento. Es decir que Él tuvo que quitar el Antiguo para establecer el Nuevo.

Quitó la sangre de toros y machos cabríos para establecer la sangre de Cristo. No te olvides que no todos pudieron entender esto enseguida. La tarde en que Jesús estaba muriendo en la cruz y derramando su sangre redentora en la tierra, adentro del templo tradicional, el sacerdote regaba con la sangre del cordero inmolado la expiación acostumbrada. Lejos estaba de saber que eso ya no era necesario.

Dios quitó el templo físico para construir un templo espiritual. Sacó al hombre “viejo” para que podamos tener la nueva Creación. Él quita y establece. El Señor quita y establece. Así es que, si Dios te está quitando algo por este tiempo, no te enojés, no intentes patear ese aguijón, más bien pregúntale por si quisiera decírtelo, qué es lo que va a establecer en su lugar...

Recuerda que Él comenzó en la más total y absoluta oscuridad. Todos hablamos de la luz y pensamos inmediatamente en el sol y la luna, lumbreras mayor y menor creadas en el cuarto día. Pero no pensamos ni queremos tomarnos el trabajo de hacerlo, sobre qué luz es la que Él creó en el primer día, cuando por única vez pronunció una palabra creativa que lo identifica totalmente.

Para crear esa luz, sencillamente dijo: **Sea**. Y ¿Sabes? “sea”, es un término derivado del verbo “ser”. Y si tú conjugas ese verbo, te encuentras con que en primera persona, salta un nombre muy conocido: **Yo soy**. Sí señor, Dios comenzó con la oscuridad y Él mismo fue la luz.

Él comienza cuando ya no quedan más esperanzas, cuando todo parece terminar, cuando todo está oscuro, cuando parece que el alba no va a llegar nunca. Allí es, entonces, cuando el Espíritu de Dios comienza a moverse. ¡Pero dice “sobre las aguas”! Aguas es gente. ¡Pero dice que estaba todo desordenado!

¿Cómo estaba tu vida cuando el mismo Espíritu comenzó a moverse sobre ella? ¿O vas a venirme con la fraseología religiosa esa que has llegado a Cristo “...en búsqueda de su Deidad y...” ¡Vamos! ¡Tú has llegado a los pies de Cristo tan inútil, inservible, mugriento y deleznable como llegué yo y tantos más! –

“No, hermano...yo nací en una familia cristiana...jamás estuve así...” - ¿Ah, sí? ¿Y de qué te has arrepentido, entonces? – “Pues...pues...” – Mira; si no te has arrepentido de nada, no has dado lugar al perdón. Y si no has sido perdonado, aún no has entrado donde creías haber entrado...

Dice también Romanos que **...La noche está avanzada...** Yo digo que la noche no nos va a tragar, porque la noche se está acabando y llega la luz del día, el alba, a través de la iglesia de Dios. Una vez más, recuérdalo: cuando el Espíritu aparece en la creación, comienza a moverse en medio de la tiniebla y es en medio de la tiniebla, en los últimos días, que el Espíritu de Dios va a comenzar a moverse otra vez y a traer luz.

El arrepentimiento quita las viejas formas de pensar que permiten que Dios pueda establecer en la mente y en el corazón del arrepentido, los principios de su Reino. Todo es al revés de lo que el mundo secular acostumbra en el Reino de Dios.

Para subir, tienes que bajar. En el mundo te llevas por delante al que se te cruza en tu camino si deseas subir, pero en el Reino es lo contrario; aquel que sirve es el que termina siendo el mayor. No tengo la culpa que se haya confundido el término “servir” con trabajar a sueldo...

¡Pero hermano!! ¡No me venga con eso! ¡Usted sabe muy bien que no es eso lo que sucede hoy por hoy en nuestras iglesias! ¡Que aquellos que quieren tener un cargo no vacilan hasta en levantar calumnias contra sus competidores! –

Perdón. Tú estás hablando de las congregaciones evangélicas locales, mientras que yo estoy hablando del Reino de Dios. Tú estás hablando de pastores y líderes, y yo hablo de serafines y querubines. Nos han enseñado que no existe ninguna diferencia, pero...

En el mundo secular, mientras más guardas y confías en cuentas bancarias, más tienes. Hoy día, muchas de esas cuentas entran en bancarrota porque hay recesión económica; ¿Cuántos sabrán que en la tierra de Gozén no existe eso?

Cuando Dios sacuda el mundo financiero, si tu esperanza está en él, tú también serás sacudido. Es Dios quien está estremeciendo los reinos, incluyendo el reino financiero. Hace algunos años, en mi país, la República Argentina, el gobierno nacional a través de los bancos, efectuó una de las más grandes estafas de la historia.

Inconcebible en cualquier punto del planeta, el Estado se apropió de los depósitos en dólares que mucha gente tenía en los bancos, los convirtió a la moneda argentina, mucho más devaluada y se quedó con la diferencia.

Fuera de la barbaridad mayúscula por la que jamás nadie fue preso, debo decirte que entre los damnificados, hubo algunas grandes iglesias locales a las que agarró "el corralito" (Así le llamaron), con un importante montón de dólares en los plazos fijos. ¡¡Pobres hermanos!! ¿Pobres? ¿En quien habían confiado? Reflexiónalo...

Hay algo muy simple, muy concreto y contundente: un reino es un poder, un sistema; si tu apoyo está en el dinero de acuerdo a los sistemas financieros mundanos, entonces tú también vas a ser sacudido cuando ellos lo sean. Pero si tu apoyo está todo en **dar para recibir**, no importa lo que suceda en la recesión; Dios en la tierra de Gozén, traerá sustento. Funciona.

¡¡Pero hermano!! ¡En mi país es imposible eso!! Perdón mi amado hermano: Dios no tiene país ni se mueve conforme al país. Dios se mueve por fe, únicamente por fe. Y si tú la tienes, aunque vivas en la peor de las miserias ambientes, tú no pasas miseria. La pregunta es: ¿¿Lo crees??

(Hebreos 12: 25)= Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos.

La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido diciendo: aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo.

Quiero que entiendas algo para ver si por alguna casualidad me puedes entender a mí y no me imaginas una especie de científico chiflado que sueña con sucesos de ciencia-ficción. Dios te está diciendo a través de su Palabra, que va a **conmover** los cielos, la tierra y a todo lo que respire en ella. Y tú prefieres, - porque así te lo vociferan cada domingo -, que como "Dios es amor" lo va a hacer todo sin dolor, sin cosas espectaculares y de una manera relajada, serena, tranquila...

Perdóname, yo también creo que Dios es amor, pero **entre otras cosas**. A nosotros nos enseñaron que Dios es SOLO amor nuestros predicadores. Como la mayoría de ellos eran pastores, (Otra gente casi no predica), en el mejor de los casos, un pastor es alguien con un corazón de amor, por lo tanto no puede ver a Dios de otro modo que no sea como Amor. Yo también puedo verlo así, pero fíjate que por una simple cuestión de Gracia y unción singular, lo suelo ver más como Sabiduría y Conocimiento.

Pero me cuido muy bien de no mostrarlo solamente en esas dos cosas. Si Dios dice que va a conmovernos a todos, pues entonces, lo mejor que podemos hacer, es agarrarnos de algo fuerte para no caernos con todos los demás. Fíjate que hemos dicho que la Biblia es un libro espiritual, que en este caso está hablando de estremecer o de conmover lo natural y lo espiritual. Aprende.

...Y esta frase; aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las incommovibles.

Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, (Que es lo mismo que decir: Gracia o Favor) ...y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; - Y la palabra "agradándole", aquí, significa literalmente: "servirle sólo por medio de la

gracia", lo cual como podrás ver claramente, elimina al legalismo tan en boga entre el grueso del pueblo autodenominado "cristiano".

Esto quiere decir que, cuando uno trata de hacer obras para conseguir justificaciones, se maldice. Así de claro. Porque es blasfemia, ya que decreta que la obra de la cruz no es suficiente. Simple más simple: **legalismo es maldición y hechicería.**

Convengamos algo. Lo puedes ver con sólo perderte unos minutos observando a tu alrededor. Dios está conmoviendo lo espiritual, pero también está conmoviendo lo natural. A esto último, tienes la CNN para verlo diariamente en cualquier punto del planeta. A lo primero, lo tienes muy fresco en tu propia congregación, cualquiera esta sea y por más "exitosa" que parezca.

Alguien me dijo no hace mucho tiempo que en este siglo veintiuno, **"la iglesia no crece, se desplaza"**. Y en parte es así. Los hombres y las mujeres en búsqueda de alimento espiritual genuino (No estoy hablando de los emocionalistas alámicos que sólo van de un lado al otro buscando los peces y los panes, satisfacer sus propias necesidades y buscando contenciones psíquicas) recorren una y otra iglesia buscando la solución y no la encuentran.

Entonces se convencen de la mentira más enorme predicada por el diablo desde los púlpitos: "...la Iglesia perfecta no existe, hermano...". Perdón: lo que no existe es una **congregación humana** perfecta, pero la iglesia sí, la iglesia es perfecta porque la iglesia es del Señor, no nuestra. ¡Pero hermano! ¡Es que yo soy la iglesia! Sí, tú eres la iglesia...siempre y cuando seas de Cristo. Porque si eres de tu propio yo...

Mi consejo, si es que puedo arrogarme alguna clase de derecho fraterno a dártelo, es que dejes ya de caminar la vida buscando lugares donde alimentarte. Comienza a buscar a Dios mismo en el lugar en el que Él se encuentra, y Él te alimentará conforme a su propia voluntad.

Sin embargo, y a despecho de lo que casi siempre se nos ha enseñado (Algo así como: "Somos los mejores, los inconversos van derecho al juicio, hay que venir a la iglesia") los creyentes que hemos aprendido que la Biblia es nuestro manual de ruta y no un libro religioso para guardar, adorar, colocar en almohadones rojos debajo de una campana de vidrio, sabemos perfectamente que el juicio comienza por la casa de Dios.

Y cuando decimos eso, no nos vemos afectados individualmente. Pero hoy, aquí y ahora, yo quiero establecer un principio de Dios, de cómo si Dios va a estremecer a la iglesia primero. ¿Qué significa esto para ti y donde tú vives? Significa mucho más de lo que supones: tú eres la iglesia; me lo terminas de recordar.

Cuando Él dice que va a conmover la iglesia, no tienes que preocuparte por las vigas, ni por la madera, tal cual lo he visto en algunos sitios. La mampostería de tu templo no se va a caer; el que sí se puede caer eres tú.

Muchos piensan que es Satanás el que anda zarandeando la iglesia, pero ya ha sido dicho, repetido, enseñado, predicado, aprendido y hasta gastado: **...Las puertas del Hades no prevalecerán contra la iglesia...**

Satanás no tiene dominio para zarandear a la iglesia. Por lo menos, no a la que está bien fundamentada. En cuanto a la que no lo está, conviene que vuelvas a releer el capítulo de La Gran Ramera. El que está zarandeando la iglesia, es Dios. ¿Lo puedes sentir?

Si el juicio comienza en la casa, tenemos que descubrir, entonces, cual es la casa de Dios. ¡Pero hermano! ¿Quién no sabe eso? La mayoría. ¿No se canta en tu congregación, cuando llega alguien nuevo o de visita, un pequeño corito lento que dice: "bienvenido a la casa de Dios"...? ¿Y me parece a mí o le estamos dando la bienvenida a alguien a un templo, diciéndole que ESO es la casa de Dios?

Hay mucho evangélico viviendo con retazos de doctrina católico-romana. La Palabra, en Hebreos 3:6, dice: *...pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros...* ¿Cuál es la casa? ¿Somos casa de quien? ¿Dios vive donde?

Gálatas 3:28-29, dice: *...Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.*

Tú haz lo que quieras con esta palabra, pero si esto es cierto, Jerusalén es solamente un patrón y una simple sombra de lo verídico. No es la ciudad natural, no estamos hablando de ella aquí, no hay que buscar mapas ni incursionar por Internet para ver como anda el asunto palestino. Es una ciudad espiritual donde habita Dios porque ya ha dicho en otra parte que Él no habita en templos hechos por hombres.

¿Te imaginas si un literalista, de esos que aún toman a la Biblia al pie de la letra puntual de lo que dice sin aceptar símbolos ni revelaciones, toma esto tal cual está escrito? Va a salir a decir y enseñar que Dios habita en Israel, en la ciudad de Jerusalén.

¿Cuántos saben que de allí en más van a aparecer muchos de esos “hermanos” que viven llevando contingentes a “tierra santa” donde los hacen visitar la tumba de Jesús (Hay no menos de tres en los tours turísticos) y sólo falta que se pongan a buscar el trono de la Gracia?

(Romanos 3: 28-30)= Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.

¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles.

Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión.

Esto quiere decir que sólo la fe trae a Dios a ambos grupos, sea incircunciso, o no. Eso destruye doscientos años de teología. Abraham, de acuerdo con la escritura que leímos, salió buscando una promesa. Pese a que no somos linaje literal de Abraham, sabemos que por la fe sí somos simiente de Abraham.

Tendremos que entender, entonces, que por la misma fe somos herederos de la misma promesa. ¿Qué promesa? Lo más lógico del planeta es que, si yo me entero que soy flamante heredero de alguien, lo primero que tengo que hacer es averiguar a ver qué es lo que heredo. No sea cosa que por allí solamente herede deudas. ¡Qué cosa! ¿No? La iglesia fiel sirve a Dios durante toda una vida y no sabe qué es lo que está buscando.

¿Te imaginas esa escena? Abraham caminando a pocos kilómetros de Ur de Caldea. Dos amigos suyos lo ven pasar y le gritan: “¡Eh, Abraham! ¿Adonde vas?” - ...A la tierra prometida... - “¿A la tierra prometida? ¿Y adonde se encuentra?” - ¡Qué se yo adonde se encuentra! ¡Yo voy hacia allá y listo! Fe.

Hebreos 11, versos 8 y 9 nos da un poco de entendimiento en cuanto a la promesa: *...Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia;* Un momento.

¿A qué salió? ¡A recibir su herencia! Eso dice. - *...Y salió sin saber adonde iba. Por la fe habitó...* - ¿Cuántos sabrán que el término “habitó”, aquí es consiguió?) *...habitó como extranjero en la tierra prometida. –*

De manera que estaba EN la promesa; consiguió llegar a consumir su búsqueda. Llegó a la tierra prometida, la actual Jerusalén, allá en medio oriente. Llegó allí y habitó allí, pero dice que estando ahí se sintió extranjero. Como si fuera tierra ajena.

¿Por qué, si era la promesa? Era la herencia... **Morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa;** - Vemos que llega a la tierra pero se siente algo así como: "Esto no es lo que me dijo el Señor". "Hay algo más, me siento extraño aquí". ¿Reacción? ¿Sensación? ¿Discernimiento?

El verso 10 nos aclara el asunto: **...porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios...** No andaba buscando a Jerusalén, andaba buscando a la iglesia. "Pero no, hermano... ahí dice ciudad..." bueno; es que la iglesia es la casa de Dios o la ciudad de Dios. Él buscaba una ciudad espiritual.

(Apocalipsis 21: 9)= vino entonces a mí uno de los siete ángeles (Aquí vemos a Juan contando lo que vio desde el punto de vista eterno. Eterno porque está en el Tercer Cielo y no en la tierra. Eso no lo ve en tiempo, lo ve en eternidad donde el pasado, presente y futuro, sin tener cronología, existe a un mismo tiempo. Juan lo ve desde arriba, Daniel lo ve desde abajo.

Daniel lo ve desde el punto de vista del tiempo, Juan no...) **...Uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: ven acá, y yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.** (¿Que dice que fue lo que le ofrecieron a Juan? Enseñarle la **esposa** del Cordero. ¿Cuántos saben que somos la **novia**? Entonces, este ángel está preparando a Juan ¿Para ver que? La iglesia.

Luego, el verso 10, dice:) **...Y me llevó...en la carne,** (¿Adonde lo llevó? Ahora, eso no significa que fue un hechicero, un espiritista o que dio vueltas como un molinillo hasta que se le cayó la corbata. Lo llevó en ese mundo, no en este. Lo llevó en la otra esfera.

Y en la otra esfera fue que vio lo que va a ver ahora: **...Me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén,** (¿Cómo? Le iban a enseñar una novia, pero él vio una ciudad? ¿Se habrá equivocado? ¿O es que la novia y la ciudad son una misma cosa?

Recuerda que este libro es espiritual y nos llama árboles, nos llama olivos, nos llama ramas, nos llama soldados, nos llama ciudad, nos llama Jerusalén, nos llama pan, nos llama hombre, nos llama un cuerpo, nos llama novia, nos llama esposa; espiritual. Ahora nos llamó ciudad.

(Apocalipsis 21: 2)= Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, (Es decir: del tercer cielo, no de la atmósfera que vemos.) **...dispuesta...** (Es decir: preparada. La palabra original es E-DI-FI-CA-DA) **...como esposa ataviada para su marido.** (¿Qué fue lo que vio? La nueva Jerusalén, vestida como una esposa, o una novia, lista para ser desposada. ¿Qué vio? **La iglesia.**

Sígueme con cuidado. ¿Estás aprendiendo algo en este día? Todo esto es para que entiendas qué es lo que Él va a remover. Esto no es un mensaje ni una predicación escrita. Esto, que nace desde el formato de un libro, ni siquiera es la opinión de su autor.

Todo esto, a la luz indiscutida de la Palabra, da cuenta de que quien va a ser removido eres tú, y de paso, aclararte qué es lo que Él va a remover en ti. Para que entiendas que Dios está hablando contigo; cuando habla de juicio, comienza en la casa. No está hablando de ningún siervo caído por el pecado; está hablando de ti...

(Hechos 12: 18)= Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, (en otras palabras: no nos hemos acercado a algo natural. Nos acercamos a algo que no podemos

palpar.) **(Verso 22) ...sino que os habéis acercado al monte de Sión,** (¡Pero es que Sión está en Jerusalén! No. Este monte al que nos acercamos no se puede palpar.

No te vas a acercar, te has acercado...) **...a la ciudad del Dios vivo,** (No se puede palpar y tocar como si fuera bloque o madera, porque es la iglesia. Dice:) **...Jerusalén la celestial,** (¿Cómo que ya me acerqué a la Jerusalén celestial o divina? Gálatas dice: **...La Jerusalén de arriba, la madre de todos.** (Continúa conmigo, dice: te acercaste a...) **...la compañía de muchos millares de ángeles,** (Te acercaste a:) **...la congregación de los primogénitos que están inscriptos en los cielos.** (Si Él te dijo que sí, entonces tú te has acercado a Él, te acercaste a la ciudad, te acercaste a la Jerusalén, te acercaste a Sión; Cuando te acercaste a Él, entonces eres, **somos** la casa de Dios.)

Hebreos 11 hablando de los hombres de la fe, en el verso 16, dice que ellos... **...anhelaban una mejor,** (Es decir: ellos estaban buscando una patria, pero dice que ellos buscaban una mejor, esto es: Celestial. La palabra es: Divina, en naturaleza. **...Por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.** Está en toda la Biblia.

(Hebreos 13: 14)= Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir. – En inglés y en el original, dice: Porque no tenemos ciudad continua, o eterna, sino que buscamos la que sí lo es.

(Hebreos 2: 5)= Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, (Las palabras “mundo venidero”, tienen la implicación de “Condición del mundo bajo el gobierno del Mesías, casa de Dios”. “Uno que está a punto de manifestarse en formación y diseño”).

(Efesios 2: 19)= Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos... (¿Qué es un conciudadano? Es uno que comparte con otro... la misma ciudadanía. Entonces no importa si tú eres un rosarino nativo (Gentilicio de los nacidos en la ciudad de Rosario), y yo no lo soy. Si tú eres chileno, español, uruguayo, mexicano, brasileño, peruano o paraguayo y yo soy argentino; tú y yo somos conciudadanos del Reino de Dios. Así tuviéramos – incluso – distinto idioma...)

...Y miembros de la familia de Dios, (La palabra FAMILIA, aquí, es la palabra OIKEROS, y significa “casa de Dios”). **...Edificados,** (Ahora está hablando de que tú eres edificado), **...sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio,** (Ahora somos un edificio) **...bien coordinado, va creciendo,** (El edificio tiene vida. Nota que la ciudad tiene vida, no estamos hablando de nada concreto que esté allá en Jerusalén) **...va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.**

¿Cuántos han entendido lo que Dios está tratando de hacer al establecer dos principios? La importancia de todo el consejo bíblico, **eres tú.** No el futuro, no el cielo, no el judío; **tú.** Toda la Creación se manifestó para que **tú** fueras edificado. Hasta Abraham se dio cuenta que faltaba algo. Salomón decía: ¿Sabes qué? Yo tengo de todo, pero sin embargo me falta algo.

David hizo todo lo que se suponía que debía hacer. Él quería operar como si estuviera en el Nuevo Testamento. Él pecó y él entró al Lugar Santísimo. Él se agarró de los cuernos y dijo: ¡¡Perdóname!! ¡¡Que yo conozco tu corazón!! ¡¡Yo no quiero saber nada de la ley!! ¡¡Perdóname!! Y recibió misericordia, antes del tiempo. Gente que vinieron antes del tiempo.

La mujer pecadora, aquella, que viene delante de Cristo y dice: “¿Sabes qué? ¡¡Yo quiero comer!! – Ándate, los perros aquí no comen. A mí no me importa que tú me llames perro, yo no estoy aquí de acuerdo con la ley; yo estoy aquí de acuerdo con tu corazón y yo sé que tú has venido para alcanzarme a mí, así que: **¡Ayúdame!** Tipologías y sombras en toda la Biblia, que nos hablan de que el corazón de Dios era para ti.

Si Dios va a conmover la iglesia, prepárate para una agitación. Si Jerusalén es el patrón de lo que verdaderamente va a acontecer en el Espíritu, entonces, el proceso para que Jerusalén fuera edificada es la edificación de la iglesia.

Allí tienes todo el Antiguo Testamento para que prediques. Predicador: **¡Búscalos!** David, Salomón, José, todos edificando y buscando algo, esos principios: el tabernáculo, el templo. ¿Por qué se preparó de esa manera?

¿Adonde van las piezas de este rompecabezas? Todo tiene que ver con qué queremos hoy para ser gloriosos, y si no continuas de acuerdo con el patrón, nunca llega la gloria. Primero el patrón, después la gloria. Él le dijo a Moisés: "Hazlo de acuerdo con lo que te mostré y después yo lo llenaré con mi gloria". Si Jerusalén es el prototipo, entonces su construcción es el patrón.

Bien; Dios está diciendo eso mismo hoy. Porque lo que va a conmover es a Su iglesia. Muchas congregaciones ni siquiera van a enterarse de ello. De Su iglesia Dios va a remover lo movable y dejar establecido lo inmovible.

De Babilonia ni se preocupa; ella caerá tal cual ha sido escrito. Aunque tenga prestigio, fama y dinero, y muchos crean que llegando a ella ya llegaron al cielo. Tiemblo de sólo pensar sobre cuanta gente partirá a ese viaje sin retorno pensando que va al cielo y encontrará en el punto de llegada otro letrero indicador...

Ahora, lo que Dios va a conmover en ti son los principios; formas de pensar. Porque nosotros somos la iglesia. Sería bueno que ahora mismo, donde sea que estés leyendo esto, digas a modo de declaración profética y universal: **"En el nombre de Jesucristo de Nazaret, yo soy la iglesia.** Removiendo todo lo que no es Dios, para que sólo permanezca lo que sí es Dios.

¿Estás de acuerdo? Esto se suele hacer muy a menudo en los templos. Es más; se suele hacer en la mayoría de los casos, con el fin de sacarle el aburrimiento a más de uno, moviéndolos a hablar y de alguna manera participar, despabilándose de ese modo de todas las nebulosas apáticas. Pero no tengo noticias que alguien lo haya incentivado desde las páginas de un libro o por un simple texto en la Web.

¿Y qué importa eso? ¿Alguien le preguntó a Dios qué era lo que había querido decir cuando dijo que su evangelio sería predicado hasta el último confín de la tierra? No... Todo el mundo dijo: Ah...misioneros... Y allí se terminó nuestra creatividad. TV vía satélite, Internet y vaya uno a saber cuantos avances tecnológicos faltan todavía para dar cumplimiento a esa Palabra. Dios es Mega y Macro, y hace cosas megas y macros.

Los pequeños de ideas somos nosotros. La promesa es que te va a estremecer. El proceso de remover lo que se pueda mover. Y el propósito es que permanezca lo inmovible. El propósito final, es convertirnos en iglesia gloriosa, la ciudad de Jerusalén. Piensa: Así como estamos operando, ¿Tu crees que vamos camino a esa glorificación santa? ¿De verdad lo crees? Algo no está funcionando como Dios ha dicho que debía funcionar.

Ahora bien; ¿Cómo lo va a hacer? Ejemplo: ¿Cuántos saben como es un lavarropas? ¿Qué es lo que tiene en el medio de su estructura, sea del modelo o del estilo que sea? Es un elemento que no recuerdo muy bien como se llama, pero que es el que moviliza, sacude y conmueve a toda la ropa sucia que colocamos en su interior.

Entonces Él dice que vamos a ser una iglesia gloriosa, sin manchas y sin arrugas. Hermana mujer que me estás leyendo: ¿Qué haces tú cuando quieres sacarle las manchas a la ropa? Las introduces en un lavarropa, o lavadora como le llaman en otros lugares.

Y ahora presta mucha atención: si las manchas tuyas son como las de la ropa, mientras más se sacude, mientras más se retuerce, mientras más se aprieta y mientras más se exprime, mayor seguridad habrá de que esas manchas salgan.

Después quizás te coloca en una secadora. Allí sientes un enorme calor, comienzas a transpirar, a sudar fuerte y copioso. Por eso es que dice: **...Sírvele con gracia, porque Él es fuego consumidor...** Y luego habrá de sacarte todas tus arrugas con la plancha: más calor, más horno. ¿Lo estás entendiendo?

El material es la iglesia, las manchas son tu carácter. Nos va a conmover. Nos está conmoviendo. Y es precisa y exactamente allí donde, en este tiempo, la iglesia está metida. Si lo vemos y lo entendemos, sabemos como pasar toda esta zona riesgosa.

Si nos aferramos a lo que el abuelito hacía en la iglesia en 1920, la lavadora nos retuerce cada vez más. Entonces, con su misericordia comienza a remover naciones, reinos, ministerios, gobiernos, pero hace eso para exponernos a nosotros qué es lo real y qué es lo temporal.

Y si la iglesia fuese un poquito más inteligente, ya hubiera aprendido qué es lo que va a permanecer y qué es lo que no va a permanecer. El sistema del mundo NO VA a permanecer. ¡Y bueno, hermano! ¿Qué me importa a mí en última instancia lo que le ocurre el mundo pagano, impío, incrédulo y pecador?

Ah...no te importa, eh? ¿Y si te digo que mucho de ese "mundo" anda metido adentro de la iglesia y hasta te predica desde los púlpitos o desde los salones de la escuela bíblica? Eso cambia un poco las cosas, no..?

Hemos llegado a ser una generación que superamos lo que tenemos con algo mejor tan rápidamente, que no nos detenemos a meditar ni un minuto en los sucesos que ocurren. Y si no, fíjate: se cayó el comunismo; era una especie de monstruo del ateísmo que le inspiraba miedo lindante con el terror a los cristianos por sus dogmas totalmente opuestos.

Era un monstruo, un gigante, pero cayó. Y la iglesia casi ni se dio cuenta que fue lo que ocurrió. Se cayó el muro. ¡Despiértate! ¡Dios está sacudiendo! Dios está sacudiendo la rama del viejo árbol, y a la inversa de lo que sucede con la naturaleza, en este caso es lo maduro lo único que no se cae al suelo.

El principio del Reino, es obediencia. En la unción sacerdotal o carismática existe la manifestación del perdón. En el principio del Reino, o la unción real, la obediencia. El Reino de Dios es el dominio de Dios. Sin embargo, es más sencillo recibir perdón que permiso. Por eso hacemos lo que nos da la gana y después acudimos al perdón. En vez de pedir permiso y no fracasar. Dios está removiendo.

Tú, por ejemplo, en tu mente, prefieres hacer lo que crees que tienes que hacer y, si fallas, pedir perdón, en lugar de ir a pedir permiso, porque sabes que te van a decir que no, para después no tener que pedir perdón.

En estos mensajes de ahora, todo es obediencia. Pide permiso, y si no, no hagas nada, para que no tengas que pasarte la vida pidiendo perdón. No vivas en la misericordia de Dios; úsala cuando sea necesaria. Vive en el poder de Dios.

Hemos visto como el SIDA ha eliminado ciudades enteras nominalmente hablando; ha cercenado millones de vidas. Hemos visto a las autoridades seculares de las naciones más grandes e importantes de la tierra, declarar con respecto a la necesidad de implantar un orden global. Fíjate que paralelo interesante. Es que hay otro orden, también en el Espíritu. Y como se sabe en el Espíritu qué es lo que está pasando, los inicuos ya están manifestando lo suyo.

A veces, para saber lo que está haciendo Dios, lo que tienes que mirar es al diablo, porque él obedece más rápido que los cristianos. Los reinos del mundo se están uniendo y la iglesia no. Ellos decretan lo que nosotros deberíamos haber estado haciendo antes que ellos. Hemos visto el reino económico en devastación en muchos sitios.

Es un tiempo de conmoción; es un tiempo de remoción, de temblor de viejas estructuras inútiles, de tradiciones ritualistas inconsistentes, vacías y huecas de contenido. No es Satanás, entiende; ¡¡¡ES Dios!!! ¿Qué significa eso para nosotros? Habla contigo mismo y dilo en alta voz: **¡Dios me va a conmover!**

Santiago nos dice que cuando venga la prueba, entonces van a salir a la luz las áreas que son y las que no son de Dios. Además de todo esto, Dios, para darnos luz, está conmoviendo las doctrinas y los mensajes.

Los mensajes “pasatistas” oídos por “disciplina denominacional”, están dejando de ser. Las ovejas vuelven de un redil a otro buscando Palabra de Dios y olvidando en diez segundos los excelentes sermones intelectuales preparados para cimentar políticas humanistas dentro de la iglesia.

Y nota que dije “rediles” y no Rebaños. Porque los rebaños son libres para ir en búsqueda de los mejores pastos, mientras que los rediles son prisiones donde se debe comer la hojarasca que se ofrece como alimento.

Falsas doctrinas, religión legalista, evangelio de bajas calorías y nulo en nutrición. El problema mayor radica en que, si tú no sabes, efectivamente, que tu doctrina tiene algo de falsedad, entonces no estás dispuesto de ninguna manera a cambiarla un milímetro.

No te olvides que la mentira más grande que existe, es aquella que tiene un punto de verdad. Y peor todavía: usa la Biblia como su texto. La secta más fea y más maldita que hay en el mundo, es la religiosidad. Muchas veces destruye familias enteras, en el nombre de: “...*Así lo hacemos nosotros...*” Dios está estremeciendo estos fundamentos. Mensajes traídos de los cabellos, todo está cambiando. Escatologías alarmistas y casi lindantes con la adivinación del futuro.

Cada vez que hay un terremoto, tienen que cambiar el mapa. Primero era en el 48, después en el 60 y pico, después en el 90 y no sé cuantos y ahora, supongo, alguien saldrá un día a decir que puede ser en el 2020 o algo así. Si en ese año no pasa nada, otra vez tendrás que dibujarte otro mapa. ¡Tremendo! ¡Así y todo, todavía no lo vieron!

Dios está estremeciendo la idolatría de opiniones personales. Movimientos de la fe y carismáticos; llegaron a un extremo donde creen en confesión positiva y Cristo nuestro Sumo Sacerdote. Eso es cierto, pero hay un extremo donde ellos quieren que Dios se ajuste a lo que ellos dicen. Pero no es así. Eso significa que yo me alinee con su palabra. Él no tiene que confirmar las mías. La Palabra que no cae, es la que sale de su boca, no de la tuya.

Ahora tenemos los principios del Reino siendo predicados en la tierra; la restauración de la iglesia y el mensaje llamado del Reino. Y también están los extremistas que quieren que haya señorío de la iglesia en toda oficina y en todo reino político. Mentiras. La Palabra dice que la cizaña y el trigo van a crecer juntos hasta el fin. La luz y la tiniebla estarán juntas, pero va a manifestarse una demostración donde Dios pueda juzgar al mundo porque nuestro sistema funciona mejor.

La iglesia está siendo conmovida y eso sucede para que tú te des cuenta de que Dios es soberano. Pero no vemos cuando opera en nosotros. Entonces nos quedamos esperando una manifestación y no entendemos que esa manifestación solamente puede venir a través nuestro.

Lo que Dios quiere hacer en la tierra, lo va a hacer a través tuyo. Y no me pongas esa cara de vinagre mezclado con limón. Si pudo hacer algo a través de mí, no veo ningún argumento válido para que no pueda hacerlo a través de ti.

¿O te crees que este **Quinto Ministerio** nació porque millones y millones de ángeles colocaron en una urna de oro, todos al unísono, mi nombre? ¡Já! Eso es lo que muchos pretenden que pensemos. Basta. Dios no obra así.

Es un padre que envía a buscar el pan y la carne al comercio que los vende, a cualquiera de sus hijos. En todo caso, al que mayor obediencia y reacción muestre de estar dispuesto a cumplir con sus deseos. Pero si uno se niega a ir, va otro y se acabó...

¡Pero es que no sé qué va a hacer Dios! Moisés tampoco lo sabía, pero sin embargo no se detuvo en su viaje. Sólo esperó en Dios para que cuando éste diera la orden, hubiera un pueblo listo para avanzar. Dios está removiendo y conmoviendo, progresivamente, todos los “adentros” y los “afueras” de su pueblo.

Es tiempo de siega de cizañas y otros pulimentos que permitan florecer al **remanente genuino**. Que va a hacer Dios o como lo va a hacer, es algo que aún Él se reserva. Se lo dirá a sus mensajeros cuando sea SU tiempo. Mientras, nosotros debemos hacer lo que quizás es lo más difícil de nuestra vida en Cristo: **esperar**. Ya sé que no es fácil esperar mientras sientes que el piso sobre el cual estás parado se mueve, pero esto de alguna manera es **perseverar**.

6

La Construcción del Quinto Ministerio...

...Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros...

(Efesios 4:11)

Si piensas que al oír la voz de Dios ordenándome ser un maestro de su iglesia, yo caí de rodillas llorando y temblando de gozo y rápidamente me apresuré a aullar “¡¡Sí, amén!!”, “Heme aquí” o “Haz con tu siervo tu voluntad”, lamento decirte que te equivocaste de novela.

Estoy de acuerdo, hubiera sido un personaje perfecto para una ficción cristiana, pero en mi caso no existió. Ni hice eso ni dije eso. No bajé del tercer cielo en las alas de un querubín ni llegué al planeta en un plato volador.

Apenas nací del vientre de mi madre en una calurosa noche de diciembre de hace ya demasiados años, en esta vapuleada patria terrestre donde había sido designado sin saberlo: **Argentina.**

Y nací en Adán. Para nacer en Cristo tuve que aguardar nada menos que **treinta y un años...** Años en los que no fui alcohólico, ni drogadependiente, ni homicida, pero que de todas maneras supe revolcarme en alguna clase de pecado de esos que quizás tú también tengas memoria.

Primero tendré que decirte que no oí ninguna voz que yo pudiera decir que era la del Dios vivo y Todopoderoso. No discuto en absoluto que Él se comunique con nosotros, a veces, con voz audible porque en otra instancia de mi vida sí pude oírle con total y meridiana claridad. Pero no en este caso.

Cuando me invitaron a ser maestro en la congregación a la que asistía, y luego del vellón que a la manera de Gedeón (Aunque de un modo mucho más tramposo por mi parte), coloqué esperando no ser autorizado, la respuesta del pastor en ese momento, independientemente que no fuera demasiado elaborada porque él quería seguir dialogando con la gente que estaba en su oficina y no conmigo y no lo culpo por sacarme rápidamente de allí, significó, conforme a la oración que yo había hecho, una respuesta de Dios.

Y la certeza de que eso era lo que Dios me mandaba hacer y no otra cosa me invadió de improviso, y a partir de allí ni siquiera pude pensar en algo que no fuera obedecerle. Eso sí; en un principio, mucho me temo que no pude evitar reír como la Sara de Abraham cuando Dios le dijo que sería mamá por más que estuviera vieja, fea y chueca.

Estoy de acuerdo total y plenamente con todos los hermanos en Cristo que han enseñado que, cuando Dios te envía a hacer un trabajo o te ordena para un ministerio, general y mayoritariamente lo hace en algo que a nosotros nos parece totalmente imposible. Imposible porque no creemos estar preparados y, además, porque supuesta y aparentemente no nos agrada en lo más mínimo.

Aunque parezca incoherente y hasta ridículo, esas dos sensaciones tan claras en mi interior, fueron las pruebas más concretas que Dios había dispuesto en sus oficinas celestiales extenderme una simbólica e invisible credencial de maestro aún mucho antes de rendir los exámenes de probidad y sin asistir a ninguna clase de cursillos de ingresantes.

Pero recuerdo con total nitidez que me permití la casi irreverencia de ponerle condiciones a mi Dios. Me permití erguirme como un pequeño insecto energúmeno, mirarlo de frente sin verlo a ese Dios Omnipotente y decirle: **“¡Está bien Señor! ¡Dejaré de reírme como Sara porque temo que me castigues como a ella!**

¡No entiendo en absoluto como puedes ponerme de maestro a mí que no puedo leer dos versículos seguidos sin equivocarme, que si debo buscar una cita en alguno de los libros no tengo ni la menor idea donde se encuentran, que toda la instrucción que podría darle a un alumno que me consultara adonde se encuentra el libro de Sofonías, sería que lo busque entre Génesis y Apocalipsis...”

Entonces, creo que sin comprender la gravedad y la responsabilidad de lo que estaba recibiendo, de todos modos, pude acceder por la gracia y la misericordia del Padre celestial a un grado de sobria seriedad para orar con cierto tino. Entonces le dije: **“Padre Mío... Si tú quieres que yo sea un maestro tuyo, más vale que te quedes tranquilo que así será.**

Pero sólo una cosa voy a decirte, - Continué -, No pienso ni por asomo meterme en algunos de esos institutos o seminarios pesados como el mercurio a estudiar homilética, hermenéutica y todo eso que – dicen – es necesario para ser maestro.

A mí, Señor amado, tú sabes muy bien que todas esas cosas que enseñan allí no me preocupan ni me interesan en lo más mínimo. Así que si tú has dispuesto que yo sea un maestro de tu Palabra, vas a tener que enseñarme tú, personalmente, todo lo que necesite para traspasarle a otros...”

Me sentí mal cuando terminé de orar. Me sentí como si estuviera comportándome como un petulante, soberbio y pretencioso poniéndole condiciones nada menos que al Dios que, yo sabía, ostentaba el máximo poder de todo el universo. ¿Quién era yo para demandar de Dios tantas condiciones cuando Él, me había ordenado hacer un trabajo sólo por su infinita Gracia y Misericordia, ya que yo no me merecía absolutamente nada?

Sin embargo, en el fondo de mi corazón, esperaba que Dios me entendiera, porque tenía la certeza que había procedido con Él con total sinceridad e integridad. O Dios ese día estaba más misericordioso que otros, o realmente entendió mi corazón, porque no sólo me escuchó sin achicharrarme con fuego del cielo sino que, de allí en más, se encargó de demostrarme que se lo había tomado muy en serio a su rol de maestro de este maestro.

En los albores del año 1987 tuvo lugar en esta ciudad de Rosario, en la provincia de Santa Fe de la República Argentina, una enorme campaña evangelística con **Carlos Anacondia** como eje central. Todas las iglesias evangélicas rosarinas, (Es decir: “todas” las que consideraban a Carlos como un evangelista internacional y hombre de Dios; algunas otras, dado su sectarismo doctrinal, ni siquiera sabían quien era), se unieron y aportaron gente y otras cosas para que esa campaña se pudiera llevar a cabo.

Yo ya era un creyente y asistía a una iglesia, pero tomé la decisión (Al margen de lo que al pastor de ese momento le agradaba, ya que él consideraba a Carlos Anacondia como una exageración de las cosas que Dios había hecho en algún momento pero que ya no estaba en condiciones de seguir haciendo).

Si bien no recibimos la orden congregacional de no asistir, nos fue dicho, enseñado y predicado de mil modos que no resultaba conveniente para nuestra salud evangélica que concurriéramos allí. Según nuestras autoridades congregacionales, con lo que se nos decía en nuestro lugar habitual dominguero, era más que suficiente para considerarse un buen cristiano y aspirar estar en el paraíso de Dios algún día.

Sin embargo y pese a ser muy obedientes en aquellos tiempos a cualquier cosa que viniera de nuestros pastores, “algo” nos dijo que esta vez debíamos desobedecer las “sugerencias” y pegarnos una vuelta por el enorme predio donde se había instalado una no menos enorme plataforma tipo escenario.

Eso ya era una novedad en sí misma para nosotros. Acostumbrados como estábamos al pequeño templo casi símil de alguno del viejo y legendario oeste americano, a la estrechez del púlpito donde durante cuarenta o cuarenta y cinco minutos de cada domingo por la mañana y por la tarde un pastor pretendía prodigarnos cierto alimento espiritual que nos llegaba, - obviamente, disfrazado de las famosas “reflexiones” inventadas por los hombres que anularon la pura palabra del Espíritu Santo durante tantos y tantos años.

Así que un poco atraídos por la espectacularidad, las luces y el armado medio circense de la campaña, y otro poco porque había un “algo” que no sabíamos definir que nos instaba a ir, aparecimos una noche de jueves, bastante temprano y nos quedamos como todo tímido y temeroso de cosas raras por allá, por el fondo del predio.

La música bulliciosa y alegre de aquellos tiempos, llena de coritos y otras canciones para nosotros totalmente desconocidas (Aún no había aparecido en la escena de la alabanza ese fenómeno espiritual llamado **Marcos Witt**), en verdad nos chocaron un poco. No era costumbre cotidiana nuestra ver a un montón de gente saltando al compás de cierta pegadiza música y mucho menos levantando sus manos con no fingida alegría y entrega.

Nos encajaba más el sonido tristón de un viejo órgano, o algún imponente piano y las viejas letras de no menos viejos himnos que cantábamos hasta con nuestras manos en los bolsillos durante el frío del invierno, leyendo su letra en arcaicos himnarios depositados en los bancos con esa finalidad. Una especie de ex católicos sin Papa...

Esperábamos ver aparecer a un tremendo hombre, alto, corpulento, igual a como muchos que habíamos visto en alguna película o videos de campañas americanas, pero no fue así. De baja estatura y más bien gordito, Carlos Anacondia no produjo con su aparición en la plataforma, en ese tremendo y colorido escenario adornado con plantas, macetas y muchas flores, el impacto emocional o espiritual que habíamos supuesto.

Era, a todas luces, un hombre de lo más corriente y de lo más vulgar. Encajaba más con el comerciante propietario de una gran ferretería que había sido antes de obedecer el llamado de Dios, que con el predicador, evangelista y todo eso que se anunciaba por anticipado con grandes bombos y platillos. Eso, naturalmente, hasta que Carlos comenzó a orar.

Porque nosotros estábamos acostumbrados, obviamente, a débiles “oracioncitas” plagadas de lamentos y lloriqueos, tales como: “Oh Señor...ayúdanos a creer y ser más buenitos...por favor...” La oración de este hombre pareció sacudir los altoparlantes, la plataforma entera y todo el caudal de gente que se encontraba allí junto a nosotros. Fue elevando su tono a medida que daba y daba palabras y conceptos precisos.

Fue allí cuando, un segundo antes de tomar contacto con la verdadera esencia de ese ministerio, pensé (Hoy me doy cuenta que Dios me lo mostró), que ese pequeño hombrecito no parecía un pastor tal cual nosotros los habíamos conocido, más bien parecía un guerrero, una especie de soldado dispuesto a comerse crudo a todo aquel que dudara de la existencia o del poder de Jesucristo.

Y allí fue, exactamente, donde por primera vez en mi vida escuché a alguien, orando, decir: “**¡!!!Oíme bien, Satanás!!!!** (Luego, este, sería el título de un libro suyo). Y comenzar a reprender demonios de un modo que sólo habíamos leído en algunos pasajes bíblicos casi como complemento a otros temas.

¡Pero este hombre se había vuelto loco! ¿Cómo se iba a poner hablar con Satanás? Conforme a las formas y los contenidos doctrinarios de la denominación a la cual pertenecíamos, Satanás era una figura casi abstracta, poco clara y apta para asustar a los más jóvenes cuando amagaban con no portarse debidamente. Pero de allí a convertirlo en alguien real, bueno...Y además... ¿Demonios? Nadie nos había hablado jamás de demonios.

¿Cómo que podían meterse en una persona y hacerle hacer cualquier cosa si esta persona no estaba en Cristo? ¡A eso jamás me lo habían predicado! ¿Meterse adentro y poseer a cristianos que iban a una iglesia?

Tenía razón el pastor: este hombre estaba pasado de revoluciones. Claro...hasta que algunos comenzaron a caerse, a irse al suelo. A reptar, a aullar, a chillar, a gritar obscenidades, a insultar como cloacas...

Jamás había visto un endemoniado. Muy bien; esa noche los vi a todos. Hombres mayores, menores, jóvenes, ancianos, mujeres gordas, grandes, agraciadas damas jóvenes. Uno por uno pasaban llevados por dos “camilleros” (Así se les llamaba), a una enorme carpa donde, decían, se procedía a liberarlos.

¿Es que tanta gente sucia, pecadora y poseída había coincidido en venir a la campaña? ¡Qué va! Eso es algo que nadie pudo explicarme luego: ¡Eran mayoritariamente, gente que se **congregaba** desde hacía mucho tiempo en distintas iglesias la que se manifestaba!

¡Hasta pastores se manifestaron y debieron ser llevados a la carpa de – como humorísticamente le decían – “terapia intensiva”. Recuerdo que una vez que se me pasó el susto, la primera idea que se me cruzó por la mente fue tratar de ingresar a esa carpa para ver qué era lo que sucedía adentro.

El periodista que había en mí reaccionó del modo más lógico. Como podrás imaginarte, no me lo permitieron. Recuerdo que me detuve con mi familia y mi entonces pequeño hijo al lado de la carpa. Casi salimos huyendo cuando por debajo de ella apareció, temblando, una zapatilla con un pie adentro..!

Una hermana de otra congregación de la misma denominación que la nuestra, relataba años después, su propia experiencia en esas mismas noches. Ella era psicóloga recibida y consiguió y obtuvo un permiso de su pastor para asistir a la campaña y a la carpa anexa, con el fin de revalidar su tesis al respecto: ¡Su tesis se basaba esencialmente, en que se trataba todo de **una expresión de histeria colectiva!**

Lo primero que le ocurrió fue que, cuando Carlos Anacondia pasó junto a ella, orando por la gente, sencillamente le tocó la cabeza. Ella recuerda que apareció en el suelo por primera vez en su vida tocada por el poder del Espíritu Santo.

Y luego, cuando logró introducirse en la carpa de liberación, le bastó ver a un hombre al cual se le movían los huesos adentro de su rostro, y a una mujer cuyo vientre se inflaba casi cuarenta centímetros y luego se desinflaba para darse cuenta que, podría ser lo que fuera, - a eso lo podía estudiar, quizás -, pero su pretendida “histeria colectiva”, ni por asomo.

A mí no me tocó recibir ningún shock emocional o físico en esa campaña. No me caí, no temblé como algunos que veía cerca, no me dieron ataques de risa ni me manifesté endemoniado. Pero cuando esa campaña terminó, sentimos en nuestro ser interior, con mi esposa, que en el ámbito espiritual algo había ocurrido.

Y entendimos aunque no pudiéramos explicarlo, que jamás ya volveríamos a ser los mismos. No te quepan dudas: en alguna área de nuestras vidas, habíamos recibido liberación. Y ni el menor asomo de vergüenza me da contártelo. Todo lo contrario.

Me fastidia y mucho, - lo confieso -, ver como en diferentes congregaciones, a los necesitados de liberación, de los mira como a aparatos raros poniendo en marcha una discriminación y una acepción de personas que Dios se encargó muy bien de advertirnos no cometer.

Es como si quienes están en una iglesia desde hace algunos años, creyeran estar en todos los terrenos más allá del bien y del mal, y que por el contrario, todos aquellos que lleguen buscando ayuda, son poco más que insectos que deberían contentarse con que no se los pise.

El caso es que esta experiencia cambió total y absolutamente nuestras vidas. Y allí pudimos ver que hasta allí habíamos sido asistentes a cultos parecidos a **velatorios**. Esto es: invirtiendo todo nuestro tiempo en hablar de **las cosas buenas que hacía el muerto** (Jesús) **cuando estaba vivo**.

Solíamos decir pomposamente ¡Cristo vive!, pero recién cuando fuimos testigos de una pequeña partecilla de su poder y gloria, nos planteamos que, efectivamente, Cristo estaba vivo. Hasta allí, lo único que nos faltaba para ser iguales a los que habíamos dejado, era adorar el crucifijo con el hombrecillo colgado y muerto, - aparentemente – para siempre.

Habíamos conocido, en efecto, el poder de Dios, Habíamos sido testigos – todavía con bastantes dudas e incredulidades), de algo que era factible y vigente en esa década del ochenta y no que se había quedado en los tiempos de Jesús como se nos había enseñado.

Porque también pudimos ser testigos del poder satánico, una pequeña muestra de lo que se cocina en el infierno y de las posibilidades que un supuesto cristiano tenía de ser víctima de esos demonios si no entregaba genuinamente su vida a Jesucristo.

Vimos lo que podía producir en la gente su vinculación con el ocultismo en sus diversas facetas. Brujos, curanderos y otras minucias diabólicas, aunque estuvieran vinculados y hasta “sirviendo” al Señor en alguna iglesia, caían desparrados y enajenados hasta que no se liberaban por el poder de la sangre de Cristo.

Y algo me dijo en mi interior que iba a ser necesario que yo conociera algo más de este asunto, que no bastaba con la carpa ni con lo que habíamos oído allí. Todavía no me había dado cuenta, naturalmente, que *Dios había comenzado a capacitarme para su ministerio...*

Pocos meses después vino de visita a nuestra congregación un pastor de la Capital de la República, un reconocido hombre de Dios que pertenecía a la denominación a la cual adheríamos, conocedor de la Guerra Espiritual, un tema del cual nosotros habíamos aprendido muy poco y nada y que sólo había mostrado su faceta durante aquella campaña de Carlos Anacondia.

Recuerdo que en medio de una de sus conferencias, y en el marco de un público asistente para nada dispuesto a creer que Satanás era otra cosa muy distinta a ese diablillo colorado de cola y tridente que nos había vendido el catolicismo romano, este hombre nos miró a los ojos, y nos hizo una pregunta introductoria:

“Hermanos... - comenzó -, ¿Ustedes creen en los demonios?” Muchos nos miramos sin saber muy bien qué era lo que debíamos responder, pero rápidamente saltaron los más avezados en esta clase de debates, respondiendo con una suerte de eufemismo teológico: *“¡Por supuesto! ¡La Biblia está llena de historias de demonios!”*

El pastor simplemente se sonrió. Creo que su discernimiento funcionó a full y allí mismo el Espíritu le mostró hasta que grado y hasta qué medida era pronunciada nuestra incredulidad. Con infinita paciencia y suma calma, murmuró: *“...Sí, ya sé que la Biblia habla de los demonios... pero mi pregunta es actual, vigente, no histórica, y la cambiaré para que no haya confusión: ¿Ustedes pueden creer que la existencia de los demonios sea una cosa tangible y verdadera, hoy?”*

Allí la cosa cambió porque los duchos en teología no pudieron armar ninguna respuesta dilatoria. O se respondía que sí y se corría el riesgo de ser tasado de “fantasioso” o “místico” o se respondía que no y mentíamos con respecto a algunas cosas que algunos habíamos visto. Entonces nosotros y algunos otros respondimos que sí, que eso era probable.

Él volvió a sonreír aprobando nuestra respuesta. Relató algunas experiencias personales que le había tocado vivir con endemoniados, demonios y otras minucias parecidas y luego lanzó la pregunta final, la que había estado reservando hasta este momento.

La pregunta que de alguna manera, Dios puso en sus labios para, - entre otras cosas -, cambiar mi vida y darle decididamente otro derrotero. Sencillamente, dijo: *“Hermanos; si de verdad hoy día existen los demonios, ¿Adonde creen ustedes que ellos van los domingos por la tarde?” (...)*

Era una muy buena pregunta. Que digo buena; excelente pregunta. Porque por poco o por mucho que se creyera en la existencia de Satanás y sus demonios, muy diferente en sus conformaciones y sus aspectos que lo que la sabiduría popular y las historietas religiosas lo

habían pintado, no podíamos ignorar que al mundo incrédulo, en todas sus facetas, ya lo tenía tan dominado que no necesitaría visitarlos, por ejemplo, un domingo por la tarde.

Entonces la verdad se hizo luz, de improviso delante de mis ojos, como me iba a suceder cientos de veces en los futuros tiempos. Y pude encontrar la respuesta a su pregunta: Una respuesta que lo primero que consiguió, fue avergonzarme por mi atrevimiento e irreverencia, pero que luego sucumbió a una lógica tan aplastante que resultaba imposible eludirla. Si el mundo incrédulo y pecador estaba permanentemente en manos de los demonios, al único sitio que podían ir los domingos por la tarde a intentar cautivar almas nuevas... era... **¡¡¡A la iglesia!!!**

Recuerdo que lo primero que me salió, fue mirar a mis costados con la vaga esperanza de ver alguno sonriendo burlón. Luego deseché ese pensamiento y me dije a mí mismo que estaba exagerando la nota. Muchos años más tarde entendería que lo mío había sido profético y anticipatorio, y que de ninguna manera había exagerado nada...

Dios seguía con su curso acelerado de capacitación docente ministerial para un pobre tipo al que le hubiera costado horrores memorizar algo para rendir examen de algo. Porque primero me mostró – Anacondia mediante –, lo que era un endemoniado manifestado y lo que era la sangre y el poder de Jesucristo puestos en marcha para liberación de oprimidos.

Y luego me mostró – aquel pastor mediante –, que un ministro catalogado como “serio”, también podía asegurarnos que no todo lo que se movía y respiraba, cada domingo, dentro de nuestro templo, era digno de ser llamado “hermano”.

Faltaba, - entonces -, una instrucción más amplia, más global, más abarcativa y entonces sí la primera materia estaría en marcha. Y esa instrucción llegó unos meses más tarde, cuando la americana **Cindy Jacobs** visitó Rosario en un seminario de tres días titulado “Ocultismo y Guerra Espiritual”.

Fuimos tres o cuatro de nuestra congregación. El resto dijo algo así como: *¡Ni locos vamos a estudiar eso!* Pobres... Todavía seguían convencidos de esa nefasta doctrina que les asegura a los cristianos que: *“Mientras ellos no se metieran con el diablo, el diablo no se metería con ellos”* ¿Sabes cuantos cementerios están llenos de gente que pensaba así?

Para mí modesto entendimiento, cuatro versículos fueron claves para entender que aquello de “andar en el Espíritu” o “caminar en el Espíritu” no era una mera muletilla evangélica. El primero es un verdadero clásico bíblico, leído millares de veces, predicado muchas menos porque, de tan obvio, no necesita ningún “comentario” teológico adjunto...

PRIMER VERSÍCULO: (Génesis 2: 7)= Entonces Jehová Dios formó (Esto quiere decir: construyó, amasó, armó) **al hombre del polvo de la tierra,** (¿Que es el polvo de la tierra? Pues, tierra. ¿Tierra? ¿No podría, acaso, Dios, hallar un símbolo menos complicado para graficar a la creación del hombre?

No. ¿Sabes por qué? Porque el microscopio de laboratorio es el mejor testigo de que era este y no otro ese símbolo; la tierra, analizada, tiene las mismas propiedades químicas que la carne humana... ¿Lo sabías? Por lo tanto, “polvo de la tierra”, que es como decir: tierra misma, es **carne humana.** ¿Entendido?)

...y sopló en su nariz aliento de vida (Más allá de si eso que sopló Dios en la nariz del hombre hay que llamarlo “espíritu humano” o hay que llamarlo “alma”, lo cierto es que sin eso, el polvo de la tierra sería solamente carne flácida y sin vida.) **y fue el hombre un ser viviente.** (Recapitulemos: el hombre es un ser viviente porque Dios sopla en su nariz aliento de vida. De otro modo, el polvo de la tierra, solamente, no alcanzaría para que sea un ser viviente...)

SEGUNDO VERSÍCULO: (Génesis 3: 19)= Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra (Esto está hablando de que deberás trabajar sí o sí hasta el día que te mueras) *porque de ella fuiste tomado* (De la tierra. Polvo de la tierra. Carne).

El cadáver que se sepulta en la tumba es carne, solamente carne.) **pues polvo eres, y al polvo volverás.** (Esta es una sentencia que, independientemente de las posibilidades económicas de cada ser humano, se cumple inexorablemente. Irás a un panteón, a una bóveda, a un nicho comunitario o a una tumba bajo tierra, pero allí irás. Por eso la incineración hindú no es opción para los cristianos. No decidas perder tu cuerpo para la glorificación)

TERCER VERSÍCULO: (Eclesiastés 12: 7)= ...y el polvo vuelva a la tierra, como era, (La carne humana en la hora de la muerte) **y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.** (¿Qué espíritu es el que volverá a Dios que fue quien lo dio? Aquel que fue introducido en ese trozo inmóvil de polvo de tierra, carne, cuando Dios sopló en su nariz aliento de vida. Aquí se divide perfectamente lo que sucede a la hora de morir.

El espíritu humano, o alma, o como te guste llamarlo, que fuera soplado por Dios a la hora de darte la vida, vuelve irremediabilmente a Él. No si eres creyente o miembro de una iglesia. De cualquier modo, así seas musulmán, budista, judío o ateo, agnóstico, impío o pecador.

El espíritu del hombre siempre vuelve a Dios para juicio. Allí Él estima y decide donde pasará su eternidad ese espíritu. Y el polvo de la tierra, esto es: la carne, el cadáver, vuelve a la tierra para corromperse después de tres o cuatro días y convertirse, con los años, en ceniza.)

CUARTO VERSÍCULO: (Génesis 3: 14)= Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, ("Esto", fue haber contribuido a tentar a Eva para que ella hiciera lo propio con Adán y lo llevara finalmente al pecado de desobediencia) **maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo;** (Lo sigue siendo: ¿Conoces a alguien a quien le resulte simpática una serpiente, o a alguien a quien no le repugne o repela? Es cierto: los llamados "encantadores de serpientes". ¿Pero sabes de donde provienen ellos y sus actividades? Del hinduismo. Maldita.)

... sobre tu pecho andarás, (Así sigue movilizándose la serpiente cualquiera sea su clase.) **...y polvo comerás todos los días de tu vida...** (Más allá de las cientos de tonterías que algunos teólogos han fabricado de este texto para poder justificar lo injustificable, te pregunto: **¿Has visto alguna vez a alguna clase o género de serpientes, alimentarse de tierra?** Ni te preocupes en buscarlo por Internet, no la hallarás, no existe.

¿Entonces? ¿Se equivocó Dios? ¿Uno de sus animales no se alimenta de lo que Él decidió que debía alimentarse? No. Lo que Dios está diciendo es que, si tú, que eres polvo de la tierra, esto es: carne humana, no vives conforme a lo que tu espíritu humano (Lleno del Espíritu Santo de Dios en el caso de los creyentes), te dicte y eliges hacerlo conforme a las necesidades o demandas de tu carne, (Polvo de la tierra) eres comida de serpiente (Satanás). ¿Lo quieres más claro?)

Aquel seminario de **Cindy Jacobs** me otorgó información "técnica" específica y precisa con relación a Satanás y sus demonios, algo que yo ya había conocido en la práctica merced al ministerio de Carlos Anacondia, pero de lo cual aún no tenía la suficiente información y conocimiento como para pelear la buena batalla y, mucho menos, poder enseñárselo a otros.

Recuerdo intacto un episodio de aquel seminario. Fue el que tuvo que ver con la rotura de maldiciones relacionadas con los nombres de "santos" católicos romanos en las personas. Ella explicó que ponerle a una criatura el nombre de un santo representado por una estatua, era sumir a esa criatura en un pacto o una maldición idólatra.

Y que si no se rompía en oración, ese tema era un impedimento permanente para una mejor relación con el Padre. Porque en última instancia, es el mismo pecado que el que cometen los espiritistas.

No estás adorando a un santo, estás adorando a un muerto. Toda adoración católica romana acentuada, es espiritismo. Dijo que iba a orar rompiendo esos pactos y pidió que se pusieran de pie aquellos que tuvieran nombres que – a sabiendas – representaban a esos supuestos “santos”...

Hasta ese momento, yo permanecí sentado y asombrado por el nivel y la calidad de la información que estaba recibiendo, pero de ninguna manera relacionándola conmigo. Hice la misma cosa que tantos y tantos hermanos hacen cada domingo en sus templos cuando, al escuchar una predicación sobre un determinado tema, en lugar de tomarlo para sí, enseguida piensan en otros que, - casualmente -, no están presentes ese día.

El caso es que cuando Cindy pidió que se pusieran de pie aquellos que tenían esas nombres, en ese mismo instante, es como si el Espíritu Santo me hubiera sacudido haciéndome “recordar” que yo, no sólo tenía como segundo nombre al de “Antonio”, sino que incluso, lo tenía como parte de una promesa que mi madre había hecho a ese santo originario de la italiana Padova, antes de yo nacer.

¡Yo tenía un pacto así en mi vida y no lo sabía! ¡Nadie jamás me lo había dicho! ¡Nadie jamás ni siquiera me lo había preguntado! ¡Dios! ¡Cuanta ignorancia había (Y hay todavía) en nuestro pueblo! Mira; yo no hablo inglés y mucho menos lo entiendo.

Toda la conferencia de Cindy Jacobs había sido traducida de manera brillante por Doris Cabrera, una de las hijas del ya fallecido pastor Omar Cabrera. Por lo tanto, como sucede cuando algo es producto de traducciones, debes esperar a que una expresión sea traducida para poder entender y luego decir “amén” o lo que quieras decir.

Aquí pasó algo muy curioso: Cindy comenzó a orar, y antes que Doris tradujera lo que estaba diciendo, yo sentí que algo se había roto en mi interior y “supe” (No me preguntes como), que había sido liberado de “algo” que me permitía tener mi mente un poco más lúcida y clara.

Tremendo. Nunca olvidé eso. Aprendí que por más convertido que estés, si no decides sacarte de encima algo que el enemigo “tiene en ti”, por sí solo, eso no se va... Así seas el pastor de la gran iglesia de la ciudad...

Tú tomas la decisión. De la misma manera con que aceptaste a Cristo alguna vez. Tú decides donde pasas la eternidad... Porque Jesús sabía y practicaba esto es que pudo decir: **...allí viene el príncipe de este mundo...él nada tiene en mí...**

A todo esto que te he contado, deberás sumarle la literatura en todas sus expresiones. Parecía una “casualidad”, pero a partir de todo esto, es como si cada persona que tuviera en su poder un libro, un video, un casete de audio o lo que fuera relacionado con Satanás y sus demonios decidiera – me conociera o no -, hacérmelo llegar, prestármelo o hacer algo para que yo lo pudiera ver o conocer.

Por esas épocas (años 90) yo había comenzado a trabajar en una emisora de radio “cristiana” (En otro lugar te voy a explicar por qué le pongo comillas), y muchos eran los oyentes (Aunque lo que yo hacía, aún no tenía nada que ver con lo que Dios quería) que venían a la emisora pura y exclusivamente a traerme material.

¿Material sobre qué? Sobre guerra espiritual, naturalmente. El por qué Dios comenzó con esta área su curso básico de maestro personalizado en mí, jamás lo supe, pero estoy seguro que conocer algunas cosas que la mayoría de mis hermanos denominacionales ignoraban, me salvó de otras que ni siquiera me llegué a enterar.

Muy bien: luego de un pronunciado tiempo, puedo decirte que entre todas las fuentes informativas que había tenido, y sin exagerar para nada la nota, creo que conocía más sobre el diablo y sus amigos que sobre la congregación a la cual asistía semanalmente. Era casi toda información que podía comprobarse fehacientemente.

Había descartado (Creo que por simple discernimiento, aún sin saber que lo tenía y lo estaba practicando), todo aquel material que, disfrazado de “ayuda para la guerra espiritual”, es en realidad un elemento puesto por el mismo infierno para promocionar su poder. ¿Es que lo hay? Sin ninguna duda; lo hay.

Quiero advertirte que ese material aún anda dando vueltas por las iglesias con un buen barniz religioso y hasta apoyado por gente de cierto prestigio. Es un tipo de material que, luego de conocerlo, te deja con más miedo a ese “tremendo” poder del infierno y con las dudas sobre si será suficiente la sangre de Cristo para defenderte.

Y ni pensar en atacar...A los demonios les encanta influir en afamados escritores para que, inconscientemente, les hagan propaganda a ellos. Bien; yo sabía todo eso. Pero mi pregunta, en esa instancia, fue: ¿Y ahora qué hago con todo esto que sé?

Dios no me dejó pensar demasiado tiempo en esto. Él había comenzado un curso de instrucción y no se iba a detener hasta concluirlo. El que ignoraba todo esto, todavía, era yo mismo; pese a que se lo había pedido en oración. ¿Cómo puede ser? ¿Le había hecho a Dios un pedido en oración, y ahora que me lo estaba respondiendo, no sabía que eso era una respuesta?

Así es. Me consuela saber que no fui el único en cometer este tipo de errores, pero ese consuelo no alcanza para justificar mi incredulidad. Yo le había dicho que sería su maestro si Él me capacitaba. Y Él había comenzado a hacerlo. Había comenzado por “*Guerra Espiritual*”, y ahora había llegado el tiempo de “*Espíritu Santo*”.

De improviso, así como había comenzado. La proliferación de material sobre Guerra Espiritual que estaba recibiendo, se cortó. Se cortó total y absolutamente y, en su lugar, comenzó a llegarme información sobre “vida y obra del Espíritu Santo”.

Te recuerdo que yo me congregaba en una congregación que, denominacionalmente, le otorgaba muy poco espacio al Espíritu Santo. Siempre me pregunté por qué razón, si la Biblia hasta le había dedicado un libro entero, tal como es el de los Hechos, que si bien se dice que es “...de los apóstoles”, en realidad debió haber dicho: “...del Espíritu Santo”.

Comencé a conocer quien era ese Espíritu Santo formidable de Dios sin tener que sufrir las exageraciones de cierto pentecostalismo cruel que solía “fusilar” a hermanitos en cada amanecer con la simple excusa de que no “tenían” al Espíritu Santo porque no hablaban en lenguas, pero también sin sufrir las negaciones denominacionales que solamente lo habían limitado a un rol de ayudador de pastores o algo por el estilo.

Fue en ese marco donde aparece en la escena nacional el ministerio de **Claudio Freidzon**. La historia de Claudio tiene su propio libro y no voy a ser yo quien la cuente. Pastor de una pequeña iglesia compuesta, - según él mismo – por algunas viejecitas que el único interés que mostraban en los cultos era el comprobar si los abrigos que le tejían a su pastor coincidían con sus medidas.

Un día, sintiéndose “seco”, decide ir a una de las campañas de Benny Hinn con la idea de “traer algo” de lo que allí se vivía. Es ministrado por aquel y, a su regreso, para su asombro y su temor, ante un ademán que hace desde el púlpito, su pequeña iglesia se va al suelo completa. De allí en más, el tema de “la unción” sube al tapete de las polémicas evangélicas y se convierte a corto plazo en una opción: **tienes la unción o no tienes la unción**. El extremismo llegó a la iglesia.

Pero no la dañó. Más allá de lo que teológicamente pueda discutirse; más allá de las exageraciones que por cierta inmadurez, Claudio pudiera cometer, ese tiempo (Alrededor de 1991/92), fue un tiempo de enorme sacudimiento para la iglesia. En la iglesia en la cual nos congregábamos, se lo discutió bastante por una sencilla y prioritaria razón: el movimiento había salido de un sector que no era denominacionalmente el nuestro.

Así que primero debíamos desconfiar y luego...volver a desconfiar. Yo lo resolví puertas adentro de mi casa. Me puse a orar y le dije al Señor que, si “eso” tenía que ver con Él, yo lo quería. Pero que si tenía que ver con el diablo lo rechazaba allí mismo. Y Dios resolvió usarlo para seguir con mi curso de capacitación.

Porque bastante antes que Claudio Freidzon comenzara con sus campañas masivas, interdenominacionales y públicas donde muy bien pude haber asistido, fue invitado por un pequeño grupo de pastores y líderes de un determinado sector evangélico a una reunión en una de las iglesias locales.

Obviamente, yo jamás podría haber asistido a esa reunión porque ni era líder ni era pastor, pero también porque me congregaba en una iglesia que pertenecía a un sector opuesto al que invitaba a Freidzon. Sin embargo, me invitaron.

Uno de esos pastores, una tarde, en la emisora de radio donde yo estaba, se me acercó y me dijo: *“Hermano...yo ya sé que tú estás en tal y tal lugar...pero debo obedecer esto que creo viene de Dios que me dice que debo invitarte...”*

El ministerio de Claudio trajo algo que cambió interiormente mi vida. Mucha fue la gente que deseaba ser tocada por su mano “para ver si era cierto que se caía”. A mí jamás me interesó demasiado eso. Yo esperaba que si allí – como se decía –, había unción del Espíritu, esa unción me tocara porque así como estaba yo ya tenía muy en claro que no servía para nada. **Y la unción llegó a mi vida.**

No fue de un modo dramático, ni estremecedor, ni espectacular. No caí fulminado como por un rayo al suelo y me estuve allí varias horas recibiendo directivas de Dios. No fui quebrantado hasta las lágrimas al punto de llorar varias horas y reírme otras tantas, cosas que, soy consciente, le ocurrió a muchísima gente.

Lo mío fue simple: de un momento para otro, en una enorme serie de cosas muy puntuales, yo pasé de pensar de una manera, a otra diametralmente opuesta sin que nadie me dijera ni me enseñara nada. ¿Lo entiendes?

Era una época en que, salvo en las grandes campañas de Carlos Anacondia, la gente no solía caerse al suelo así como así. Es más: podría decirte que ver gente caerse en una reunión evangélica, era símbolo inmediato de que allí había poder de Dios manifestado.

Tú me dirás que también podía ser del diablo, que él es buen imitador y hasta me podrás decir que han salido muchos mentalistas de la Nueva Era soplando a la gente y haciendo que esta se caiga al suelo.

Te diré que siempre que Dios trajo algo nuevo, una imitación del infierno salió casi al unísono para desacreditarla. Lo que sí te puedo asegurar que, discusiones y polémicas más allá, Dios sabía como lo iban a tomar sus hijos y usó a ese ministerio para despertarnos a varios que dormíamos una laaarga siesta espiritual.

Lo cierto es que de mi cambio, solamente fuimos testigos en el plano familiar interno. Obviamente, lo comenté con el pastor de nuestra congregación y ambos concordamos en no levantar demasiado ruido porque eso podía traer problemas en la iglesia. Debí pasar mucho

tiempo para que yo entendiera que esos “problemas” tenían que ver solamente con él y no conmigo, pero así fueron las cosas.

Una mañana, al finalizar la clase de Escuela Bíblica que yo tenía, un matrimonio conocido se me acercó y me pidió si podía ir a su casa durante la semana porque, - me dijeron -, tenían un problema común y entre las personas de confianza con las que podían tratarlo, estaba yo. Les dije que sí y en la mitad de la semana, fui a visitarlos.

Dialogamos un buen rato sobre lo específico que, luego de orar en conjunto y ponernos más o menos de acuerdo, no digo que fue solucionado pero si encarrilado debidamente. Ya había terminado mi trabajo espiritual y me disponía a retirarme cuando, no me preguntes por qué porque no era “la costumbre”, la hermana me pidió si podía orar con cada uno de ellos, de manera personal y por separado, para que *“Dios los tocara y les diera fuerzas para resolver sus cosas”*.

Si debo decirte la verdad, no tenía para nada en claro como se oraba en esas circunstancias, porque no tenía modelos en los que pudiera tomarme. Pero recuerdo que – tal como se lo había visto hacer a la gente de Freidzon -, puse de pie frente a mí a aquella hermana y oré por ella con fuerza y con fe.

Y para rematar la oración no tuve mejor idea que decirle que recibiera unción y le soplé el rostro. ¡Dios! ¡Que susto me di cuando la vi casi salir despedida, literalmente volando, hacia atrás y quedar tendida cuan larga era en el suelo aunque sin recibir golpe alguno! Ese día puse en vigencia un aspecto del ministerio personal que, a la larga, iba a sacarme de la congregación.

Pero independientemente de todas esas minucias circunstanciales, yo había recibido, esencialmente, certeza. ¿Y qué significa recibir certeza? Te pido disculpas, pero no sé explicar el significado de “certeza”, salvo diciéndote que “Yo sabía, que sabía, que sabía”, ¿Me entiendes?

Seguía siendo interno y propio. Sólo tenía cierta demostración pública a la hora de irse algún hermano al suelo en sitios donde jamás se había caído nadie. Pero eso, - como es más que obvio y hasta correcto si quieres -, no alcanzaba para justificar nada. Nadie estaba dispuesto – y me parecía bien – a cambiar su doctrina porque un par de tipos se acostaran a hacerse un sueñito al pie del púlpito.

Doctrinas denominacionales arraigadas por años y años de tradiciones, necesitan algo más para desestructurarse de las mentes aprisionadas por fortalezas inmovibles. Allí me quedó clara una sola cosa por encima de todas las demás: Dios me había dado un curso hiper veloz sobre Satanás, sus demonios, sus técnicas y estrategias.

Ahora me estaba regalando por la misma Gracia y Misericordia, las formas bíblicas y prácticas de conducir el poder de Dios que se necesita para poder pelear una buena batalla en su contra. ¡Qué enorme es Dios!

Sin embargo, era como que todavía no me sentía ni preparado ni completo. Podía hablar algo de guerra espiritual y podía compartir con quien lo creyera la realidad de la presencia del Espíritu Santo ungiendo las vidas, pero eso no me convertía ni en maestro ni en referente ni en nada capaz de capacitar a otros.

O mejor dicho, más que capacitar, reflejar la idea de Dios expuesta en Efesios 4:11: **...perfeccionar a los santos...** que como todos sabemos ya, significa **madurarlos** y, por ende, madurar la iglesia compuesta por ellos.

Sentía en mi corazón que me faltaba algo importante, algo que tenía que ver con lo que yo todavía llamaba “la teología”, algo que a mi modo ignorante de ver, solamente podría recibirlo en institutos o seminarios: el conocimiento genuino y verdadero de la Palabra de Dios. Allí, en los umbrales de 1994, fue donde Dios pone en mi camino al cuarto ministerio que marcaría a fuego mi vida: el del puertorriqueño **Rinaldo Texidor Jr.**

Ese moreno (No me gusta decir “negro” porque me suena racial, ofensivo), me dio vuelta la cabeza al revés. Gracias a Dios no tenía yo una formación bíblica demasiado aferrada a ninguna de las doctrinas denominacionales que habían estado acompañando mi vida de creyente. (Me convertí con un grupo de hermanos de un sector y luego me congregué en iglesias de otro, opuesto).

Y digo “gracias a Dios por ello”, porque de haber sido así, en la primera predicación que oí de ese morenazo, (Y lo llamo así por su físico no delgado, precisamente), creo que hubiera hecho lo mismo que, - según contó él muchas veces -, habían hecho otros antes: lo habría caminado por encima tratándolo de hereje, blasfemo y qué se yo cuantas barbaridades más.

Que, dicho sea de paso, es exactamente lo mismo que sigue haciendo la iglesia estructural y organizada hoy cuando aparece alguien con una palabra o un mensaje diferente al que se dicta en sus seminarios privados.

Comencé a descubrir, más allá de su muy particular manera de decir las cosas, que tener reverencia no era “poner cara de reverente” o adoptar “actitudes de reverencia”. Tener reverencia era, en primer lugar, ser genuino delante de Dios. Y si esa genuinidad imponía tener que decirle a la gente que algo de lo que había aprendido estaba mal enseñado o, por lo menos, de manera incompleta, había que decírselo y se acabó.

Nadie que estuviera realmente caminando en Cristo se podía ofender ni enojar si se limpiaba la Palabra de Dios de cualquier contaminación particular, privada o personal. Nadie podía ofenderse si se salía a decir la verdad sin mácula porque la Verdad, en definitiva, es Cristo mismo.

Nadie se podía ofender...pero se ofendieron más de los que la recibieron...Se ofendieron tanto que le buscaron a ese negro ungido pequeños resquicios de su vida particular o de sus métodos o de sus modismos para – sencillamente -, llegar a prohibirlo en muchas de las congregaciones.

A mí, te confieso, me cautivó su personalidad y su desparpajo para hablar de las cosas de Dios sin esa melosa diatriba clásica y religiosa a la que tanto estaba acostumbrado. Se convirtió inmediatamente en mi punto de referencia pero **de una manera adulta**.

¿Qué quiero decir con esto? Que pese a ir a escucharlo donde quiera que estuviera en mi ciudad (Nunca viajé a ninguna parte demasiado lejana para hacerlo), me aferré a la Palabra que él traía porque el Espíritu me dijo de manera inmediata (Quizás de la misma manera que te lo ha dicho a ti cuando me conociste), que esa era Palabra de Dios y no ocurrencia de hombre.

Pero eso no fue factor para que yo me aferrara a su corbata, como tantas y tantas veces hemos hecho los cristianos con nuestras “estrellas”. Doy gracias a Dios por ello y mucho más le doy gracias por los que hoy han sido maduros en no hacerlo tampoco conmigo, como debe ser, como Dios quiere que sea. Además había roto lo suficiente con las estructuras como para predicar sin corbata.

La primera enseñanza que Rinaldo Texidor dio que me cambió la vida, ha formado parte de muchos estudios. Porque la tomé, la acepté, la creí y la puse por obra en mi vida, la pude enseñar casi textualmente sin cometer ningún pecado ni delito, tal cual yo lo sugiero con mis cosas en el sector de ingreso principal a esta página.

Esa primera enseñanza la voy a incluir aquí, una vez más, porque estoy seguro que – pese a ser demasiado difundida por este ministerio – todavía tiene potencia espiritual y poder de Dios para seguir cambiando vidas, enseñanzas falsas y tradiciones inconexas.

Es la enseñanza cuyo estudio central está en nuestra página bajo el título de: **Como en los días de Noé...** la cual si quieres ampliar lo sintético que yo te dejo aquí, podrás hacerlo luego leyéndola completa.

¿Cómo será el arrebatamiento? ¿Cuándo es el arrebatamiento? ¿Será cierto que la iglesia se va en una gran fuga? ¿Puede “fugarse” una iglesia que luego será llamada “gloriosa”, “victoriosa” sin mancha y sin arruga? ¡Es simple hermano! Dice la Biblia que todo eso que usted está diciendo, será “como en los días de Noé”... ¿No lo estudió usted?

Si. Lo estudié cuando ese hermano grandote y moreno me lo dijo en la cara, pero ¿Sabe? No llegué a la misma conclusión teológica que la iglesia estructural había llegado y nos había enseñado. ¿Y sabe por qué no llegué a eso? ¡¡Pues porque no es eso lo que dice!! Basta leer con tranquilidad, serenidad, paciencia y lentitud, no como si estuviéramos leyendo el diario de hoy...

(Mateo 24: 3)= Y estando él (Jesús) sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, (Los discípulos ya habían incorporado algo inexistente en Jesús, pero usual en el hombre carnal y natural y aún en uso en la iglesia: el secreto) **diciendo: Dinos, ¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida,** (Están hablando de la segunda venida, obviamente, no de la primera porque la primera ya había ocurrido) **y del fin del siglo?** (Hablan del fin del sistema. Sistema mundano y secular de aquel tiempo y sistema religioso de aquel tiempo. Ambas cosas, válidas y vigentes para hoy.)

(4) Respondiendo Jesús, les dijo: mirad que nadie os engañe. (Pregunto: ¿Quién podría engañar a los discípulos de Jesús? ¿Alguien del mundo, impío, pecador, publicano, fariseo? ¡Imposible! ¿Entonces? Otro de los discípulos. Alguien en quien ellos confiaran tanto que pudieran creerle cualquier cosa que dijera. Aprende.)

(5) Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. (¿Te cabe alguna duda que será de adentro el engañador y no de afuera de la iglesia?)

Y luego Jesús sigue hablando de los pormenores previos o conjuntos de lo que será su segunda venida, también llamada El Día del Hijo del Hombre. Les dice que oirán de guerras y rumores de guerra, que se levantará nación contra nación, que habrá pestes, pestilencias y terremotos.

Que los entregarán a tribulación, que serán aborrecidos por la gente por su causa, que otros tropezarán, que se entregarán los unos a los otros y que muchos falsos profetas (Que muy bien podrían ser falsos apóstoles, falsos profetas, falsos pastores, falsos evangelistas y falsos maestros); se levantarían engañando a muchos. (¿No se habrán levantado ya?)

Sigue hasta el verso 36 consignando detalles de la misma cosa, hasta que al llegar al verso 37, pronuncia la sentencia profética que ha dado origen a esta enseñanza, pero también a todas las que habrás oído a lo largo de tu vida cristiana en diferentes iglesias: **...Más como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre...**

Y ahora presta mucha atención porque hablará de cómo eran los días de Noé para que tú sepas como serán los días de su segunda venida, la que todos relacionan con el arrebatamiento que sí es real y que ha sido escrito en Tesalonicenses.

(Verso 38)= Porque como en los días antes del diluvio (Que es lo que tomaremos como referencia textual) **estaban comiendo y bebiendo,** (¿Quiénes eran los que estaban comiendo y bebiendo? Noé y los suyos no, porque estaban muy ocupados construyendo el arca y sin tiempo para festines.

Por lo tanto, los que comían y bebían, eran **los impíos**, no los justos.) **...casándose y dando en casamiento...** (Otra vez: ¿Quiénes se casaban y daban en casamiento, los justos de

Noé o los impíos de fuera del arca? Noé ya estaba casado y sus hijos también. Otra vez: los que se casaban y daban en casamiento, eran **los impíos.**) *...hasta el día en que Noé entró en el arca... (39) y no entendieron* (¿Quiénes son los que no entendieron, los justos o los impíos?

Sencillo. Noé estaba entrando en el arca con toda su familia porque SI había entendido lo que Dios estaba por hacer, por lo tanto, los que no entendieron, eran los mismos que comían, bebían y se casaban: **los impíos.**) *...hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos,* (Esto es muy sencillo. ¿A quienes se llevó el diluvio?

Noé y su familia, los justos, estaban dentro del arca junto a las parejas de animales. Así que es más que claro que el diluvio, aquí también, se llevó a **los impíos**, ¿Verdad? Mira como termina el verso:) *...así* (De la misma manera, del mismo modo, de la misma forma, igual, similar, idéntico) *...será la venida del Hijo del Hombre...* ¿Lo entiendes? ¿Lo puedes ver con claridad? ¿Quiénes se van primero en la segunda venida si es como en los días de Noé, los justos o los impíos?

Siempre me dicen lo mismo cuando enseño esto: ¡Hermano! ¿Usted me está diciendo que en el arrebatamiento se van los malos? Yo no estoy diciendo eso. Yo estoy diciendo que antes que la iglesia se vaya en ese arrebatamiento anunciado, será segada la cizaña para que los justos resplandezcan, y de eso es de lo que se habla cuando se dice que será como en los días de Noé. Así que ahora deberás replantear tu teología y, muy probablemente, cambiar tu mapa de lo que sigue.

Porque el verso 40 comienza señalando que: *Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado* (Siempre pensamos que era el bueno, el que se iba en el arrebatamiento, pero según hemos leído y comprobado, es el impío el que va a ser tomado en primer término. Esto forma parte indudable del contexto anterior y no tiene por qué ser interpretado de diferente modo) *...y el otro será dejado.* (Siempre creímos que el que era dejado era el impío.

Hasta bromas de diferente ingenio hemos hecho al respecto. ¡Y después de tantos años vengo a comprobar por la misma Biblia que tenía mi abuelito el pastor que no era como él nos enseñó! Yo no tuve a ningún abuelito pastor, pero quizás tú sí y le creíste. O quizás ni siquiera era tu abuelito, pero era el pastor y ¿Cómo ibas a dudar de su enseñanza?

Podría seguir horas con otros textos que tienen que ver con esta tremenda enseñanza, pero – te reitero – puedes encontrarla en nuestra página con el título de: *“Como en los días de Noé”*, mucho más completa.

Aquí sólo la he sintetizado para que supieras qué cosa fue la que me conmovió la vida a partir de ese ministerio que tuvo por eje central para mi vida, enseñarme de verdad a estudiar la Biblia como nadie enseña a estudiarla sobre la tierra.

La Biblia es un elemento de consumo evangélico y, en cada denominación, con cada doctrina, en cada seminario y en cada instituto, intentan hacerle decir a ella cosas que ella jamás ha dicho, como si Dios fuera un nene bobo (en Argentina este término significa: tonto, opa, idiota, infradotado, etc.) que no tiene modo de dejarlos en evidencia en sus mentiras.

Dios no es ningún nene y mucho menos bobo, y está en condiciones de enviar cientos, miles y hasta millones de hombrecillos tan bobos como uno, (Que, aquí sí, podría ser yo mismo), que simplemente leyendo las cosas que están allí tal cual han sido escritas, demuestran que muchos han mentido vaya uno a saber con qué intenciones, o simplemente porque están ciegos.

Con Rinaldo Texidor, aprendí que el Israel de ayer es la iglesia de hoy porque Israel era un adjetivo que Dios usó para con Jacob, no el título de una nación. Que por mejor intencionado que sea y aún siendo levantado por Dios mismo en ese ministerio, a nadie conviene llamar “pastor”, ya que esa es una función y no un título, tal como a los hombres se les ocurriera después elevarlo.

Nadie puede estudiar para pastor porque **nadie estudia para ser hijo de Dios**. Lo habilita el creer en Jesucristo, tal como Juan lo dice en su evangelio. ¡Esto siempre estuvo en la Biblia! En la misma Biblia con la que todos los profesores de esos seminarios dicen enseñar...

Con esto, pretendo responder a tantas cartas recibidas que me preguntan qué es lo que yo soy en realidad. Me llaman maestro, lo rechazo; no quiero que me llamen así y no hace falta que diga el por qué; ya lo dijo Jesús. Otros me llaman pastor aún sabiendo que no lo soy sencillamente porque creen otorgarme nivel e importancia con eso. Pobres...

Quiero que lo entiendan de una vez y para siempre: Mi nombre es **Néstor Martínez**, soy un argentino más que vive en la ciudad de **Rosario**, en la provincia de **Santa Fe** y en la **República Argentina**. Y soy un hijo de Dios que ha sido honrado y bendecido con la administración del quinto ministerio de Efesios 4, el del maestro. Eso es todo.

El árbol se conoce por sus frutos y los frutos ministeriales de todo esto están allí, a tu disposición. Tanto en la vida de todos aquellos a quienes desees consultar como en tu propia vida después de tomar contacto con nosotros.

Si tres o más de tres (Incluido tu mismo) te dicen que sí, que lo que han recibido de este ministerio es enseñanza según Dios y no conforme a las doctrinas humanas, sabrás que es, en efecto, el ministerio del maestro en manos de un servidor más o menos útil, un simple instrumento de Dios para tu edificación.

Y que no te suene modesto porque no lo es. Lo que pasa es que todo lo demás que has oído es demasiado altivo, demasiado vanidoso, demasiado soberbio, por eso esto te parece excesivamente modesto. Dios sabe muy bien lo que es y como es.

No seré yo quien pretenda cosechar gloria propia hurtando la de Él. Dios no puede ser burlado. Y además, por si esto no alcanzara, ningún hijo intentaría engañar a su propio padre. Si es hijo legítimo, claro. Si es hijo falso, quizás...

Pero lo repito: **no soy maestro, ejerzo ese ministerio por gracia y misericordia de Dios**. Jamás aceptaré que me llamen "¡El Maestro!", porque ese no soy yo, ese fue Él. Y además porque **maestro es una función, no un título**. Ah, y para el pastor, rige exactamente el mismo principio. Les guste o no les guste; les caiga bien o como una bomba. Y de "líder" ni hablemos...

7

¡Cállese la boca; yo soy el
Líder...!

...El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor...

(Mateo 10:24)

Cuando escuchamos o pronunciamos la palabra “líder”, no es necesario explicar demasiado de qué cosa estamos hablando. Nos referimos, indudablemente, a alguien que está al frente de alguna cosa, a alguien que tiene la voz cantante, a alguien que manda sobre otros en un determinado sitio.

Sin embargo, si hay un lugar donde esta palabra “líder” está mal utilizada o mal aplicada, ese lugar es la iglesia. Porque LIDER es una palabra de raíz y origen inglés, que significa en una traducción amplia, algo así como: **“...Uno que llega primero a la meta después de haber vencido a otros...”**

En el Reino de Dios no hay ni puede haber competencias internas. Ya sé que en la realidad no es así, pero no me estoy refiriendo a las deformaciones babilónicas, sino a lo que la Palabra de Dios inspirada y escrita por su propio dedo ha dicho al respecto.

Tú me dirás: “¡Pero hermano! ¡Si usted sabe perfectamente que la mayoría de los líderes de la iglesia lo son porque han llegado primero derrotando a otros que aspiraban a la misma jerarquía!” Sí, lo sé.

Pero que los hombres hayan transformado en una competencia política llena de intrigas, trampas y chicanas lo que Dios ha dicho que debía ser claro, diáfano y limpio, no le hace. No pienso a estas alturas de mi vida vivir por voluntad propia en Babilonia. Allá tú si lo prefieres. **De ser así, no tiene caso que sigas leyendo esto.**

También me dirás: “¡Pero hermano! ¿No ha visto en las librerías cristianas la cantidad enorme de libros, libritos y libracos escritos sobre “Liderazgo Cristiano” por autores de vasto prestigio?” Sí que los he visto.

Y le otorgo mis mejores respetos a esos prestigiosos escritores, pero voy a permitirme decirles algo que quizá, - en algún caso específico -, aún no han terminado de entender: quienes “preparan” a hombres y mujeres para “operar” política y debidamente dentro de las organizaciones cristianas en búsqueda de un determinado liderazgo, **son difusores de los principios de Babilonia**. No importa que cargo, función o jerarquías tengan dentro del mundillo evangélico.

Ya seré más amplio en algún otro capítulo, pero quien se plante sobre sus pies delante del grueso del pueblo de Dios, jamás será alguien que supo manejar los tiempos, las oportunidades y hasta los chismes mejor que otros. Quien tome ese sitio será alguien a quien Dios mismo le ha encargado esa tarea. Como se la encargó a Moisés y a tantos otros hoy también mal llamados “líderes”.

Pero el caso concreto es que hoy, en pleno siglo veintiuno, y cuando el pueblo de Dios comienza a marchar a lo que – entendemos – tiene que ser el final del propósito, el **tiempo de**

victoria ya desatado y activado, decir “líder” todavía implica casi un sinónimo de ser pastor. Y decir “¡Yo soy el líder!”, en algunos lugares, hasta mete cierto miedo y todo.

Una mañana estaba yo en la emisora de radio luego de haber finalizado el programa, cuando un matrimonio pidió hablar en privado conmigo. Yo no los conocía, pero era bastante normal que personas de todas las congregaciones y denominaciones existentes en Rosario vinieran a consultarme por diferentes motivos.

Generalmente, debo ser honesto, estos casi siempre giraban en torno a ciertos enconzonos en sus iglesias. Muchas veces el Espíritu me mostraba que se trataban de personas conflictivas, desobedientes y hasta pecadoras que lo único que buscaban era una palabra supuestamente “ungida” que les avalara sus pecados o desobediencias, pero en otros casos se trataba de gente sincera y fiel que había sido **estafada** en sus principios más íntimos.

Este matrimonio era uno de estos últimos ejemplos. Yendo directamente al grano, la mujer (¿Por qué será que los hombres de la iglesia siempre mandan al frente a sus mujeres a la hora en que las papas queman?) me contó que el pastor de su congregación, les había dicho que había “sentido” de Dios que ellos debían salirle de garantes en una compra privada.

Y que ellos habían aceptado esa “palabra” que Dios le había dado a su pastor y que habían firmado esos avales. Y que ahora se encontraban con que el pastor no había pagado su deuda, nadie les había avisado nada con tiempo y estaban a punto de perder su casa.

Antes de responderle ninguna cosa dejé que la sangre me descendiera a su nivel normal, ya que la indignación la había elevado más de lo considerable y no era prudente aconsejar algo en esas condiciones. No eran los primeros que llegaban a verme por cuestiones de este tenor.

Incluso en otras oportunidades hasta había oído blasfemias tales como “...*el líder de jóvenes me aseguró que Dios le había dicho que debía casarse conmigo...*” y otras “avivadas santas” por el estilo. Hasta la de un pastor que incentivaba a una hermana divorciada a acostarse con él porque, - decía -, al unirse en una sola carne con él, ella recibía parte de su unción...(!!)

Me impactó tremendamente ver que este matrimonio aceptaba al instante moviendo sus cabezas afirmativamente todo lo que yo les iba diciendo. ¿Quieres que te diga la verdad? Eso no era la primera vez que me ocurría y, al igual que en las anteriores, me hacía sentir tremendamente incómodo.

¿Cómo me iban a decir a todo que sí? ¡Mis consejos no podían ser tan excelentes! Fue allí entonces cuando descubrí que ellos – aparentemente -, iban a mostrarse de acuerdo con todo lo que yo les dijera, sin que importara realmente lo que yo les dijera. Y te digo más: ya mismo yo estaba seguro que ellos iban a hacer **todo** lo que yo les dijera sin ponerlo en duda ni un instante.

Quiero que entiendas algo: esta gente no era gente hiper humilde, de esa que viene a buscar un consejo porque no tienen la menor formación y tienen alta incapacidad de pensar por sí mismos, no, para nada. Por el contrario, era un matrimonio relativamente joven, inteligente y de cierto éxito a nivel profesional y económico.

Entonces, ¿Qué cosa era lo malo de esta situación? El darme cuenta, de improviso, que ellos de alguna manera que yo no alcanzaba a entender, “suspendían” su funcionamiento mental en materia de cosas espirituales.

En todo lo demás, pensaban y eran brillantes en sus ideas y pensamientos, pero es como que en lo espiritual, le dejaban a otro la responsabilidad de pensar y ellos se limitaban a obedecer sumisamente. ¿No te suena sumamente santa esta actitud?

¡Claro! ¡Si es la que nos han enseñado por años! ¡Mira en que terminaba esta y en qué podía ir a parar si me obedecían ciegamente a mí! Ellos le habían traspasado a su pastor en

primer término y ahora a mí, la responsabilidad total para discernir y decidir sobre sus propias vidas.

Ellos se fueron soltando poco a poco y cierto miedo visceral que pude percibir en un principio, comenzó a dejar paso a relatos que, si bien no tenían la angustia imperativa de correr el riesgo de quedarse sin su casa, no eran menores en lo que tenía que ver con el peor de todos los abusos: **el religioso**.

Era normal que su pastor recibiera “palabras que eran de Dios” con relación a hechos particulares, internos y hasta privados de la congregación. Cuestionarlo o desobedecerlo equivalía a cuestionar y desobedecer a Dios mismo.

“¡No toques al ungido del Señor!”, escuchaban decir a menudo cuando simplemente se atrevían a comentarles a otros hermanos lo que les estaba ocurriendo. Nadie se preocupaba demasiado, luego, de comprobar si ese “ungido” lo era en efecto o no.

“¡No murmures del siervo!”, era otra de las expresiones favoritas, usadas sencillamente cuando alguien no parecía estar de acuerdo con el pastor. Cualquiera que sugiriera que algo estaba mal, se convertía rápidamente en conflictivo y en un verdadero “problema” que debía ser solucionado inmediatamente. La solución no hace falta que te la explique, es obvia.

Cuando les sugerí la idea respecto a que iba a resultarles complicado seguir congregándose allí, inmediatamente me respondieron que ya habían decidido salir, escapar de aquello. Pero también me dejaron entrever que estaban ahora dispuestos a someterse tan ciegamente como lo habían hecho con aquel pastor, a alguna otra figura de autoridad.

Resultaba más que notorio que por una serie de circunstancias imponderables, esa figura en este momento era precisamente yo y, por lo consiguiente, estaban dispuestos a aceptar todo lo que les pudiera decir sencillamente por causa de esa autoridad de líder momentáneo o permanente con que ellos me consideraban.

Entiende esto por favor: se trataba de gente que sabía como comportarse en cualquier otro aspecto de su vida, pero evidentemente se sentían torpes cuando se trataba de discernir cosas espirituales y, entonces, esa responsabilidad me la transferían a mí.

¿Por qué? Por ser yo – a juicio de ellos –, un líder. Nada más. No puedo censurarlos ni juzgarlos: es el fruto de una enseñanza que por años ha caminado dentro de nuestras congregaciones. Fundamentada en profundos escritos denominacionales y sustentada en ciertos versículos bíblicos, como los dos siguientes:

(Hebreos 13: 17)= Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

(Romanos 13: 1)= Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.

(2) De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, se acarrearán condenación para sí mismos.

Entonces claro; nosotros leemos atentamente estos pasajes, y dejándonos llevar por nuestra formación doctrinal y bíblica, generalmente tomada de comentaristas o autores propios de la denominación en la cual nos congregamos, nos resuenan el eco de esas palabras y pensamos más o menos así:

“Yo creo en la Biblia y quiero ser obediente. Él es el pastor, el siervo de Dios, su vocero. Realmente debe saber más que yo. En realidad yo debo ser el confundido. Debo estar equivocado, no puede ser de otra manera.

¿Quién soy yo para hacer preguntas comprometidas? Supongo que será mejor que entienda esto y me amolde a lo que sea. ¿Por qué? Porque él es el pastor y esa es la única razón, la que al parecer dice que él siempre tendrá la razón.”

Dime: ¿Te resulta familiar este pensamiento íntimo que has leído? ¿Podrías decirme con toda sinceridad que a ti jamás se te ha ocurrido pensarlo con relación a algún inconveniente particular? Bien; si así fuera, deberé decirte que no es este el tipo de pensamiento que Dios ha previsto para su pueblo, para su hombre creado, para su hijo adoptivo, en suma.

Porque este tipo de pensamiento es un síntoma de estar viviendo dirigido por líderes que legislan y exigen una obediencia a su autoridad, lo cual – no te quepan dudas –, descansa sobre una falsa base de autoridad. ¿Y quieres saber algo más? Jesús, en persona, confrontó a la falsa autoridad espiritual de Su época.

(Mateo 23: 1)= Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: (2) en la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos.

Hay que comenzar por el principio para entender esto. ¿Qué es lo que aquí se denomina como “la cátedra de Moisés”? No era, obviamente, una silla, literalmente hablando, sino que representaba aquí una “posición de autoridad”. Por ejemplo: la cátedra de filosofía de una escuela universitaria no es una silla sino que se refiere a una posición de autoridad que alguien ganó en esa escuela.

La palabra griega CATHEDRA, es cierto, se traduce como “silla”, pero resulta ser que en el latín esa misma palabra se ha tomado para expresar la EX-CATHEDRA, que significa “hablar desde una posición de autoridad”.

Si yo, en mi papel de maestro, de escritor o de lo que sea, hablo “ex – cátedra” usando esto para ponerme por encima de usted, lo que le diga es un mandato para usted. Lo que yo le digo es obligatorio porque hablo ex – cátedra, es decir, hablo como la autoridad.

La confrontación que hizo Jesús es doble. Primero, Él lo que señaló es que “ellos se ubican (a sí mismos), en la posición de Moisés, la cual es dada solamente por Dios; esto significa que estos hombres se han tomado la autoridad por y para sí mismos; la autoridad no les ha sido dada. Segundo, la única base para tomarse la autoridad era su posición o rango de escribas y fariseos.

En otras palabras, la autoridad de estos hombres no estaba fundamentada en que fueran sabios, genuinos y capaces de discernir, sino que se basaba solamente en que **ellos estaban al mando.**

¿Cómo saluda usted al pastor de su iglesia? ¡Hola pastor! ¿Cómo está usted? ¿Así le saluda? Muy bien: usted está contribuyendo a esto que estamos diciendo, ya que la palabra PASTOR, que es la palabra POIMEN, implica necesariamente una función y no un título.

A un piloto de Fórmula Uno, yo no lo saludo diciéndole “¿Cómo está usted, piloto?” Porque piloto de vehículos de competición también es una función, y no un título. Confundir funciones y títulos ha sido uno de los frecuentes errores doctrinarios domésticos.

Piense por un momento en la validez de este siglo. ¿Siglo? ¡Sí, siglo, que es como decir SISTEMA! ¡Es un sistema creado muy conveniente!, ¿No crees? Porque es un sistema que te permite ponerte al mando, aunque tú seas un fariseo cuya santidad exterior oculta a un corazón vacío; o un escriba experto en poco más del corrupto desempeño religioso, o un pastor que no

quiere mirar por dentro, un líder que no quiere que los otros sepan que hay graves problemas en su propia familia.

Utilizar el rango, la posición, el status o el título como única base de autoridad espiritual nos lleva a recordar la actitud irritante referida al papel de las mujeres en la iglesia, residuo, si usted quiere y según suponemos, del antiguo sistema hebreo de gobierno.

“¡Hermano! ¿Cómo vamos a permitir en esta iglesia que una mujer predique si en las del tiempo de Jesús ni siquiera podían ingresar? No podían ingresar, ¿Eh? ¿Sabes tú, acaso, el motivo? ¿No? Piensa: ¿Qué cosa era la que distinguía a los hombres judíos de los gentiles?

Acertaste: **la circuncisión**. Entonces, ¿Cómo se hacía para garantizar que todos quienes ingresaban a la sinagoga eran judíos? Mostrando la evidencia de su condición. Pregunto: ¿Cómo harían las mujeres para entregar esa garantía?

Entonces como precaución, mejor que se quedaran afuera. Sólo un problema: hoy ya no hay circuncisión, como no sea la de corazón, que es como hablar de fe o de incredulidad. Y en eso, honor a la verdad, **no hay acepción de personas ni distinción de sexos...**

En la antigua Israel, el criterio de liderazgo y de autoridad, se basaba en tres aspectos específicos. El primer criterio, era **la edad**: la persona tenía que ser vieja. El segundo, **el sexo**. Tenía que ser varón. Tercero, **la raza**: tenía que ser hebreo.

Era, sin dudas, un estupendo sistema para los viejos varones hebreos pues la persona no tenía, en aquel sistema, que ser bueno, sabio, amable, tener discernimiento y ser dirigido por el Espíritu Santo.

Si tú, mujer, no eras un joven varón hebreo, no le importaba a nadie que fueras sabia, amable, ni que tuvieras discernimiento, ni tampoco dirigida por el Espíritu Santo; carecías de autoridad por no satisfacer los criterios externos.

Hoy, todavía, en algunos sitios no le permiten predicar a las personas que no han pasado por determinados seminarios o institutos, sin importar su unción, su revelación o su portación del poder de Dios. Perdón: En algunos lugares, (Gracias a Dios muy pocos, ya), todavía no se puede predicar sin corbata. Ahora mira esta escritura:

(Hechos 2: 17)= Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; (18) y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.

Aquí hay algo sumamente claro, que no se necesita ser demasiado perspicaz para verlo: El Espíritu Santo vino y literalmente destruyó ese sistema cuando se cumplió en Pentecostés lo profetizado por Joel.

Lo que estoy intentando decirte, es que esto que tenemos hoy y a lo cual llamamos “organizaciones eclesíásticas”, no es algo nuevo, moderno ni producto de la inteligencia de los hombres del siglo veintiuno.

Ya era antes así. Ya lo habían hecho muchos años antes los escribas y los fariseos. ¿Y qué hizo Dios al respecto? **Los ignoró**. Envío a su Espíritu Santo e hizo trizas con todo el pulido andamiaje religioso que ellos habían creado. ¿Hay algún impedimento para que Dios lo vuelva a hacer una y cien veces si es necesario?

En el Nuevo Pacto, entonces, está más que claro que Jesús estableció una nueva base de autoridad que dejó de ser, como lo era antes, la edad avanzada, el sexo o la raza. Ahora se basaba en la evidencia del Espíritu Santo dentro de cada uno. Si no lo tienes claro, recuerda

simplemente los requisitos que se solicitaron para la elección de los siete diáconos que muestra el libro de los Hechos.

Los atributos como la madurez, la sabiduría, la genuina santidad y el conocimiento real, son exigidos para demostrar la marca de autoridad de Jesús. Ya no sirve más eso de: “Esto se hace así porque yo soy el que manda aquí”, como tampoco importa – aunque a muchos les cueste creerlo –, que se diga: “Se hace así porque el pastor lo ordenó”.

Con esto, mi amado hermano o hermana, lo que quiero decirte es que mi base de autoridad es absolutamente falsa, si solamente ostento que tengo un cargo, una posición o un determinado nombramiento para fundamentarla.

Hay retazos de la historia bíblica que vienen muy bien para ilustrarte todo esto, si tengo en cuenta que esto te conmueve y que, por un momento, te hace dudar sobre si no estás leyendo un manifiesto de alguna secta satánica, cuando en realidad lo que estamos leyendo es la Biblia sin manchas doctrinales denominacionales, ni eclesiásticas.

¿Cuál fue la base fundamental que le permitió a Moisés, por ejemplo, sostener su autoridad al extremo de guiar a millones de personas sin más zozobra que la que se relata, producto de la ansiedad, la incredulidad y el desconocimiento de ellos?

No fue ningún nombramiento oficial. A Moisés no lo ordenaron en ninguna clase de presbiterio ni le pusieron las manos sobre su cabeza sus colegas de otras partes del planeta. Moisés demostró esa autoridad por haber sido alguien que había llegado a conocer a Dios por medio de una **relación personal**.

Fue, en efecto, la misma autoridad que pretendían y presumían tener por sí mismos los escribas y los fariseos. Moisés era la autoridad para ellos, pero aún esta autoridad no era suya. El solo hecho que Moisés efectuara una declaración, no significaba que fuera automáticamente obligatoria.

La autoridad de Moisés procedía en que él le decía al pueblo, en una forma veraz y clara, exactamente **aquellos que Dios le estaba diciendo a él**. No he hecho ningún descubrimiento moderno, he dicho algo que todavía está en uso cotidiano donde quiera que te muevas.

Si Dios le hubiera dado algo para decir y Moisés lo hubiera tergiversado por conveniencias personales, haciéndolo diferente de alguna manera, no hubiera tenido ninguna autoridad. La única autoridad legítima que Moisés tuvo fue cuando decía exactamente lo que Dios le mandaba decir.

No sé si a ti te resulta increíble esto que te digo; a mí no, en absoluto. Mira: no soy pastor ordenado por ninguna de las miles de denominaciones evangélicas existentes sobre la tierra. No estoy en un sitio físico rodeado de obsecuentes que se encargan de castigar severamente a los que se resisten a obedecerme.

He podido llevar adelante lo mejor que me ha salido un ministerio eminentemente radial, (Y ahora cibernético), donde la gente tiene una particular ventaja que no tiene en los templos: si no le gusta lo que oye, toca una perilla y oye otra cosa. O hace un “clic” y se va a otra página.

Sin embargo he podido comprobar como, lo que en algún momento ha salido de mi boca, se ha transformado en ley en muchos lugares sin que yo esté en ellos “para controlarlos”. Doy gloria a Dios por esa autoridad, porque tengo total y absolutamente en claro que no me pertenece, que apenas es delegada en tanto y en cuanto yo diga lo que Él ha dicho y no otra cosa.

¿Qué crees que significa esto? Sencillo: significa que la autoridad real reside en la verdad, no en el hombre que la expresa. ¿Lo puedes entender? No se trata que un hombre de Dios sea lo que es por tener un nombre y un apellido sumamente difundido por la prensa cristiana como por la secular, por ser superior a los otros, o mejor, o más poderoso.

Un hombre es “de Dios” sencillamente porque él está diciendo la verdad. Esto es algo que personalmente tengo muy claro: mientras no me aparte de la verdad de Dios, tengo la autoridad de Dios delegada para cada ocasión.

Si un día decido agregarle “algo conveniente” al maravilloso evangelio, es probable que por un tiempo parezca mantener cierta autoridad, en este caso delegada por alguna junta de notables. Pero será simple cuestión de tiempo; lo que no proviene de Dios, **no es iglesia** y, por lo tanto, en largo, mediano o corto plazo, **se cae**.

Moisés, fíjate, era un siervo que hacía lo que Dios le mandaba hacer sin importarle el costo, él se respaldaba en lo que es la única base apropiada de autoridad espiritual. ¿Cuántos pueden hacer lo mismo en este tiempo? ¡Animo! Quienes lo hagan, siguen cumpliendo con la voluntad de Dios.

Que se entienda, por favor; y que no se suponga que se trata de alaridos impotentes de alguien que deseaba tener una posición y fue desplazado por otros. Eso jamás pasó por mi mente. Es más: una de las estrategias tejidas por el enemigo para sacarme del propósito de Dios fue, precisamente, hacerme ofrecer dos iglesias para pastorear.

Una, con “visión celestial” incluida por parte de los que eran hasta allí sus encargados. La otra, por sugerencia de mucha gente que, sin congregación definida, me proponía abrir una iglesia nueva.

Te quiero decir, para que entiendas el grado de sutil tentación satánica que, conforme a la audiencia que mi programa tenía, y conforme a la cantidad de gente que andaba desparramada sin lugar donde congregarse, de haber abierto una nueva congregación, sólo con los “libres” y sin contabilizar otros que estaban congregados pero contra su gusto, “mi iglesia” no hubiera partido con menos de mil miembros como inicio.

Agrégle a esto las clásicas cuentas de “ofrenda mínima” en la moneda que sea, y me dirás si no necesitaba tener mandato claro de Dios como único reaseguro de resistencia a esa tentación. Cuidado: la tentación satánica no siempre viene en forma de monstruoso pecado secular. A veces, **aparece con disfraz ministerial sublime...**

Lo cierto es que no tenemos autoridad ante los ojos de Dios porque la gente nos honre con una posición de liderazgo nombrándonos pastor, anciano o presidente de alguna junta directiva, convención denominacional o superintendencia general. **Para tener autoridad tendremos que decir la verdad.**

Y no estoy hablando de no mentir, ya que entre supuestos cristianos, eso ni hace falta decirlo; estoy hablando de decir La Verdad, esa que cuando se conoce, nos hace libres de verdad y no esclavos de otros hombres. Y la Verdad, es Cristo. Pregunto: ¿Dónde tú estás, se predica a Cristo o a alguna “otra cosa”?

Para tener autoridad tendremos que ser sensibles al Espíritu. Vamos a tener que ser sabios y procurar saber y decir lo que Dios dice clara y exactamente. Ah, y sin temores humanos. Sin ninguna clase de miedos para con los que están al mando de las organizaciones. Con la certeza de que, si Dios te sostiene, **no hay hombre que te derrote.**

Ahora bien; ¿Será posible que cualquier persona tenga tan fuerte testimonio como para dirigir y gobernar perfectamente con la autoridad de Dios? No puedo decir que no, de acuerdo, pero sí puedo asegurarte que es raro.

¿Podrá un pequeño grupo de ancianos, mostrar suficiente testimonio como para representar a un grupo mayor de personas? Vuelvo a decirte la misma cosa: Sí, es posible, pero es altamente raro.

Aquí se trata de que también es posible que Dios hable de alguna manera por Su Espíritu a través de cada hombre y mujer de un cuerpo dado, aportando así, cada uno, varias facetas de la voluntad de Dios, de modo que los líderes puedan armar un cuadro cada vez más claro de lo que Dios quiere realizar. Esto es, efectivamente, lo que indica el segundo capítulo del libro de los Hechos y lo que también se asegura en Corintios cuando se habla de una iglesia abierta...

Imagínalo por un momento: una congregación donde UNO tenga revelación, OTRO tenga palabra de enseñanza, OTRO tenga profecía y OTROS otras cosas. Una congregación donde si uno "de los que está sentado" tiene revelación, deberá "callar el primero" (Esto es: el que está hablando), para que pueda hablar el que ha tenido una palabra nueva y fresca. ¿Has visto alguna vez algo así? ¿No? Es muy extraño, ya que ESA es la iglesia que según Dios debemos levantar.

¿Es cierto eso, hermano? Sí, es cierto. Pero... entonces... ¿Qué es eso a lo que nosotros llamamos "iglesia"? No te desesperes; en una menor medida es, en efecto, iglesia del Señor. Pero mayoritariamente, lamento decirte que es pura **Babilonia**.

Fíjate sino en Timoteo. Todos aprendemos que Timoteo fue pastor de la iglesia de Efeso, aunque en un momento dado Pablo dice que tiene su misma gracia y su misma unción, esto es: la del apóstol. Efeso era una iglesia grande a la que Pablo había dirigido antes. Lo cierto es que Timoteo estaba experimentando grandes dificultades para establecer la autoridad en su ministerio.

Suceder al apóstol Pablo en el comando tiene que haber sido una tarea formidable para cualquiera pero, para Timoteo, era particularmente problemático. Como él carecía de algunas de las cualidades del liderazgo agresivo e instintivo de Pablo, Timoteo estaba experimentando oposición en la iglesia y existían fuertes influencias negativas.

La primera y segunda de las cartas a Timoteo son las cartas de instrucción que escribió Pablo para Timoteo respecto a como tratar el problema. Jamás Pablo le dijo: "¡Sal y grítales a esos desobedientes e insujetos que tú eres el líder y se acabó!" Pablo, en cambio, le dijo otro tipo de cosas...

(2 Timoteo 2: 15)= Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

¿Pablo estará sugiriéndonos que puede darse el caso de líderes que no se presentan con diligencia ante Dios como obreros, qué sí tienen cosas de las cuales avergonzarse y que por si todo esto fuera poco, usan mal la palabra de verdad, como ser, para sus propias conveniencias?

Es demasiado osado y hasta irreverente con muchos genuinos siervos de Dios decirlo así, pero a mí particularmente, no me cabe ninguna duda que es exactamente eso lo que Pablo intentó explicar. Él sabía las debilidades del hombre. De su tiempo y de todos los tiempos que vendrían de allí en más. Comenzando por Timoteo que era, de alguna manera, el pionero.

Fíjate que esto es como si Pablo le hubiera puesto su mano sobre el hombro a Timoteo, lo hubiera llevado a un costado, aparte de los demás, y le hubiera dicho más o menos así: "...Hijo, la autoridad llega cuando tú impartes rectamente la palabra de verdad. Cuidado: no llega porque tú grites mucho, **ni porque tú ejerzas tu poder eclesiástico reconocido por todas las asociaciones.**

Si quieres tener autoridad, averigua que ha estado diciendo Dios por medio de Su Palabra, dile a toda esa gente lo que dice la Palabra, y tu autoridad se fundamentará sobre eso. Y olvida todo lo que te han propuesto tus...consiervos..." Es una paráfrasis idiomática, es cierto, pero no difiere demasiado del texto original conforme a la traducción clásica.

(2 Timoteo 3: 14)= Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quien has aprendido; (15) y que desde la niñez has sabido las Sagradas

Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

(16) Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia., (17) a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

En primer término, este texto destruye por completo aquella vieja enseñanza que nos aseguraba que el Nuevo Testamento era digno de ser estudiado y orado para revelación, pero que el Antiguo Testamento sólo reflejaba una visión histórica del pueblo de Israel.

Aquí dice Pablo que **toda** la Escritura es apta para todo, no una fracción de ella. Y te digo más: cuando Pablo escribió aquí *“toda la escritura”*, no podía estar refiriéndose al Nuevo Testamento por una sencilla razón: **él mismo lo estaba escribiendo en ese tiempo...**

Veamos: ¿Cuál es el argumento básico de cualquiera de las denominaciones que conoces? Preponderantemente uno: “...Nosotros tenemos la verdad...” Es decir: tienen comunión con las otras esferas evangélicas, pero cada una de ellas, está total, absoluta y sinceramente convencida que doctrinariamente, ellos tienen la interpretación más completa, más clara y más ajustada de toda la Biblia.

No voy a desmentir a nadie ni voy a desmerecer a nadie; sólo te haré una pregunta: ¿Puede ser que una persona o un grupo de dirigentes hayan podido comprender **todo** lo que es la Palabra de Dios? Si quieres que incursione dentro de las terminologías seculares dictadas por la lógica, deberé decirte entonces que: **no es probable.**

La Palabra de Dios viva es demostrada por medio de todos los que le buscan, sin que importe el “rango”. Y te digo más: en aciertos aspectos de la vida, quizás en muchos, de los que se sientan en los bancos (“las bancas”, al decir centro americano), tendrán más autoridad real, por causa de haber sido probados y haber vivido la Palabra de Dios diferentes situaciones, muchas de las cuales no habrán sido vividas en absoluto por ninguno de los que ostentan sitiales de liderazgo.

Entiende esto desde el plano costumbrista y tradicional: Si ÉL es el Pastor del rebaño, entonces, yo, como pastor, debo escuchar lo que Él dice por medio del rebaño, sin olvidarme que yo también soy un seguidor suyo.

Mala cosa sería que yo, como pastor, obligue a todos los miembros de mi iglesia a que me escuchen y me obedezcan ciegamente mientras, yo mismo, ni escucho ni obedezco al Gran Pastor del Salmo 23... ¿Sucede, no crees?

Otro ejemplo vivo de lo que estamos mostrando es el propio Pablo. Él mismo advirtió que algo no es verdadero por el simple hecho que él lo dijera, aunque hacemos bien aceptando como obligatorio y autorizado todo lo que Pablo ha dicho – por ejemplo -, en sus cartas.

Porque una cosa es la opinión de un hombre, (Así se tratara del mismísimo Pablo), y otra muy diferente es el texto inspirado por el Espíritu Santo, plasmado por uno de los instrumentos aptos de Dios, en este caso, ¡el mismísimo Pablo!

(Gálatas 1: 8)= Más si aún nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.

Nosotros leemos este texto con una enorme carga de religiosidad, y ello no nos permite ver la realidad de lo expresado. Nos cuesta tanto extraer estas palabras del bronce apostólico ritual que no podemos entender que es como si Pablo hubiera dicho algo así: “...Miren, gálatas; si yo comienzo a desvirtuar este Evangelio, no me escuchen. Fíjense, la autoridad no está en mí. Yo

*tendré autoridad en la medida que diga la verdad. La autoridad no es, automáticamente, parte de una persona. **La autoridad está en la verdad.***"

No podemos entender lo más simple que ha tenido el evangelio como doctrina santa y divina: cuando debemos someternos a una autoridad espiritual genuina y verdadera, y salvo que estemos endemoniados, eso no significa ninguna carga ni opresión; muy por el contrario, implica un verdadero placer y privilegio.

Diferente es cuando se nos exige sometimiento a un hombre que habla, piensa y actúa bajo principios de hombre o bajo principios babilónicos. Allí sí que nos sentimos oprimidos y cargados, y es sólo yendo a Cristo como podemos hallar descanso y paz. Eso sí; cuando lleguemos a Cristo, deberemos salir a confrontar la dura batalla con aquellos mismos que nos oprimían. Es momento de grandes decisiones.

Finalmente, me queda un último ejemplo, que no por último será, precisamente, el menor. Estoy hablando de Jesús. Cuando la gente escuchaba a Jesús enseñar, recuérdalo, acostumbraban a reaccionar con asombro; se maravillaban porque nunca habían vivido una enseñanza con tanta autoridad, era tan diferente de lo que enseñaban los escribas y los fariseos; la gente se daba cuenta de la autoridad de Jesús.

Y Él dijo que las cosas que Él hacía nosotros podíamos hacerlas del mismo modo y aún mayores, ¿No es así? Muy bien: uno de los motivos por los cuales he escrito este trabajo, es para que tú entiendas por qué lo que digo, tanto en los audios de www.iglesia.net como en los escritos y audio de www.tiempodevictoria.com.ar te resultan de una autoridad que no puedes discutir ni evadir.

No es porque yo sea un fuera de serie, sino porque estoy nada más que diciendo la verdad. Y hay una enorme diferencia entre decir LA verdad y decir UNA verdad, que es, lamentablemente, en lo que anda la mayoría de mis hermanos.

Cuando alguien me pregunta como puede hacer para saber si lo que le estoy diciendo es realmente la verdad o si se trata de otra de las tantas ofertas de "soluciones mágicas" que el mundo ofrece, también, con colorida pintura religiosa, sólo respondo tres palabras.

Tres palabras que parecen simples, pero que cuando te las diga para que tú también las pongas en práctica, te darás cuenta del enorme riesgo y compromiso que conllevan. Esas tres palabras, son: **...Mira mi vida.**

No estoy descubriendo ninguna cosa nueva. Viendo estos retratos pintados al óleo ungido de Moisés, Timoteo, Pablo y Jesús podríamos, inmediatamente, relacionarlos con los textos. Esto significa que ellos podían testificar que lo que decían era Palabra de Dios sustentándolos con sus propias vidas; con lo que les tocara vivir a cada uno en sus propias vidas.

Es en este contexto y no otro en el que debemos entender lo que leemos en Romanos 13:1-2, cuando dice: **Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos.**

¡¡Y pensar que a esto se lo ha usado para justificar tiranías, aberraciones, crímenes, corrupciones e inmundicias!! ¡¡¡Después nos enojamos cuando alguien nos dice que no entendimos nada!!!

Lo que estamos queriendo demostrar es que, si alguien se rebela en contra de la autoridad **auténtica**, viva y demostrada que, es más que obvio, significa la resultante de una vida sometida a Dios, entonces, esa persona se opone al mandato de Dios.

Pero de ninguna manera esto debemos emparentarlo con que un pequeño “cacique” medieval devenido a líder espiritual salga a decir algo así como: *“Yo lo dije, yo soy la autoridad, y por esta razón esto tiene que estar bien, y aunque estuviera mal, tú debes someterte a eso porque someterte a mí es lo mismo que someterte a Dios.”*

Siempre he dicho que debemos estar sujetos a “autoridad que está sujeta a autoridad”, lo que implica señalar que nosotros nos sometemos a la autoridad cuando esta demuestra ser auténtica. **De ninguna manera avalaría sujetarse a alguien que no está sujeto a Cristo porque eso, lisa y llanamente, es esclavitud a hombre, y no fue eso lo que Dios pensó para establecer su propósito.** Te lo firmo y le pongo un sello celestial aquí mismo si lo necesitas.

Hoy en día proliferan los líderes que nos dicen, como aquellos escribas y fariseos, “...yo tengo la autoridad porque tengo una posición de autoridad...” Con eso, sencilla y simplemente con eso, nos obligan a aceptar y a obedecer todo lo que nos dicen. No se dan cuenta que, al igual que aquellos escribas y fariseos, no tienen autoridad verdadera y, por consecuencia, deben tratar de afirmar su posición.

Están olvidando o directamente ignorando el modelo que Jesús dio, cuando sencillamente vino y dijo la verdad. Olvidan, también, que la base de su autoridad era, evidentemente, no el oficio, ni la función, ni la posición, porque Él no tuvo ninguna de estas cosas.

No hay una figura bíblica donde – leyéndola – podamos imaginarnos tranquilamente a Jesús actuando, en alguna circunstancia, del mismo modo en que actúan nuestros líderes en este tiempo. Es más: podríamos encontrarlo en cientos de escenas, exactamente a la inversa.

Yo, particularmente, quizás tenga una visión demasiado dura, pero directamente creo que a Jesús, verlos moverse, hacer alarde de poder, pavonearse de sus éxitos y hasta firmar autógrafos o Biblias, **le produciría una enorme vergüenza.** Y no es poca cosa, eso...

Entonces, en cada oportunidad que veamos un sistema o una persona que se coloca “en pose de”, o que asume una posición de autoridad basándose solamente en la función que desempeña, o en la posición jerárquica, estamos tratando con una base falsa de autoridad.

Si la autoridad espiritual de una persona se apoya en el simple hecho de ponerse a chillar en un desaforado berrinche: “¡¡¡Yo soy el líder!!!”, es muy probable, por no decir seguro, que haya tomado esa posición porque no tiene autoridad real.

Si observas atentamente el ambiente global de lo que hoy llamamos “iglesia”, (Y hablo desde la óptica que conozco, naturalmente, que es la latinoamericana), podrás comprobar que todavía es mayoría lo que funciona y opera en base a una falsa autoridad. Si te confrontas con eso, te digan lo que te digan, estás haciendo lo mismo que Jesús haría si estuviera hoy, aquí y ahora.

Es increíble comprobar como, en muchos casos, hombres que se dicen “siervos” de Dios, han logrado inspirar tanto temor en la gente que concurre a los sitios donde ellos lideran, que es como si desmentirlos, cuestionarlos o contradecirlos, significara una actitud mucho más grave que blasfemar en contra del Espíritu Santo.

Cuando alguien abre sus ojos a las realidades y logra huir de estos centros opresores, se encontrará con que tanto los que se quedan allí como otros que sin conocer nada abren juicios por lo que les cuentan, los consideran inmediatamente como “perdidos”, como abonados al viaje al infierno en el primer vehículo que salga hacia allá.

En una ocasión escuché como, un pastor que lidera una gran congregación de mi ciudad decía, en su programa de radio, que “los hermanitos Fulano y Mengano” (Un matrimonio), habían dejado de ser miembros de su iglesia y que seguramente ya estaban comenzando a quemarse en el fuego eterno. Que se habían escapado como “ratas” y algunos epítetos por el estilo más.

Por simple casualidad conocí a la mujer de ese matrimonio que trabajaba en un banco local, y allí me enteré que el único delito que habían cometido, era cuestionar las razones por las cuales **toda** la familia del pastor estaba ungida para desempeñar tareas especiales mientras muchos hermanos realmente ungidos, apenas servían de ujieres, y algunos ni siquiera eso. No se lo perdonaron, los presionaron a irse y además los calumniaron por radio. Tremendo.

Estos verdaderos “magos” del evangelio (Y los catalogo así porque montan sus espectáculos a la manera de los más rancios shows de Hollywood), son verdaderos abusadores del poder que sus posiciones le otorgan sobre los demás miembros de la congregación. No sólo son abusadores y opresores, sino que en muchos casos, hasta pueden llegar a la crueldad de métodos y modos inimaginables.

Controlan a un enorme grupo humano con una tremenda fachada de poder castigando duramente a la gente por el simple delito de darse cuenta de la maniobra. Los cuestionadores sinceros y hasta frontales, se convierten en un problema y, con tal de sacárselos de encima, no dudan en inventar las más disparatadas historias. El problema es que los grupos tienen una llamativa tendencia a creerse esas historias sólo porque vienen “de la boca del siervo...”

Y que conste por favor: **conmigo no sucedió absolutamente nada de esto**. Es decir que, no estoy hablando por resentimientos, rencores o raíces de amargura sin cerrar. Hablo, - como lo hago en todo mi trabajo ministerial -, desde la auténtica verdad.

Una verdad que tú conoces tan bien como yo, aunque no sé si ya has tomado la decisión de enfrentarte con el sistema, con el régimen y desenmascararlo de una vez por todas, que es lo que hizo permanentemente Jesús en cada ocasión que se le presentó.

Entristece notablemente el simple hecho de pensar cuán a menudo los religiosos con poder mandan en sus reinos espirituales con fachadas de poder. Hacen llover versículos bíblicos sobre la gente, pero los referidos a la autoridad, la sumisión, el juicio, la prosperidad o los postreros tiempos. Castigan a la gente por darse cuenta que el hombre que está detrás de ese simbólico telón escenográfico, no es nada más que un ser humano, sin autenticidad ni autoridad en absoluto.

Generalmente, esta clase de engendros religiosos lideran grupos a los que continua y permanentemente se los oprime, presiona y acicatea haciéndolos saltar a la cuerda del desempeño espiritual para que de esa manera, - le enseñan – se puedan ganar la aprobación de Dios. Jamás llegan a explicarles con toda la claridad que les permita a toda esta gente ver con luz propia que a todo eso ya lo tienen totalmente gratis sencillamente porque Jesús murió en la cruz.

Si el falso poder y la falsa autoridad fueran los únicos elementos de la fachada de un líder abusador, serían fácilmente detectables. Algunos lo son efectivamente, pero hay otro elemento en la fachada que hace que mucha, muchísima gente, suspenda el buen juicio y el discernimiento espiritual para saltar, de la sana espiritualidad, la verdadera, la dadora de vida, a una simple actitud conformista.

Esto, a todas luces, no podemos decir que sea la **negación** de la verdad, ya que llegado el momento, todos ellos la proclaman tal cual es. Lo que sí podemos asegurarte, es que se trata del **mal uso** de esa verdad. Y por una sencilla cuestión inductiva, todo mal uso de una verdad, termina siendo equivalente a un grado de mentira.

Y el padre de mentira tú ya sabes quien es. Por lo tanto, también sabes ahora quien es el que escribe los libretos que ellos recitan en sus “funciones” domingueras. Así de tenebroso. Así de cierto. Así de frecuente.

He visto caer a hombres de Dios víctimas de calumnias tremendas sobre adulterio, fornicación o, incluso, homosexualidad. ¿En la cabeza de qué verdadero siervo puede caber que Dios bendiga una **mentira** ungiendo luego al que queda en lugar del expulsado?

Al principio de mi trabajo radial, tenía muchos prejuicios para decir las cosas que sabía muy bien eran ciertas e indiscutibles. Luego, una serie de hechos “circunstanciales”, me fueron llevando a ser obediente a Él independientemente de lo que pudieran pensar “ellos”.

Porque yo no había llegado a sentarme frente a un micrófono para hablarle a cientos, miles o qué sé yo cuantas personas a partir de la recomendación, la firma de un aval o la influencia de alguien importante.

Aparecí allí por una jugada de Dios digna del más eximio de los ajedrecistas. Tanto que ni yo mismo lo sabía en un principio. Porque Dios había visto adentro mío algo que aún ni yo mismo sabía que había...

8

Madurez, Unidad y Remanente...

Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen.

(1 Corintios 2: 6)

Me parece que este es el momento de contarte como aparecí frente a los micrófonos de la primera de las llamadas “radios cristianas” de Rosario mucho antes que tuviera algo más o menos valioso para decir.

Y le he reservado un capítulo exclusivo a esa instancia, porque lo que deseo es que tú entiendas como se mueve el Señor cuando tú eres más o menos obediente, y como va abriendo caminos y preparando las cosas aunque tú todavía no hayas hecho ni méritos ni ninguna otra cosa para que ello sea posible.

Yo había hecho cinco años de radio secular en la difícil década del setenta. Y digo “difícil” por causa de todo lo que ocurrió en mi país en esa época. No me había ido mal, pero si debo ser total y absolutamente sincero, tampoco había producido nada que conmoviera a la humanidad.

Periodismo deportivo, (Concretamente fútbol profesional y zonal en la provincia argentina de Buenos Aires, de la cual soy oriundo, algo de automovilismo, básquet y hasta boxeo), algo de periodismo social, aunque con muchos obstáculos e inconvenientes porque la dirección de la emisora en la cual trabajaba tenía un “casamiento” por dinero con los gobernantes de turno, cuales quierases fuesen ellos, y no se podía decir ni una letra que pudiera “molestar” a los mandamases que pagaban suculentas sumas por una supuesta “publicidad oficial”. El periodismo de la Argentina, mayoritariamente, hizo su gran dinero así. El resto pasó necesidades y apenas sobrevivió. Soy uno de estos últimos.

Porque créeme: para ser honesto y tener un sentido de la imparcialidad y la limpieza de procedimientos, no es necesario ser creyente. Hay mucha alma noble dando vueltas por el mundo y hasta haciendo el bien al prójimo. ¿Y sabes qué? Dios bendice y prospera eso. ¡Cuidado! No estoy hablando de salvación, estoy hablando de bendición terrenal y prosperidad.

No soy quien para decir si en la última instancia será salva o no, lo que sí puedo asegurarte es que, si viven conforme a los principios que Dios ha dictado para la raza humana, Dios jamás transgrede sus propias leyes y debe bendecirlos porque así lo ha prometido y Él jamás deja de cumplir una promesa.

¡Pero son católicos! No le hace. ¡Es que son idólatras! No le hace. ¡Dios no tiene comunión con el pecado! Es cierto y eso los puede perder en el final, pero mientras tanto, ahora, vivan como Dios ha dicho que debíamos vivir, reciben bendición. Porque Dios no transgrede sus propias leyes.

¿Y quieres saber algo? Mucha mayor bendición que unos cuantos cristianos muy fieles que todavía viven como se les da la gana, pensando que la salvación no se pierde... Irracional. ¿Puedo yo vivir haciendo lo que se me da la gana, casi sin diferencias con el mundo, y esperar más adelante reinar con Cristo?

De aquella época radial, pese a esa honestidad que laboralmente tenía por seguimiento a consejos paternos, muy poco de valor tengo para contarte. La radio tiene mucho de magia y el hecho de que la mayoría de las personas sólo conoce tu voz, despierta en los oyentes las más variadas conjeturas e hipótesis. Sobre todo en la audiencia femenina, tratándose de hombres de radio.

La radio, como elemento de comunicación es excelente y muy inmediato. El diario de hoy, al mediodía, ya es viejo. La televisión tiene que llegar al lugar, instalar sus equipos y, en el mejor de los casos, pasarte la noticia en directo. A la radio con un celular encendido le basta y le sobra. El resto lo va a hacer el conductor, periodista o locutor y, por supuesto, la imaginación de los oyentes.

Dentro de esos juegos de imaginación, las damas sentían una muy singular debilidad por algunas de esas voces, y tratándose de una sociedad sin frenos ni límites, pese a la diferencia de los tiempos, se lo hacían saber a esos profesionales. Ello llevó a todo plantel radial conocido, a uno de los más caros enemigos de la fe: **el Egocentrismo**.

No te asombres: en muchas de las radios mal llamadas “cristianas”, hoy, se vive (Con las mínimas diferencias que impone cierta religiosidad declamada,) casi lo mismo que en las seculares. Por el lado de los que hacen micrófono y por el lado de las damas también...

El caso es que casi veinte años después y en una etapa totalmente diferente de mi vida, un día se dieron una serie de circunstancias para que volviera a sentarme frente a un micrófono. Pensar que cuando recién me convertí, suponía que el Señor me había llamado para aprovechar

a su favor “mis talentos naturales”. ¡Já, já, já! Disculpa esta onomatopeya, pero necesito que sepas que estoy riendo y no se me ocurre otro modo.

Recuerdo que yo le decía al Señor: “Señor...yo soy muy hábil para escribir lo que sea, tengo una muy buena voz y una excelente dicción para estar en un micrófono, así que, cuando quieras, tú puedes utilizar todo eso a tu favor”.

Menos mal que los hombres no podemos ver ciertas caras que Dios pone ante algunas de nuestras oraciones “santas”. Creo que de haber visto la que Él debe haber puesto cuando me oyó, me hubiera echado a temblar.

Me convertí en 1975 siendo un respetado periodista gráfico y un exitoso locutor radial. Dios permitió que hiciera algunos garabatos para el boletín de la que fuera mi primera iglesia, recién ocho años después, y que utilizara un micrófono realmente en SU nombre, quince años después!!

¿Y quieres saber por qué lo pudo hacer? Porque un día, amargado porque nadie me daba nada para hacer en estas áreas, orando, le dije: “¡Má! sí, Señor! ¡Parece que a ti todas mis capacidades te interesan un pepino! ¡Está bien! ¡Envíame tú a hacer lo que a ti te parezca y yo lo haré aunque no tenga nada que ver con lo que sé! Sin saber, había pasado con toda sinceridad “mis supuestos talentos” por la cruz y Dios dijo: “bueh...ahora podemos ver si usamos a este inútil para algo que sirva...”

El caso es que yo estaba en la iglesia en medio de una apacible (Aunque también medio estupidizante) rutina dominguera de desayuno-escuela-culto-almuerzo-siesta-merienda-culto-cena y sueño, domingo tras domingo, semana tras semana.

Y no voy a dramatizar o hacer ficción diciéndote que esperaba algo poderoso por parte de Dios. En realidad, si debo ser franco contigo, no esperaba nada. Es más: ni siquiera esperaba. ¿Esto era ser cristiano? Y bueno; no sería entretenido en lo más mínimo, pero al menos evitaba irme al infierno...

Si un día alguien me hubiera hecho la misma pregunta que cada tanto yo suelo hacerle a algunos de los cristianos que conozco, mucho me temo que no hubiese tenido una respuesta muy distinta a la de ellos.

La pregunta, es: **¿Cuáles son tus objetivos como creyente para los próximos cinco años?** Si lo que tienes para responder no va más allá de asistir regularmente a todos los servicios de tu iglesia, será muy cumplimentado, pero es bastante pobre...

En esas espectaculares vivencias andaba cuando un día me llama el pastor por teléfono y me pregunta si me animo a trabajar en radio. Obviamente le dije que sí porque ya tenía la “chapa” de hombre “experimentado” en medios.

Programamos una reunión y allí me presentó el proyecto. Yo debía hacer un programa de una hora, de tinte netamente periodístico, utilizando todo mi bagaje profesional y, cuando hubiera algo importante para decir relacionado con el ámbito espiritual, yo debía invitarlo a él y él se encargaba de la cosa.

Me pareció bien. Era lo lógico. Como decían nuestros antiguos “gauchos” del campo: “Cada carancho a su rancho”. Yo en lo mío y él en lo de él. Por algo yo era periodista y él era pastor. Claro: me olvidé un pequeño detalle: Dios es Dios y no le importa un rábano lo que los hombres inventan fuera de su voluntad.

El programa iba a emitirse por la primera radio cristiana evangélica que se instalara en la ciudad de Rosario. Pecando de falta de información (No porque no la conozca, sino porque no puedo dar fe que sea absolutamente cierta, ya que me la pasaron fuentes interesadas), esa radio

había nacido de una donación. Parece ser que un cristiano que no sé quien era ni donde vivía, había recibido una herencia bastante cuantiosa.

Y se dice que recibió la directiva del Señor de usar una parte de esa herencia, en la compra de equipos para emisoras de Frecuencia Modulada (Vulgarmente “F.M.”) y donar uno en cada sitio que Dios le mostraría. No conozco el resto de la historia, sólo que uno de esos equipos cayó en manos del Consejo de Pastores Evangélicos de Rosario y ellos la instalaron para cumplir con el donante.

Arreglaron con un hermano que tenía mucho conocimiento de radio y también de publicidad y lo pusieron al frente de la emisora como Director, en base a algunos convenios. Lo ordenaron pastor para que tuviera “el mismo nivel que ellos, así podía hablar de igual a igual” (???) y supongo que en lugar de un sueldo que nadie estaba condiciones de pagar, habrán pactado un porcentaje de los ingresos que tuviera la emisora.

Esos ingresos debían provenir de: publicidad clásica y tradicional de cualquier creyente que deseara anunciar allí y lo que cada iglesia, cada pastor de los que formaban el Consejo, además de todos los que se habrían de sumar, pagaran por espacios exclusivos.

También de todo eso saldría lo necesario para gastos, alquiler y salario de operadores técnicos de la emisora. Creo que emitió por primera vez por allá por el mes de agosto de 1989. Yo me senté delante de sus micrófonos por primera vez, un 10 de Marzo de 1990.

El programa que íbamos a hacer se llamaba “Prensa Alternativa”, ya que la idea era hacer periodismo que no se pareciese al que hacían las emisoras seculares, cuyos directores tenían abiertos o menos abiertos compromisos con determinados sectores políticos de la ciudad o la provincia. No iba a ser tan sencillo, ya que algunos de los pastores del Consejo tenían parecidos, los mismos o peores compromisos que los incrédulos.

Había formado un equipo de producción periodística bastante sólido en cuanto a cantidad. Tres personas para una hora semanal, era un lujo. La hija del pastor (obvio), una enamorada de lo cultural, de lo exquisito, del clásico y otras menudencias snobs; una hermana joven de otra congregación que era la única que tenía algo de conocimiento periodístico y un joven ex combatiente de nuestra guerra de las Islas Malvinas, estudiante de Comunicación Social, que era conocido mío y hoy por hoy es pastor de una de las congregaciones locales.

En realidad, éramos cuatro almas ansiosas de proyectarnos a través del programa, pero si tengo que ser franco, espiritualmente, teníamos un poquito más que nada. Así comenzó a salir ese formato semanal los días sábados a las 10 de la mañana.

Nos escuchaba la iglesia evangélica completa de la ciudad. Éramos la única emisora de esas características y un algo así como el: “¡¡Chupate esta mandarina!!” o un “¡¡Tomá para ti!!” que le hacíamos a los poderosos católicos.

En esas andábamos todavía...Mira: el día que me convertí, lo primero que me enseñaron fue que mis enemigos, eran **los católicos**. Después, depende adonde me reuniera, mis enemigos eran **los de la otra denominación**. Mucho más adelante me di cuenta que mi enemigo era **Satanás y sus demonios**, para llegar al hoy donde se perfectamente que mis mayores enemigos son **los religiosos de cualquier color**.

A la emisora la denominaron “FM 95.7, Radio Cristiana. Después la iglesia católica puso el grito en el cielo por lo de “Cristiana”, ya que se interpretaba como que se habían apropiado de algo que ellos decían, también les correspondía, y prácticamente lo dejaron de usar.

Todos los sábados teníamos amargas quejas de algunos oyentes porque – nos acusaban – “de Dios no hablábamos nada”. Entonces nosotros les explicábamos que no estábamos allí para hablar de Dios sino para hacer periodismo, que ya había como mil pastores para hablar de Dios, a

lo que ellos con mucho sentido común que a nosotros nos faltaba, nos respondían que por qué no nos íbamos a hacer periodismo a otras radios y dejábamos el lugar a los que traían Palabra de Dios.

Nos enojaba mucho eso. Despreciábamos la capacidad intelectual de estos “hermanos fanáticos”. ¿Cómo nos iban a pedir que leyéramos la Biblia cuando podíamos hacer cosas mucho más “valiosas” e importantes? ¡Já! ¡¡Grande hermano!!

No te asombres hermano lector por estas ideologías mías: si alguien te vende que nació creyente, sólido, maduro y ungido, dile que te he dicho yo que está mintiendo con todo el ancho de su reverenda boca.

Todos, en algún momento de nuestra historia eclesiástica, hemos **jugado** a la iglesia. ¡Gloria a Dios por los que hemos podido dejar de hacerlo! ¡Y Dios tenga misericordia por aquellos que aún siguen haciéndolo en estos tiempos!

Deberé decirte que mi “prestigio” profesional se deterioraba día tras día. No era yo sólo, éramos cuatro los que pensábamos que “estos evangélicos ignorantes no se merecen tener ni una radio ni profesionales trabajando en ella, ya que sólo les interesa versículos, versículos y más versículos. ¿No han leído ya los suficientes?”

Te aseguro que todavía hoy siento una especie de corbata invisible en mi garganta cuando recuerdo en que tenebrosas tinieblas andaba yo y mi equipo de producción, pese a ser miembros “especiales” de afamadas y prestigiosas congregaciones locales. Muchos no pueden creer que alguien esté tan dormido como para cuestionar al mismísimo Dios si se presenta.

A mí no me gusta defender a nadie por defenderlo, pero como yo sé muy bien lo que es estar espiritualmente dormido (Por no decir agonizando) porque lo viví en mi propio “cuero”, eso mínimamente me tiene que alcanzar para no fusilar a los que no saben ni donde están parados.

Cuando cumplimos el primer año de programa, ya había perdido a un miembro de mi equipo de producción, el masculino, por razones que, si bien no tenían nada que ver con el programa y su calidad, sí lo tenía con las posiciones teológicas del hermano con relación al resto del equipo de producción.

Ellos andaban en esa clase de discusiones denominacionales. A mí ni siquiera me preocupaba discutirlo, yo simplemente quería hacer un buen programa. Pero no me salía ni con disfraz de chimpancé.

Nadie nos llamaba por teléfono para alentarnos, nadie nos pedía autógrafos por la calle, nadie se hacía un viaje especial a la iglesia los domingos por la tarde para conocernos, las jóvenes no tenían filas de varones aguardando para pedirles en casamiento y los muchachos no contábamos con la admiración femenina mucho más allá de la doméstica.

Un verdadero fracaso radial y profesional. Yo le preguntaba a Dios como Él permitía que sucediera esto. ¡Pobre lagartija ilusa e insignificante! ¡Pretender cuestionar lo que Dios estaba haciendo! ¡¡Dios me estaba protegiendo y yo le pisaba un pie en agradecimiento!!

Ni el menor grado de proyección profética en esa mente huequilla y vacía. Gracias a Dios porque, pese a eso, Él se propuso hacer de mí algo que valiera la pena. Y si hoy tú consideras que lo valgo, toda la gloria es de Él porque yo siempre intenté lo opuesto a lo que Él quería.

Un año más tarde me quedé sin una de las damas de la producción por motivos de matrimonio y traslado a otra ciudad. Con la hija del pastor sobrevivimos un tiempo intentando lo que se podía y dejando de lado lo que no se podía. Finalmente, creo que ella se aburría (Yo ya lo venía estando), y se empezó a borrar para, - me dijo - intentar hacer Su programa propio.

A mí esa iniciativa me pareció bien porque condiciones, la niña tenía. Al menos desde donde yo enfocaba estas cosas, que hoy me doy cuenta era desde un ángulo no sólo diferente al de Dios sino, en muchos casos, directamente opuesto.

El caso es que me quedé solo y el formato radial que venía entregando me resultaba poco menos que imposible lograrlo porque, - convengamos – llevaba bastante trabajo de producción, de una producción que ya no tenía.

Para este tiempo ya estaba comenzando a ser preparado por el Señor para el ministerio que Él pensaba poner en mis manos tal cual te lo he comentado antes y – debo serte franco – sentía que mis intereses ya no eran los mismos que cuando había comenzado. Allí fue donde estuve a punto de abandonar la radio.

Primero porque no podía hacer lo que el pastor me había enviado a hacer; segundo porque mi relación con él, por diversos motivos internos, se había enfriado un tanto y, en tercer término, porque yo estaba convencido que, si no hacía lo que aparentemente yo sabía hacer, que era periodismo, no tenía sentido estar frente a un micrófono. Todavía no conocía al Dios de todo poder...

En esa época, en pleno trabajo de instrucción divina, me habían prestado un libro llamado “Destinados para el Trono”. Un librazo. Lo estaba leyendo y recuerdo que el capítulo quinto me impactó. No me preguntes ahora de qué trataba porque no lo recuerdo, pero sé que impactó mi vida y me sacudió la antigua modorra espiritual.

Ese sábado lo llevé a la radio cuando iba a hacer el programa porque no quería perder el tiempo que tenía en la ida y el regreso en el bus, para seguir leyéndolo. Por otro lado llevaba un par de diarios que leería durante esa hora de programa y algún que otro comentario inocuo, más un poco de música más o menos selecta con lo que llenaría el espacio.

Sin embargo, cuando llegué al estudio, me dije a mí mismo que era una lástima que tanta gente que se decía cristiana no hubiera podido acceder a la lectura de ese material que tanto bien me había hecho a mí.

Entonces, ¿Qué crees que hice? Decidí leer ese capítulo del libro en el programa. Fui fiel al derecho de autor. Mencione el título del libro, el nombre del autor, la editorial que lo publicaba y hasta el número de capítulo que iba a leer.

Hice una corta pero muy sentida oración antes de comenzar y allí fui. El capítulo cinco de “Destinados para el Trono”, me llevó la hora completa, ya que lo leí despacio, explicando lo mejor que podía lo que a mí mismo me había costado trabajo entender.

Cuando finalicé, por primera vez desde que estaba haciendo ese trabajo, sentí una enorme paz interior. Algo así como si una voz inexistente me estuviera diciendo: “¡Bien hecho, hijo!” Como sucede en estos casos, rápidamente me auto convencí que todo era una suposición mía y que, en definitiva, profesionalmente había sido bastante pobre la idea de leer un libro. Pero resulta ser que el hombre conoce un grado de cierta riqueza, pero Dios conoce todas las verdaderas riquezas.

Era normal que cuando terminaba el programa hubiera alguno que otro llamado telefónico. En realidad casi nunca tenían que ver con el tema que hubiéramos tratado, mayoritariamente eran para pedir oración por alguien.

Yo no hacía esa tarea, pero por fidelidad y compañerismo anotaba esos nombres y se los pasaba a los hermanos que hacían un programa llamado “Torre de Oración” que se ocupaban de eso.

No fueron pocas las veces que alguien me había llamado **a mí**, para agradecerme **a mí**, la respuesta a la oración que habían hecho los otros. Y fíjate que todavía tengo mi cara pegada donde siempre; no se me cayó de vergüenza ni nada.

Pero este sábado la cosa cambió, - sin yo saberlo -, para el resto del tiempo. Una catarata telefónica me sorprendió primero, y me impactó después. Todos contándome de la bendición que había sido lo que había dicho.

Yo les explicaba que sencillamente había leído un capítulo de un libro, pero ellos insistían en darle gracias a Dios por mi vida y mi trabajo. Casi sin darme cuenta me había emocionado y todavía no sabía la razón.

Allí fue cuando, en el medio de todo ese maremagnum de llamadas telefónicas, felicitaciones y bendiciones, atendiendo uno de esos llamados y escucho del otro lado una voz de hombre que me dice: *“Ah, hermano...Dios lo bendiga, habla el pastor...”* y me pronuncia un apellido bastante conocido en el ambiente.

Me sorprendió porque no era de uso que llamaran pastores, pero igualmente y con toda cordialidad le pregunté en qué podía serle útil. Me dijo textualmente: *“Hermano...estoy realmente muy bendecido con lo que usted ha dicho esta mañana...¿Usted grabó su prédica?”* Sin evitar ponerme colorado le dije que sí, que teníamos por norma grabarlo todo.

– *“Entonces – replicó – quiero que me prepare una copia de eso, porque quiero escucharlo una, cinco, diez o cien veces más, lo necesito...”* Allí ya no aguanté más y le dije: Mire pastor, entiendo, le hago la copia sin problemas, pero es mi deber decirle que lo que yo hablé es lo que está escrito en el capítulo cinco del libro “Destinados para el Trono”, no es algo que Dios me haya dado y...”

Me interrumpió allí mismo. *“Néstor...ya sé que usted leyó eso. Es más, cuando usted dijo que iba a hacerlo, yo recordé que tenía ese libro, que lo conocía y, tanto para ver como lo hacía, lo abrí en el capítulo cinco y lo seguí atentamente...”*

Usted a lo mejor todavía no se dio cuenta, pero yo no quiero la copia por lo que leyó del libro porque al libro yo lo conozco. ¡Yo quiero la copia porque usted no tiene ni la menor idea de todo lo que Dios le dio por encima de lo que el libro dice!!”

Quedé boquiabierto. ¿Cómo podía ser? ¡Si yo no había sentido ninguna cosa especial! Ni Dios había dicho “Néstor...”, ni yo había respondido “Heme aquí”. ¿Qué Dios me había dado Palabra decía este hombre? ¿A mí? ¿Y por qué habría de hacerlo?

Cuando corté esa comunicación recuerdo que, mientras no podía evitar unas lágrimas mansas caer libremente, no pude hacer otra cosa que orar dando gracias a Dios y, de paso, preguntándole – sin esperar ninguna respuesta, por supuesto –, por qué causa había hecho eso conmigo en este día.

No me preguntes si fue mental, audible o qué se yo como, pero hubo una voz, de eso estoy seguro, que dijo con claridad: **“Porque ya te dije que serías mi maestro; y ahora hablarás las cosas que yo te diga...”**

Esto sí que parece novelesco, ¿Verdad? ¡Sí señor! ¡Digno de estar en un buen libro para que la gente corra a comprárselo de manera urgente! ¡Que hermosa novela! ¿Novela? No...Lo lamento; fue así. Dios Habla Hoy.

De todos modos, pasó un tiempo bastante largo antes que yo entendiera cual era el ministerio del maestro, cómo era y cuales eran mis responsabilidades al respecto. Visto y considerando el “éxito obtenido”, lo mejor que se me ocurrió fue llevar cada sábado de los subsiguientes, partes elegidas por mí de otros libros, y hasta artículos de una vieja revista que por

esa época yo recibía que se llamaba “Vino Nuevo”, en la que escribían varios que luego harían gran impacto en el mundo cristiano mundial.

El teléfono no volvió a sonar como en aquella mañana. A la gente, - es verdad -, le gustaba mucho más esto que lo anterior y, ¡Oh sorpresa de todas las sorpresas, yo estaba descubriendo que a mí también!! Pero todavía ni siquiera había comenzado a caminar por donde Dios quería que caminara.

Una noche, orando, sentí que Dios no estaba conforme conmigo. No tuvimos un diálogo como los que la Biblia relata de Moisés, Jeremías y otros. En realidad yo hablaba en voz alta y luego me venían pensamientos en forma de respuesta. La duda mía era la duda que hoy por hoy todavía deben tener cientos y millares de cristianos: **¿Será de Dios o será un invento mío?**

Hoy te puedo decir que era de Dios. En ese momento no estaba muy seguro. Lo primero que Dios me dijo fue que yo estaba desperdiciando todo lo que había aprendido en los últimos meses. Cindy Jacobs me había enseñado los secretos de la Guerra Espiritual, Claudio Freidzon me había acompañado a ser receptor de la unción y a conocer al Espíritu Santo, y Rinaldo Texidor Jr. Me había enseñado a leer la Biblia como se la debe leer para escudriñarla, lenta, pausadamente y respetando cada punto y cada coma, porque Dios es un Dios inteligente y jamás haría escribir cualquier barbaridad gramatical o idiomática.

Por decir esto último en voz alta en muchos estudios que han circulado por todas partes, he sabido de mucha gente casi analfabeta que se propuso (Y lo consiguió) aprender a leer de un modo correcto y no “a los ponchazos” como lo venía haciendo. Y todo por amor a Dios y a su palabra.

Entendí que Dios estaba en lo cierto, pero no tenía ni la menor idea sobre qué cosa tenía que hacer. Entonces le pedí a Él que me diera UNA palabra de guía, una palabra de la cual yo pudiera aferrarme y trabajar conforme a lo que Él deseaba de este trabajo. (Yo todavía ni siquiera me atrevía a cometer la osadía de llamarlo “ministerio”).

Para mí, Ministerio era otra cosa, y si no había alguna jerarquía evangélica avalándolo, ni por las tapas podía presuponerlo como tal. Sí señor: todavía era lo suficientemente religioso y babilónico como para seguir en terquedad. Dios cumplió sobradamente con mi pedido. Porque no me dio UNA palabra de guía a seguir, en realidad me dio TRES PALABRAS.

Yo confieso que cuando se me formaron en mi mente, lo primero que supe es que no era idea mía porque a mí jamás se me hubiera ocurrido tal idea, pero a renglón seguido me quedé estupefacto porque no entendí absolutamente nada de sus significado. Dios me dijo, sencillamente: **Madurez – Unidad – Remanente.**

Así comencé, con una enorme timidez que tenía que ver más con lo religioso, conceptual, estructural, tradicional, organizativo y jerárquico que con mi falta de certeza. Yo sabía que sabía, pero me “arrugaba” un poco el hecho de no ser alguien “ordenado”, “designado” o algún otro “ado” por alguna denominación o por lo menos congregación importante.

A esta altura del partido a mí no me respaldaba específicamente nadie. Si a alguien se le hubiera ocurrido hacerme volar de esa radio no hubiera conseguido ni una mísera firma de apoyo por parte de las jerarquías clásicas de la ciudad. Con el pastor de mi congregación, era más que evidente que no coincidíamos y los pastores importantes me ignoraban totalmente.

Lo primero que entendí fue que **Madurez**, la primera de las tres palabras que Dios me había dado, formaba parte central de cualquier trabajo ministerial. Yo siempre había oído las quejas de los pastores relacionadas con la falta de madurez que tenían los miembros de sus congregaciones, y es como que había coincidido con ellos.

Pero repasando atentamente Efesios 4:11, me encontré con que los cinco ministerios que Dios pone para que su iglesia funcione aceiteada y complementadamente, fueron dados específicamente para **perfeccionar** a los santos, que vendríamos a ser nosotros.

Y que esa palabra, *perfeccionar*, en la traducción amplia de los originales, no significa “Sin defectos” o “inmaculado” como parecería entenderse por parte de los cristianos de habla hispana. La implicación de ese *perfeccionar* tiene que ver, precisamente, con **madurar**.

Lo que Dios me había enseñado, inicialmente, entonces, era que lo que yo tenía que hacer era ejercer el ministerio que Él había puesto en mis manos sin preocuparme por lo que pudieran decir los hombres. Y fundamentalmente, los hombres que supuestamente ejercían otros ministerios.

Que el ministerio del pastor tiene hoy señorío sobre todos los demás, es un asunto ciento por ciento humano. El pastor que Dios pensó es el que se conduce del sufrimiento de la oveja y no se separa de ella hasta que encuentra la paz. De ninguna manera Dios escribió la palabra “pastor” mientras pensaba en la palabra “gerente”.

Así es que, dijeran lo que dijeran mis hermanos apóstoles, profetas, pastores y evangelistas, yo debía enseñar no lo que los libros de Teología habían atesorado por años, sino lo que Dios me dictaba que dijera. Allí nació **“No le digas Bienvenido”**, allí también comencé a resultarle antipático a muchos, aún en contra de mi voluntad que siempre ha sido exactamente la contraria.

A mí, - supongo que por carencias clásicas infantiles -, siempre me agradó mucho hacerme querer por la gente. Siempre he tratado a las personas de una manera tan esmerada que luego no tienen más remedio que estimarme.

Con esto quiero decirte que no soy uno de esos fulanos soberbios y vanidosos que salen a la vida en búsqueda de ver con quien se pueden hacer odiar hoy. Pero tampoco soy una persona carismática, de esas que llegan a un lugar y el mundo se detiene a prestarle atención.

Pero a partir de ese tiempo, cada vez que tuve el necesario silencio como para poder hablar lo que Dios me mandaba decir, fui testigo que del otro lado, (Fuere cual fuere ese “lado”) se podía oír el zumbido de una mosca volando. La radio tiene esa ventaja. Salvo que muevan el dial, tú hablas y el otro te escucha.

El invento radial de la participación de los oyentes vía telefónica, (La cual no desprecio ni censuro), convengamos que se debió a la carencia de talento y la necesidad de llenar un espacio sin libreto ni material.

Yo he recibido de buen grado muchos llamados y, en muchos casos, los he sacado al aire y han sido de enorme bendición. Pero jamás terminé un programa “remando” huequedades e incoherencias por falta de material. Siempre me llevé de vuelta el suficiente como para una hora más.

Entonces, que lo que el Señor había puesto en mi boca no resultara un mensaje popular o simpático, tanto para los cristianos globales como para sus jerarquías, y sin pecar de orgulloso ni nada parecido, me tenía total y absolutamente sin cuidado.

Atención: si yo hubiera estado allí sólo por la influencia de algún determinado hombre, (A eso suele llamárselo también “cobertura”), quizás hubiera sido muy diferente, porque creo que como cualquier ser humano, no hubiera resistido el temor de quedar mal con esa persona o decir algo que le desagradara y produjera mi alejamiento automático de la radio.

En cambio de eso, noté que, a medida que me iba afirmando en la Palabra tal cual Dios me la enseñaba, iba cobrando un grado de certeza y confianza que no tenía ningún asidero

humano. Era como una especie de garantía de que, mientras yo dijera lo que Dios quería que dijera y no aquello que podía hacerme quedar bien a mí o a alguien cercano a mí, Dios era mi respaldo y no habría fuerza humana que se moviera de allí si a Él todavía le placía que yo me quedara.

Dios movió sus piezas en este intrincado juego de ajedrez que es su poder manifestado, de una manera que por pura “casualidad”, fortaleció mi trabajo. El Director de la emisora se cansó de ceder espacios a las diferentes iglesias pertenecientes al Consejo y no poder cobrarles nada por ello, ya que por carencia, mala memoria o “otros motivos” no pagaban, y además tener que pagar gastos varios y sueldos de su propio bolsillo, un día los intimó, les lanzó un ultimátum y les explicó que la deuda ascendía ya a una suma global superior al costo de los equipos de la radio, por lo que si no le abonaban por lo menos algo, los iba a limpiar de allí y él se haría cargo de todo por su cuenta y riesgo.

Aunque económicamente no le conviniera en absoluto (Estas radios no se sustentan para nada en Argentina), prefería tomarlo como una ofrenda a seguir haciéndole el juego a quienes se aprovechaban de las circunstancias y no pagaban un centavo.

Eso, lógicamente, lo llevó a un enfrentamiento casi frontal con el Consejo de Pastores. La cuestión no tenía nada que ver conmigo. Para ese tiempo yo era el único que tenía una hora semanal que pertenecía a la radio. Yo no compraba el espacio porque no tenía nada para promocionar.

No tenía iglesia, no tenía instituto, no tenía centro de formación de nada donde recibir algún dinero, así que mi trabajo cristiano era “sin fines de lucro”. Lo digo y me estremezco, porque me pongo a pensar que hay una enorme cantidad de grupos también llamados cristianos, que sí persiguen fines de lucro.

El caso es que el Director, cuando escuchaba mis estudios, y comprobaba que día tras día yo emprendía una batalla abierta en contra de la religiosidad y las estructuras eclesásticas tradicionales, supongo que interpretó que yo estaba identificado con su causa particular y le pegaba duro al Consejo de Pastores.

Él no había entendido mi mensaje, pero no me tomé el trabajo de explicárselo. De haberlo hecho, él se hubiera enterado que yo estaba diciendo lo que Dios me mandaba, y que eso tenía que ver con la iglesia del Señor, no con una asociación de hombres bajo el rótulo de Consejo de Pastores que a mí, con total sinceridad, me tenía sin cuidado.

No eran mis enemigos, jamás lo fueron ni lo son en este tiempo. Pero tampoco son mis referentes y mucho menos mis guías espirituales. En algunos casos específicos, recuerda lo que ocurre cuando un guía ciego conduce a otros...¿Adonde es que terminan ambos?

Si tú quieres, en lo natural y concreto, ese factor fue básico en mi continuidad en la emisora. Llegó un momento en que casi no había programas en vivo, yo seguía siendo el único. En algún momento y – obviamente –, sin proponérmelo, pasé a ser la voz de la radio, la opinión de la radio, la visión de la radio.

No era así, te lo aseguro, porque jamás nos sentamos con el dueño a entretener estrategias ni a ponernos de acuerdo en lo que iba a decir. Mi jefe único y absoluto era el Señor y lo que Él me revelaba, yo iba y lo soltaba. A veces, lo que soltaba, acariciaba, consolaba, alentaba y fortalecía. A veces machucaba, golpeaba mejillas y causaba dolor.

En los ambientes superiores, mayoritariamente y salvo muy honrosas excepciones que, - ¡¡Gracias a Dios!! -, hubo y hay, mi hora semanal era una mezcla de fastidio, molestia, desafío atrevido y, en casos, directamente ataques demoledores. **Una verdadera mosca en la nariz...**

Una vez un pastor me dijo que a mí las cosas me iban a ir muy mal porque "...vivía atacando el ministerio pastoral..." Le respondí que solamente un loco, un irresponsable o un endemoniado podía atacar un ministerio del Señor. Lo que yo hacía, le expliqué, efectivamente, era atacar y si era posible, destruir, el "status" pastoral, que no era lo mismo. Porque el ministerio es de Dios, pero el "status" es del hombre...

A medida que pasaba el tiempo, podía comprobar que la realidad ministerial podía cumplirse. No era sencillo que un cristiano madurara. Había demasiado ejercicio en el legendario "¡Pastor, ore por mí!" como para que la gente entendiera completa y abiertamente que lo que Dios deseaba era una relación directa con cada hijo y no mediante intermediarios a sueldo.

A eso ya se lo habíamos criticado ácidamente al catolicismo como para que ahora lo pudiéramos aceptar de los nuestros. Enseñar que tu oración, la mía y la del más prestigioso hombre de Dios que se te ocurra, tienen ingreso al Trono de la Gracia por la misma puerta, gozan de la misma atención por parte de Dios y también de la misma respuesta si es su voluntad otorgarla, no fue una labor sencilla.

Y te puedo decir que aún quedan demasiados vestigios de la basura que en muchos lugares se ha enseñado como "doctrina" del maravilloso evangelio de la cruz. Los pocos que lo entendieron, lo aceptaron, lo creyeron y lo pusieron por obra, **maduraron**.

Tengo que reconocer que aún después de once años de prédica permanente, sostenida, coherente y desinteresada, la mayoría aún no lo logró. Pero no es fracaso. Sencillamente, el que tuvo oídos para oír, oyó...

La segunda palabra tiene que ver con la primera. Debí pasar mucho tiempo para que yo pudiera entender que **unidad** no eran diez o doce señores importantes eclesiásticamente hablando reunidos un día en la semana a tomarse un café y hablar de temas comunes a sus ministerios.

Porque finalizada las reuniones, en el resto de la semana, cada uno con sus mejores armas, intentaría arrimar agua para sus molinos, lo que en este idioma evangélico significaría algo así como "arrear ovejas para mi redil".

Porque nadie o muy pocos prestaron atención a un detalle: las ovejas del Señor forman un rebaño. Y un rebaño es un grupo que se mueve con **libertad** en búsqueda de los mejores pastos, del mejor alimento.

En cambio las ovejas congregadas en denominaciones, están de alguna manera **aprimionadas** en un redil, en una suerte de corral, del que no pueden salir sin permiso del pastor y en el que deben comer lo que se les da. Si es hierba más o menos verde, buenísimo, pero si es hojarasca o basura, lo lamento, no hay otra solución.

Dios me mostró en ese tiempo que la tan declamada **unidad** de la iglesia no iba a ser una consecuencia de arduas negociaciones entre las diferentes denominaciones con el objetivo de crear una doctrina lo suficientemente amplia que pudiera conjugar todas las ideologías y fuera común a toda la iglesia evangélica.

Solamente un demente podría suponer el logro de algo así. La única **unidad** de la cual habla la Biblia, es la unidad en el Espíritu. Y para que eso sea posible, los hombres deberían despojarse de todos sus intereses personales, grupales y sectoriales, y estar dispuestos solamente a servir al Reino de Dios.

Pero para que ese tipo de **unidad** sea posible, hacen falta muchos creyentes **maduros**, que hayan dejado hace un buen rato de suponer que cada congregación es un lugar donde YO puedo ir para que ME atiendan a MI, ME solucionen todos MIS problemas y la persona más

importante del lugar sea YO. La psicología será la que fortalece el Ego como método de sanidad mental. La cruz dice que debemos crucificarlo. Según a quien le creas es para el lugar que sales.

Recién hace dos años atrás, pude comenzar a incursionar por la tercera palabra dada por el Señor. No pudo ser, naturalmente, antes que yo entendiera verdaderamente la esencia y el significado de esa palabra.

Porque todos sabemos que un **Remanente** es la resultante de lo que queda de algo que había sido mayor. Y no es esa precisamente la doctrina que la iglesia, oficialmente, estuvo enseñándole a su pueblo. Siempre se le dijo que nuestra sería la victoria cuando fuéramos más, en número, que los incrédulos.

Sin embargo la Biblia habla, en todo su contexto, del triunfo de los que siendo menos, creyeron, perseveraron y triunfaron. El día que el Señor me mostró de qué lugar provenía ese **remanente**, fue cuando comencé a enseñar sobre él.

Recuerda la enseñanza relacionada con “los días de Noé...” ¿Quiénes eran, finalmente, los que desaparecían en primer lugar, los justos o los impíos? Siempre hemos enseñado que eran los justos, pero resulta ser que, en los días de Noé, dados como pista, como señal de ese suceso, los que se van porque se los lleva el diluvio, son los impíos.

Y allí es donde se nos dice que “así”, de la misma manera, de igual modo, como similar consecuencia, será en la venida del Hijo del Hombre. Claro resulta, entonces, que es lo malo, lo impío, la cizaña en una palabra, lo que desaparece primero.

¿Y qué ocurre, entonces? Ocurre que, como consecuencia de ese hecho, **...entonces, los justos resplandecerán...** ¿Esto se puede interpretar como que los justos eran una mayoría invisible? No. Se interpreta como lo que es: los justos, en menos cantidad, tapados por la proliferación de la cizaña, al desaparecer esta, pueden verse resplandeciendo. De una cantidad global, se retira una mayoría para que la minoría pueda ser vista y aprobada. **Remanente.**

En el mismo texto del arrebatamiento, tan caro a todas nuestras doctrinas, te lo dice con total y absoluta claridad. Lo que ocurre es que, como de inicio a nosotros no nos habían enseñado eso, no nos quedó más recurso que inventar cualquier otra cosa para justificar esto que ahora voy a describirte y que en tantas ocasiones habrás leído sin saber muy bien a qué atenerte. Insertaré todo el texto y luego te mostraré lo mencionado.

(1 Tesalonicenses 4: 13)= Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

(14) Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.

(15) Por lo cual os decimos esto en palabras del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

(16) Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

(17) Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

¡Qué día maravilloso! ¡Que gozo incomparable formar parte de ese día glorioso! ¿Qué creyente no firmaría un contrato para vivirlo y disfrutarlo? Bien; si no doblas tus rodillas ante los modernos baales que la religión organizada ha fabricado e incorporado a nuestras prácticas como

si fueran auténtica Palabra de Dios, formarás parte de ese **remanente** del cual estamos hablando y lo disfrutarás sin necesidad de firmar nada.

Porque supongo que el Espíritu Santo ya te ha mostrado lo que hay en este pequeño texto, verdad? ¿Sí? ¡¡Gloria a Dios!! Ya estás **maduro**, puedes vivir perfectamente en verdadera **unidad** y vas camino a formar parte del **remanente**.

¿No lo has visto? No te desesperes. Para eso Dios ha puesto un ministerio, el del maestro: para que los que no han podido ver las cosas profundas de Dios reciban la transferencia de esa gracia y esa unción específica y puedan verlo, aceptarlo, creerlo, ponerlo por obra y pasar a formar parte. Mira con atención: repetiré dos versículos ya descriptos pero me permitiré enfatizar ciertos pasajes con letra negrilla.

(Verso 15)= Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

(Verso 17)= Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

¿Ahora sí lo has visto? En ambos versos, dice la misma cosa: **Los que hayamos quedado**. ¿Y los que hayamos quedado de qué cosa? ¿Qué evento habrá sucedido para que haya habido un cierto descarte y una parte ha ido a parar a algún otro lado y nosotros nos hayamos quedado a esperar la venida del Señor?

Ya lo sé. Aquí es donde nos han metido en ese tremendo berenjenal de la gran Tribulación, el pre-milenio y el post-milenio. No voy a discutir ninguna de esas enseñanzas porque muy bien podrían tener bases reales, aunque no en este caso concreto.

Aquí mi hermano, hermana, cuando habla de “los que habremos quedado”, se refiere concretamente a la confirmación de lo enseñado con relación a “Como en los días de Noé...” Son los que habrán quedado de la siega de la cizaña.

Son los justos que al fin han podido resplandecer. Son la iglesia gloriosa, victoriosa, sin mancha y sin arruga que Él vendrá a buscar. Son... **El remanente de Dios. Todos los santos maduros capaces de estar en unidad para recibir al Señor con sus vestiduras blancas.**

Porque es preciso entender de una buena vez que estamos enseñando que en el momento de entregar nuestras vidas a Jesucristo el Espíritu Santo nos sella a todos por igual con una marca indeleble que nos identifica como redimidos arrepentidos y creyentes.

Lo cual es estrictamente así; y que luego, si lo anhelamos, podemos ser bautizados, plenificados o llenos de ese mismo Espíritu Santo con el fin de ser dotados del poder que emana de los cielos.

Llegaremos a la conclusión, entonces, que salvadas las diferencias individuales de crecimiento, todos los creyentes tenemos la misma marca, el mismo bautismo y la misma plenitud o plenitud del mismo Espíritu que, curiosamente, dice la Palabra, que es quien **nos guía a toda verdad**, ¿No es así?

Entonces explícame por qué motivo, razón o fundamento gran parte de la iglesia sostiene que tiene revelaciones y guías distintas entre sí. ¿No es esto una aberración que está diciéndole a gritos al mundo incrédulo que ese Espíritu Santo no sabe lo que hace o no es coherente consigo mismo?

Las propias radios evangélicas han sido una especie de vidriera, de escaparate donde se pone en exhibición diaria esa pléyade de doctrinas domésticas que, en casos, son tan diferentes y hasta encontradas en sí mismas.

Cada espacio, cada programa, cada hora radial es una suerte de huerta personal, regada con la latita de una unción personal, donde los mayores esfuerzos no están puestos en que la gente conozca a Jesucristo, sino a que esa gente venga a nuestra congregación, que como podrán haber escuchado, es la mejor de todas sin dudas.

Dime la verdad: ¿Lo ves a Jesús haciendo eso? Y a eso le llaman programas “cristianos” emitidos por radios “cristianas”. ¿Sabes? No existen las radios cristianas. ¡*Pero hermano! ¿Qué dice?*

¡Hay cientos de ellas! No te confundas, lo que hay son decenas de miles de emisoras radiales sustentadas por intereses relacionados con la iglesia evangélica. *¿Y no es la misma cosa?* A veces sí, pero no siempre.

A mí me resulta mucho más concreto y preciso denominar a nuestras emisoras como radios, así, a secas, sin apellidos supuestamente espirituales. Si son verdaderamente cristianas o no,. Ya lo veremos cuando las oigamos.

Porque en el nombre del Señor, hermanitos con dudosa raíz espiritual, porque han comprado un espacio determinado que pagan sus congregaciones y porque tienen como máximo argumento sus amistades personales con sus pastores, o su confianza, emiten señales no solamente confusas por nuestros micrófonos, sino – incluso –, hasta opuestas a nuestras doctrinas más sencillas.

Y eso es motivo de confusión. Y nuestro Dios no es Dios de confusión. Y ni hablemos de la enorme cantidad de programas radiales que son imitaciones a las técnicas y modismos seculares, porque a ellos les ha dado resultado y tienen buena audiencia, sólo que adornados con barnices religiosos y condimentados con algunos versículos bíblicos para que pasen por cristianos.

No mi querido hermano; **yo no creo en las “radios cristianas”; yo creo firmemente en los cristianos haciendo radio.** Y cuando cristianos genuinos se sientan frente a un micrófono a decir lo que Dios les ha mandado decir, ya no interesa demasiado en qué emisora lo hacen: eso es Dios manifestado y se acabó.

Y es muy difícil que tengan problemas en emisoras profesionales seculares por decirlo, ya que la palabra de Dios no necesita del envase fraseológico evangélico, tiene vida propia y leuda toda la masa sin necesidad de alto-parlantes difusores.

En cambio, cuando no son cristianos genuinos los que ocupan micrófonos, sino nominales que quizás llevan años en alguna congregación, y pretenden hacer radio en clara y franca imitación con los recursos mundanos, por más que lo hagan desde emisoras que se autotitulan como cristianas, el mensaje es abiertamente opuesto.

A mí personalmente me han dicho en muchas oportunidades que en “nuestras radios” no es necesario saber hablar bien, tener buena pronunciación o buena dicción; que con la unción divina que el Espíritu Santo provee a los hijos de Dios, es más que suficiente para que lo que se hace tenga resultado positivo ciento por ciento.

Me lo han dicho cuando yo suelo expresar que creo que la radiofonía, en sí misma, tiene códigos que hay que respetar, como son los horarios, la expresión y la capacidad para comunicar. Entonces he respondido que sí, que evidentemente, cuando un hombre o una mujer que se sientan frente a un micrófono tienen la unción divina provista por el Espíritu Santo, muy poco importará todo lo demás.

Pero también me he visto en la obligación de aclarar que, si por una de esas grandes casualidades, esas personas no dan evidencia de estar ungidas, más les vale que les dejen sitio en la mesa del estudio radial a alguien que hable como un terrestre, porque de otro modo son factores de que mucha gente sienta altísima vergüenza ajena. Aquí en Argentina, de esto hemos visto demasiado. Quiera el Señor que en tu tierra, cualquiera que ella sea, las cosas sean diferentes.

Porque hay algo que es fácilmente comprobable y que puede detectarse rápidamente y “chequearse” convenientemente. Cuando Dios levanta a alguien para un determinado servicio (Mucho cuidado con no llamar “ministerio” a lo que es mero servicio), primeramente lo habrá dotado naturalmente con lo mínimo indispensable para ese servicio.

Tú no puedes haber sido levantado como tremendo cantante y adorador desde la música, si tienes una voz cascada y desafinada. Si vas a ser levantado para que en los cultos la gloria de Dios se manifieste mediante tus canciones, lo primero que Dios te habrá otorgado, (Aún muchísimos años antes de ser un creyente), habrá sido una voz acorde a la excelencia general que hay en su Reino.

Ya ha sido dicho por Marcos Witt en algunos de sus libros: cuando un cantante nos dice que va a cantar una canción para el Señor, y que no tiene buena voz, pero que nosotros prestemos atención a la letra y no a como suena, deberíamos sugerirle inmediatamente que en lugar de cantarla, sencillamente la lea, ahorrándonos de ese modo una lastimadura innecesaria en nuestros oídos.

Yo nací con talento innato y sin mérito personal para escribir y para hablar con mediana calidad. Dios hizo el resto, pero sólo pudo santificarlo y hacerlo útil para su Reino cuando pasé todos esos supuestos “talentos” por la cruz, no antes...

En esto radica mi autoridad, ¿Lo entiendes? No tengo ordenamiento, no he pasado por prebisterios ni cuento con documentación firmada por los más altos “popes” del cristianismo conocido. Sólo cuento con el permiso condicional de mi Padre celestial.

¿Y por qué **condicional**? Porque el ministerio es suyo, no mío. Y si yo no lo administro tal como Él me lo ordena, me lo retira y punto. Ya habrá otro hijo, por allí, dispuesto a hacer su voluntad quemando su ego.

Tengo respaldo de un sitio que no puedo demostrar físicamente, que sólo habrá de discernirse espiritualmente o no se creará en lo más mínimo. Por eso recuerdo a Melquisedec, ¿Te das cuenta? Ese era el sacerdocio de Cristo. Ese es **nuestro** sacerdocio.

Y un mandato concreto de trabajar para el Reino de Dios sin perder tiempo en luchas pequeñas con otros hermanos por ocupar algún sitio de los considerados “importantes” dentro de las organizaciones evangélicas.

Porque “el liderazgo”, tal cual nos gusta llamarlo a nosotros, según Dios, es mucho más claro y preciso que el que los hombres han implementado. ¿Tienes ganas de leer un poco más extenso que hasta ahora? Hazlo; desde la Biblia misma sabrás lo que es un hombre de Dios según el propio Dios.

Conforme a la Voluntad de Dios...

No sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios.

(Efesios 6: 6)

Hay muchos ángulos y facetas para describir lo que según la propia Palabra de Dios, es un hombre que le representa auténticamente. Un miembro genuino de sus asambleas terrenales. Es decir: de su “eklessia”, término griego al que nosotros conocemos mucho mejor como **La Iglesia**.

Y ya creo haberte dejado bien en claro que no estaremos hablando de posiciones ni de títulos otorgados por viejos cabezones reunidos en algunas juntas que ellos mismos rotulan como “notables”.

Entiende por favor si es que no te ha quedado claro todavía: Dios no es Dios de posiciones, ni de títulos, de ninguno de los clásicos status humanos. Dios es Dios. ¡Y gloria a su nombre por serlo!

En este capítulo, quiero estudiar a fondo cuatro aspectos gravitantes en la vida del profeta **Samuel** que nos van a ayudar a desarrollar nuestro ministerio cualquiera que éste fuera, en el marco del Reino de Dios. Y cuando digo “servicio al Reino”, estoy hablando de lo que debas hacer en tu congregación, en tu ciudad, o donde te toque o te lleve el Señor a habitar.

Sin embargo, no estará de más, en absoluto, recordar ahora que la Biblia nos llama **ministros competentes** del Nuevo Testamento. Es menester que entiendas, entonces, que el propósito de Dios nunca fue tener un ciclo o una dimensión de sacerdotes y otra dimensión laica. Esos términos – es necesario que sepas -, son humanos; no son divinos.

Fíjate que esto fue lo que el hombre tuvo que hacer por causa de los deseos de ese mismo hombre. Lo que Dios quería, muy por el contrario, era **un reino de sacerdotes**, quería una **nación santa**, quería un **linaje escogido**, quería que fuera sacerdote y que ministrara a las naciones y no exclusivamente el uno al otro.

De modo que, con todo esto en tu mente, y entendiendo principalmente que somos gente de Reino, es que podemos convertirnos en gente que conduce, gente que produce seguimiento, en gente que lleva a otra gente a consumir un destino de eternidad; gente que puede apoderarse

de una situación porque son hombres portadores de la verdad y con eso se transforman en emergentes en el momento necesario.

No necesariamente aguardando poseer un título o un determinado nombramiento para funcionar, sino produciendo un título por su funcionamiento. Pero esto tiene cláusulas que, si sigues atentamente este capítulo que es netamente de estudio, podrás ver con tus propios ojos y te ayudarán a salir de toda clase de politiquería religiosa, para ingresar al ámbito en el que tienes que moverte: el ámbito de Dios.

Porque sólo a una mente atrofiada por los azufres confusos del infierno puede ocurrírsele que se puede llegar a ser un hombre de Dios merced a un título otorgado por un buen seminario, instituto o universidad teológica. Si eso pudiera ser así, pregunto: ¿Qué enorme calidad espiritual tendrían los profesores?

Un hombre de Dios destinado a la conducción de otros hombres, lo es por naturaleza. Los fundamentos que tú traes en tu espíritu, son los que te llevan a un nivel superlativo al respecto. Aquí veremos cuatro factores que tú puedes palpar, cuatro factores que tú puedes estudiar y que pueden lograr que tú te veas reflejado en la Palabra como en un espejo, discernir en qué nivel tú estás andando y corregir – de paso –, los factores necesarios para que seas desarrollado a estos niveles de operación.

Y si Dios no te ha levantado para conducir, sino para ser conducido, ora para no confundirte y aceptar cuando esa conducción llegue. ¡Pero ni se te ocurra levantarte a ti mismo para hacer algo que Dios no te ha enviado a hacer! En esa tergiversación ha caído más de media iglesia, y no sé si no me quedo escaso...

Ahora bien: cuando tú veas con atención la vida de **Samuel**, es preciso que entiendas que **Samuel**, a pesar que fue uno que tuvo una escuela de profetas, no está seleccionado para enfatizar específicamente en esa faceta profética suya, sino en su manto de conducción, en el mismo manto que usara antes Moisés. **Samuel** debió ser un conductor. Y lo fue en buena forma.

Quiero que entiendas, ya que es estrictamente indispensable y en primera medida, que la iglesia fue fundada por concepto de Dios, no por conceptos de hombre. Dice por allí por el capítulo 16 del evangelio de Mateo, que: **...Yo voy a edificar la iglesia, y las puertas del infierno, toda la autoridad que se le oponga, no va a prevalecer contra ella...**

Cuando se observa este verso en el griego, te habla de algo así como: *...yo me voy a encargar progresivamente del avance de la iglesia y toda oposición que se cruce en su camino, será destrozada*. Es decir que: tiene la implicación de que es progresivo y que tiene continuidad. No es algo que se hace y ya está hecho, sino que constantemente se está edificando.

Nosotros somos la iglesia y estamos siendo edificados. Ahora bien: si la iglesia es idea de Dios; fundada en la mente de Dios; desde antes de la fundación del mundo, y nace por el Espíritu; si la iglesia es, - en efecto -, todo esto, entonces deberemos desterrar de ella todo concepto humano, todo patrón de hombre y todo lo que no tiene que ver con el fundamento divino.

Hay iglesias que estructuralmente son muy numerosas, pero que siguen estando anémicas en el Espíritu. De allí que, antes de encarar el tema específico, vamos a observar en el primer capítulo de Jeremías, un principio espiritual que, a poco que tú lo pongas en práctica, será de muchísima ayuda a la hora de ministrar conforme a la voluntad de Dios.

Porque la iglesia sobre la cual el Hades no tiene avance, es la genuina, la auténtica, la verdadera. ¡Ni pienses que el Hades respetará a Babilonia! De hecho, puedes verlo a cada momento: no la respeta en absoluto.

(Jeremías 1: 4)= Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones.

En lo primero que debemos prestar suma atención, aquí, es de quien proviene la Palabra. Jehová. Después, habrá que notar claramente cuando fue que a este hombre se le fijó su destino: fue antes de la fundación del mundo; fue antes de su nacimiento. Si necesitas un elemento probatorio del asesinato disfrazado que es el **aborto**, aquí lo tienes más que claro.

Si Dios te ha elegido para algo desde antes de tu nacimiento, ¿Podrá alguien atreverse a impedir que tú nazcas? Deja que el mundo incrédulo lo considere fantasioso y hasta digno de locos irracionales; procura que ciertos sectores de lo que llamamos iglesia no lo vean de esa misma forma.

(Verso 6)= Y yo dije: ¡Ah! ¡Ah! ¡Señor Jehová! He aquí no sé hablar, porque soy niño.

¿Qué está diciendo Jeremías, aquí? “Ahhh!!! ¡No sé hablar, soy inmaduro! ¡Soy fluctuante a cualquier viento de doctrina! Estoy acostumbrado a tomar leche en el biberón. ¿Ir a las naciones? ¿Yooo? ¡Imposible! ¿Ah, sí, eh?

¿Qué le responderá Dios? Le contesta secamente: **No digas:** y este es un principio muy importante. Nunca podremos contestar a palabras de origen eterno con respuestas de un mundo temporal y limitado.

Donde Dios habla, no hay imposibilidades. Cuando Dios decreta, no ve imposibilidades y, para fluir con Dios, hay que contestar con principios nacidos en la esfera de Dios, en la esfera eterna, para poder trascender la esfera temporal.

Néstor: serás mi maestro. ¿Yo? ¿Te has vuelto loco, Señor? **No. Estoy bien cuerdo. Procura no volverte loco tú pensando con mente de hombre las cosas que mi mente eterna han plasmado.** ¿Qué actitud me quedaba? No te canses: **obedecer.** No hay otra.

El destino. ¿Cuánto hablamos del destino sin tener ni la menor idea de lo que es el destino? El destino no nace en el tiempo, el destino nace en una dimensión eterna. Nunca contestes palabras que tienen su origen en una dimensión sin límites, con palabras limitadas.

Lo primero que tendrás que ver es que tu destino no está en el tiempo temporal, viene de una dimensión eterna y, para cumplirse, tienes que salirte del mundo natural, a partir de tu mentalidad y fluir con Dios en un mundo de posibilidades ilimitadas y eternas.

El hombre de Dios nace con este entendimiento, no puede capacitarse en ese terreno en ningún centro de enseñanza, por bueno que sea. En el momento en que para ti hay limitaciones, no puedes conducir nada. Obstáculos, sí; problemas, sí; atolladeros, sí; pero en tu mente, **se puede.** Esto tiene que ser un principio, un fundamento establecido en nuestras vidas.

¡Ah! ¡Ah! ¡Señor Jehová! Aún no sé hablar porque soy inmaduro. – Jehová dice: **¡No me digas eso! ¡No me hables así!** Continúa hablando el Señor y se pone más grande el asunto: **No digas: soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande.**

¡Hermoso texto para alentar a tantos frustrados que aún no aprendieron a confiar! Hermoso texto para desairar a tantos que creen ocupar sitios de privilegio dentro del Reino por el simple hecho de ser usados por Dios. ¿Sabes? Es bueno ser usado por Dios, pero mucho más bueno es ser **aprobados.** Y si no pregúntales a Judas Iscariote, Saúl, Sansón, Salomón, etc.

¡Que iglesia tendríamos ya, hoy mismo, si la mayoría de nosotros hubiera entendido lo que Dios quiso decirle a Jeremías como algo dicho a cada uno! Nota algo muy importante: que el llamado de Dios no es jamás una sugerencia. El llamado de Dios no es jamás un ministerio, tal como nosotros lo denominamos.

El ministerio, en todo caso, es tu vida, cuando se vive en la soberana vocación. La madurez del carácter de tu vida cristiana, emana ministerio. Porque, entiende: ministrar no tiene nada que ver con información y con seminario; ministrar tiene que ver con producir vida, porque tú fluyes con Dios en un mundo invisible. Si tú, hoy, entiendes esto, tú podrás llegar a ser canal de poder manifestado.

Esto produce autoridad divina donde quiera que su portador se encuentre. No se trata de un púlpito, una situación o una circunstancia inmediata donde nadie sabe lo que tiene que hacer. Allí es donde, de repente, alguien llena la habitación con su espíritu y produce calma. Eso es liderazgo efectivo.

Tu propósito nunca será establecido en la tierra si no entiendes cuál es tu destino. Pero tienes que comprender que, cuando Dios habla de destino, Dios habla desde lo eterno y tú vas a manifestar solamente una parte de ese destino durante tu período temporal. Tu destino es más grande que tu vida. ¡Hay que entender esto! Por eso es que **Dios no cabe en tu vida**; ¡Eres tú el que tienes que darle tu vida a Dios!

(Verso 9)= Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: he aquí he puesto mis palabras en tu boca. (Este es otro buen principio, aunque no es el fundamento de lo que en realidad quiero decir: que no sean tus palabras las que hables, sino las de Dios. “¡Pero hermano! ¡Cualquiera sabe eso!!” Sí; cualquiera sabe eso. Perdón: ¿Se lo has visto hacer a la mayoría de los llamados “hombres de Dios” en tu tierra?)

...Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, con el propósito de...¿Amar a todo el mundo y permitir que todo suceda y sugerir buenas direcciones? ¿Eso es lo que dice? ¡No! ¡No es eso lo que dice! ¡Estaría a pedir nuestro que lo dijera!

Pero en realidad, lo que dice, es: **...sino para arrancar, para destruir, para arruinar y para derribar** (Un ministerio altamente amoroso, como puedes ver. El amor hace eso cuando es necesario) **...para edificar y para plantar.**

Luego vino la Palabra de Dios nuevamente. ¿Y de dónde vino? Desde el mundo eterno. Entonces fue: **...Jeremías...¿Qué ves? Veo una vara de almendro.** - ¡Ahora sí que has visto bien, “Jere”! Primero le había dicho **No digas**, pero ahora le dice **¡Bien has visto!** Respondió correctamente, porque la vara de almendro representa la **autoridad divina**.

Para comenzar un liderazgo tienes que ver bien; tienes que tener enfoque preciso, claridad del camino a seguir. Tienes que saber perfectamente para donde tienes que ir. Tienes que entender el destino.

Y jamás vas a poder entender este tipo de destino si respondes las preguntas de un mundo donde todo es posible, utilizando un vocabulario que pertenece a un mundo de imposibilidades. **¿...Es que podrán dos caminar juntos, si no están de acuerdo...?**

Toda la Biblia está escrita así. **...Cruza el Jordán, y cuando llegues del otro lado...** Pero...¿Y el Jordán..? ¿Cómo hago para cruzarlo? **...Cuando llegues al otro lado, vas a hacer un altar...** ¡¡Un momento!! ¿Y como llego al otro lado? Entonces Dios dice: **¿Qué otro lado...?**

Un río poderoso en tiempo de siega, lleno de agua por todas partes. “Padre...¿Cómo hago para que...? **Pisa con tu pie...** ¿Qué pise como..? **...Pisa el agua, para que se divida...** ¿Qué la pise para qué?

Para Dios no hay imposibilidades. ¿Moisés sabía que Dios iba a abrir las aguas? No sé si lo sabía, pero sí tenía en claro que Dios iba a hacer algo, ya que de otro modo no lo hubiera llevado allí. Sin embargo, hasta que no confió y puso la vara, las aguas no se abrieron. ¿Lo entiendes?

Es un principio. Inalterable. Infalible. Muy complejo de aceptar. ¡Pero funcional! Ahora sí vamos a comenzar a ver los cuatro conceptos, los cuatro factores de la vida de Samuel que producen hombres de Dios como Dios manda, no como a las juntas, convenciones o asociaciones se les ocurre.

1 – MINISTRANDO EN LA CASA DEL SEÑOR

El primer factor que te va a llevar a ser un auténtico hombre de Dios, es ministrar en la casa del Señor. No importa si las cosas no son correctas, importa a qué es lo que hoy se le llama “la casa del Señor”.

En aquel tiempo también estaban equivocados, pero Samuel fue lo que fue. Entiende esto: tu capacidad de conducción para ministrar, **no depende de tu posición o de tu cargo en la congregación a la que asistes.**

Ministrar, - ya lo he dicho -, es consumir la soberana vocación en tu vida. Tu calidad ministerial puede ser factible y posible **en cualquier sector donde haya un grupo.** También puede ser en cualquier incidente que demuestre que estás a cargo de la situación. Un conductor puede brotar progresivamente o aparecer de pronto en alguna situación determinada y marcar a fuego y para siempre esa condición.

Hay muchos que no conocen su condición de hombres de Dios hasta que no llega el momento de aflorar. Se muere alguien y, mientras todo el mundo está hecho pedazos, hay uno que mantiene la calma. Ya es dueño de la situación.

Hay una crisis económica y todo el mundo está ahogado por los números, y hay alguien que produce la paz; ese es el hombre. Debemos desarrollar ministerios en Cristo Jesús, **no en nuestras denominaciones,** debemos ministrar a la nación en la cual habitamos, debemos ser ancianos de nuestras ciudades aún sin ninguna clase de “nombramientos” u “ordenaciones” oficiales.

En suma: lo que estoy tratando de hacerte entender es algo que ya fue escrito: debemos ser sal y luz de la tierra. Más allá de todas las posiciones eclesásticas conocidas y por conocerse. Mantén eso en tu mente porque toda la visión para este tiempo apunta a preparar una generación de gente que tenga una clara capacidad de conducir, simplemente por haberse dejado conducir por nuestro Padre.

Quiero que entiendas bien tú y también los propios protagonistas: cuando un ministro habla en un púlpito, no está hablando, está ministrando. Este se da cuenta cuando la verdad es percibida o rechazada, cuando una estructura cae o cuando uno que está caído es levantado. Cuando uno que está exaltado es humillado, está ministrando, está fluyendo con un Orden Divino. Fluye desde la gracia disponible para su llamado.

La información es sólo un medio para acarrearla. Pero lo que te ministra es la gracia que emana de su fundamento. A eso lo llamamos **unción.** Eso es lo que marca la diferencia entre algunos mensajes y otros. Todo conductor, todo hombre de Dios, tiene un campo de entrenamiento. Ese campo de entrenamiento es la casa de Dios.

No importa demasiado quien esté sobre ti en autoridad. Lo que importa es como te conduces tú. Si quieres “moverle el piso” al que manda, te caes tú. Si quieres servir al Reino sin importarte demasiado tus riesgos, se caen todos los demás.

En el primer capítulo del primer libro de Samuel, vemos la historia de su nacimiento; la mayoría de los cristianos que no tienen una Biblia de adorno, la conoce. Ana era estéril y, anualmente, iba a buscar esa bendición de poder dar a luz un niño.

Llegó el momento en que con mucha angustia en su corazón, hace un voto delante de Dios y declara que ya ha llegado al nivel en que ella quiere tener al niño; sólo quiere parirlo, darlo a luz. Y que si Dios permite eso, ella no tomaría al niño para sí, sino que se lo entregaría a Él, y éste se convertirá en nazareno.

(1 Samuel 1: 12)= Mientras ella oraba largamente delante de Jehová, Elí (Elí representa, en este caso, “el sistema establecido”) **observaba la boca de ella. Pero Ana hablaba en su corazón, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía...** Y el “sistema establecido” la tuvo por ebria...o por loca...

(Verso 14)= Entonces dijo Elí: ¿Hasta cuando estarás ebria? Digiere tu vino. Y Ana le respondió diciendo: No, señor mío; yo soy una mujer atribulada de espíritu; no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Jehová. No tengas a tu sierva por una mujer impía; porque por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora. Elí respondió y dijo: ve en paz, y que el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho. Y ella dijo: halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y se fue la mujer por su camino, y comió, y no estuvo más triste.

Nota que en este texto Elí le dice a Ana que se vaya en paz sin tener revelación de que va a dar a luz. Eso es igual a cuando mucha gente, molesta porque otros se acercan a pedir ayuda, le dicen: “Anda...¡Y que Dios te ayude y te bendiga! La diferencia está en que ella, en su fe, se apropia de la verdad y la manifiesta.

Esto sucede hoy día en muchas de nuestras congregaciones: es mayor la fe activada de aquellos que no ostentan cargo ni función alguna que los que ministran en el frente. Dicho sea de paso, los cuales pretenden en más de una ocasión, minimizar esa fe o directamente anularla. ¿Para quién trabajan?

(Verso 19)= Y levantándose de mañana, adoraron delante de Jehová, y volvieron y fueron a su casa en Ramá. Y Elcana se llegó a Ana su mujer, y Jehová se acordó de ella. Aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo. Y le puso por nombre Samuel, (Que traducido, significa: “Perteneiente a Dios.”) **diciendo: por cuanto lo pedí a Jehová. Después subió el varón Elcana con toda su familia, para ofrecer a Jehová el sacrificio acostumbrado y su voto. Pero Ana no subió, sino dijo a su marido: yo no subiré hasta que el niño sea destetado, para que lo lleve y sea presentado delante de Jehová, y se quede allá para siempre.**

Nota que Samuel tiene un propósito eterno. Es dado a luz por Dios, - si se me permite decirlo así, para evitar todos los detalles -, Dios abre el vientre de la mujer. Dios tiene un propósito para Samuel y el primer paso es servir a Dios en la casa.

Más allá de la habilidad y la objetividad de tu propósito, tú traes por dentro un llamado que es mucho más largo y mucho más amplio que tu propia vida. Te lo digo porque, en el afán y el vértigo ministerial, son muchos los que no alcanzaron a darse cuenta de esto...

(2 Timoteo 1: 8)= Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo. (Aquí vemos a Pablo en los últimos días de su vida. Está encarcelado y está amonestando a Timoteo en la segunda epístola. La primera carta a Timoteo había sido de instrucción, pero en la segunda Pablo más bien habla desde su corazón porque sabe que quizás sean las últimas palabras que pueda depositar para transferir esa estafeta. Y le dice:) **No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes...** de Génesis 1: 1...

Una gracia destinada para el funcionamiento de un santo llamamiento, no un ministerio. Una separación nazarena para un propósito. Santificación es estar “preparado para”. El santo llamamiento o soberana vocación, es sinónimo de decir: **iglesia**.

Una cámara de representantes separados, como embajadores, para legislar la póliza del gobierno que lo envía. Estamos separados para propósito. Somos un grupo de gente escogida para representar y legislar como embajadores

Ese es un santo llamamiento. Santo en el sentido de que el llamado proviene de una dimensión eterna y santa. No de ser místicos o de comportarse de alguna manera particular que de a entender que uno es santo. Gente separada de un siglo (Estoy hablando de “sistema”), para introducir otro sistema al establecido en la actualidad. ¿Te suena histórico o decididamente contemporáneo? A mí también...

Habla de conflictos, de problemas, de oposiciones, de determinación. En suma, habla de un hombre de Dios nacido para conducir. **Es imposible construir algo donde algo está construido**. Ese ha sido el gran error de la iglesia de Argentina en la década del noventa.

En el mejor de los casos en cuanto a la aceptación del nuevo mover en el Espíritu, pretendió adaptarlo al sistema que imperaba, sin darse cuenta que lo santo no puede operar ni comulgar con lo profano. Y por cada ministerio santo que había en esa iglesia, había por lo menos diez que eran ficticios, humanistas, paganos y hasta esotéricos.

De allí que aquella vieja palabra que habla de **...derribar, arruinar, destruir y luego plantar**, también es compasión si se va a edificar el propósito de Dios. Nunca podrás moverte con exactitud en una capacidad de mando hasta que entiendas este principio: **tu llamamiento es santo y comenzó antes que el calendario comenzase**. No puedes pretender, - ¡hermano evangélico! -, introducir un calendario creado mucho tiempo después por un Papa católico romano dentro de los tiempos de Dios...

No es un ministerio; es tu vida la que ministra. Hay que derribar, de una vez por todas, esa fábula hoy. Todo el mundo quiere ministerio. Y tú no tienes ningún ministerio; ¡Tú eres ministerio! ¡Tú eres la iglesia!

En tu trabajo, en tu escuela, donde quiera que tú camines, tú estás pisando y depositando en un mundo temporal, depósitos de un destino eterno. Si lo entiendes. Si no lo entiendes, andas ciego como los demás. No entiendes por qué estás donde estás.

Conscientes de un mundo invisible; de un destino eterno. Se hace efectivo en el mundo natural. Te da buen carácter para atravesar problemas. Entiendes por qué estás donde estás y no refunfuñas, ni rezongas, ni murmuras.

Tienes que entender que cuando tú te levantas de la cama, eres un embajador, tienes significado, tienes valor y el mundo te necesita. Para comenzar a ser un hombre de Dios, tienes que creer en ti también.

No es una posición, entiende por favor; **la posición no te hace hombre de Dios**. Tú puedes tener una posición y la gente respetará tu título, pero a la hora de la necesidad, “algo interior” les dirá que no es a ti a quien tiene que acercarse o seguir.

Tú puedes ser un ministro sin título y la gente seguirte, y eso tiende a ser superior. El ministro real es el que no necesita de una posición o de una credencial para emanar autoridad que convoque seguidores.

A esos, donde quiera que tú los arrojes, se levantan igual como ministros. Si no los utilizas en algo, terminan por dividir la iglesia. Si no los reconoces en algo, se van y abren nuevas iglesias. No son rebeldes, son frustrados. No todo el mundo que se abre es rebelde; hay ministros

frustrados por los celos de la autoridad jerárquica constituida, cuyo único pecado ha sido el de no saber o no poder esperar en Dios.

De todos modos, no es precisamente la idea, el deseo o el propósito de Dios, hoy, que tú vayas a abrir una iglesia nueva. Si lo haces porque vienes disconforme con las que hay, lo único que consigues, es agregarle otra más. Porque salvo orden específica de Dios, no hay modo de hacer algo diferente a lo que has visto.

Pablo le dice a Timoteo: *Mira...estoy pronto a ser sacrificado a Dios...* Nota la mentalidad de Pablo que aún su muerte la considera parte del destino y la llama: "Un sacrificio de Dios". No lo da como: "Ah...se me acabó el tiempo..." sino como parte del "rompecabezas" divino. Aquí hace falta un sacrificio... ¡¡Ah, es mi vida...!!

Considerar tu muerte como un sacrificio a Dios con olor fragante y no como tenebrosa pérdida. Sería bueno llegar a ese pensamiento, no? Estamos llamados con llamamiento santo desde antes que Dios creara el tiempo. Estamos llamados a cumplir un destino establecido desde antes de los fundamentos de esta tierra.

Esto no es una enseñanza de fe; son principios. O son ciertos o nos mintieron en todo. Son ciertos, no te preocupes. Por encima de nuestro entendimiento, - en el universo o en alguna parte -, hay un destino que va más allá del tiempo. En las páginas de la historia de Dios, tú estás escribiendo algunos capítulos.

Es la mentalidad pobre, esa que piensa solamente en ser usada un poco y en esperar a que Cristo nos venga a buscar pronto en una gran fuga, la que no tiene revelación más allá de su propio entendimiento.

Viven dentro de las ataduras de un mundo de imposibilidades. Para conducir gente así, hay que salir del mundo, (Cuidado: del **sistema**, no del planeta), y penetrar a un orden. Divino. Entrar en el mundo de ellos, conduciendo y, como dice la Escritura: *...Como viendo al Invisible...*

Tu vida tiene significado eterno. Estamos trabajando conceptos eternos en el marco de un tiempo temporal. Nuestro fluir tiene valores eternos, no temporales. Dios no está limitado en el tiempo.

Dios creó la naturaleza, de modo que "naturalmente", Él es sobrenatural... Muchos se asombran o se impactan por el mover sobrenatural de Dios. Es lo normal. **Si no se mueve en lo sobrenatural, no es Dios, es carne.** Porque el diablo, el diablo también se mueve en lo sobrenatural. Con menor poder, claro está.

Entonces, cuando el mundo natural dicta las imposibilidades, el que nos llamó e instituyó las leyes que nos gobiernan, las puede cambiar. A eso le llamamos **Milagros**. Porque el que creó las leyes que dominan el mundo, la naturaleza, las puede cambiar.

Simplemente porque Él las creó. Tenemos recuento válido de profetas que detuvieron el sol, ¿No es así? Fue la tierra, desde ya, porque el sol está en la elíptica. Pero aún en su ignorancia, su fe movió a Dios y se detuvo el planeta. Todo depende del origen de tu destino. Ser un hombre de Dios, mana del corazón.

(Eclesiastés 3: 11)= Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.

Hay un destino ya hecho, que al ser penetrado por nosotros, sabiendo responder al llamado, nos permite ver el tiempo, el KAIROS, (Que es el tiempo de Dios), correcto de Dios, que produce belleza, favor y gracia.

Porque cuando entramos y ministramos dentro del KAIROS correcto, todo se convierte en hermoso en su tiempo. Y puedes empezar a desarrollar el plan de Dios que a ti te corresponde poner en orden durante la temporada de tu KAIROS.

Tenemos que abrir los ojos y entender cuando es ese KAIROS para entrar en el destino y no ministrar desde un mundo temporal toda nuestra vida y nunca consumir el propósito. Tú puedes ser ministro toda tu vida y no avanzar ni extender el reino de Dios.

El KAIROS es el tiempo de Dios, es cuando Dios mismo dice que es tiempo de hacer tal cosa y tú lo disciernes y comienzas a hacer lo que Él está haciendo; como hacía Cristo. ...Yo *sólo hago lo que mi papá hace*... Lo que yo veo que Él hace, yo hago. Y sólo hablo lo que Él habla. ¡Ay si esto fuera entendido!

Entonces comienzas a ver que para ti, todo este tiempo se convierte en hermosura; el favor de Dios, puertas que se abren. No sin oposición, ¿Sabes? Siempre habrá oposición porque estás penetrando un reino dentro de otro. Pero Dios va contigo cuando encuentras los bloques del rompecabezas que dibujan el destino.

No es un concepto aprendido. Se trata de extraer el depósito del Dios eterno que hay dentro de ti. Cuando llegas a ese nivel, los demonios doblan las rodillas, porque acarreas el propósito de Dios. Traes la estrategia de Dios.

Si tú traes a Dios a un salón, todo lo que no es de Dios, se va. Automáticamente. Es un nivel de guerra espiritual muy superior. El problema más grande es poder ver qué está haciendo Dios ahora. Hay un trabajo eterno que activar. Esto cambia tu oración, cambia tu mentalidad, esto debe transformar tu vida, porque tu vida es el ministerio.

Tú llevas la Palabra, tú llevas el manto de Jehová, tú llevas los depósitos del destino durante el tiempo de tu vida. En el tiempo en que tú vives, hay ciertas partes del rompecabezas que a ti te corresponde armar. Eso es ser un hombre de Dios; **ministrar el propósito de Dios, no hablar bonito.**

Samuel es llamado por Dios: Ana da a luz a este hombre, el niño comienza a crecer y Samuel, que significa, - ya te lo dije -, "perteneciente a Dios", se queda dentro de lo que entonces se denominaba: "la casa de Dios". Nota que Samuel es dejado en el templo, sin su mamá y su papá, ¿Te lo imaginas? **Todo lazo de su alma es cortado**, ¿Lo puedes entender?

Estamos hablando de entrar en una dimensión donde tú no estás buscando salvar tu vida, sino que la pierdes por el Reino. Comodidad cero. Y eso no significa suicidio ni inmolación, ¡¡Entiende!! Estamos hablando donde tú vives más allá del enfoque familiar. Estamos hablando donde tú perteneces a Dios.

Y eso no elimina ni el trabajo, ni la vida cotidiana, ni la importancia del sacerdocio familiar, ni el espíritu paterno en el hogar. Lo que sí elimina, es todo pensamiento previo contrario a una verdad ya conocida: que Dios no cabe en tu agenda. ¿Por qué? Porque tu agenda ES Dios. Predica esto en cualquier parte y verás como te empujan hacia fuera para que te vayas más que rápido...

(1 Samuel 2: 18)= Y el joven Samuel ministraba en la presencia de Jehová, vestido de un efod de lino. (Imagínate esto: ¡Samuel no tenía aún ni diez años de edad! Ese efod que lucía, debía ser casi una miniatura o bien le quedaba enormemente grande) **y le hacía su madre una túnica pequeña** (Aquí lo tienes), **y se la traía cada año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio acostumbrado.**

Nota que cuando tú maduras, la capa que tú traías, tienes que ir la mudando, cambiando. Sin embargo, la gente en el desierto nunca necesitó ropa nueva, porque nunca maduraron. ¿Te

das cuenta? En ausencia de responsabilidad, no hay crecimiento. Muchos cristianos han confundido moverse en fe con ser irresponsables. No funciona.

Aquí vemos a Samuel ministrando en la presencia de Jehová, ministrando en la casa del Señor. Aquí fue donde Samuel aprendió el Orden Divino. Ministraba en la presencia. Cosas eternas fueron depositadas en su corazón. Cosas que siempre habrán de desarrollarse en lo que nosotros hoy llamamos, “la iglesia local”. Allí es donde aprendes a tener paciencia y a tolerar. Allí aprendes el mover del Espíritu de Dios.

Allí es donde aprendes la palabra presente de Dios, a tratar con gente imperfecta, a dar tiempo a otra gente para que se desarrolle; aprendes a leer y a depositar unciones, y a identificarlas y ordenarlas para que se activen.

El destino tiene un nacimiento eterno; pero siempre se incuba o se desarrolla en un ministerio temporal. Siempre habrá un vientre donde Dios te va a engendrar. Si te sales antes de los nueve meses, ¡¡Eres solamente un feto!!

Si tienes conocimiento que tienes destino eterno, entonces necesitas una cuna para desarrollarlo. El destino se manifiesta en lugares extraños. Tú puedes estar todo el tiempo en una iglesia y no ver nada, pero el destino viene y se va en un abrir y cerrar de ojos.

Cuando la oportunidad que a ti te toca; cuando lo que tú has venido a hacer llega, si no estás consciente de esa dimensión, se te fue. Es como si toda una vida fuera un ensayo para un gran evento. Y llega el evento y tú ni siquiera te das cuenta.

El destino es más grande que el tiempo; la casa, entonces, es la cuna que te desarrolla. La cristiandad es sobrenatural. Naciste de arriba. Pertenece a un Reino definido que no puede tener comunión con el otro. Dos reinos opuestos jamás vivirán en la misma apasionada dimensión.

¿Quieres una acotación? Un yugo desigual, por ejemplo, también puede ser una persona llamada a un ministerio gubernamental casándose con un dominicano. Eso es desigualdad. Hemos destrozado el destino de miles de personas casándolas con otras con las que no los une ninguna clase de destino común para la obra de Dios, sólo porque las dos familias son amigas de años de sentarse en los mismos bancos del mismo templo y porque los dos hombres son diáconos influyentes.

¿Esto es Dios? No. Decididamente, esto no es Dios. ¿Y si no es Dios, qué es? **...El que conmigo no recoge, desparrama.** Saca tú tus propias conclusiones... Dios está levantando ministros con entendimiento para aconsejar – si es que cabe –, a quienes se van a casar que pueden estar haciéndolo mal si no tienen nada en común entre sí más allá de un credencial de una misma “membresía”. Porque si te casas con alguien no es para **competir**, es para **complementarte**.

(1 Samuel 2: 12)= Los hijos de Elí eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová.

Este era el ministerio establecido como iglesia en el tiempo de Samuel. Elí era el pastor, sus hijos andaban en otra cosa. Mayoritariamente, también es este el ministerio establecido hoy.

(Verso 13)= Y era costumbre de los sacerdotes con el pueblo, que cuando ofrecía sacrificio, venía el criado del sacerdote mientras se cocía la carne, trayendo en su mano un garfio de tres dientes, y lo metía en el perol, en la olla, en el caldero o en la marmita; y todo lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba para él. De esta manera hacían con todo israelita que veía a Silo. (Toma nota y subraya esta palabra: **Silo**, porque después vamos a volver a ella).

(Verso 15)= Asimismo, antes de quemar la grosura, venía el criado del sacerdote, y decía al que sacrificaba: da carne que asar para el sacerdote; porque no tomará de ti carne cocida, sino cruda. Y si el hombre le respondía: quemen la grosura primero, y después toma tanto como quieras; él respondía: No. Sino dámela ahora mismo; de otra manera yo la tomaré por la fuerza.

Nota claramente que la iglesia donde estaba Samuel no era perfecta, había un ministerio corrupto. Se estaban robando el dinero y también la ofrenda de Dios. No es invento moderno... Y luego mira lo que dice el verso 22....

(Verso 22)= Pero Elí era muy viejo; y oía de todo lo que sus hijos hacían con todo Israel, y como dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión.

Un momento. ¡Lo que te está diciendo es que los principales miembros del ministerio de la iglesia, que es como decir los diáconos, maestros, ancianos, ministros o presidentes de comisiones, gastaban su tiempo acostándose con las mujeres que venían a pasar el trapo en el piso del templo!

(Verso 23)= Y les dijo: ¿Por qué hacéis cosas semejantes? (Míralo a Elí; tremendo ministerio el de él, ¿No crees? ¡Un carácter y una personalidad tremendos! Impresionante.) **...porque yo oigo de todo este pueblo vuestros malos procederes. No, hijos míos, porque no es buena fama lo que yo oigo; pues hacéis pecar al pueblo de Israel.** (¡Oh! ¡Ahora sí! Podemos decirlo con total y absoluta seguridad: este no es un ministro de Dios. Este no es un hombre de Dios. ¡Basta! ¡No debes murmurar del siervo! ¿Siervo? ¿Adonde está el siervo? Yo sólo veo a un asalariado.)

(Verso 26)= En medio de todo esto, el joven Samuel iba creciendo y era acepto delante de Dios y delante de los hombres.

El hombre de Dios auténtico, en desarrollo, no se corrompe por el ambiente. A esto mismo tengo la autoridad moral y personal de corroborarlo. ¡Ni quieras saber las veces que me invitaron hermanos de la iglesia a sus casas, pero no para orar o tener comunión espiritual, sino para sondearme y tratar de incorporarme a algunos de los sectores que constituían “la interna” de la congregación.

No lo lograron. ¡Gloria a Dios! Pero me quedé casi sin amigos a quien saludar terminado el culto. Es una forma de conducción, - me querían explicar -, constituye un modo de llevar adelante la iglesia, - concluían -. Será, pero para mí no era otra cosa que **politiquería religiosa**. Y yo no salí del pecado para caer en eso, precisamente.

El hombre de Dios no se corrompe por las presiones humanas, ya vengan del mundo o de dentro mismo de lo que él conoce como “iglesia”. No se corrompe por los ejemplos que pueda recibir. Aquellos que se excusan diciendo: “Y si el pastor roba, ¿Por qué no he de hacerlo yo también que soy el ministro de finanzas? Porque eres un hijo de Dios. Y porque deseas ser un hombre de Dios.

Tampoco se corrompe ese hombre por presiones de grupos en la escuela, no se corrompe por lo que vive en el entorno de su trabajo secular. El que viene destinado de arriba, no se corrompe por lo que ve o por lo que vive aquí abajo. No importa lo que pasa; a él, algo superior lo dirige. Es un ministro en potencia aunque no lo designen para conducir o ministrar nada.

Responde sólo a un llamado celestial. Y en este festival danzante de tan variada raigambre, ese hombre no baila con ninguna clase de política religiosa. Porque así es la política interna de las congregaciones: religiosas. Jamás creyente.

Este tipo de carácter causa intimidación, celos, inseguridades y separación de tus contemporáneos. El verdadero ministro, el verdadero hombre de Dios, tiene generalmente una

vida solitaria, lejos de la clásica vida social de los hermanos en conjunto. Nadie desde lo externo, puede alterar tu convicción interna. **Si tu convicción interna tiene un precio, será comprada.** Los dichos populares suelen asegurar que “cada hombre tiene su precio marcado en su frente”.

Puede ser que un hombre lo tenga, he visto demasiadas corrupciones por esta causa. Pero lo que sí puedo asegurarte es que un auténtico hijo de Dios jamás podrá plantarse esa disyuntiva. Un hijo de Dios no tiene absolutamente ninguna marca humana. Ni en su frente ni en el dorso de su mano. La bestia no lo ha tocado porque está EN Cristo y UN espíritu es con Él.

Samuel funda aquí, entonces, la escuela de profetas, instruyendo a otros desde los depósitos de su propio llamado. Ahora, cuando se habla de una escuela de profetas, generalmente hay confusión en el pueblo.

Un profeta no es uno que viaja profetizando permanentemente a otras vidas. Es uno que desata y demanda una vida divina guiada por decretos eternos. Es más alto que la profecía personal; es una iglesia profética que eleva la expectativa del pueblo a un nivel de destino eterno.

Es uno que penetra en la sociedad en contra de las imposibilidades: que ordena un patrón de vida manifestado en ejemplo. Un prototipo, un estandarte, una luz sobre un monte, que rompe toda ligadura de limitación. Profeta no es uno que profetiza. Esa es una parte muy mínima de su llamado. La Biblia dice que con Dios todo es posible.

Eso tiene que nacer dentro de nosotros; hasta que no entendamos eso....Eso significa que **no hay oposición terrenal que detenga el propósito de Dios.** Si fluimos con Dios. Si no fluimos con Dios, somos detenidos.

El problema es que Dios está allá. No en el cielo, en otro nivel de pensamiento. Él dice: *“Sube acá, porque mis pensamientos son más altos que los tuyos”*. Pensar con la mente de Cristo. Eso se practica y se desarrolla.

La iglesia local debe desarrollar esta mentalidad en el ministro. Eso es un buen vaso, una buena incubadora. Una iglesia que desarrolle esta mentalidad en su pueblo. Es una nueva mentalidad que no detiene al creyente. Es una forma más alta de atar al enemigo. Se ha escuchado hablar de atar y desatar. Hay dos formas: una, la que tiene que ver con lo visible.

Yo tengo conocimiento del terreno, influencias y puedo atar tus movimientos, neutralizarlos. La otra es divina, eterna. Yo voy hacia delante cumpliendo un mandato y todo demonio que intente obstaculizarme, cuando ve que no me detengo, tiene que hacerse a un lado y dejarme pasar. No le ato las manos. Le ato las ideas y la operatoria que quisiera imponer para impedir la edificación para la cual fui llamado.

Estamos hablando de una mentalidad que no se detiene ante la oposición, de manera que la oposición, en su mente, está atada. Es un nivel superior. Voy por aquí, vengo con mandato divino, voy a hacer algo y no hay fuerza, puerta ni consejo satánico que prevalezca contra lo que estoy haciendo. Y todo mi tiempo lo empleo en edificar eso que Dios me está dando. Se tiene que ir. Si estás haciendo lo que Dios está haciendo.

Una mentalidad que no se detiene, es guerra espiritual. Es como un tanque de guerra que avanza cualquiera sea el terreno, sin detenerse. Los demonios miran y dicen: “¡Mejor vámonos con algún otro que nos haga caso!”.

Es una dimensión profética que avanza, aunque sea lento, consciente que cada vez que da un paso, no vuelve para atrás. El Reino de Dios avanza. La Palabra de Dios dice que el Reino de Dios no viene con observación; pero viene. Y viene a través de aquellos que se involucran.

Es la renovación de nuestra mente la que descubre la perfecta voluntad de Dios. ...*No te conformes a este sistema, renueva tu mente, para que entiendas, no la buena, no la agradable, la*

perfecta voluntad de Dios. No la vas a entender si no renuevas tu mente... No es sólo bullicio, no es música de mayor ritmo y volumen, no es danza, ovación, grito de júbilo o algarabía. Eso es – en todo caso – la parte expresiva. De lo que estoy hablando es de una RE-NO-VA-CIÓN de tu mente. Es el principio que leíste en el comienzo de todo esto, allí está la base de todo: ...*Sube acá conmigo; no me digas “no puedo”...*

Es un ejército que Dios diseña para dar nacimiento a su propósito eterno en la tierra. La tierra va a estar llena de su gloria; ¿Amén? ¿Qué crees tú que es eso? “Bueno... yo veo una nube que cubre el planeta...” “Es como una niebla, como un vapor... como cuando sales de la ducha un día de frío...” Muy bonito. Pero eso no es lo que va a cubrir la tierra. La tierra va a estar cubierta de gente que representa a Dios adecuadamente. Allí va a estar la gloria del Rey.

Nosotros estamos destinados a conducir y a sacar gente de Egipto, que es como decir, hoy, del humanismo, de las filosofías huecas, de la psicología sin Cristo, del liberalismo, de todo lo que es Egipto en la tierra. Porque hasta hoy se ha sacado a mucha gente de Egipto para que de una tremenda vuelta enorme por todo el planeta y encontrarse, de pronto, que pese a estar dentro de un aparente Jordán, en realidad han regresado a otra clase de Egipto.

2 – APRENDIENDO LA PALABRA DE DIOS

(1 Samuel 3: 1)= El joven Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí; y la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia.

Quiero que entiendas que, la palabra VISIÓN, en este caso, implica **revelación profética**. Nota, en este versículo, que dice que Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí. Aquí vemos, entonces, que la nueva generación de hombres de Dios auténticos y genuinos, es incubada bajo el ministerio pre establecido por la estructura antigua. El nuevo hombre de Dios, nace debajo del viejo ministro. Dirigido por Elí. Pero sin contaminarse...

¿Puedes entenderlo? ¿Fácil? ¡Que va a ser fácil! Nada en el evangelio de Jesucristo lo es. Si estás viviendo un evangelio fácil, no es el de la cruz. Vemos que Elí es quien le enseñó como servir ritualmente.

La dignidad, el respeto, como ordenarse, lo que es un ayuno, leer la Biblia, reverencia, haz esto, haz aquello, es decir: el orden de culto enseñado. Todo lo que es palpable. Todo lo que la gente puede ver en lo natural. Como conducir un culto. A eso, el ministerio previo, lo puede enseñar. **Es lo único que sabe hacer correctamente.**

Después están los mantos. Adonde se pone el efod, adonde se lo saca, como se dobla. Cuando te sacas la ropa y entras al Lugar Santísimo, cuando sales de allí, qué haces con la ropa, como la doblas, adonde la colocas.

Como salpicas la sangre en la expiación, qué haces con el pan de la proposición. Es decir: desarrollo ministerial en el templo. ¿Ritualismo? Sí, ritualismo. Pero... ¿Se conoce otra cosa en la iglesia del Señor hoy por hoy? Se conoce, pero no mayoritariamente.

Ahora traduzcamos el orden a este tiempo: como discernir unciones, como establecer el orden divino, como tratar a pastores, como manejar la unción presente, como se trabaja un altar cuando un siervo está ministrando. Hay mucha gente torpe en el altar en estos días. Que no sabe ministrar lo que Dios está haciendo. Siempre están como el día miércoles: atravesados en el medio...

Hay gente que sabe fluir en el altar. No importa de la iglesia que sean. Si son pastores, saben qué hacer en el altar, siempre. Cuando hablar, cuando callar, cuando tocar, cuando no tocar, cuando dejar, cuando ministrar, cuando fluir, cuando salirse del medio, cuando dar el agua, cuando secar el sudor; hay un orden que es real, que no se ve, ni se percibe. El ministro ministra

desde otra dimensión. De otra manera, no estamos ministrando, sólo tenemos una posición, estamos haciendo todo lo que ritualmente debemos, **pero no ministramos**.

Administrar y ministrar, no es la misma cosa. Ministran impartiendo vida, administración es solo el orden de un culto. Eso lo enseñó Elí. Pero la ministración se enseña desde arriba en un nuevo mover.

Como trabajar el altar, qué hacer, cuando hacerlo; qué música es apropiada; esto es importante. Hay alguien ministrando y de pronto al músico se le da por tocar algo que cae como un balde de agua helada.

La realidad muestra que ese músico no está fluyendo en la misma dimensión que el ministro. Esa es la diferencia entre un músico y un ministro de alabanza. Y cuidado, porque andan todos mezclados...

Y si digo "altar" es porque así mayoritariamente se lo menciona, pero sabemos perfectamente que en la iglesia del siglo veintiuno no hay más altares. Porque el altar era el lugar del sacrificio, y en este tiempo ya no queda otro sacrificio que el de la alabanza por hacer.

Quiero que sepas que el decoro espiritual es real. Existe un orden divino, que aunque no se ve, el ministro percibe y fluye con él. Esta función es una operación espiritual, pero no es mística. Ser espiritual es obedecer a principios divinos y eternos y aplicarlos prácticamente en el mundo natural. ¿Cómo enseñar a ministros desde la esfera operativa del orden divino?

Esto ajusta a algunos, desajusta a otros, corrige algunos ministerios, exalta a otros, pero nadie sabe cuando sucede porque todo ocurre durante el mensaje. Hasta donde has leído esto, es la mejor prueba: algunos han sido abatidos, otros han sido exaltados, otros han sido confirmados y otros tendrán que volver a empezar de nuevo. Hombres de Dios del Nuevo Testamento.

Esto se aprende. Esto es lo que se aprende en la Escuela Profética. El seminario te enseña griego y teología. Es necesario, pero es otra cosa. La escuela profética te va a enseñar a ministrar. Con cuidado: hablamos de que es una escuela profética, no que te hace profeta. Sé maduro. No estorbes ni fastidies a tus hermanos con infantilismos.

Pero te enseña a ministrar vida para producir vida. Te enseña a llegar a la intimidad necesaria para dar a luz algo. Sin intimidad previa, nadie puede dar a luz nada. Te enseña estos principios del mundo invisible.

(1 Samuel 3: 2)= Y aconteció un día, que estando Elí acostado en su aposento, cuando sus ojos comenzaban a oscurecerse de modo que no podía ver,

Nota que el sistema presente está perdiendo la visión, anda confundido; y esto no es por edad, porque Moisés cuando sube al monte, la Palabra dice en Deuteronomio 34:7, que ***...Era Moisés de edad de ciento veinte años cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor.***

Es decir que la desobediencia de Elí a establecer un orden divino por encima del orden tradicional, mucho más cómodo y aceptado, le oscureció sus ojos espirituales y, como consecuencia de ello, perdió el enfoque ministerial. Perdió su visión. Nota, además, que dice que Elí se acostó en su aposento y que era la tarde, ¿Por qué? Lee:

(Verso 3)= Samuel estaba durmiendo en el templo de Jehová donde estaba el arca de Dios; y antes que la lámpara de Dios fuese apagada, (La lámpara de Dios se apagaba más bien de noche; era la tarde, era un tiempo de transición. Es el paso obligado entre el final de un ciclo, el día, y el comienzo de otro ciclo: la noche. Transición. Y hubo decadencia espiritual en cada tiempo de transición)

(Verso 4)= Jehová llamó a Samuel; y él respondió: Heme aquí. Y corriendo luego a Elí, dijo: heme aquí; ¿Para qué me llamaste? Y Elí le dijo: yo no he llamado; vuelve y acuéstate. Y él volvió y se acostó. (Observa: ninguno de los dos se dio cuenta que Jehová había hablado. Sólo un detalle: Samuel oyó la voz de Dios, pero no la reconoció. Se sobreentiende que Elí ni siquiera la oyó.) Y Jehová volvió a llamar otra vez a Samuel. Y levantándose Samuel, vino a Elí y dijo: heme aquí; ¿Para qué me has llamado? Y él dijo: hijo mío, yo no he llamado; vuelve y acuéstate.

Pero ahora presta mucha atención a lo que dice el verso 7: Punto primero: *...Y Samuel no había conocido aún a Jehová... Punto segundo: ...Ni la Palabra de Jehová le había sido revelada...*

Nota que este muchacho tiene ahora casi diecisiete años; desde que nació está en el templo, pero todavía no ha oído a Dios ni ha conocido su Palabra. **Es posible ser ministro, pastor y hasta maestro y no conocer a Dios.** ¡Hermano! ¿Es posible, realmente? Sí; es posible. Lo podemos ver a menudo... ¿Pero y entonces cómo? La diferencia la harán aquellos que busquen, porque los que buscan encuentran.

Hay muchos que ni siquiera tienen ganas de buscar porque no les interesa otra cosa que no sean sus posiciones. Dice que no conocía a Jehová ni tampoco su palabra. El seminario te dio mucha Biblia, mucha escritura, mucho diploma y mucho servicio, pero...conocer a Jehová y su Palabra, es una dimensión que está mucho más allá del seminario.

Y no es ni menosprecio ni resentimiento. Algunos hombres de Dios que aportaron palabra a este trabajo, habían pasado por seminarios, institutos y hasta universidades. El destino y el orden divino no había sido impartido en Samuel. Samuel no sabía lo que era ministrar; sabía lo que era el orden de culto.

Actividad normal en el curso del servicio del templo. Pero un día, de repente, la transición ocurre en la esfera espiritual y Dios comienza a hablar. ¿Y Adonde va? Al sistema antiguo. ¿Y qué es lo que hace? Saca una nueva generación. Tú estás en medio del sistema antiguo, ciego y caduco y te amargas por ello. ¿No has pensado que puedes ser parte de una nueva generación?

(Verso 8)= Jehová, pues, llamó la tercera vez a Samuel. Y él se levantó y vino a Elí, y dijo: heme aquí; ¿Para qué me has llamado? Entonces entendió Elí que Jehová llamaba al joven.

Dice que recién entonces Elí entendió que era Dios el que hablaba. Eso muestra la lentitud de Elí para reconocer la presencia. Y dice que Jehová llamaba a Samuel al que rotula como joven y no como niño.

(Verso 9)= Y dijo Elí a Samuel: ve y acuéstate; y si te llamare, dirás: habla Jehová, porque tu siervo oye. Así se fue Samuel, y se acostó en su lugar. Y vino Jehová y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel! ¡Samuel! Entonces Samuel dijo: habla, porque tu siervo oye.

Nota que Dios está llamando a Samuel para establecer una nueva autoridad divina, una nueva operación ministerial. El enfoque, la visión, la lámpara, la unción del templo, estaba opaca, estaba por desaparecer.

La gloria de Dios estaba por partir de allí. Pero justamente, antes que esto acontezca, Dios comienza a labrar una nueva conducción, un nuevo ministerio, un nuevo hombre conforme a su voluntad.

Cuando Samuel responde, dice *...habla Señor, porque tu siervo oye...* Esa palabra, OYE, requiere un proceso de disciplina. El deseo, no es suficiente. Lo que Samuel está declarando, es algo así como: *Estoy determinado a obedecer inmediatamente.*

Habla porque tu siervo oye... el deseo tiene que ir más allá de los tiempos donde no sabe interpretar su voz. Para llegar a decir **Tu siervo oye**, tienes que ir más allá de la incertidumbre espiritual. Tienes que crecer más allá de no entender o interpretar correctamente su voz. Para poder decirle a Dios: "Sí, lo voy a hacer", tienes que estar seguro que le oíste.

Eso no es automático, se desarrolla un oído por medio de la obediencia. Tres veces le tomó a Samuel hasta que aprendió a oír a Dios. Recién entonces pudo decir: "Estoy listo para salir". El principio, aquí, es: **Aprender a oír la palabra presente de Dios**. No estamos hablando de la palabra LOGOS, sino de aprender qué es lo que se está diciendo AHORA.

Ese es el paso número dos del ministro. Más allá de la equivocación o de la confusión de la voz de Dios con la actividad humana. Muchos siguen confundiendo el favor de Dios con la actividad humana. Son como Tomás.

¿Recuerdas a Tomás? Tomás no estaba presente en el soplo, cuando Dios dijo: *"¡Recibe el espíritu!"* Todos los demás dijeron: ¡¡¡Vimos al Señor!!! Él dijo: quiero tocar para creer. Estamos conscientes que hemos discernido que Él es Dios. ¿Tú lo aceptarás por fe o deberás tocarlo para creerlo?

Tomás, como no estaba presente en el soplo, no podía discernir por el Espíritu, entonces tenía que palpar por actividad religiosa. Cuando queremos servir más al hombre que a Dios, todavía no estamos listos para decir: **...;Manda Señor, que tu siervo oye...**

Es un proceso de insatisfacción que nos lleva a decir: que sea Dios y todo lo demás que se vaya al infierno. El espíritu de Elías está presente y tú dices: Dios es Dios y todo lo demás no sirve. Ahí comienza tu verdadero ministerio para la iglesia del futuro. Es un nivel de alto entendimiento.

¿Qué es la revelación de la palabra de Dios? Es realizar los propósitos y los planes con relación presente. El KAIROS, (Tiempo) de Dios, es entender la sabiduría presente de Dios. Es qué quiere Dios, de ti, ahora. Quizás lo que tienes que hacer ahora es criar bien a tus hijos. Quizás lo que tienes que hacer es prepararte, cambiar los fundamentos de tu mente y edificar un odre nuevo.

¿Qué dice Dios ahora? El hombre vive de cada palabra que sale, que está procediendo ahora de la boca de Dios. ¿Qué dice Dios hoy en tu vida? ¿Cuál es el mandato de Dios para este mes? ¿Cuáles son las prioridades del orden divino, de acuerdo con el destino y el plan eterno de Dios para ti, ahora? El ministro tiene que entender la Palabra de Dios para su vida. ¿Cómo vas a conducir algo si no sabes para donde vas?

Requiere conocer la estación presente de tu vida; que se convierta en un PLEROMA. La palabra PLEROMA significa que el KAIROS presente logre culminar en ti lo que vino a hacer en ti. Cuando Dios dice: *"Quiero que durante un mes me hagas tal cosa"*, es porque durante un mes lo que tú haces, va a producir algo en ti.

Y no vas a entrar en otra actividad para Dios hasta que ésta que Él te mandó hacer, no esté totalmente consumada. Porque lo que Dios saca de tu vida no es lo que tus manos hacen, sino el carácter que desarrolla tu vida en el proceso. Una vez más: **Dios está mucho más atento a tu SER que a tu HACER.**

Dios quiere hombres de integridad, hombres de vértebras. Eso incluye a las damas, lo de "hombres" es genérico, no diferencial. Estamos hablando de ministros competentes del Nuevo Testamento. Hombres que no se dobleguen ante nada que no sea Jehová. ¿Cómo implementar el orden divino? ¿Qué etapa de tu vida estás viviendo?

Identificar las estaciones y las épocas de tu vida, es una obligación si deseas avanzar. No todos estamos en el mismo tiempo. Hay gente que dice: "Dios me llamó a ir a las naciones". Debo decirte en primer término que, el que se pasa divulgándolo, probablemente nunca llega a ir a ninguna parte. Y si estás pariendo hijos, te falta mucho para empezar. Tienes que inscribir en tu agenda tus prioridades; Dios es un Dios de orden.

No digo Solemnidades, digo orden. No digo cuello duro, corbata, frac o traje de ceremonias, digo orden. Dios es un Dios de principios; Él no conduce a su pueblo por emociones, conduce por Palabra, por leyes, por principios. Gracias a Dios por ello; si condujera por emociones, ¡¡Ya nos hubiera matado a todos!!

La Palabra de Dios tiene que ser revelada a tu vida. La operación presente del Espíritu en tu vida tiene que ser revelada con relación a tu llamamiento. No hay poder más fuerte en la tierra que saber que estás haciendo lo que Dios quiere que hagas. Produce una confianza tremenda. ¿Cuántos han sentido la impotencia de la inseguridad? "¡Ay...si supiera lo que Dios quiere, pero no lo sé!"

El noventa por ciento del orden antiguo de la iglesia global, independiente de cualquier clase de rótulo denominacional, conduce esta clase de ignorancia. Estos principios, de este trabajo, tienen la intención, - precisamente -, de eliminar esa ignorancia.

Tenemos que saber, primero: **Ministrar en la casa del Señor**. Segundo: **Entender la Palabra de Dios**. Para tu vida. No estamos hablando de revelación, ni de mensaje, ni de ministerio, ni de predicación; estamos hablando de hombres de Dios. Tú no puedes guiar ni tu propia casa si no entiendes tu destino divino. ¿Adonde los vas a conducir si estás limitado a un tiempo temporal, sujeto a las limitaciones temporales y terrenales?

No estás penetrando en un orden divino, como un hombre natural en semejanza a Dios que somos. Esta mentalidad transforma nuestras vidas. Esta es la mentalidad del reino. Eso no alivia el problema, quizás lo agrava; pero igual consumes ese destino divino al cual has sido llamado.

(1 Samuel 3: 11)= Y Jehová dijo a Samuel: he aquí haré yo una cosa en Israel, que a quien la oyere, le retiñirán ambos oídos.

Óyeme: no se si te has dado cuenta leyendo esto: Dios le está diciendo a un jovencito, poco más que un niño, la próxima actividad marcada en su agenda, que incluye **destruir el sistema establecido**. Y se lo dice a un joven que todavía está sujeto de alguna manera al sistema que será destruido.

¿Qué ha cambiado? ¿A nadie se le ha ocurrido pensar que todos los sistemas creados para adorar mejor al Dios Todopoderoso, han terminado regocijándose en sí mismos y se han olvidado del Dios para el cual fueron formados?

¿No lo has podido ver cuando saliste de la religión Católica Romana? ¿No lo estás viendo hoy dentro de lo que es el sistema de la nominal Iglesia Evangélica? ¿Cuánto habrá que esperar para que sea más de uno el que se anime a decirlo en voz alta?

Y cuando lo diga, quizás será defenestrado por el sistema y sus componentes. Pero tú, que todavía militas en ese sistema, y que tal vez ayudes a defenestrar al mensajero, en tu fuero íntimo, no me digas que no lo has visto hace mucho tiempo...

Volvamos al versículo. ¿Qué clase de palabra es esa para hablarle a un niño? Dios no te mide por edad física, sino por tu desarrollo de crecimiento. Y ya él había pasado por dos etapas: ministrar en la casa del Señor y oír la Palabra presente de Dios.

Ya había crecido más allá de esa confusión tan habitual que nos hace preguntarnos: ¿Será de Dios o no será de Dios? Cuando Dios llamó a Samuel lo hizo de una manera tan casual que él confundió ese llamado con la obediencia a la autoridad natural.

(Verso 12)= Aquel día yo cumpliré contra Elí todas las cosas que he dicho sobre su casa, desde el principio hasta el fin. Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado.

Por tanto, yo he jurado a la casa de Elí que la iniquidad de la casa de Elí no será expiada jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas. Y Samuel estuvo acostado hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa de Jehová. Y Samuel temía descubrir la visión a Elí.

Samuel se levanta y es el comienzo de un nuevo KAIROS en su vida. Ya no era un niño, ahora había madurado a causa de su entendimiento. El entendimiento que tienes, te madura. No hay unción sin entendimiento. La verdad que conoces, te libera.

El Señor dijo que la verdad nos haría libres. Es el conocimiento de la verdad lo que te libera; porque la verdad puede estar a tu lado durante años y, si no la llegas a ver, jamás eres libre...

Cuando él descubre la palabra presente de Dios hay una sobriedad tal en su espíritu que prefiere ni hablar lo que escuchó. El profeta inmaduro siempre dice todo lo que ve. Comienza Dios a darle entendimiento de la condición presente de la iglesia.

“Mira Samuel...no hay unción...¿Lo ves?” – “Mira Samuel, se está opacando el candelabro de la casa de Dios...” – “Mira Samuel...Elí no tiene enfoque, no tiene visión...” – Entonces Samuel piensa: Y sí, está bien, ¿Pero que hago yo con todo esto?

Esto es parte de la revelación de cómo hace transición Dios entre los distintos KAIROS o tiempos de la iglesia. Esto es, fundamentalmente, para que se entienda que la transición que estamos atravesando es normal, bíblica. Asimismo ocurrió con Saúl y David, con Jehú y Acab, con Cristo y los fariseos. Con cada uno de nosotros y el sistema establecido.

Dios comienza a decretarle a Samuel: “Voy a derribar esta institución...Moveré la nube fuera de la tradición...Voy a remover a ciertos pastores con ojos sin luz y espíritus sin vigor...Estoy cambiando estructuras, Samuel, entiende la Palabra presente y **ni se te ocurra cobijarte en aquello que yo derribaré...**Sólo ora y espera sin contaminarte. Samuel...¿Se lo estaría diciendo solamente a Samuel o también parecería decírtelo a ti mismo y hoy mismo?”

Entonces Samuel, aquella mañana, abre el templo como lo hacía de rutina. Pero basta mirarlo con los ojos del Espíritu para ver que hay un profundo cambio en él: ya no es un niño. Ahora es un hombre entendido en las visiones de Dios. Mira ahora el verso 15 y comprueba como comienza la transformación.

(Verso 15)= Y Samuel estuvo acostado hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa de Jehová. Y Samuel temía descubrir la visión a Elí. Llamando, pues, Elí a Samuel, le dijo: hijo mío, Samuel. Y él respondió: heme aquí. Y Elí dijo: ¿Qué es la palabra que te habló? Te ruego que no me la encubras; así te haga Dios y aún te añada, si me encubrieres palabra de todo lo que habló contigo.

Fíjate bien; aquí es donde Elí, desde su posición de pastor establecido, comienza a manipular a Samuel, a intimidarlo: “¿O me dices lo que te ha dicho Jehová o vas a ver lo que te ocurre! ¡Te quito el garrote y te doy por la espalda con él!” Y Samuel dice: *Ahh...¿Usted quiere saber lo que me dijo? Bueno...*

(Verso 18)= Y Samuel se lo manifestó todo sin encubrirle nada. Entonces él le dijo: Jehová es; haga lo que bien le pareciere.

Mira la fortaleza y la estatura espiritual del antiguo sistema: Elí. En lugar de desgarrarse y clamar: “¡Señor! ¡Perdón! ¡He pecado!”, opta por la apática indiferencia del: “¿Ah, sí? Y bueno...que Dios haga lo que le parezca conmigo...”

Ahí vemos la transformación ocurrida en Samuel por el entendimiento. Ya no era un niño. Ahora era maduro por entendimiento presente. Algo divino había ocurrido en su vida que desata el destino eterno y deja de ser ministerio temporal. Ahora empieza a escribir su propia historia.

Nota que los primeros diecisiete años de su vida se fueron en dos o tres versos; él niño creció y ministraba en la presencia. Ahora hay detalle de todo lo que hizo, hasta que muere. Porque ahora es Dios manifestado; antes, era solamente la incubadora.

El orden tradicional quiere saber que está diciendo Dios, pero no está preparado para recibirlo y no contesta adecuadamente. Comienza a amenazar al joven ministro, obligando a que haya una separación. Dios revela sus intenciones a Samuel y produce acceso al ministerio.

No existe certeza sin revelación. Cuando sabemos lo que Dios está haciendo, es cuando hablamos, predicamos y ministramos con convicción convincente. El ministro debe conocer la Palabra presente de Dios. Vamos a ver dos escrituras que lo confirman.

(Proverbios 10: 23)= El hacer maldad es como una diversión al insensato; más la sabiduría recrea al hombre de entendimiento.

Dice que el hombre con entendimiento es el que más sabiduría recibirá. **Dios no puede ungir ignorancia**, aunque sea llena de sinceridad.

(Efesios 5: 17)= Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cual sea la voluntad del Señor.

¡No seas insensato! Trata de entender cual es la voluntad del Señor. No aceptes patrones preestablecidos por hombres en tu vida; tienes que entender qué está haciendo Dios y fluir en ese orden divino.

Aprende a identificarte con lo divino. Es un tiempo de conducción con determinación. Tiempo de madurez, de destino, de excelencia. La excelencia es un espíritu, no una manifestación. ¿Cuántos saben que a Daniel le habían cambiado el nombre? Fue lo primero que hicieron.

Babilonia cambió el nombre de los tres y el de Daniel. Porque el nombre es el carácter de la persona, y ellos querían cambiarle el carácter. Pero, sin embargo, ¿Cómo recordamos a Daniel? ¿Por el nombre babilónico o como Daniel? Fue un hombre de tanta excelencia que mantuvo su nombre en medio del reino opuesto. A propósito: ¿Cuál es tu nombre?

Lo primero que hicieron con Daniel, fue cambiarle el nombre. Sólo duró un capítulo, y volvió a poseer su nombre. No se contaminó con la comida del rey y no permitió que le cambiaran el carácter. No fue contaminado por la presión de grupos.

Babilonia siempre estará dispuesta a darte de comer. Es más; te presentará platos con exótica imagen. Externamente, parecerías devorarte en un instante la comida de Nabucodonosor, pero al ingerirla, primero la verás sosa, sin sabor, y luego comprobarás que no nutre ni alimenta. Comes, comes y comes y cada vez estás más flaco...

Un hombre que en medio del campamento satánico, recibe la revelación más exacta de los tiempos eternos de Dios. Tienes que entender el propósito de Dios en tu vida si es que vas a ser su conductor.

(1 Samuel 3: 19)= Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras.

No se trata de debatir si esto significa las palabras de Samuel o las de Dios, si no cayeron a tierra, o si se cumplieron; la cuestión es que Dios estaba con él y respaldó todo lo que él dijo. No es tiempo de debatir cosas simples. Es más: **no es tiempo de debates**. Lo que debemos entender es que es el único en toda la Biblia del que Dios dijo eso.

¿A cuantos les gustaría que Dios les dijera: *“Tú dí todo lo que se te de la gana que yo te respaldo”*? Ahora bien; ¿Sabes por qué no te lo dice? Porque Él no está muy seguro de lo que tú vas a decir. Samuel era un hombre que creció con Dios...

(Verso 19)= Y todo Israel, desde Dan hasta Berseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová. Y Jehová volvió a aparecer en Silo; porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo, (No a Israel, a Samuel), **por la palabra de Jehová.**

3 – POSICIÓN Y CRECIMIENTO MANIFESTADO

Quiero que notes que el verso 20 dice que todo Israel conoció a Samuel. Aquí vemos que tiene que verse tu ministerio y la gracia que hay sobre ti. Cuando hubo un altercado por competencia ministerial, allá por el tiempo de Moisés, la gente, cada uno, todos, querían ser líderes.

Dios separó varas puestas frente a Dios, desconectadas de ningún tipo de fuentes de vida y la vara de Aarón reverdeció por una influencia sobrenatural. Dice el capítulo de Números donde está este suceso, que **...Todas las tribus vieron la vara, la autoridad, florecer, no por fuente humana, sino por fuente divina.**

Tu autoridad de ministro tiene que ser reconocida por el pueblo que vas a ministrar. Con el nombramiento de tus autoridades denominacionales tienes control, dominio, rectoría y facultades administrativas, pero para que tengas autoridad, el nombramiento tiene que venir desde arriba.

Sólo un problema. Los únicos que van a reconocer tu nombramiento son aquellos que tienen conexión directa con el ámbito desde donde baja la autoridad. El resto, te va a ignorar o se te va a oponer.

Te puede ser otorgado un título, incluso, que te habilita oficialmente como pastor y la gente quizás se someta, te respete y obedezca tu “chapa” de autoridad. Pero de lo que se trata este compendio es de la autoridad espiritual, genuina, real, de esa que no deja dudas con respecto a su procedencia.

Ese es el que establece el orden divino de Dios y no siempre ostenta una “chapa” oficial: sólo cuenta con la aceptación y la callada sujeción del pueblo, más allá de los carismas personales, las demagogias o las simpatías humanas que son de corta duración.

Esa aceptación es mucho más difícil de conseguir que la “chapa”. Pero esa es la que obedecen los demonios, no el título que después puedan o no otorgarte los hombres. La palabra CONOCIÓ que encuentras en el verso 20, es en los originales la palabra YADAH, y tiene dos implicaciones: la primera, es: “conocido por observación; un cambio en tu vida que es notorio y notado.”

Hay gente que está en una iglesia toda una vida y nadie jamás los ha visto cambiar. La mujer no ve el cambio en su marido; el marido no ve el cambio en su mujer; sus hijos no ven el cambio en ninguno de los dos y, entonces, terminan por entender a la iglesia como un centro de reuniones sociales y religiosas o como sitios que sirven para discutir espacios de poder.

En segundo término, por la experiencia. Una connotación que te da la aceptación de la gente por la experiencia. La experiencia se percibe cuando una persona habla, ministra o maneja una situación. La gente se da cuenta que ese ministro sabe lo que está haciendo. Tiene que haber cambio. El reino produce cambio constante.

Cada vez que venimos a una reunión estamos siendo confrontados al cambio. Si no hay cambios en nuestra vida, hemos perdido el tiempo. Si en un servicio no producimos hechos que llevan al cambio, algo no funciona. Recuerda que los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, fueron dados para equipar, edificar, madurar y **producir cambios** en la iglesia.

En aquel sexto día el Señor creó a un hombre a su imagen. Y si un año son mil y mil son como uno para el Reino, en la entrada a este tercer milenio ya tendremos que ver las manifestaciones tremendas a través de hombres y mujeres en semejanza a Dios. Están todas las condiciones dadas para que ello suceda.

¿Qué es lo único que podría, sino impedirlo, al menos dilatarlo, postergarlo, obstaculizarlo? La prédica constante de Babilonia asegurando que no es así, que Dios está sumamente complacido con lo que hoy es su iglesia y que no hay que esperar otra cosa que no sea el arrebatamiento en gloria. Lindo discurso, emotivo, funcional, voluntarista y apto para que la gente grite, aúlle, ovacione, agite sus puños al aire y declame victoria total.

Sólo un problema: no es con eso con lo que nos damos de narices cuando salimos del templo. Y el resto de nuestra semana es totalmente opuesta a esos minutos en la iglesia. Y Satanás vuelve a avanzar todo el camino que retrocedió en el templo y algunos metros más...

¿Cómo dice el verso 20? Que el pueblo conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová. Es decir: que había sido establecido por Dios, independientemente de lo que pudieran opinar Elí, Ofni y Finees.

Se puede llevar adelante un servicio o culto de ordenación, y de hecho eso es bastante frecuente, pero nadie puede ordenar a hombre alguno que no haya sido ordenado por Dios en el Espíritu y confiar en que va a ministrar correctamente.

La autoridad que se desata, proviene de cuando un ministro percibe algo que existe y lo decreta en el mundo natural; eso es una ordenación. Lo demás, son sólo hombres instituidos por hombres.

El llevar la Palabra presente te promueve en crecimiento y comienzas a ser reconocido por sensibilidad. Nuestra traducción española dice que Samuel fue conocido como fiel profeta, pero en inglés dice que fue establecido.

Y está más cerca, porque la palabra original hebrea usada aquí, es AMAM, que significa – precisamente –, ESTABLECIDO, y que es la palabra de donde deriva el AMÉN que nosotros utilizamos, a veces, hasta alegremente fuera de lugar. Y que quiere decir: **Firme, Cierto, Verdadero**. Es decir: **Establecido**. ¡¡Y pensar que hay gente que hasta para las cosas negativas dice: ¡¡Amén!!!

Pero la Palabra dice, - Hablando de liderazgo -, que cuando Samuel fue establecido como profeta en Israel y la palabra ESTABLECIDO significa que podían depender de ese ministerio, que la iglesia no se tenía que preocupar, que la conducción pudiera desaparecer en dos meses; que era dependencia, que había compromiso, que lo podían mirar a Samuel y decirle: ¡¡Sabemos que podemos confiar en ti!!

Es indispensable que en todos nuestros centros de capacitación se enseñe a oír la voz de Dios. El problema sería buscar profesores para esa materia, gente para la cual fuera absolutamente normal oír la voz de Dios. Que esta generación pueda oír decretos nacidos desde antes que la actual generación naciera. Discernir y no estar confundido.

Como manifestar lo divino dentro del mundo natural. Como fluir con Dios en lo eterno y no limitarse; que te puedan arrojar en un desierto, si quieren, y tú manifestar igual la Palabra de Dios. Que aunque nadie te ayude, tú igual no tengas dudas que eres llamado.

Que si sólo la opinión de Dios existe, tú estés firme todavía. O te quedas con las opiniones de los hombres o le crees definitivamente a Dios. No es una locura. Algunos estamos viviendo cosas parecidas y estamos lejos de ser “samueles”.

El que vive de acuerdo con las opiniones de los hombres, vive en una especie de “sube-y-baja”, porque las opiniones de los hombres, siempre varían conforme a sus intereses personales. Tu visión tiene que condicionar todo respecto a tu vida. Si verdaderamente vas a ser un hombre de Dios, toda tu vida deberá estar acondicionada por tu llamado.

La cantidad de hijos que tienes, el trabajo que haces, donde vives, tu itinerario y tu agenda; todo tiene que ser ajustado. Hay gente que quiere meter a Dios en su agenda, venir los domingos y un día de la semana y ser responsables de algo en la iglesia.

Muy bien, nadie se los discute, pero ese es el llamado “bajo”. Hay muchos en ese nivel y son necesarios, lo reitero, pero esto que estás leyendo está diseñado para producir gente con soberana vocación.

Es un llamado “alto”, el ministerio de Sadoc, no el ministerio levita. No ministra en el atrio, ministra con Dios. Los que reinan con Dios, no los que sirven en el atrio. Los de diez talentos, no el siervo inútil.

Los obreros de la undécima hora, que entraron al final pero ganaron lo mismo. De manera que tienes que entender la palabra presente de Dios y tienes que tener una posición y un crecimiento manifestado.

Pero para eso tienes que entender esa palabra, tienes que ver ese destino. Si tú tienes una visión distorsionada de lo que Cristo es, vas a edificar un ministerio distorsionado. Según el hombre piensa, así es. Dios sólo puede revelar a través tuyo, lo que tu fundamento expresa. Cuando Dios te habla, tú interpretas lo que Él dijo con las palabras que tú entiendes.

Dios puede decirle a dos hombres distintos la misma palabra y el resultado no ser el mismo. El hombre que tiene una cuna religiosa, tomará esa palabra de un modo y el que tiene cuna libre, de otro. Habrá dos palabras proféticas distintas para la iglesia, cuando en verdad Dios había dado una sola.

Es la diferencia que va desde la interpretación de esa palabra según una teología o una doctrina o por la inspiración, guía y unción del Espíritu Santo. Por ese motivo es necesario un fundamento correcto.

Porque Dios usa lo que tú eres para interpretar lo que Él dice. Eso que a veces dicen algunos como: “¡Dios me torció la lengua! ¡No me pude contener! ¡Me expulsaron del templo porque me puse de pie a profetizar en medio del mensaje del pastor!”

Bueno; no te confundas. Eso se llama **desorden**, nada más; no unción profética “irrefrenable”. Porque lo que viene del Espíritu Santo nunca es irrefrenable. De otro modo, Él no hubiera producido un fruto llamado **Dominio Propio**. Tenemos que entender la revelación de Dios. Si es de Dios, esa revelación, siempre te va a revelar a Cristo.

(Colosenses 2: 18)= Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal.

Palabras no nacidas en la dimensión eterna te pueden privar de tu premio. Palabras no nacidas de la boca de Dios y decretadas sobre tu vida, si las crees, ¡Pueden robar tu herencia!

(Verso 19)= Y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.

La revelación de Dios te revela a Cristo y siempre viene con la soberanía de la Cabeza. No te revela información, te describe el plan de Dios. Cristo es revelación y te acerca siempre a Dios, **nunca a hombre.**

La falsa revelación hincha la cabeza del que te la da. La verdadera palabra siempre te revela a Cristo. No es información y datos; revelación significa desnudar, descubrir o correr el velo; entender el misterio escondido. Te ayuda a ver a Cristo revelado.

(1 Samuel 3: 21)= Y Jehová volvió a aparecer en Silo; porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo por la Palabra de Jehová.

Silo, es el lugar donde la palabra vuelve a la iglesia de Dios, donde la revelación vuelve a funcionar en el cuerpo de Cristo. “Llévame al monte Sión”, es una revelación de adoración, pero “llévame a Silo”, habla de traerme al lugar donde tu palabra es revelada. No había palabra profética, no había visión frecuente, pero ahora que hay un ministerio profético, la palabra revelada vuelve a la casa de Dios.

Puedes orar así: *“Señor...tráeme a la localización espiritual llamada Silo. Deposita y reproduce en mí el mismo manto profético que el KAIROS de Dios está declarando. Quiero ser una persona profética, poseer gracia apostólica, quiero entrar en un tiempo de madurez; decreta sobre mí el equipamiento, los utensilios, las habilidades, las dotaciones, las unciones que en este tiempo están disponibles para mí. Tráelas a Silo.*

Tienes que orar así. Tienes que cambiar y madurar tu oración día por día. Mañana ya no vas a orar así, Actualízate. Silo; nota que Dios trae la palabra al pueblo cuando encuentra hombres como Samuel que son pertenecientes a él. Dios dice y decreta: *“Samuel, transición hasta el compromiso, ese es tu trabajo”.*

Hay una rotura interna en la vida de Samuel que lo trae a una dimensión donde la insatisfacción del orden del culto tradicional lo obliga a decir: “Háblame a mí Señor, que yo quiero obedecer”. Eso ya trae un precio calculado.

Hay una rotura interna que le hace decir: “Habla Señor”. No es cosa liviana decir: “¡Habla Señor!”, porque cuando Dios habla, no sugiere. Y como habla desde un ámbito eterno, no ve imposibilidades para nada de lo que te mande a hacer. Ese es el lugar donde el servicio y la obediencia se entiende y se vive.

Silo representa la obediencia inmediata, la palabra revelada de Dios, la rotura interna personal; es donde quebramos nuestro propio muslo, humillamos nuestro gobierno y entregamos nuestro dominio.

Es donde se establece el reino de Dios. Silo. Es también, donde la obediencia hasta la muerte se convierte en algo atractivo, es donde entiendes que convertirte en mártir es sólo sacrificio, no tortura. Es cuando calculaste el precio y entonces dijiste: “Habla Señor”, que es tiempo de transición.

Estamos hablando de un Reino, de un ejército, de una gente que vive bajo comando. Estamos hablando de una iglesia apasionada y llena de compasión. Porque es posible tener compasión y pasión. Compasión sin pasión, no edifica.

Silo, es donde comienzas a percibir el sabor de las cosas previamente establecidas por el hombre, y ya no te gustan. Donde estás consciente de la fluidez de lo que se imparte, y que abraza y captura tu corazón. ¿Cuántos han llegado a Silo? ¿Cuánta gente es la que está hoy diciendo: “¡Señor! ¡Basta! ¡Háblame a mí!”?

Es cuando Pablo dice: “Quiero conocer la comunión de los sufrimientos y ser conformado a su muerte”; y lo consideró poca cosa. Pablo es increíble. Pablo dice: “Tengo ganas de ser derramado, pero a ti no te conviene que yo me quede; y aunque es hora de morir yo me voy a quedar vivo porque a ti te conviene que yo me quede.” **Y no se murió...**

Pablo era tremendo; no miraba el mundo natural. Un día lo apedrean. ¿Sabes como era un apedreamiento? La gente le arrojaba piedras al condenado hasta que éste quedaba debajo de un montón de piedras y sólo se veía un pequeño hijo de sangre. Ese hilo de sangre indicaba muerte. Recién allí suspendían la lapidación.

A Pablo lo lapidan, después lo arrastran hasta fuera de la ciudad; exactamente el lugar donde se arrojan las porquerías, la basura. Es indudable que para la mayoría, Pablo ya había dejado de ser un estorbo. Sin embargo él reacciona, se despierta, se pone de pie y... ¿Qué hace? Se lo podría dramatizar.

Dice: “- Ah... perdonen... me olvidé que tengo un asunto pendiente que tratar...” ¡Y vuelve a entrar en la ciudad donde teóricamente acababan de matarlo!! Pablo vivía desafiando al mundo natural. Mira de nuevo 1 Samuel 3: 21: **...Y Jehová volvió a aparecer en Silo...** Nota que Dios vino a Silo por causa de un hombre. La mano de Dios está sobre el liderazgo de este ministerio.

Somos una apertura al mundo divino; somos una puerta de solución, somos una fuente de imposibilidades recíprocas, podemos tornar tragedias en victorias, fracasos en restauración, donde la gente es capacitada para traer el Reino divino a la dimensión natural.

Somos gente escogida y separada para un propósito. Si simplemente nos congregamos, nos estamos diluyendo dentro del sistema establecido. El mensaje no va a consumir tu destino; tu disposición sí lo va a hacer. El mensaje es sólo revelación, hasta que se implemente.

4 – UNA REVELACIÓN DE RESPONSABILIDAD

(1 Samuel 4: 1)= Y Samuel habló a todo Israel. Por aquel tiempo salió Israel a encontrar en batalla a los filisteos...

Presta atención a esto, porque te va a explicar tu condición. Nota que Samuel le habló al sistema establecido. Le dijo: “Escúchame... hay problemas... los filisteos van a pelear...”

...y acampó junto a Eben-Ezer, y los filisteos acamparon en Afec. Y los filisteos presentaron la batalla a Israel; y trabándose en combate, Israel fue vencido delante de los filisteos, los cuales hirieron en la batalla en el campo como a cuatro mil hombres. Cuando volvió el pueblo al campamento, los ancianos de Israel dijeron: ¿Por qué nos ha herido hoy Jehová delante de los filisteos? Traigamos a nosotros de Silo el arca del pacto de Jehová, para que viniendo entre nosotros nos salve de la mano de nuestros enemigos.

Veamos un poco: el verso 21 nos dice que Jehová volvió a aparecer en Silo; hubo un cambio de estación; hubo un nuevo liderazgo que crece, madura, se reconoce y atrae con su unción. No porque él sea especial, sino porque ministra la palabra presente de Dios y trae unción a Silo. Es el cambio de orden sacerdotal.

Es el cambio de la guardia. El ministerio-Elí desciende y el ministerio-Samuel, asciende. Es un lugar donde comienza la **reforma** de cosas impuestas hasta el tiempo de la reforma. Cosas

impuestas, cosas que hacemos porque así se nos dijo que había que hacerlas. No eran reveladas por convicción personal: eran impuestas.

Hebreos 9:9 dice que son cosas impuestas, instituidas sólo hasta el tiempo de la reforma. Orábamos así porque se nos impuso orar así; veníamos como veníamos porque había imposición para venir. Los jóvenes venían “porque mi mamá me trajo”; no había pasión ni convicción personal.

No era la iniciativa, era el orden del culto; había que ir anualmente; había que hacerlo; no había otra alternativa. Hechos 3:21 nos dice que todas las palabras proféticas han de ser cumplidas, que Cristo viene a restaurar las cosas. Que está detenido en el cielo hasta la restauración. Vienen tiempos de refrigerio, cambios de guardia, restauración.

Entonces ellos decidieron traer el arca. “Vamos a hacer conferencias, congresos, convenciones con siervos ungidos; vamos a traer a Fulano y a Mengano; vamos a hacer un recital con Marcos Witt... necesitamos unción... traigamos el arca...” Pero la unción no vino por el arca: ¡Vino por Samuel!

Es una estación de cambio, de nuevo orden, de un nuevo desatar, de una nueva ministración. Es un fresco protocolo ministerial. Dios comienza a manifestarse en nuevas facetas para hacer nuevas cosas. No se va a ministrar en el año 2010 igual que en aquella época cuando tú naciste de nuevo. Habrá una relatividad presente para penetrar en esa sociedad.

Tendremos lo adecuado. Las dotaciones espirituales serán comprendidas con nuevos entendimientos para penetrar en nueva gente. La renovación del entendimiento de la voz de Dios. En toda la tierra, hay una gente que está llegando a Silo.

(Jeremías 7: 11)= ¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo lo veo, dice Jehová. Andad ahora a mi lugar en Silo, donde hice morar mi nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel.

Ahora, pues, por cuanto vosotros habéis hecho todas estas obras, dice Jehová, y aunque os hable desde temprano y sin cesar, no oísteis, y os llamé, y no respondisteis; (¡No habían desarrollado una conducción real! Los llamó y dijeron: ¡Heme aquí!)

Haré también a esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros confiáis, (Es decir: gente confiando en la casa, en la estructura, en el orden, en el culto, en la reunión, en el pastor) y a este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo. Os echaré de mi presencia, como eché a todos vuestros hermanos, a toda la generación de Efraín.

¿Qué pasó con Silo? Silo era un lugar de revelación, era un lugar donde la unción de Dios regresó; era un lugar donde se había entendido con corrección la palabra de Dios, ¡¡¡Y de repente es un memorial de juicio!!! Samuel penetra en el destino de Dios, y cuando se pone de acuerdo con Dios, ¡Dios llega!

Pero el grupo establecido, dijo: perdimos la batalla, pero a esto lo resolvemos enseguida: hagamos afiches, organicemos congresos, traigamos a Marcos Witt, invitemos a los mejores predicadores, traigamos el arca, vamos a danzar...

Murieron treinta mil aquel día... Porque Dios no estaba en el arca. El arca fue capturada por el enemigo, perdieron la presencia de Dios. Y dejaron a Samuel solo. Samuel no se puso a refunfuñar o a rezongar; aprovechó esa injusticia para comenzar a **edificar** la escuela de profetas.

Y comenzó, - asimismo -, un nuevo orden ministerial. Nota que toda la tierra está experimentando este mover. Dice él en el verso 12: ***...aquel lugar en Silo donde yo hice morar***

mi nombre, donde estaba mi carácter, donde mi persona habitaba, refiriéndose a aquello que lo atrajo a Silo, que era el desarrollo del liderazgo de Samuel; el nombre, es el carácter de la persona. Y él dijo: yo hice morar mi nombre en Silo. Pero ahora escudriñemos y veamos qué pasó en Silo, para que podamos entender el juicio que viene.

Silo era un lugar de renovación. Silo era un lugar de palabra de revelación; era un orden profético establecido por Dios. Dios no dejaba caer sus palabras. Y se convierte en un monumento de juicio, maldición y ejemplo.

Aquel día perdieron treinta mil hombres. Murieron Ofni y Finees, los levitas, el liderazgo; murió Elí cuando recibió la noticia de que sus hijos habían muerto. Y la mujer de Finees estaba embarazada de ocho meses, también da a luz antes de tiempo, también muere ella, y el fruto que produce es un niño cuyo nombre significa: **La gloria de Dios, se fue...**

Dios habló proféticamente para cambio. El significado de Silo, en Jeremías, cambió por la desobediencia del pueblo de Dios. En lugar de avivamiento, da a luz a Icabod, que implica que la gloria de Dios partió. Silo es donde tú aprendes, entonces, la responsabilidad de cómo moverte en medio de la transición; **como manejar los cambios de Dios.**

Es donde hay disciplina y sobriedad para manejar nuevos conceptos divinos en medio de la obvia confusión que habita en una transición. Donde hacen falta verdaderos hombres de Dios, porque todo el mundo anda confundido.

Significa, para aquellos que son medio teólogos, llegar temprano, estar preparados, estar conscientes, entender su palabra, estar listos para entrar en su presencia inmediatamente. Estamos hablando de un pueblo al que no hay que darle latigazos para que aprenda a adorar. Gente lista, de oración, disciplinada, que aprendió a escudriñar y estudia la palabra olvidando la vieja comodidad de ser simplemente oidores; con gente con pasión ministerial.

El problema más grande que se observa, es que la gente convierte los medios en metas. Y la mayoría de los servicios o reuniones tradicionales, tienen como objetivo la reunión del domingo. Y todo se basa en: ¿Cómo estuvo la reunión? ¿Cuántos vinieron a la reunión? ¿Qué pasó en la reunión? Cuando, lo sabemos, la reunión es el medio, no la meta.

Esto es comparable a la universidad. Ir a la universidad no es la meta. Ir a la universidad es el medio para producir una meta. Aunque haya muchísima gente para la cual ingresar a la universidad, ya sea una meta. Venir cada domingo al templo es sólo el equipamiento para lograr algo. Ahora **si tu meta es solamente venir al templo cada domingo, lamento decirte que careces de propósito.**

Además, produce apatía, incertidumbre, falta de dirección; dejas de crecer, terminas insatisfecho y no tienes ninguna visión. La visión no es el estruendo de la música en alabanza. La visión no es las lenguas ni las danzas; esa es la reunión que nos edifica, nos equipa, nos sensibiliza y nos capacita para ser la visión. La reunión no es la meta, es sólo el medio.

Entonces, la gente que entiende la responsabilidad de cambio, está consciente de lo que está aconteciendo. Cuando la gente del reino se reúne los domingos, no es cuando comienza la reunión. La gente del reino edifica la reunión del domingo a partir del momento en que termina.

La pasión de cada individuo, las búsquedas individuales, el escudriñado de la palabra y lo que has visto o has descubierto, la ministración que has hecho, las llamadas telefónicas y toda la preparación que se hizo por parte efectiva que aporta cada miembro en el cuerpo, unido por la coyuntura edifica la iglesia, y cuando llega ya no es una congregación, sino una asamblea no denominacional, son como las partes integrantes de un motor, que por medio de la diversidad de operaciones y unciones ha producido una fuerza que mueve a la iglesia hacia el frente.

Una fuerte responsabilidad de nuestra parte en medio del mover de Dios. Traer todo un pueblo por medio de transiciones necesita enfoque y claridad. Necesitamos ser ministros en cualquier momento dado.

No puedes dejar que ninguna situación te lidere a ti. No estás bajo las circunstancias, estás accionando dentro de las circunstancias. La comprensión de una dimensión sobrenatural presenta algunos aspectos que se deben tener en cuenta:

1)= **Apreciar el desarrollo de una cuna local.** Dale gracias a Dios por tu cuna; otros no han tenido una como tú. ¿Babilonia? No interesa. ¿Te contaminaste? ¿No? Entonces es válida.

2)= **Aprender a responder la Palabra de Dios.** No puedes ir a la estructura que Dios quiere derrumbar a pedir consejos. Te van a dar los consejos que le convienen a la estructura. Ellos son Elí, no pueden oír la voz que tú has oído.

3)= **Tener una posición de crecimiento manifestado.** Que se vea que tu ministerio está conectado con fuentes divinas. Que no es producto de diplomas seculares. Necesitamos tu sabiduría secular, pero el liderazgo nace del Espíritu. No hay autoridad en el alma. **La verdadera autoridad siempre nace en el Espíritu.**

No permitas que el Silo de tu vida se convierta en un Icabod. Es transición. No queremos su presencia escenificada por lo siguiente: falsos ministros conduciendo; no queremos que capturen el arca por un espíritu de popularidad.

No queremos que el arca sea capturada por opiniones públicas; por liderazgo insensible. No queremos perder la fuerza del Reino por medio de divisiones y por pecado en el campamento. No somos gente de competencia, somos gente de excelencia. No vamos a ser destruidos ni desviados, vamos a mantener el arca y el orden divino.

Vamos a apreciar la cuna local, vamos a ver la palabra presente, vamos a ser reconocidos por observación y experiencia. Somos responsables del fruto de la transición. Lo reconocemos, entendemos el precio y asumimos la responsabilidad. Nos llamaste desde una dimensión eterna y decimos: **¡Cierto es!**

Qué lindo sería pararse frente a un grupo y poder decir: aquí no hay una iglesia; aquí no hay una congregación; aquí no hay gente religiosa; **aquí hay una generación de hombres conforme a la voluntad de Dios;** la iglesia, está por llegar.

Tenemos que estar conscientes de lo que Dios está haciendo y tomar posición, liderar en el cambio. No hace falta una posición ni un título; ¿Quieres ser un hombre (o mujer) de Dios? Entonces tienes que serlo en: **tu trabajo, en tu casa, en las rebeldías de tus hijos, para el cambio, en la sociedad. Lo que quiero decirte es que seas un estandarte de Dios; manifiesta el Reino. Eso es ser hombre de Dios. Todo lo otro, aunque ayude y hasta sea bendecido, es nominalismo ortodoxo y credencial humana.**

La pregunta que sólo la eternidad guarda para este caso, es: De esta condición, ¿Hay registro en los cielos? Es tiempo de reflexionar y, si es necesario, cambiar. La posibilidad del “fuera de mi vista; nunca os conocí”, también aquí es vigente.

Tu título significa un amplio reaseguro delante de los hombres. Delante de Dios los valores que se contabilizan, tú sabes muy bien que son otros. Guardaba todo esto desde el año 1997. He cumplido. Esperaba en Dios para decirlo. Jamás se me ocurrió que debía aguardar entrar en la Web para cumplir su mandato.

10

Hasta el Último Confín de la Tierra...

Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre.

(Zacarías 14: 9)

Es necesario que también conozcas la forma, el método, la estrategia que Dios utilizó para traer estos trabajos a Internet. Como toda persona que ronda los sesenta años de edad, no es una PC nuestro mayor fuerte, precisamente.

Todo el mundo de la informática parecería estar (Y casi es hasta lógico que así sea) en manos de la gente más joven, en la generación que anda entre los veinticinco y los cuarenta años. Ellos son la mano de obra más apta y más útil en estos tiempos y ellos son los que se han preparado para extraer de las bondades cibernéticas lo más potable para incorporar a los ámbitos laborales.

Cuando yo adquirí mi computadora, lo hice pensando en los beneficios que ella podría brindarle a mi hijo, que por ese entonces, transitaba los últimos años de su escuela primaria. No era demasiado lo que se podía hacer en aquellos tiempos donde Internet todavía era una verdadera utopía que sólo nos llegaba mediante las agencias de noticias internacionales.

Pero como el colegio donde mi hijo concurría tenía pensado elaborar un nivel secundario apuntado precisamente a la computación, creí oportuno (Ya que Dios me había bendecido con la posibilidad) comprar un equipo para que le fuera útil cuando lo necesitara.

En principio y salvo para los juegos de pantalla clásicos, él no la utilizaba para otro menester, pero un amigo me enseñó a usar el procesador de textos (Mucho más no he aprendido), y todos los estudios que hasta allí yo escribía a máquina mecánica y a mano, pasaron a tener una mejor presentación y, además, con el agregado de poder guardarlos en un archivo muy distinto al que administrativamente yo estaba acostumbrado.

Esto les habrá sucedido a muchos contemporáneos a mí: saltar de las carpetas clásicas colgadas de los archivos metálicos a aglutinar todo en un pequeño disco para estar disponible con sólo presionar una tecla, no fue algo sencillo ni agradable. Pero significa un tremendo avance que aplaudo y valoro. Ser conservador, a veces, no es ningún mérito.

Hoy, a la distancia, sin embargo, los mayores nos damos cuenta que somos mucho más conservadores que lo que aparentamos. Y eso nos sirve para aplicarlo a la iglesia. Dios es dinámico, se mueve todo el tiempo y cambia permanentemente. Su pueblo intenta arribar a la victoria caminando por senderos diametralmente opuestos. ¡¡Gloria al Señor por su paciencia!!

En esa época, vino de visita a nuestra ciudad un coro proveniente de la ciudad de Sacramento, en los Estados Unidos. No sé muy bien quien los había invitado o como había sido la gestión, pero la cuestión es que ellos viajaron, se alojaron en diferentes domicilios de distintos hermanos de la iglesia y se presentaron durante una especie de “campaña” interna dentro del templo.

Precisamente a esa campaña, – Naturalmente, con la excusa de los morenos –, deberíamos invitar a familiares o amigos no creyentes, ya que conjuntamente con los morenos coreutas, venía de visita un pastor evangelista que sería quien tendría el mensaje luego de su actuación.

Esa es una técnica evangélica de por lo menos, principios de siglo veinte. Invitan a alguien más o menos importante **dentro de nuestro ambiente**, y se le dice a la gente: “inviten a un familiar, traigan un amigo, cada uno venga con uno”

¿Nadie, todavía, ha caído en cuenta que a la gente del mundo no le interesa en absoluto venir a un templo? La gente busca desesperadamente a Dios, pero no quiere saber nada con los templos. ¿Será porque aún no lo ha visto por allí?

No abundaré en detalles con respecto a ese grupo de más o menos unos veinte morenos y morenas. El “spiritual” es lo suficientemente conocido como para que yo pueda decirte algo novedoso.

Lo único que te diré porque tiene que ver con el tema, es que la unción que se movía en el ambiente durante sus actuaciones, se podía casi tocar con las manos. O tal vez no era tanta, pero acostumbrados como estábamos a la fría nada, cuando llegaba “algo”, los que estábamos buscándola lo discerníamos enseguida.

La última noche que estuvieron, dijeron que después del mensaje, algunos de ellos estaban dispuestos a orar por aquellos que desearan hacerlo. Todavía no era lo más habitual en esa congregación pero fue mucha la gente que tomó nota del ofrecimiento y posteriormente lo efectivizó. Con mi esposa, fuimos parte de los que decidieron que alguien de Sacramento orara por nosotros.

No era nuestra costumbre, pero algo nos decidió a pasar al frente. En realidad, pasamos en dirección de una morena voluminosa y muy alta, que era la evangelista del grupo y parecía la más espiritualmente “explosiva”, pero la fila de personas con amontonamientos y hasta empujones incluidos, nos persuadió que deberíamos conformarnos con un moreno de más edad que oficiaba de pastor del grupo.

Es obvio que cada uno de ellos tenía un traductor incorporado, porque de otro modo ellos jamás podrían haber sabido cuales eran las necesidades de un grupo humano que en su enorme mayoría sólo hablaba español. El pastor al cual esperábamos estaba acompañado por **Úrsula**, una hermana que era experta en idiomas y que hoy se encuentra con su familia en Austria.

Luego de haber orado por mi esposa, me adelanté yo y quedé de pie frente al moreno, que con una enorme sonrisa inundada de perlas muy blancas con forma de dientes, quiso saber si

deseaba orar por algo específico. Le dije a Úrsula que le dijera que orara con tranquilidad lo que el Señor le diera, que para mí eso estaba bien.

Ni bien cerró sus ojos y abrió la boca, se detuvo un momento y me miró con interés. Imagínate que yo, desconocedor del inglés, debo haberle devuelto la mirada con más curiosidad que la que él pudiera tener.

Allí fue cuando oí que Úrsula me decía: “...dice que ahora entiende porque no viajó a África como tenía previsto hacer y decidió venir a Argentina. Me dice que te diga que el Señor lo trajo aquí por ti, porque tiene una palabra que para darte.”

¿Quieres saber la verdad? Yo no dudaba en absoluto de la honestidad idiomática de Úrsula, de eso no tenía dudas. Lo que ella estaba diciéndome era, seguramente, textual de lo que él le decía a ella.

Pero no pude evitar una sonrisa interior por lo que juzgaba (¡Pobre insecto iluso!) una exageración del moreno tendiente a caerme simpático. ¿Cómo podemos ser tan ignorantes de las cosas de Dios? Bien; yo lo era. Y supongo que todavía debo seguir siéndolo en muchas cosas...

Y eso no fue todo. El moreno siguió hablando y Úrsula tratando de que no se le escapara ni una de sus palabras pasó al español la “palabra” que él traía, supuestamente,. En exclusividad desde Sacramento para mí, pequeña molécula argentina de nivel un milímetro más que el clásico “calienta bancos” de cualquier templo.

Esto fue lo que oí, hace hoy más o menos once años: “...***Dice el Señor que tú tienes un mandato a proclamar. Que podrás decirlo en alta voz y que esa voz será escuchada en Buenos Aires, Estados Unidos, Europa y en todas las naciones...***”

Punto. Eso fue todo. Me volvió a sonreír haciendo destellar la blancura de sus dientes en el marco de su rostro moreno, se acercó, me dio un fuerte abrazo, me murmuró algo que debe haber sido una bendición y pasó a la persona que estaba esperando detrás de mí.

Yo lo único que pude hacer fue mirarla a Úrsula, que tan asombrada e incrédula como yo, se limitó a hacerme un gesto como de: “Ah...yo no tengo nada que ver...él lo dijo” y también se dedicó a la persona que seguía en la fila. No puedo negarte que lo que me dijo produjo un impacto en mí y, en contra de todas las lógicas que yo pudiera haber preconcebido, **decidí tomar esa palabra y creerla.**

Por dentro me preguntaba: ¿Qué mi voz va a ser escuchada en todas las naciones? ¡Vamos! ¿A esta altura de mi vida voy a viajar por el mundo? ¿Y enviado por quien, se puede saber? ¡Si nadie me da ni la menor importancia! ¡Si soy decididamente “nadie” en el mundo evangélico local, mucho menos en el nacional y muchísimo menos en lo internacional! ¡Que negro loco! Yo lo voy a tomar por fe, pero creo que se le fue la mano.

Por ahí, quien te dice, algún casete de esos que vendo los sábados con algún estudio grabado podría ir a parar a alguno de esos sitios, de acuerdo, pero de allí a decir que mi voz llegará a todas las naciones, ahhh...

Está bien; no sería la primera vez que alguien, empujado por su propio entusiasmo se va de boca... De todos modos, en el fondo de mi corazón y no me preguntes como ni por qué, me lo creí. Y sin querer y sin saberlo, claro está, **activé la palabra.**

Bastante tiempo más adelante, y sin que todavía nada de aquello profetizado se hubiera manifestado en algo visible, vino a mi casa de visita un matrimonio de hermanos muy amados con los que teníamos una excelente comunión.

Hacía un par de días que habíamos contratado un servicio para Internet, y fuera de navegar por todas las páginas cristianas que encontramos, no habíamos podido hacer otra cosa. Uno o dos ingresos a un Chat supuestamente cristiano donde, al poco tiempo, te dabas cuenta que los que estaban allí no lo estaban con intenciones de predicar el evangelio, precisamente...

El caso es que estos hermanos, que de eso no sabían nada porque ni siquiera tocamos el tema, nos visitaron casi cuatro horas donde hablamos de todas las cosas de las que podíamos dialogar con ellos, menos de todo esto que te estoy contando, simplemente porque no se dio el tema.

No obstante, cuando era ya avanzada la noche y ellos decidieron regresar a su domicilio, casi de improviso y sin que hubiera mediado ninguna conversación introductoria, la hermana preguntó si nosotros teníamos computadora. Ella era una mujer con muy poca información sobre todo lo relativo a la computación, pero tenía una indiscutible unción profética que, cada tanto, producía enormes bendiciones.

Nos pidió permiso para orar – dijo que el Señor le pedía eso – sobre la computadora. La acompañamos al cuarto donde estaba el equipo y ella puso su mano sobre el monitor y dijo, sencillamente en oración, que daba gracias por el ministerio que Dios me daba a mí con la computadora y que bendecía todos sus resultados.

Fue muy misterioso y singular porque creo que ninguno de los que estábamos allí entendimos nada de lo que Dios intentaba decirnos. Sin embargo, una vez más y pese a ser desconfiados de lo que no podíamos comprobar fehacientemente, **creímos esa palabra y la activamos con nuestra declaración**. Pero allí se terminó todo y nos olvidamos del asunto.

Quiero contarte, antes de seguir con el relato de mi entrada en la Web, que esa hermana traductora llamada Úrsula, tal como te dije se encuentra en Austria junto a su familia, y no hace demasiado tiempo pudo comprobar como Dios cumplía una palabra profética que me había sido dada a mí pero por boca de ella. Ella escuchó cuando el moreno de Sacramento me dijo que mi voz iba a ser oída en todas las naciones. Ahora suele escucharme en Austria. Tremendo Dios tenemos.

Nosotros somos los insignificantes, incrédulos y limitados. De hecho, ese mismo hecho también confirma la palabra de la hermana que oró sobre nuestro equipo de computación, ya que en este momento es donde mayor parte del tiempo paso.

Pero para llegar allí Dios tuvo que seguir moviendo circunstancias, corazones, intenciones y necesidades. En la lejana **Móstoles**, una población cercana a la **Madrid** española, un hermano mayor, como yo, llamado **Arturo Jiménez Mesa** había intentado, hambriento de las cosas de Dios, encontrar en Internet páginas cristianas que le pudieran procurar estudios bíblicos para alimentarse y conocer más. Lo único que encontró, era en inglés y, si bien para él ese no era un obstáculo, sí lo era el hecho de que se le pidiera su tarjeta de crédito para permitirle bajar algunos de esos estudios.

Allí se encaró con su hijo **Isaac**, (entonces de apenas 15 años) y le dijo que si él se animaba a armarle una página en Internet, él iba a dedicar su tiempo a poner todos los estudios que pudiera de manera gratuita para que nunca más alguien de habla hispana tuviera que pagar un centavo para recibir alimento espiritual. El joven accedió y a corto plazo, nació lo que hoy conocemos como www.iglesia.net, ya que en sus inicios no se denominaba así.

Al poco tiempo la página superó todas sus expectativas y hasta sus limitaciones. Pidió ayuda en la que entonces era su congregación pero no recibió más que expresiones dubitativas y gestos silenciosos e invisibles que – visiblemente – le estaban diciendo algo así como “Tú lo has hecho tú te las arreglas, ahora.

Le quedaban dos caminos: o aflojaba y cerraba la página eligiendo vivir tranquilo o seguía adelante y tomaba una espada lista para confrontar con las estructuras eclesíásticas. Eligió esto último, se calzó la armadura de soldado de Jesucristo y, a partir de los estudios, un tremendo foro y un Chat sumamente concurrido, comenzó a trabajar para el Reino de Dios sin, - ¡Oh ritualismos evangélicos! – la “cobertura” de ningún pastor ni nada por el estilo. ¡Oh! ¡Qué “herejía”!

La página cobró vigor y prestigio por no depender de ninguna de las organizaciones conocidas y porque la palabra allí predicada tenía un grado de pureza y genuinidad que no se encontraba en los templos. Al poco tiempo, estaba recibiendo la friolera de más de tres millones de visitas mensuales. Dios es grande y se mueve como grande.

Por la cabeza de **Arturo** pasó la idea de incluirle una radio de emisión permanente a la página, pero no tenía ni la menor experiencia al respecto. Poco tiempo después tomó contacto con un matrimonio de esta ciudad de Rosario (**Silvia y Alejandro**), gente que había trabajado la mayor parte de sus vidas en los medios de comunicación profesionales.

Dialogando y dialogando salió el tema y ellos se ofrecieron para armarle esa radio usando su experiencia sin cargo. **Arturo** entendió que ese ofrecimiento era la confirmación de Dios respecto a lo que suponía era una buena idea suya y aceptó. Se pusieron a trabajar en el armado, en síntesis de noticias cristianas y, esencialmente con la música, que era donde **Arturo** tenía menos conocimientos.

Sin embargo, a juicio del titular de www.iglesia.net a esa radio le estaba faltando algo esencial: **predicaciones**. Y allí se presentaba un problema, ya que no se podía, conforme al estilo de la página, poner a cualquiera de los predicadores clásicos conocidos para que hicieran y dijeran “más de lo mismo”.

Entonces **Arturo** no tuvo mejor idea que consultarlo con **Silvia y Alejandro**. Estos, que estaban en una línea de rompimiento frontal con las estructuras y se habían cansado de todas aquellas cosas de las cuales hay tantos y tantos cristianos cansados, se quedaron pensando en quién podía ocupar ese sitio.

Tenía que ser alguien que no estuviera comprometido ni cautivado por la estructura. Alguien confiable y con un mensaje diferente al clásico. Un sábado a la mañana me escucharon a mí y creyeron ver en esta palabra, la plataforma de lanzamiento para algo diferente. Iglesia.net les dio el okey y me lo propusieron. Yo no estaba seguro así que lo tuve casi un mes en oración.

¿Cuántos saben que cuando Dios no te dice nada es porque tú deberás decidir por discernimiento? Eso hice. Entregué unas cuantas grabaciones y – te lo puedo asegurar – me olvidé del asunto. Había abierto un correo en Hotmail para escribirme con algunos cristianos que pudiera conocer por el Chat u otras vías y esa dirección fue la que puse en el pie grabado de esos estudios.

El primer correo que recibí pertenecía a un médico ecuatoriano trabajando en plena selva amazónica. Cristiano él, estaba orando para que Dios le enviara a alguien con quien poder compartir su fe en medio de aquellas soledades agrestes donde debía pasar la mayor parte de su tiempo.

En lugar de ello, Dios le respondió con un gesto de la empresa para la cual trabajaba: le suministraron una PC portátil y él, en medio de su enorme gozo, se dedicó inmediatamente a buscar páginas cristianas en las cuales regocijarse.

¿Qué supones que halló primero? www.iglesia.net ¿Y qué supones que decidió oír en primera instancia? Un estudio mío. Allí, al leer su correo, comencé a reaccionar y tomar conciencia de la dimensión ministerial en la que estaba inmerso casi sin pensarlo.

Gloria a Dios por esa página Web que permitió que yo pudiera comenzar a hacer viva la Palabra de Dios en mi vida cuando emite su mandato de: **...será predicado este evangelio hasta el último confín de la tierra...**

Pregunto: ¿Habrá alguna manera de hacer llegar la Palabra hasta el último confín de la tierra, fuera de los trabajos misioneros, que no sea utilizando la televisión vía satélite y, naturalmente, la Internet?

Dios lo sabía. Él fue moviendo cada uno de los hilos. Echó mano a sus distintos hijos en los distintos momentos en que ellos podían serle útiles. Yo fui sólo uno. Arturo de España, fue otro. Los hermanos Silvia y Alejandro fueron otros. Y los que faltan todavía para que se cumpla todo el propósito...

A partir de esa presencia mía en iglesia.net pude conocer al matrimonio de David y Peggy Fenton, unos hermanos en Cristo que, junto a sus hijos y nietos, viven en una de las zonas más australes del continente americano. Tienen una bellísima estancia en el extremo sur, junto al Estrecho de Magallanes que separa al continente argentino de su última provincia, la Isla de Tierra del Fuego.

Allí crían ovejas y además reciben al turismo internacional ofreciéndoles una belleza agreste que es imposible conocer en alguna otra parte del planeta. Y por si todo esto fuera poco, adoran al Señor en medio de soledades de kilómetros y kilómetros, acompañados por ovejas, ñandúes, zorros, guanacos y hasta pingüinos, ya que hay una enorme colonia de ellos que viven durante la temporada estival en el límite de su campo con el Atlántico.

El otro costado limita con campos de la República de Chile. Ellos también se hacen conocer por la Web a partir de www.montediner.com.ar y la simple observación de las fotografías que allí se exhiben, es un canto a la gloria de Dios y a lo que es la obra de sus manos.

Decenas de correos recibidos coincidían en la misma cosa: hermanos que habían escuchado algunos de esos estudios, habían caído en la misma “trampa” divina en la que caí yo cuando hice lo mismo que ellos: la que hoy estoy compartiendo contigo, es una palabra fresca y potente que, cuando accedes a ella, a partir de ese momento, **jamás puedes volver a conformarte con menos.**

Una vez más, el ejemplo más gráfico que puedo hallar, es el de Daniel. Él también, como quizás muchos de nosotros, estuvo viviendo en Babilonia. Pero ¿Sabes qué? Jamás comió de su comida. Él se alimentaba con otra cosa. Y eso le permitió sobrevivir en Babilonia. Igual que muchos de nosotros...

Tú no puedes acceder a este mensaje de Dios para este tiempo y luego volver como si nada hubiera ocurrido al monótono discurso humanista, voluntarista y religioso que mayoritariamente ocupa los púlpitos de nuestras congregaciones.

Entonces ¿Qué sucede? Sucede que quieres más, tienes hambre y hambre y hambre y nada parece llenar tu estómago espiritual. Las limitaciones de tiempo y trabajo, además de todos los otros compromisos que una Web como iglesia.net posee, no permitían incrementar el material existente en la medida de las necesidades y requerimientos.

Fue en ese tiempo cuando un sobrino mío, “geniecillo” de la informática, se ofreció a abrirme una página para que, si lo deseaba, introdujera material escrito. Yo sé muy bien que a la gente le cuesta bastante y le gusta muy poco leer, pero aspiraba a que si Dios movía esos corazones, los mismos estudios escritos, bajados e impresos, podían constituirse en excelentes fuentes de enseñanza y estudio para aquellos que realmente lo anhelaran.

Le dije a mi sobrino que hiciéramos esa página, pero que sólo iba a contener material específico y para gente interesada específicamente. No le iba a agregar ninguna clase de los

clásicos condimentos que cualquier página debe contener. Ni foros, ni Chat, ni encuestas, ni mucho menos promoción ministerial al estilo del marketing secular. Sólo estudios, divididos por temas, tal cual lo estás viendo ahora.

Crecimiento, que es la resultante de la madurez, **Ayuda**, que es la palabra que quise utilizar porque no creo semánticamente en la llamada “Sanidad Interior”. No podemos sanar un alma que – si la Biblia no miente –, debería estar muerta, **Estrategia**, donde a muchos les hubiera gustado que dijera “Guerra Espiritual”, pero que sentí de modificarla porque esa es la función de los ministerios de la iglesia: munir a los soldados de Jesucristo de todas las estrategias tendientes a darle mejor resultado a las armas que Dios ya les ha dado.

La Palabra del Día, que no es ningún “horóscopo santo”, ni tampoco un “devocional diario”, que es uno de los mejores inventos que la religiosidad encontró para no escudriñar las escrituras. En esta palabra seguimos enseñando día a día, y, finalmente, las **Producciones Especiales**, destinadas a aquellos que tienen en sus corazones el mismo llamado que yo tuve, que han recibido la misma Gracia que yo recibí y se gozan de la misma unción magisterial de la que yo me gozo.

Allí les digo a todos los que deciden visitarla, (Que son pocos comparándolo con las grandes páginas existentes, pero muchísimos si se tiene en cuenta que es sumamente específico y sólo destinado a los que verdaderamente tienen hambre y sed de Dios y de su Palabra), que cualquier cosa que lean, acepten, crean y pongan por obra de lo que allí se ha escrito, no necesitan pedirme ninguna autorización para repetirlo textualmente.

Ni siquiera me interesa que mencionen la fuente ni nada por el estilo. Creo que los Derechos de Autor, más conocidos internacionalmente como Copy Right, de todo lo que allí puedes leer incluido este libro, le pertenecen en exclusividad al Espíritu Santo, y Él sabrá con quien lo puede compartir y con quien no.

Conmigo lo ha hecho porque Él sabe muy bien que no estoy usufructuando materialmente ni su ministerio ni sus dones. Con los que todavía gustan de introducir mercadería en la iglesia, Él sabrá perfectamente qué hacer. No soy yo quien va a juzgar eso. **Dios es amor, pero también es Justicia.** ¿Amén?

De todos modos, son varios hermanos, (y algunos de ellos con funciones jerárquicas en ciertas congregaciones de distintos puntos del mundo de habla hispana), que me han contado que han bajado material nuestro, que lo han colocado en carpetas y que sus escuelas bíblicas estudian con ello.

Entiende por favor: a mí no me hace feliz esto por una cuestión de vanidades, o de prestigios o por difusión doctrinaria o sectorial. A mí me hace feliz saber que todos los que accedan a esta Palabra y tengan oídos para oír, sufrirán un cambio tan radical en sus vidas que luego, hasta que puedan reacomodarse, no sabrán adonde pararse dentro del ámbito evangélico.

No me preocupa. Yo sé muy bien que Dios es Dios y que está tremendamente por encima de las congregaciones, de las denominaciones, de sus doctrinas, de los líderes y pastores y hasta de la misma Biblia. Y que como ya te lo dije antes: no es ni Católico Apostólico Romano ni Evangélico. Sigue siendo Dios. Y no es poco, créeme.

No aspiro a que www.tiempodevictoria.com.ar se transforme en una tremenda página Web con millones de visitantes. Aspiro a que, en el número que a Dios se le ocurra, cada uno de los que ingrese en ella, sea bendecido por el único capaz de prodigar bendición: nuestro Señor Jesucristo.

De allí que no cerraré este capítulo como cosa concluida, porque creo que la historia espiritual de todos los que de un lado y el otro nos reunimos en este sitio y en el de www.iglesia.net, todavía está por escribirse.

Y que el final, con todas las crisis que se te ocurran, con todas las vicisitudes de distinto calibre que puedan aparecer y con todos los esfuerzos que haya que realizar, será un final que tiene que ver con el nombre del ministerio y con el título de este libro, que fue sacado de una palabra que Dios trajo a mi vida en los comienzos de esta maravillosa aventura.

Será un **Tiempo de Victoria** por una simple y sencilla razón: **Dios no me trajo hasta aquí para volver atrás...** Y porque ocurrió eso, es que mi llamado se transformó en batalla y me convertí, casi sin proponérmelo, en **Una Mosca en la Nariz**, un elemento que como podrás imaginarte, no resulta ni demasiado amado, ni demasiado bienvenido en ciertas y determinadas esferas.

A manera de Epílogo

Y a te lo está diciendo el título de este bloque. No es un epílogo formal, ortodoxo, lineal, escueto y sustancial. Es un texto desprolijo, espontáneo e informe “a la manera de un epílogo”. Porque quizás aún me queden cosas para agregar.

Cosas que por su densidad quizás no alcanzan para conformar un capítulo respetable, pero que tienen que ver con cientos de dudas que, a partir de correos electrónicos, me han hecho llegar desde distintos puntos del planeta.

A la gente le gusta y le tranquiliza mucho conocer la opinión sobre temas que considera valiosos e importantes, por parte de gente a la que también considera valiosa e importante. Así es que, sin entrar a perder ni un segundo de nuestro tiempo intentando que entiendas que no soy ni valioso ni importante como para que mis opiniones tengan validez casi doctrinal, me limitaré a esbozar en pocas líneas lo que creo fielmente con relación a ciertos temas de interés íntimo para los cristianos genuinos.

LA PROLIFERACIÓN APOSTÓLICA

Creo haberlo deslizado de manera incipiente por allí, por alguno de los capítulos. Total y absolutamente, **no creo** ni comparto esta invasión apostólica que estamos viviendo internacionalmente.

Creo, muy por el contrario, que en efecto, hoy todavía aparecen verdaderos apóstoles, pero no por eso estaré dispuesto a digerirme a cuanta carne con patas aparezca asegurando serlo. Jamás olvido que ante cada cosa que Dios prepara para su pueblo, el diablo saca anticipadamente una imitación casi perfecta, pero imitación al fin...

Y hoy está “de moda” el ser “un apóstol del Señor”. Que no dudo y le doy la bienvenida, a aquellos que, efectivamente, Dios ha levantado para ese ministerio. Pero que de ninguna manera significa aceptar a los que determinadas asociaciones designan con el fin de expandir sus funciones eclesiásticas y denominacionales operativas.

Un apóstol, APOSTELLO, es literalmente un “enviado”. Alguien que por directiva precisa de Dios, es colocado o levantado en un determinado sitio con un determinado fin y en un determinado tiempo. Un apóstol no es alguien que estudió en una universidad y obtuvo un título de arquitecto. **No es un viejo pastor al cual hay que premiar.**

No es un Doctor en Teología ni un master en Divinidad. Es alguien que viene a consolidar a la iglesia del Señor, pero de ninguna manera a erigir templos de mampostería que, dichos sea de paso, Dios jamás había pedido.

Un apóstol tampoco es alguien que comenzó su carrera ministerial como pastor de una iglesita pequeña, que luego hizo contactos importantes con ciertos hermanos que armaban congresos y conferencias nacionales e internacionales.

Que allí, a favor de las doctrinas internas y las tradiciones externas, comenzó a operar como profeta para luego, cuando un lapso prudencial ha pasado, es “ascendido” por sus amistades al grado de apóstol.

Vuelvo a reiterarlo por si no te ha quedado claro: **aparecen apóstoles genuinos** en este tiempo. Hombres o mujeres levantados por nuestro Dios, enviados a determinados lugares con un fin específico y de alto volumen.

Pero no tienen nada que ver con aquellos que utilizan este título para presentarse en congresos y conferencias para, de este modo, elevar su cachet profesional. Lo primero es un alto servicio al Reino de Dios; **lo segundo es una bofetada en su santo rostro.**

LA BARAUNDA DENOMINACIONAL

Mira; en esto debe ser en el terreno donde el Espíritu Santo más ha obrado en mi vida. Porque veo todo este asunto denominacional con tanta nitidez y claridad que, a todas luces, es más que obvio que de ninguna manera puede ser mío.

Conozco a muy poca gente que tenga a este asunto tan en claro como para suponer que se trata simplemente de perspicacia o inteligencia humanas. A mí Dios me lo ha mostrado con tanta claridad porque, supongo, lo necesitaba así para cumplir con su mandato.

Yo acepté a Cristo en el marco de un grupo de muchachos que no me terminaban de decir nunca a qué cosa pertenecían. Hoy creo que era un grupo de esos ortodoxos, fundamentalistas y altamente legalistas.

Al poco tiempo, el que fuera mi padre espiritual se había adherido a una congregación tradicional y yo, obviamente, también pasé a militar allí. Y, finalmente, en los últimos años vividos dentro de la Iglesia Evangélica de Argentina, estuve congregado en una iglesia perteneciente a otra denominación que no era ninguna de las anteriores.

No sé si eso me da alguna clase de autoridad para hablar de ellas con criterio o propiedad, pero sí para decirte (A diferencia de los que nacieron en una y jamás se mudaron), que lo más ridículo que he visto y padecido es comprobar que en cada una de ellas se mueven las cosas de un modo como si allí estuviera viviendo la auténtica verdad y en todas las demás hubiera una mezcla que en más de un caso, hasta podría llevarlos al infierno.

Una vez, un joven hermano me presentó a su padre, un italiano bastante cerrado y mayor, miembro fundador de la que era su iglesia. Él me saludó con cierta desconfianza y, en un momento dado, me hizo la pregunta que había estado masticando: ¿Adonde se congrega usted? – Se lo dije.

Me miró con una mezcla de lástima y duda y terminó diciéndome: “Y bueno...ya que está allí, quédense allí...” le faltó decirme algo así como: “...pero después no venga a quejarse si no se salva...”

Se lo comentaba de manera humorística a mi amigo y él, mirándome con seriedad me dijo algo que nunca olvidé, porque de alguna manera, marca las formas de ser de muchos, - ¡Demasiados diría! -, “hermanos en la fe”.

– Néstor, - me dijo -, *mi padre no es que crea que los de tu denominación no son salvos... ¡¡Mi padre, en verdad, cree que se van irremediablemente al infierno todos los que no se congregan en el templo donde él va!!*

Sólo una reflexión a modo de opinión o tesis: ¿Estás de acuerdo conmigo que la Palabra dice que el Espíritu Santo es quien nos guía **a toda verdad**, y que por consecuencia, también dice que no necesitamos maestro? ¿Sí, verdad?

Ahora; ¿Compartes conmigo que en ningún texto bíblico se nos da a entender siquiera que puede haber más de UN Espíritu Santo? ¿También, no es cierto? Y si es así, ¿Cómo me explicas que UN Espíritu Santo que nos guía a TODA verdad es capaz de darle, a cada sector denominacional, una interpretación distinta de la escritura?

Mucho me temo que eso no sea labor del Espíritu Santo. Es un espíritu el que produce eso, es cierto, pero me parece que de santo no tiene nada. ¡Y pensar que en tantos lugares se ora a diario dando gracias a Dios por todas las denominaciones!

¿Cómo vamos a darle gracias a Dios por algo que está haciendo el diablo para dividirnos y que a Dios no le agrada en absoluto? ¿Tanto interés tenemos en no desacreditar nuestras denominaciones que somos capaces de aprobar la falta total y absoluta de unidad?

La iglesia del Señor es Carismática. ¿De verdad, hermano? ¿Esa es la iglesia? Sí, y también Pentecostal. – Ah...¿También? Sí. Y además es Bautista, Nazarena, Libre y cuanto cartel hayas visto por allí sobre la fachada de ingreso de un templo o de un mísero y pequeño garaje que funciona como tal.

¿Entonces? Entonces **Dios está donde se lo adora en espíritu y en verdad**. Y donde se predica su evangelio genuino y con denuedo, que además de significar “fuerza” o “ímpetu”, también se traduce como “sin adulteraciones.”

EL MUNDO: ¿NUESTRO ENEMIGO?

A mí me enseñaron, - y no creo que lo tuyo haya diferido en mucho -, que adentro del templo de la iglesia estaba la gente en la cual podía confiar, y que afuera del templo, estaba **el mundo**, ese mundo impío, pecador, incrédulo y pagano. Y que debía cuidarme mucho de él porque, si me descuidaba, podría pagarlo muy caro cayendo en alguna clase de grosero pecado.

Sin embargo, a mí no se me escapa que Juan 3:16, un verdadero clásico cristiano, no dice en absoluto que lo que tanto amó Dios al extremo de entregar a su único hijo, fue la iglesia. **Dice que fue al mundo lo que Él amó y por ese mismo mundo se entregó**. ¿Entonces? Mira: Dios sigue amando al mundo impío, incrédulo y pecador. Sigue buscándolo y aceptándolo cuando llega para restaurarlo.

La que no estoy demasiado seguro si ama a ese mundo, es la iglesia. En una que yo conocí, una noche, detuvieron en la puerta de entrada a una joven mujer que, - es cierto -, vestía de modo un tanto particular.

Pero resulta ser que esa mujer, era una prostituta a la cual una hermana de mucho amor le había hablado de Jesucristo. Ella había sido tocada por esa palabra y venía con la idea de entrar en un camino que la llevara a cambiar definitivamente su vida.

Sus faldas cortas y su maquillaje exagerado, le prohibieron la entrada al trono de la gracia, porque el portero no le permitió ingresar. Nadie pudo pensar que esa ropa era la única que ella conocía y poseía.

En lugar de irse renovada, redimida, lavada, limpiada y cambiada, se fue llorando, llena de vergüenza y a buscar refugio en la misma esquina donde ofrecía su cuerpo, a comentarle a sus compañeras, que en la iglesia de Dios, ellas ya no tenían posibilidades. ¿Te das cuenta?

Yo no puedo saber qué sucedió con estas mujeres ni donde habrán de pasar su eternidad. Pero sí puedo imaginarme un poco, al menos, y desde la óptica de la mente de Dios, lo que éste puede estar pensando del portero aquel. Y cosas similares han ocurrido con homosexuales, enfermos de SIDA, drogadictos y ladrones.

Pero ¿Sabes qué? A Jesús no lo empujaron a la cruz las prostitutas, los homosexuales, los enfermos de SIDA, los drogadictos o los ladrones. A Jesús le “facilitaron” su camino a la cruz los religiosos. Y a esos, que yo sepa, nadie les impide ingresar a los templos. Es más: en algunos de ellos, ¡Hasta ocupan los púlpitos y predicán!

SOBRE DIEZMOS Y OFRENDAS

Partamos desde una base sólida y genuina: si tú eres alguien que fue formado en familia para no introducir las manos en tus bolsillos a menos que se incendie el planeta, está de más que yo te diga lo que creo y lo que no creo, seguirás manejándote con ese bolsillo tuyo de la misma manera que si en ellos vivieran feroces cocodrilos dispuestos a devorarte la mano cuando ingrese.

Por lo tanto, escribo este fragmento con una doble tranquilidad. **Nº 1: La de estar hablando con gente que ha entendido que el dinero y las cosas materiales forman parte de las bendiciones y la prosperidad divinas, pero no en su totalidad. Que existen otras cosas donde Dios está dispuesto a prosperar y bendecir y que, en muchos casos, siendo generosos, podemos acceder a todas ellas y no solamente a algunas.**

Nº 2: Que no tengo ni una congregación, ni un ministerio organizado a la manera del siglo veintiuno, como para aspirar a convencerte que pongas algo de dinero, - si es posible -, aquí. Ya sabes, tengo una jubilación y con eso me alcanza para vivir con dignidad.

Y los gastos del ministerio se solventan – en efecto -, con la ofrenda que pueda llegar, pero que llega porque quien la envía así lo ha sentido y sin ninguna clase de solicitudes nuestras. Ya lo ves, ni siquiera hay un número de cuenta donde depositar algo. ¿Me crees?

Entonces sigo: Si tomas como base la palabra de Deuteronomio 16, sobre que “nadie puede venir delante de Jehová con las manos vacías”, es indudable que deberás traer algo cada vez que vengas a tu templo. Si entiendes que eso era para la época de la ley, no deberás traer nada.

Si crees que la palabra de Malaquías 3 es básica con respecto a que deberás traer todos tus diezmos al alfolí, en primer término, deberás tener muy en claro adonde está ese alfolí; esto es: **adonde está el sitio de donde recibes tu alimento espiritual**. Si también piensas que esta palabra fue escrita para el tiempo de la ley, no es válida para ti y no te obliga a nada.

Si crees que lo que Jesús les dice a los fariseos en el sentido de que ellos disimulan su religiosidad diezmando la menta, el eneldo y el comino pero no tienen amor ni misericordia, y que resulta indispensable hacer esto último, **sin dejar de hacer aquello**, como parte del Nuevo

Testamento, ya estarás buscando un alfolí. Si piensas que esto ocurrió antes de la cruz y por lo tanto todavía es Antiguo Pacto, no tendrás obligación alguna.

Como puedes ver, es suficiente con que te tomes del pensamiento clásico del no diezgador con relación a que todo eso es una obligación de la ley, y no deberás introducir tu mano en los bolsillos como no sea para protegerte del frío ambiente.

Pero si por una de esas grandes casualidades, sueles leer la Biblia con profundidad y paciencia, escudriñando de verdad todo lo escrito, podrás ver que en el principio de Malaquías 3, en su primer verso, dice que enviará a su mensajero **súbitamente**. Y súbitamente, significa “de pronto”, “de improviso”. Si esto se refiere a Jesús, no se refiere a su primera venida, ya que esta no fue ni de pronto ni de improviso, sino a su segunda venida, lo cual sacaría a este texto de la ley y lo ingresaría en la Gracia.

¿No te convencí? Está bien, no voy a obligarte a que veas lo que no tienes ni la menor gana de ver. Entonces voy a decirte el motivo por el cual podrías diezmar sin pensar que no te corresponde o que alguien te va a robar.

Diezma por la promesa de abundancia. Porque la ley pasó y caducó, pero las promesas no. Y hazlo en un verdadero y genuino alfolí, no donde te han dicho que “te corresponde”. Es una **decisión** individual, no una obligación congregacional. Dios te conoce.

Creo haberlo dicho todo. No creo haberme quedado con nada de lo que Dios quiso que tú leyeras y supieras hoy. Me produce vergüenza relatarte cosas personales como si tuviera la pretensión de hacerlas interesantes o importantes.

Pero Dios me ha tranquilizado asegurándome que, en esas vivencias privadas, hay una clase de bendición espiritual encerrada para muchos de los que hayan accedido a su lectura. Debo creerle a mi Dios más que a mi sentido común. La vida me ha demostrado que ese es el camino correcto.

Me escribirán, estoy seguro, para confirmármelo y serán agregados al apéndice especial que he de colocar de manera conjunta. Esa es otra directiva de mi Padre celestial. El por qué, ni me preocupo en averiguarlo.

Ya he aprendido lo suficiente como para tener la certeza de que cuando Dios ordena hacer algo, es porque ya tiene victoria y bendición asegurados. Nosotros sólo debemos obedecerle y disfrutar de los resultados.

Sí deberá quedarte claramente establecido en tu conciencia que no soy un “tirabombas” irresponsable, alguien que anda por la Web tratando de sacarle gente a las iglesias con algún avieso motivo.

No tengo ningún motivo personal para que tú te quedes o te vayas de tu Babilonia particular. No me favorece ni me perjudica en lo más mínimo cualquiera de esas dos actitudes que tú puedas tomar.

Mi única intención es aportar algo que, luego de leerse, determine alguna clase de decisiones frontales, profundas y de fondo. Que cuando hayas terminado este trabajo y más allá de que te haya resultado entretenido o no, (No me interesa demasiado eso), tengas bien en claro que ahora, ocurra lo que ocurra con tu vida espiritual, **jamás podrás decirle a nadie que te has equivocado porque nadie salió a advertírtelo**. Estás advertido; estás advertida. Tuya es la decisión. Para mí estará bien cual quieras que ella sea.

La Iglesia Evangélica tradicional y legendaria en mi país, no me ha expulsado, ni exonerado ni separado de sus ministerios. **Mi Dios me sacó de allí porque tenía otros planes para nosotros**. Uno de esos planes, es que me transforme en una suerte de centinela, de

guardia, de atalaya que se encargue de proclamar que algo se está moviendo en este tiempo en los ámbitos espirituales.

Cumplir esos planes no es ni fácil ni agradable en lo humano. Hemos perdido a muchos hermanos y a muchos amigos, por el simple hecho de no marcar una tarjeta de asistencia en sus mismos relojes. Para proclamar lo que debo, no puedo ni debo tener compromisos humanos o afectivos. **Es por el espíritu y no por el alma.**

Algo que no tiene absolutamente nada que ver con las rutinas cristianas a las que año tras año venimos acostumbrados a practicar. Y mostrar, si puedo, que eso en sí mismo no es problemático ni pecaminoso, (Creo que quedó claro en el capítulo dedicado a la historia de Samuel), pero que es tiempo de vivir otras estaciones, recibir otros depósitos espirituales y aportar lo nuestro como “ángeles” de Jesucristo, (El encomillado tiene la intención de que lo leas como “mensajero”) para comenzar a segar la cizaña.

Si la cizaña, como se nos ha enseñado durante mucho tiempo, es una semilla de casi perfecta imitación a la del trigo; y la del trigo representa a nuestro alimento, la lógica y coherencia de la cual el Espíritu Santo inspirador no carece, nos está mostrando que, más allá de incluir a hombres y mujeres verdaderos estorbos para el Reino de Dios, **la cizaña no es otra cosa que alimento falso.**

Un alimento contaminado con azufres infernales que no nos llega desde el exterior incrédulo, impío, pecador y secular, sino desde adentro de nuestros propios templos. Un alimento que, tomando como ejemplo su propia identidad (Cizaña) bien vale la pena recordar que esta era una semilla idéntica a la del trigo, pero que a diferencia de ésta, resultaba decididamente tóxica y venenosa. Comerla producía, primero: **intoxicación y estupor**; luego **sueño** y, finalmente, **la muerte**. Y si una gran parte de lo que llamamos “la iglesia”, hoy, no anda en alguna de estas tres estaciones negativas, no se lo que te estoy diciendo.

No estoy ni en la Web, ni en la radio, ni en la vida para desayunarme diariamente con cinco o seis pastores. Estoy con la firme intención de ayudar a los que son verdaderos y genuinos y viven atormentados y oprimidos por causa de las costumbres tradicionales del sistema en el cual están obligados a ministrar. No hay problemas con el **ministerio** pastoral; hay problemas con el **status** pastoral.

Y he aprendido que la única manera (No la mejor; la única) de ayudar al ministerio del pastor, al del apóstol, al del profeta y al del evangelista desde la posición del maestro, es confrontando y desenmascarando a los cientos, miles o decenas de miles de **asalariados** que pululan en cada uno de ellos. La iglesia está como está porque los corruptos de siempre han vendido con la palabra **siervo** un producto que, por dentro, dice **asalariado**

¿Quieres tener a un grupo sumiso de gente que satisfaga aún tus caprichos más confusos? Haz que te ordenen como pastor de una iglesia. ¿Quieres viajar por el planeta brindando conferencias y participando en Congresos que te reporten varios miles de dólares o euros? Haz que algún grupo influyente te ordene como apóstol. Demasiado visible. Demasiado corriente. **Demasiado pobre a los ojos del Dios viviente.**

Hermano... ¿Y no tiene miedo? – ¿Miedo de qué o a quien? – A los brujos, a los hechiceros, a los que día tras día amanecen pensando estrategias para eliminar a hijos de Dios. – No...a “esos” no les tengo miedo. Sus poderes podrán ser hasta espectaculares, pero no superan ni superarán jamás el poder del que está en mí...

- Pero dijo “a esos”, ¿Entonces quiere decir que “a otros” sí puede tenerles miedo? – Tal vez...no te lo puedo negar...**a los falsos hermanos**. A los tantos que se han acercado y aún se acercan a mí con disfraz de pobres ovejitas lastimadas para que yo me confíe y, una vez que logran introducirse en mi vida, intentan atacarme por la espalda, que es el único modo que los enviados del diablo se atreven contra los hijos de Dios.

- ¿Es que ha tenido ese tipo de ataques? – Sí, los hemos tenido. No sólo yo, sino también mi familia. Pero no es por el tremendo poder de ellos. Las veces que ha ocurrido, es por falta de cuidado o discernimiento por parte nuestra. Cosas que debíamos haber visto y, por no tener en cuenta que es **maldito el hombre que confía en el hombre**, hemos debido pagar algunos precios, gracias a Dios, no demasiado altos.

¿Y a la estructura contra la que usted empuja, no le teme? – Te mentiría si te dijera contundentemente que no, porque en algunas ocasiones el diablo me ha soplado pensamientos al oído que me han hecho dudar algunos segundos en decir, escribir o pensar algo.

Pero gracias al Dios de todo poder porque, cuando cualquiera de esos pensamientos que parecen míos, pero que en realidad me llegan desde el exterior, aterrizan en mi mente, Él me recuerda que nada, absolutamente **nada** que produzca temor proviene del Reino de los Cielos.

Te he dicho cientos de veces que Dios no se mueve por lástima, ni por emociones ni por apariencias externas, sino que se mueve por fe y por rectitud e integridad de corazones que sólo Él puede ver. Y que es lo suficientemente **soberano** como para adoptar el método, la estrategia o la modalidad que se le ocurra para cumplir con su propósito. Pero de algo estoy totalmente seguro: **jamás lo hará por el temor**.

Eso servirá, asimismo, para desalentar tantos y tantos mensajes evangelísticos que todavía escuchamos en las campañas que proclaman algo así como: *¡Conviértete ahora, porque si no lo haces, esta noche viene Satanás y te lleva al infierno donde te quemarás por el resto de tu eternidad!*

Lo cual no es una mentira, desde luego, pero no puede utilizarse para traer gente a Cristo por una sencilla razón: cuando alguien ingresa al evangelio por temor y no por convicción espiritual, ingresa de la mano del que todavía tiene el imperio de la muerte y del temor, que no es nuestro Dios Todopoderoso, precisamente.

La iglesia Evangélica, mayoritariamente, en la República Argentina, se parece a una de esas familias que viven en asentamientos de emergencia en la más absoluta miseria y promiscuidad. En lo único que pueden pensar es en reproducirse y aumentarse en número, pero no les alcanza para pensar ni por un instante en la calidad de vida a la que puedan acceder.

De allí que haya existido, - Y exista todavía -, una especie de culto de adoración a la magnitud humana de las congregaciones. Así es que, cualquier pastor medianamente formado por los seminarios especializados, soñará con tener algún día una iglesia **grande**.

Grande en cantidad de gente, en capacidad económica, en posibilidades de movimiento. Ni por asomo se les cruza la idea de que lo que Dios quiere, en lugar de eso, es una **gran** iglesia. Que por supuesto, no tiene absolutamente nada que ver con cantidades, números ni dineros.

Son muy pocos los pastores con los cuales, en diálogo personal, he podido hablar realmente de las cosas del Señor. Mayoritariamente, (Y no los culpo, es por causa de sus formaciones), es uno el que habla del Señor mientras ellos prefieren hablar de la iglesia como estructura administrativa que los tiene por responsables.

Asimismo, no deja de asombrarme como un hombre puede perder el derrotero de su vida de un modo tan singular cuando piensa que eso que se llama iglesia, en lugar de ser propiedad de Dios, tal como está escrito desde siempre, es un bien personal que, incluso, llegado el caso, hasta puede venderle al mejor postor.

Creo que la Iglesia Evangélica va en camino de transformarse en la misma organización acomodaticia y corrupta en la que hace mucho tiempo ya se encuentra la iglesia Católica Romana.

Y porque lo creo fiel y firmemente, es que comencé a decirlo con claridad por la última emisora radial en la que estuve trabajando.

Su director, cuando vino a proponerme ocupar un espacio, me solicitó que hiciera en el mismo, periodismo auténticamente cristiano. Confieso que mucho la idea no me sedujo, ya que hace más de cinco años que el Señor me mostró que, “muerto” el periodista, había nacido el ministro. Sin embargo, y luego de ponerlo en oración, acepté porque, supongo, algo iba a hacer Dios desde ello.

En mi país, hay un dirigente político muy conocido que, en una campaña preelectoral colocó, como uno de sus ingredientes proselitistas, uno que les aseguraba a los pastores con iglesias de cien miembros o más, un salario por parte del Estado similar al de sus pares del catolicismo.

De más está decirte que una enorme mayoría de ellos abrazaron la causa de este político con más vigor que muchos de sus seguidores. Incluso hasta llegaron a armar una especie de gacetilla informativa previa a aquellas elecciones donde se lo mostraba a ese político (Que obviamente, no es creyente), poco menos que como un profeta. Te aseguro que sentí pena, vergüenza e indignación.

Aquellas elecciones pasaron y, gloria y gracias a Dios, aquel candidato de muchos pastores interesados en tener un sueldo estatal, no ganó. La gente podrá estar sujeta en lo que pueda a sus pastores, pero para la gloria de Dios aún conserva su libertad de conciencia, ya que así fueron creados por Dios. Y aunque no haya demasiado para elegir, vota con cierta sapiencia.

Una de las tremendas asignaturas pendientes de nuestro pueblo es la de recuperar su capacidad pensante. Dios nos hizo con una maravillosa mente para que la pongamos al servicio de su Reino tejiendo estrategias tendientes a extenderlo.

En lugar de ello, hemos sido enseñados a no pensar y, en lugar de eso, a entregarle las decisiones de nuestras vidas a jerarquías “superiores” que velarían por nuestro bienestar. No voy a abrir ningún juicio de valor sobre la calidad moral de esas “jerarquías”, sólo me limitaré a invitarte que observes sus frutos...

No hace mucho tiempo, en mi país, un obispo católico tuvo una expresión pública que desagradó mucho al presidente de nuestra nación. Lejos de amilanarse como ocurría antiguamente ante el “poder” político de la llamada “Iglesia”, el presidente salió a responderle y, directamente, le suspendió su cargo oficial.

Se levantaron voces defendiendo al dignatario religioso bajo el barniz de la libertad de expresión, de culto y todo eso. Yo sumé mi opinión profesional a la de mis colegas, diciendo que el presidente había hecho uso de un legítimo derecho que le asistía: el de ser “patrón” de ese obispo; esto es: **el que paga su salario**.

Y lo comparé con un empresario que, si bien aceptará como derecho constitucional que un empleado suyo hable mal de él públicamente porque estamos en una sociedad de derecho y lo tenemos a expresarlo, nadie esperaría otra cosa que un lógico despido de ese empleado por parte de su patrón luego de sus opiniones. El presidente, a mi juicio, hizo lo mismo.

Y luego agregué, como para que nadie se olvidara de puro desmemoriado, que eso mismo era lo que muchos de nuestros pastores anhelaban: tener un subsidio estatal. Tener un salario pagado por el Estado. En suma; ser empleados a sueldo de los gobiernos de turno. Y dije que eso, a mi modo de ver, era una bomba de tiempo, presta a explotar en cualquier momento y salpicarnos a todos con suciedades de corrupción.

Porque podría llegar el momento donde, alguno de esos pastores asalariados por el Estado, fuera testigo de alguna trapisonda de esas que son tan habituales en la política de los

pueblos, y por causa de recibir un salario que le prodigara vida cotidiana, o bien debería hacer como que no había visto nada o bien transformarse directamente en cómplice como ya lo había sido el catolicismo en muchísimas ocasiones.

Todavía es fresco en Argentina el recuerdo de muchos sacerdotes embardunados tremendamente con las torturas, la represión indiscriminada y hasta la desaparición de personas llevada a cabo por un gobierno de militares, por el simple hecho de que estos, en ese momento, eran los que pagaban sus salarios. ¿Y nosotros, como pueblo de Dios, íbamos a aprobar y avalar que nuestros líderes eligieran por conveniencias económicas, correr los mismos riesgos?

Esta prédica semanal social, sumada a la espiritual que dejaba en evidencia lo que era Iglesia y lo que era Babilonia, fue cargando lenta pero inexorablemente la paciencia algunos de los pastores más interesados en la cuestión salarial estatal.

Durante años no me pudieron mover porque Dios me respaldaba y no había forma de “entrarme”. Pero en este tiempo, mi Señor ya me había hecho ver que todo lo que tenía para decirle a mi ciudad y a mi gente, había sido dicho. A la manera de Jesús, sólo quedaba agregar su clásico corte final: *...el que tuvo oídos...*

Así es que, del mismo modo, - tal cual te lo he relatado en los distintos capítulos -, en que Dios fue abriendo las puertas y colocándome allí donde Él dispuso para que yo hablara lo que Él me daba de hablar, en un momento dado dispuso que en este terreno ya estaba todo cumplido, y que por lo tanto, todas esas puertas debían comenzar a cerrarse.

Hace poco menos de un año atrás, yo tenía los días sábados, un espacio de una hora en el cual proclamaba uno de esos estudios que tú oyes o lees por iglesia.net o en nuestra página. Los días viernes, clases personalizadas a un grupo de jóvenes que habían evidenciado buscar más de Dios para sus vidas. Y los días martes, un espacio de dos horas por otra emisora, en el cual hablaba de lo que termino de contarte.

Hoy, luego de curiosas “casualidades” y “coincidencias”, no hago absolutamente más nada de eso. Sólo trabajo en nuestra página Web para llevar el mismo mensaje, con el mismo mandato, a todas las naciones representadas en cada uno de los que ingresan a ella.

En la emisora de los sábados, el desprendimiento se produjo porque su propietario, cansado de gastar dinero sin recuperar nada, accedió a darla en alquiler a un pastor de una pequeña congregación local.

Este se encaró conmigo sin ninguna clase de miramientos y me dijo que, si quería seguir, además de “ajustar” mi mensaje (Supongo que al de su doctrina denominacional), debería pagar por el espacio.

No puedo censurarlo, es lo que se usa y está muy bien que así lo exigiera. Es más; yo contaba ministerialmente con el dinero como para comprar ese espacio. Pero Dios me dijo sencillamente **¡NO!** ¿Por qué, no? Simple: El dinero de los hijos de Dios proveniente del corazón de los que conforman el Reino, jamás deberá ir a parar a las arcas de Babilonia. Octubre de 2004. **Fin.**

El grupo al cual asistía como maestro bíblico y que tan bien venía creciendo en esa enseñanza, modificó de improviso su posición. La mayoría de ellos eran gente que no se congregaba “oficialmente”, y supongo que presionados por la diatriba de los hermanitos que gustan de decirle a los que andan así que si siguen sin ir a una iglesia van a irse de cabeza al infierno, comenzaron a buscar que ese grupo se transformara en una iglesia más, conmigo de pastor, naturalmente...

Y no se trata de que a mí no me de la regalada gana de ser pastor de ellos. Era muy buena gente y quizás merecían que alguien caminara a su lado diciéndoles lo que había que hacer en cada caso y ocupándose y preocupándose de sus necesidades. Lo entiendo.

Si lo avalo o lo justifico, es otra cosa que no voy a tratar aquí. Sencillamente lo comprendo. Pero también pretendo que ellos comprendan que mi llamado no era a transformarme en un gerente más de una “empresa” más llamada “iglesia” tal cual las que veíamos a nuestro alrededor.

Así es que uno de esos viernes decidí ponerle fin a mi participación en esas clases. Si ellos deseaban formar una iglesia, les quedaba el camino libre para hacerlo. Pero conmigo de pastor, no podían contar sencillamente por un simple motivo: **no fui llamado al ministerio pastoral**. Y mucho menos como lo ha entendido en los últimos años la Iglesia Evangélica. Febrero de 2005. **Fin**.

A esta altura quedaba solamente la última emisora, aquella en la que hacía el programa mitad periodístico y mitad espiritual, y no sabía con certeza por cuanto tiempo; Dios ya me había mostrado que me estaba sacando de todas y de cada una de las cosas que, por espacio de más de diez años, había venido haciendo.

Así que no me extrañó que una mañana se apareciera el director de la emisora a exponerme que en el Consejo de Pastores de nuestra ciudad, había algunos de ellos que se mostraban muy molestos por lo que yo estaba haciendo radialmente. La excusa, fue que no podía estar en una emisora si no me congregaba oficialmente en alguna congregación evangélica reconocida. Lo acepto, es una regla de honor.

La cosa se hubiera solucionado asistiendo a algún templo en alguna parte, porque de ese modo hubiera existido algún pastor responsable de mi conducta. Alguien que tuviera sobre mí la suficiente autoridad como para decirme que del asunto ese del salario estatal para los pastores no hablara más.

Sobre todo ahora que se acercaban nuevamente las elecciones. Alguien que fuera mi “cobertura”. En suma: **alguien que me pudiera controlar**. Al gusto del Consejo, yo soy un cristiano demasiado “libre”...Abril de 2005. **Fin**.

Fíjate que notable. Es como si las cosas se hubieran precipitado para que yo las pudiera incluir a todas en el final de este trabajo. Que no fue elaborado por alguna cuestión de vendettas personales ni resentimientos carnales. Fue escrito porque Dios así me lo ordenó.

Qué es lo que Él va a hacer con esto, nadie que no sea Él, lo sabe. Por eso es que deseo que cada uno de los que sientan de tomarse el trabajo de leerlo y tenga una determinada impresión de su contenido, no vacile en escribirme a tiempodevictoria@yahoo.com.ar haciéndomelo saber.

Cuidado. Sea cual fuere esa impresión. No estoy pidiendo una catarata de felicitaciones ni respaldos para futuros emprendimientos. Lo que estoy haciendo es lo que Dios me ha ordenado hacer por motivos que, por el momento, sólo Él conoce.

Cada una de las opiniones que me envíen, siempre y cuando contengan claramente la identidad de su autor, será publicada en el apéndice que sigue conjunto a este trabajo, ya que creo que su lectura, le dará al resto de los lectores, un panorama más amplio y claro de lo que habrán sido todas mis verdades y todas mis equivocaciones. Es lo mínimo que deberé hacer para no pecar de Pontífice evangélico, porque que para mi gusto, ya hay demasiados.

En lo que mí concierne, estoy dispuesto a quemar la carne una vez más en espera de lo que Dios hará una vez más. Ya lo hizo una vez y no tiene por qué no hacerlo nuevamente. Mientras, el mandato que me ha hecho llegar a través de Palabra y palabras, es el de **estar**

quieto. Y pienso respetarlo aunque me duela horrores en todo el resto de mi ser. Soy cristiano. Tengo un modelo: Cristo. Y Él, en la cruz, también sufrió horrores, al lado de los cuales, los míos son tonterías.

Sus horrores terminaron en Victoria. Los nuestros no tienen por qué ser de otro modo. ¿No podremos hacer las mismas cosas y aún mayores? Es cuestión de creerlo. Ah, y ponerlo por obra, que es lo más complicado. Pero se puede por un simple motivo. Este, mi amado amigo o hermano: este es el **Tiempo de Victoria** preanunciado. Y en el marco de ese tiempo, serán benditas hasta las fastidiosas moscas que se deslizan por las narices de la gente importante. Punto.

Rosario - Argentina
Diciembre de 2005-
Néstor A. Martínez



Enviar comentarios detallando identidad, ciudad y país a
tiempodevictoria@yahoo.com.ar